

TESIS DOCTORAL

JAMMU Y CACHEMIRA COMO CONFLICTO INTERNACIONAL

Premisas para su solución

Se recuerda al lector no hacer más
uso de esta obra que el que
permiten las disposiciones vigentes
sobre los Derechos de Propiedad
Intelectual del autor. La Biblioteca
queda exenta de toda responsabilidad.

CONCEPCIÓN TRAVESEDO DE CASTILLA

DIRECTOR: D. Santiago Peitschen.
Catedrático de Relaciones Internacionales por
la Universidad Complutense de Madrid

Ado do Sai
En la
Biblioteca

Facultad de Ciencias de la Información
Departamento de Relaciones Internacionales
Universidad Complutense de Madrid
Madrid, 2000

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS
DE LA INFORMACION

REGISTROS DE LIBROS

BIBLIOTECA GENERAL

VI. Registro

T. 5. 636

A Mi Padre, Al Que Tengo Tan Lejos Y, Sin Embargo, Siento Tan Cerca
A Mi Madre, Por Todo Su Coraje, Amor y Generosidad
A Mis Hermanos. Por Número Casi Podríamos Formar Un Equipo De
Fútbol, Por Unión Superamos A Cualquiera De Ellos

AGRADECIMIENTOS

Cualquier logro que yo alcance, y haber concluido con éxito esta tesis supone para mí toda una conquista, tiene dos responsables directos: mis padres. Por esa razón no puedo iniciar este apartado sin evocar con todo el amor y la gratitud del mundo el recuerdo de mi padre ausente. Por fortuna, a ti mamá sí puedo abrazarte y decirte: Gracias.

También está lejos, con mi padre, otra de las personas sin cuyo cariño y colaboración yo nunca podría haber realizado esta tesis doctoral: mi tío Álvaro. El y su maravillosa esposa hicieron de mi estancia en Nueva Delhi una de las experiencias más inolvidables de mi vida.

En Nueva Delhi fueron muchas las instituciones y personas que me abrieron los brazos, pero desearía enviar un saludo especial al profesor Ganguly del Departamento de Español de la Universidad Jawaharlal Nehru, y a los profesores K. Warikko y Kalim Bahadur.

Ya en España, el Catedrático D. Santiago Petschen es el único artífice de que mis desordenados escritos se hayan transformado en un trabajo que merece la calificación de tesis doctoral.

Y qué decir de mis hermanos y amigos. Ellos han padecido mis crisis y me han dado ánimos en los momentos más duros. Victor, ¿qué habría yo hecho sin tí?

JAMMU Y CACHEMIRA COMO CONFLICTO

INTERNACIONAL

Premisas para su solución

Índice sistemático

Introducción ----- Página 1

1. La selección del tema ----- 1
2. Una breve introducción al conflicto ----- 2
3. Definición de "Estado de Jammu y Cachemira" ----- 7
4. Enfoques temático, estructural y metodológico de esta tesis doctoral ----- 10

PRIMERA PARTE

RECORRIDO HISTÓRICO DE LOS CONFLICTOS NACIONAL Y TERRITORIAL EN JAMMU Y CACHEMIRA HASTA EL FINAL DE LA PRIMERA GUERRA INDO-PAKISTANÍ DE 1947-1948

Capítulo I. Recorrido histórico hasta la concesión de la independencia a la India y a Pakistán el 15 de agosto de 1947----- 23

1.1. La creación del Estado nativo de Jammu y Cachemira y la evolución de sus fronteras hasta 1947 -----25

1.1.1. Antecedentes históricos y creación del Estado nativo de Jammu y Cachemira---25

1.1.2. Los problemas de delimitación de las fronteras de Jammu y Cachemira en el contexto de la rivalidad sino-anglo-rusa en los siglos XIX y principios del XX-----31

1.1.2.1. La mitad oriental de la Frontera del Norte en Ladakh y Baltistán -----35

1.1.2.2. El extremo occidental. Gilgit y Hunza-----39

1.1.2.3. Las propuestas fronterizas británicas de 1899, con su reajuste de 1905, y 1912-----43

1.1.2.4. La cesión de la delegación de Gilgit -----46

1.2. El nacimiento de los nacionalismos indio y pakistaní durante los últimos años de gobierno británico y la singularidad del nacionalismo cachemiri -----53

1.2.1. La presencia del Islam, el final del dominio británico, y la división comunal en el subcontinente Indostánico ----- 53

1.2.1.1. La división política entre hindúes y musulmanes ----- 57

1.2.2. El escenario político en Jammu y Cachemira en vísperas de la Transferencia de Poderes ----- 63

1.2.2.1. La secularización del principal partido político cachemiri y la división de la comunidad islámica-----69

Sheikh Abdullah y la Conferencia Nacional de Jammu y Cachemira--	69
La división política entre los musulmanes -----	71
1.2.2.2. La posición de Sheikh Abdullah frente a la Partición comunal del subcontinente-----	72
La afinidad de Sheikh Abdullah con la doctrina secular de Jawaharlal Nehru -----	72
El respaldo popular a la ideología de la Conferencia Nacional -----	75
1.3. La posición estratégica y legal de Jammu y Cachemira frente a la Transferencia de Poderes-----	79
1.3.1. Las provisiones legales que regularon la integración de los estados nativos-----	81
1.3.1.1. Las posturas enfrentadas del Congreso y la Liga acerca de la potestad de los príncipes para decidir el futuro de sus estados -----	85
1.3.2. La importancia de la división de Punjab para el futuro de Jammu y Cachemira y el polémico dictamen de la Comisión Radcliffe -----	91
1.3.2.1. La "teoría de la conspiración". Las presuntas presiones de Mountbatten a la Comisión Radcliffe para garantizar la integración de Jammu y Cachemira en la India -----	94
1.3.2.2. Una versión alternativa-----	102

Capítulo II. La primera guerra indo-pakistaní por Jammu y Cachemira de 1947-1948 y la división permanente del Estado ----

2.1. La rebelión de Poonch, la invasión de Jammu y Cachemira y la adhesión a la India -----	107
2.1.1. La indecisión del Marajá de Jammu y Cachemira y la rebelión de Poonch -----	108
2.1.1.1. La rebelión de Poonch en contra del régimen monárquico -----	111
2.1.1.2. Las crecientes presiones sobre el Estado y su progresivo acercamiento a la India -----	113
2.1.2. La invasión de Jammu y Cachemira por las tribus pakistaníes del Pathan -----	118
2.1.2.1. La complicidad de Pakistán -----	119
2.1.2.2. La movilización militar de la India-----	123
2.1.3. La firma del Instrumento de Adhesión de Jammu y Cachemira a la India y la negación pakistaní de su validez legal-----	125
2.1.3.1. La polémica sobre la verdadera fecha de la firma del Instrumento de Adhesión-----	125
2.1.3.2. Las principales bases de la impugnación pakistaní de la validez del Instrumento de Adhesión -----	130
2.2. La primera guerra de Jammu y Cachemira y la división del Estado en dos zonas bajo control indio y pakistaní -----	139
2.2.1. La intervención militar de la India y la transformación de la contienda en un enfrentamiento bélico directo entre la India y Pakistán-----	139
2.2.1.1. El frente de batalla occidental -----	139
2.2.1.2. El frente de batalla oriental -----	144
2.2.2. Las frustradas negociaciones indo-pakistaníes sobre Cachemira y la confluencia hacia la mediación internacional -----	148

2.3. La importancia de Jammu y Cachemira para la India y Pakistán y los obstáculos a una solución del conflicto en su primera etapa	154
2.3.1. Fundamentos de las reivindicaciones india y pakistaní	154
2.3.1.1. Fundamentos ideológicos nacionales	155
2.3.1.2. Defensa y Seguridad	161
2.3.1.3. Comercio y comunicaciones	163
2.3.1.4. Otras consideraciones	165
El prestigio nacional	165
La amenaza del movimiento independentista <i>Pathanistan</i>	166
El problema de las minorías	167
La reclamación de la India del estatus de heredera del Imperio Británico	168
2.3.2. Los principales obstáculos a la consecución de una solución del conflicto en su primera fase. La desconfianza mutua indo-pakistaní y la equívoca actuación de los británicos	169
2.3.2.1. La desconfianza indo-pakistaní	170
2.3.2.2. La actuación británica en el subcontinente durante la Transferencia de Poderes y los primeros años de la independencia	173
La polémica acerca de los verdaderos designios de Mountbatten y Londres a propósito de Jammu y Cachemira	174

SEGUNDA PARTE

EVOLUCIÓN DE LOS CONFLICTOS NACIONAL Y TERRITORIAL DESDE 1948 HASTA 1965

Capítulo III. La consolidación de la hostilidad indo-pakistaní durante el período de entreguerras

3.1. La mediación de la ONU en la imposición del alto el fuego y la celebración del plebiscito	188
3.1.1. La labor mediadora de la Comisión de Naciones Unidas para la India y Pakistán (UNCIP) y la declaración de alto el fuego	188
3.1.1.1. La declaración de alto el fuego y los esfuerzos de la UNCIP por sentar las bases para la celebración del plebiscito	195
3.1.2. El fracaso de los mediadores de la ONU en la labor de la desmilitarización y la celebración del plebiscito	201
3.1.2.1. Las propuestas de McNaughton	201
3.1.2.2. Owen Dixon. Un nuevo enfoque para la solución del conflicto	202
3.1.2.3. Frank P. Graham. El fracaso de la mediación en la cuestión de Cachemira	205
3.2. 1949-1965. La consolidación de la hostilidad indo-pakistaní. La internacionalización del conflicto y su incursión en la Guerra Fría	213
3.2.1. 1949-1952. Algunas aproximaciones simultáneas a la primera etapa de mediación de la ONU y la amenaza de una nueva guerra	215
3.2.2. 1953-1957. La integración de Pakistán en el bloque militar occidental y la retirada de la oferta india para la celebración del plebiscito	221

3.2.2.1. 1953-1956: Las negociaciones bilaterales entre Mohammed Ali y Nehru y las razones de su fracaso -----	221
La introducción del conflicto en las dinámicas de la Guerra Fría -----	223
Las repercusiones del proceso político interno en Jammu y Cachemira y el peso de la opinión pública -----	229
3.2.2.2. 1957. Nuevos debates frustrados en el seno de la ONU -----	234
Los informes de Gunnar Jarring y Frank P. Graham -----	235
3.2.3. 1958-1964. El preludio del retorno de la atmósfera bélica. El comienzo del régimen militar en Pakistán y la aparición de China en la ecuación cachemiri-----	240
3.2.3.1. El nuevo régimen militar de Ayub Khan y la propuesta pakistaní de crear un tratado de defensa conjunto-----	240
3.2.3.2. La transformación del contexto de alianzas internacionales-----	247
1962. El apoyo de la URSS a la India en los debates del Consejo de Seguridad-----	247
1962-1963. China entra en guerra con la India y se asocia a Pakistán -----	249
1962-1964. El fracaso de Occidente en las dos últimas rondas de negociaciones antes de la guerra de 1965 -----	260

Capítulo IV: El escenario político en Jammu y Cachemira después de la adhesión a la India y la revocación del principio de autogobierno -----

269

4.1. 1948-1953. El fracaso de Sheikh Abdullah en la estabilización política de Jammu y Cachemira mediante el ejercicio del autogobierno -----	270
4.1.1. El escenario político y social en Jammu y Cachemira tras la integración en la India -----	271
4.1.2. El proceso de reglamentación de las relaciones constitucionales entre la Unión India y Jammu y Cachemira -----	275
4.1.2.1. La extensión del reconocimiento del principio de autonomía en el Artículo 370 de la Constitución India de 1950 -----	275
4.1.2.2. El Acuerdo de Delhi de 1952 -----	280
4.1.3. Los principales problemas del gobierno de Sheikh Abdullah y las causas de su destitución -----	281
4.1.3.1. La tendencia dictatorial del régimen de Sheikh Abdullah -----	282
4.1.3.2. La ambigüedad del posicionamiento de Sheikh Abdullah frente a la integración de Jammu y Cachemira en la India -----	284
4.1.3.3. Los "desequilibrios regionales"-----	291
4.1.3.4. La destitución de Sheikh Abdullah-----	295

4.2. 1954-1965. El comienzo del control político directo de Jammu y Cachemira desde Nueva Delhi y sus tímidas repercusiones sociales -----

301

4.2.1. La primera etapa de reducción del alcance del Art. 370 y la renuncia del plebiscito-----	302
4.2.1.1. 1953-1963. Bakshi Ghulam Mohammed. El principio de la intervención de Nueva Delhi en las políticas del Estado -----	302
4.2.1.2. 1964-1965. G.M. Sadiq. La muerte de Nehru y el triunfo del nacionalismo hindú-----	312

TERCERA PARTE

EVOLUCIÓN DE LOS CONFLICTOS NACIONAL Y TERRITORIAL DESDE 1965 HASTA FINALES DE LA DÉCADA DE LOS AÑOS 80

Capítulo V: El anquilosamiento de la disputa indo-pakistaní. Las guerras de 1965 y 1971 y la posterior etapa de distensión ----- 321

5.1. El deterioro de las relaciones indo-pakistaníes y la segunda guerra de Cachemira de 1965----- 321

- 5.1.1. Los prolegómenos de una nueva guerra ----- 321
 - 5.1.1.1. El inicio de la "era post Nehru". Pakistán refuerza sus alianzas internacionales y recurre a la guerra para impedir la integración definitiva de Jammu y Cachemira en la India ----- 321
 - 5.1.1.2. La crisis del Rann de Kutch ----- 328
 - 5.1.1.3. Las intrusiones fronterizas de agosto y el comienzo de la "Operación Gibraltar"----- 332
- 5.1.2. El desarrollo de la guerra y su desenlace ----- 335
- 5.1.3. Las fuerzas impulsoras del alto el fuego----- 341
 - 5.1.3.1. La mediación de la ONU ----- 342
 - 5.1.3.2. El embargo militar norteamericano y británico----- 347
 - 5.1.3.3. La intromisión de China ----- 349
- 5.1.4. Los incumplimientos del alto el fuego y la mediación de la URSS. La Declaración de Tashkent----- 351
 - 5.1.4.1. La Declaración de Tashkent----- 352

5.2. Desde Tashkent a Simla. 1966 a 1972, el período de entreguerras y el desenlace de la tercera guerra indo-pakistaní ----- 365

- 5.2.1. Las consecuencias de la guerra de 1965 ----- 365
 - 5.2.1.1. La carrera armamentística ----- 366
 - 5.2.1.2. Las nuevas alianzas y repartos de influencia ----- 368
- 5.2.2. 1966-1970. Un breve período de distensión. La primacía de los problemas internos sobre la disputa territorial----- 374
- 5.2.3. 1971. El estallido de la crisis en Pakistán Oriental. Los prolegómenos de una nueva guerra----- 376
 - 5.2.3.1. La Conspiración de Agartala y el enigmático secuestro del Ganga --- 377
 - 5.2.3.2. El proceso emancipador de Pakistán Oriental ----- 387
- 5.2.4. La guerra indo-pakistaní de 1971----- 387
 - 5.2.4.1. Las consecuencias de la guerra civil pakistaní en la India y la ----- 387
 - 5.2.4.2. La tercera guerra indo-pakistaní ----- 393
- 5.2.5. El Acuerdo de Simla y la aspiración india de transformar la línea de alto el fuego en frontera internacional----- 396
 - 5.2.5.1. El verdadero significado del Acuerdo de Simla----- 400

Capítulo VI: Trasfondo político y social de la sublevación nacionalista en Jammu y Cachemira----- 407

61. El centralismo de Indira Gandhi como factor decisivo en la ruptura política entre Nueva Delhi y los nacionalistas cachemiris ----- 407

6.1.1. 1966-1977. La primera etapa de la "era Indira Gandhi". La supeditación del tratamiento de la cuestión de Cachemira a la evolución de cuestiones políticas ajenas al conflicto----- 407

6.1.1.1. La reaparición de Sheikh Abdullah y su efímera campaña por la celebración de un plebiscito de autodeterminación----- 408

6.1.1.2. El nuevo arresto de Sheikh Abdullah y la prohibición del Frente por el Plebiscito----- 413

6.1.1.3. Las consecuencias de la derrota de Pakistán en la guerra de 1971 en el panorama político de Jammu y Cachemira ----- 414

6.1.1.4. El Acuerdo de Cachemira de 1975 ----- 418

6.1.2. 1977-1982. La reestructuración del panorama político y social en Jammu y Cachemira durante los últimos años de gobierno de Sheikh Abdullah ----- 420

6.1.2.1. El autoritarismo y la extensión de la corrupción institucional ----- 422

6.1.2.2. La reavivación de los desequilibrios regionales----- 424

6.1.2.3. La aparición del fundamentalismo islámico en las políticas de Jammu y Cachemira----- 426

6.2. La década de los 80. Causas directas de la sublevación popular y del recurso a la lucha armada como forma de reivindicación política ----- 433

6.2.1. La segunda etapa de la "era Indira Gandhi". La desaparición del secularismo y la adulteración del federalismo indio. La ruptura política, social y moral definitiva de Jammu y Cachemira con la India----- 433

6.2.1.1. La rivalidad entre Farooq Abdullah e Indira Gandhi ----- 435

6.2.1.2. La ilegal destitución del gobierno de Farooq Abdullah ----- 439

6.2.1.3. El régimen de G.M. Shah y la explosión de las tensiones comunales- 444

6.2.2. 1986-1988. Causas políticas inmediatas de la sublevación ----- 446

6.2.2.1. El acuerdo Rajiv-Farooq ----- 446

6.2.2.2. La manipulación de las elecciones de 1987----- 449

CUARTA PARTE

CONFIGURACIÓN ACTUAL DE LOS CONFLICTOS NACIONAL Y TERRITORIAL EN JAMMU Y CACHEMIRA

Capítulo VII: La evolución del conflicto territorial desde finales de la década de los 80 hasta la actualidad----- 457

7.1. El enfoque bilateral. Los factores de desestabilización de la frontera interna en Jammu y Cachemira: la precariedad de la CFL/LOC y la amenaza de una nueva guerra----- 460

7.1.1. Los efectos de las estrategias de defensa de las reclamaciones territoriales india y pakistaní sobre la Línea de Alto el Fuego/Línea de Control (CFL/LOC) ----- 460

7.1.1.1. El Grupo Militar de Observadores de la ONU. Los efectos del Acuerdo de Simla sobre las actividades para el mantenimiento de la Paz en la CFL/LOC --	471
7.1.1.2. El frente bélico en el glaciar de Siachen -----	479
7.1.2. El peligro de una nueva guerra indo-pakistaní y la amenaza nuclear -----	485
7.1.2.1. La amenaza nuclear -----	491
7.2. El enfoque internacional. Los factores de desestabilización de las fronteras externas en Jammu y Cachemira y las rivalidades de las grandes potencias en el sur de Asia -----	501
7.2.1. Retrospectiva sobre los efectos de la Guerra Fría en la disputa indo-pakistaní	502
7.2.1.1. Los efectos de la implicación de Occidente y la Unión Soviética en el conflicto por Jammu y Cachemira -----	502
7.2.1.2. El papel preponderante de China en el conflicto -----	507
La hostilidad sino-india y sus interpretaciones -----	507
La evolución de las políticas chinas hacia la India y Pakistán durante la segunda mitad de la Guerra Fría -----	515
7.2.2. Pronósticos sobre los designios estratégicos de China y EEUU en el nuevo orden mundial -----	521
7.2.2.1. China -----	521
7.2.2.2. EEUU -----	526

Capítulo VIII: Causas, evolución y configuración de la sublevación secesionista musulmana nacida en Jammu y Cachemira en 1989

----- 535

8.1. Origen de las organizaciones armadas y fundamentos de la sublevación musulmana -----

----- 535

8.1.1. El nacimiento de las organizaciones separatistas violentas ----- 535

8.1.2. Resortes que han propiciado la insurrección de carácter etno-religioso en Jammu y Cachemira ----- 541

8.1.2.1. La intervención encubierta de Pakistán y el fenómeno del islamismo transnacional como activador político ----- 541

8.1.2.2. La negación del derecho de autodeterminación y la alienación del resto de la India ----- 545

8.1.2.3. El fervor etno-nacionalista. La desaparición del concepto de *Kashmiriyat* ----- 549

8.1.2.4. Consideraciones circunstanciales ----- 555

8.1.2.5. La movilización política en un trasfondo de declive institucional ----- 556

El declive político e institucional y la movilización política sobre una base etno-religiosa en Jammu y Cachemira ----- 562

8.2. Desarrollo de la insurgencia y configuración actual del escenario político y de seguridad -----

----- 569

8.2.1. Evolución, dimensión y configuración de la sublevación nacionalista en Jammu y Cachemira ----- 569

8.2.1.1. Su dependencia de Pakistán y otros países árabes ----- 569

8.2.1.2. Perfil de los principales grupos armados y del movimiento de liberación cachemiri ----- 577

Proporciones territorial, demográfica y etnográfica e impacto de la sublevación -----	577
Organización de los grupos guerrilleros y sus diferencias ideológicas -----	582
Capacidad y objetivos militares -----	587
8.2.2. La respuesta del gobierno indio en el campo de la seguridad. La cuestión de la violación de los derechos humanos -----	590
8.2.2.1. Las operaciones de contrainsurgencia y la cuestión de los derechos humanos -----	590
8.2.2.2. Estructura, número y funciones de las Fuerzas de Seguridad indias destinadas en Jammu y Cachemira-----	595
8.2.3. Las transformaciones en el escenario político desde 1989 hasta la actualidad--	600

Capítulo IX: Posibles esquemas de resolución para las cuestiones nacional-territorial en Jammu y Cachemira ----- 623

9.1. La intensificación de los medios militares y de represión policial y la "Solución Tibetana" en términos de política demográfica -----	623
9.2. El plebiscito de autodeterminación -----	626
9.2.1. Razones que desaconsejan la celebración de un plebiscito general-----	630
9.3. La partición territorial del Estado con variaciones en la CFL/LOC -----	633
9.4. La concesión de autonomía política-----	637
9.5. La modificación de la soberanía política-----	641
9.5.1.El control conjunto indo-pakistaní -----	642
9.5.2. Promover una confederación descentralizada de varios estados autónomos en el sur de Asia-----	643
9.5.3. La extensión del sistema de Estado. La " <i>deconstrucción</i> " de la soberanía -----	646

Conclusiones finales y una propuesta de solución----- 649

Bibliografía ----- 697

Anexo: Mapas

1. División actual del antiguo Estado nativo de Jammu y Cachemira
2. Etapas en la creación del Estado nativo de Jammu y Cachemira
3. Jammu y Cachemira y su proyección hacia Asia Central
4. Jammu y Cachemira y la delimitación actual de la Línea de Control
5. El sector occidental de la Frontera del Norte y las distintas apreciaciones fronterizas en Aksai Chin. Fronteras de 1899, 1905 y 1963
6. La partición de Punjab. La concesión fronteriza de la Comisión Radcliffe
7. La guerra indo-pakistaní de 1947-1948
8. El conflicto del Rann de Kutch y la guerra indo-pakistaní de 1965
9. La guerra indo-pakistaní de 1971 en el sector occidental
10. El frente de batalla en el glaciar de Siachen

INTRODUCCIÓN

1. LA SELECCIÓN DEL TEMA

Antes de escoger un tema hacia el que orientar mi tesis doctoral sólo tenía claras dos ideas. En primer lugar, deseaba que fuera una cuestión en la que la dimensión humana, social y política se distinguiera por su trascendencia sobre otras disciplinas como la economía o el derecho. Esta inclinación no estaba justificada exclusivamente en el reconocimiento de que mi formación universitaria, consistente en una licenciatura en Ciencias de la Información, resultaba insuficiente para abordar con criterio el análisis de estas materias especializadas. También partió de la creencia en que la comunidad internacional tiende cada vez más a dar prioridad al estudio de los componentes humanos propios de cada conflicto, en detrimento de consideraciones basadas en normas o esquemas generalizadores.

En segundo lugar, deseaba que mi estudio se centrara en algún problema relacionado con los conflictos étnicos y las dificultades con las que se enfrentan algunas comunidades minoritarias en Asia. Exceptuando su potencial económico, muchas de las compulsiones que azotan al continente asiático siguen siendo poco conocidas en España. En esta zona del mundo son pocos los países que no sufren algún tipo de perturbación, bien interna o bien causada por rivalidades con países vecinos, susceptible de explotar en cualquier momento. Mi propósito era elegir una materia con escasa divulgación en España, uno de esos muchos conflictos sobre los que los analistas políticos centran su atención y advierten sobre sus posibles consecuencias sin conseguir despertar el interés internacional hasta que es demasiado tarde. Yo me quería anticipar a ese momento. Deseaba realizar una investigación que sirviera al mismo tiempo como introducción para futuros investigadores interesados en aspectos diferenciados de la materia, y como exposición global de una realidad constante que tarde o temprano saltara a la actualidad.

Mi principal preocupación era encontrar suficientes fuentes de información para desarrollar un estudio analítico y comparativo profundo sobre algún conflicto de estas características en Asia. Los centros de estudios asiáticos en España son escasos y relativamente jóvenes, y decidí condicionar la elección del tema a la posibilidad de

viajar e investigar sobre el terreno en el país o región objeto de mi tesis. Lo contrario no habría tenido sentido, por muy interesante que me resultara algún tema concreto, tenía que enfrentarme al hecho de que sin información no iba a tener tesis.

Fue entonces cuando mi tío, D. Alvaro de Castilla Bermúdez-Cañete, fue destinado a Nueva Delhi como Embajador de España. Una breve conversación con él me sirvió para comprobar que había tenido algo más que una magnífica suerte. Su concisa exposición fue suficiente para convencerme de que la denominada "cuestión de Cachemira", un conflicto con derivaciones territoriales y nacionalistas en el que el complejo escenario étnico ha influido de forma variable y notablemente singular desde su estallido, reunía todas las condiciones para transformar mi elección en un trabajo de investigación apasionante que despertara el mismo grado de sugestión en eventuales lectores. La sugerencia de mi tío fue acompañada de un cordial ofrecimiento de colaboración (y, lo más importante, alojamiento en Nueva Delhi), y seguida de la inmediata reacción de entusiasmo de mi director de tesis, el Catedrático de Relaciones Internacionales por la Universidad Complutense de Madrid D. Santiago Petschen.

El paso de cinco años ha demostrado que no me equivoqué al aprovechar la gran oportunidad con la que el destino me obsequió. Los sacrificios asumidos para satisfacer mi obstinación y darle un giro a mi vida con el único objetivo de viajar a la India y pasar en ella un período total de 5 meses se han visto plenamente compensados: El azar ha resuelto que un conflicto que permanecía en el olvido en el momento en que inicié mis primeras aproximaciones a su investigación, principios del año 1996, suponga ahora una materia de máximo interés y actualidad que enfrenta a la comunidad internacional con un inaplazable y urgente reto que ha dejado de afectar en exclusiva a las tres partes implicadas más directamente, la India, Pakistán y la población de Jammu y Cachemira, para suponer una amenaza real y tangible a la paz y la estabilidad no sólo en el sur de Asia, sino en todo el mundo.

2. UNA BREVE INTRODUCCIÓN AL CONFLICTO

El Estado indio de Jammu y Cachemira, situado en la parte noroeste del subcontinente indostánico, es un territorio reivindicado por Pakistán desde la división del Imperio Británico en 1947, y sacudido por un violento movimiento secesionista de carácter etno-religioso desde finales de la década de los 80.

En 1947, el Estado nativo de Jammu y Cachemira, con una extensión cercana a la de Gran Bretaña y una población mayoritariamente musulmana gobernada por un Marajá hindú de la dinastía Dogra, estaba situado geográficamente de tal forma que tras la división de la colonia británica podría haber sido integrado tanto en la India como en Pakistán. Pero la lógica explícita en la división del Imperio en dos naciones de mayoría musulmana e hindú sugiere que, como reivindicaban los líderes pakistaníes, el Estado debería haberse integrado en la recién nacida nación islámica. No obstante, el Marajá Hari Singh, haciendo uso del derecho y del deber que se le asignaron en su momento, y condicionado por la amenaza de invasión de su Reino, optó finalmente por una de las tres oportunidades que se barajaban (integración del Estado en la India o en Pakistán o independencia): la integración de Jammu y Cachemira en la Unión India.

Desde que la India y Pakistán comenzaron su andadura como estados independientes han librado tres guerras, dos de ellas provocadas por su contencioso por la integración de este territorio centroasiático, y la tercera, aunque originada por la guerra de secesión de la antigua región pakistaní de Bangladesh, también se extendió a territorio cachemiri. En 1947-1948, la primera guerra de Cachemira tuvo como resultado la división del Reino Dogra en dos áreas al norte y al oeste controladas por Pakistán (el Estado de Azad Kashmir y las Áreas del Norte) y un mayor territorio meridional que fue integrado en la India como el Estado de Jammu y Cachemira.

En la actualidad, en Jammu y Cachemira, único Estado de la India con mayoría de población musulmana, se está desarrollando un doble conflicto, territorial y nacional. Sus graves repercusiones afectan en igual medida al desarrollo normal de las relaciones indo-pakistaníes y a la estabilidad de la India, entre cuyas fronteras está integrado el territorio donde se sitúa el foco del levantamiento secesionista: el Valle de Cachemira y su capital, Srinagar. Por otro lado, este conflicto es una de las principales razones que justifican los enormes presupuestos que ambos países, azotados por niveles de pobreza alarmantes, dedican cada año al reforzamiento de sus Ejércitos y al desarrollo de sus programas nucleares.

Este escenario se ve complicado por tres circunstancias: primero, que el Estado indio de Jammu y Cachemira está compuesto, además de por la región musulmana de Cachemira, por las regiones mayoritariamente hindú y budista de Jammu y Ladakh

respectivamente, y ninguna de estas dos regiones secunda el movimiento secesionista; segundo, que la sublevación armada está liderada por partidos políticos y grupos armados con afiliaciones e ideologías discrepantes; y tercero, que desde la década de los años 50 China ha ocupado una porción de Ladakh que la India reivindica como perteneciente al Estado de Jammu y Cachemira. La ocupación de este territorio, que nunca ha tenido una delimitación fronteriza formal, fue la principal causa de la guerra sino-india de 1962.

Durante las cuatro décadas inmediatamente posteriores a la guerra de 1947-1948 la atención internacional se centró en la primera de las materias mencionadas, la beligerante evolución del conflicto indo-pakistaní por la soberanía de este territorio. Pero desde 1989 la cuestión de Cachemira también se comenzó a percibir como un movimiento de reivindicación nacionalista independentista de la parte del ex Estado nativo que se integró en la Unión India. Actualmente, la ascensión de la India y de Pakistán como potencias nucleares ha vuelto a centrar la atención en el enfoque internacional del conflicto.

Pakistán ha pretendido presentar la sublevación separatista cachemiri como una manifestación más de sus reclamaciones territoriales. No obstante, ésta ha sido, fundamentalmente, la reacción frente a unas medidas concretas adoptadas por la India en el marco de su propia evolución política interna. De hecho, una de las intenciones de esta tesis es demostrar que el conflicto territorial indo-pakistaní y la insurrección de los musulmanes cachemiris han tenido unas causas y un desarrollo sin correlatividad, independientes y propios hasta muy recientemente.

Durante los primeros años de la disputa territorial la gran mayoría de la población musulmana de Jammu y Cachemira no opuso ninguna resistencia a su integración en la India. Su reverenciado líder político musulmán, Sheikh Abdullah, y el partido que abanderaba, la Conferencia Nacional, fueron rotundos en su elección. Reconociendo la imposibilidad de la supervivencia de Jammu y Cachemira como Estado independiente, prefirieron integrarse en el Estado secular y democrático de la India antes que en el incierto Estado islámico de Pakistán. No obstante, los cachemiris también dejaron claro que su deseo era gozar de un estatus especial con un grado de autonomía mayor que cualquier otro Estado de la Unión. Estas peticiones fueron

aceptadas y reglamentadas por Nueva Delhi en distintos acuerdos y en la propia Constitución de la India. Sin embargo, sus sucesivos gobiernos han ido desvirtuando poco a poco todos estos derechos y han caído en el error de incumplir sus promesas y someter a este Estado a un férreo control del centro.

La negación, no sólo del derecho de autodeterminación contemplado en las resoluciones de la Organización de Naciones Unidas, sino del autogobierno dentro del marco de la Unión; la movilización política popular en un marco general de declive institucional y democrático, y la intervención encubierta de Pakistán, alentaron en la década de los 80 el recurso a la violencia de la población cachemiri. Varios años de huelgas esporádicas, manifestaciones y otras actividades antigubernamentales en Jammu y Cachemira, culminaron en diciembre de 1989 con el secuestro de la hija del ministro de Interior de la India. La agenda secesionista que una pequeña camarilla de organizaciones clandestinas estuvo promocionado durante décadas pareció provocar súbitamente un apoyo popular generalizado.

Enfrentado con una inesperada explosión de violencia etno-religiosa y secesionista, el gobierno indio movilizó a sus Fuerzas de Seguridad, incluyendo unidades del Ejército de la India y distintas fuerzas paramilitares entrenadas para actividades de contrainsurgencia. Las cifras acerca del número de personal de seguridad indio destinado en el Estado podrían alcanzar los 400.000 hombres.¹ Esta campaña en Cachemira es la operación de contrainsurgencia más amplia y más rotunda desarrollada en territorio indio hasta las fechas. La operación resulta enormemente costosa para el tesoro público de la India.

Numerosos grupos guerrilleros han provocado en su enfrentamiento con las Fuerzas de Seguridad indias más de 25.000 muertes desde 1989. La cifra exacta de bajas producida por la sublevación es objeto de controversia. Se estima que en los últimos 10 años han muerto entre 30.000 y 40.000 civiles, guerrilleros y soldados indios y pakistaníes. La policía india cifra las bajas en 24.000, y los grupos separatistas cachemiris dicen que alcanzan las 80.000. Además, cerca de 300.000 personas,

¹ WIRSING, Robert G. *India, Pakistan and the Kashmir Dispute. On Regional Conflict and its Resolution*. Macmillan. Londres 1994. Pág. 146

especialmente cachemiris hindúes, han abandonado sus hogares y posesiones en el Valle de Cachemira y viven como refugiados en Jammu y otras partes de la India.²

La materialización actual del conflicto de Cachemira es significativamente diferente de sus manifestaciones anteriores. El conflicto en su configuración original, que condujo a dos guerras entre la India y Pakistán en 1947-8 y 1965, era fundamentalmente bilateral. La fuente de discordia emanaba de la reafirmación formal de la India de su posición en el territorio integrado y de las inexorables reivindicaciones de Pakistán sobre la totalidad del antiguo Reino Dogra, enmascaradas tras una supuesta defensa del derecho de autodeterminación de los cachemiris. En esta primera etapa, la población del Estado indio no participó activamente en el conflicto. De hecho, en la guerra de 1965 los cachemiris tuvieron gran parte de responsabilidad por el fracaso de la cuidadosamente diseñada estrategia pakistaní de infiltración destinada a provocar la sublevación de la población de Jammu y Cachemira.

La situación desde 1989 es radicalmente opuesta. Tanto los expatriados cachemiris dentro de Pakistán como gran parte de los residentes del Valle de Cachemira han estado, en distinto grado, participando activamente en la sublevación. Sin embargo, el grado de participación popular ha sufrido un notable descenso en los últimos cuatro años a causa de la progresiva criminalización de las organizaciones guerrilleras y de la quiebra económica que ha ocasionado la sublevación. A pesar de que la población cachemiri continúa sintiéndose alienada del resto de la Unión India, desde las elecciones celebradas en 1996, primera consulta popular llevada a cabo desde 1987, hay síntomas que apuntan a un creciente deseo por volver a la normalidad política aunque sea a expensas de renunciar a algunas de sus reivindicaciones.

El grado y la intensidad del conflicto, unidos a las prácticas utilizadas por las Fuerzas de Seguridad indias en contra de los sublevados, han centrado la atención internacional sobre Cachemira. Numerosas organizaciones no gubernamentales han denunciado la sistemática violación de los derechos humanos por parte de las Fuerzas de Seguridad indias. Las acusaciones mutuas entre Islamabad y Nueva Delhi son continuas. Pakistán acusa a la India de reprimir violentamente el movimiento popular cachemiri, y la India acusa a Pakistán de entrenar y financiar a los insurgentes y de ser

² SIMONS, Lewis M. "Cachemira Entre Dos Fuegos". National Geographic. Sept. de 1999. Págs. 12 y 23

el responsable de que no se llegara a celebrar el plebiscito de autodeterminación contemplado en varias resoluciones de la ONU. Por último, las grandes potencias, especialmente Estados Unidos, han expresado su preocupación ante un posible desbordamiento del conflicto. La comunidad internacional ha manifestado su temor ante un conflicto indo-pakistaní que podría escalar hasta una guerra nuclear. La posesión de este tipo de armamento por parte de ambas naciones asiáticas ha sido objeto de un importante debate en el ámbito internacional acerca de si es un hecho que contribuye a generar estabilidad o a aumentar el peligro de una nueva guerra.

Estos temores no carecen de fundamento. Dos de las tres guerras entre la India y Pakistán fueron provocadas directamente por la reclamación de Pakistán sobre el territorio de Jammu y Cachemira. Más recientemente se han producido, por lo menos, tres conatos de guerra en 1987, 1990 y 1999. Lo que es más importante, la India y Pakistán desarrollaron unas pruebas nucleares en 1998 que han provocado una oleada de reacciones por todo el mundo y que pueden acarrear consecuencias incalculables. Ante este nuevo elemento, la potencial reanudación de un conflicto bilateral entre la India y Pakistán ha vuelto a centrar gran parte de la atención internacional en la región y en la crisis de Cachemira

3. DEFINICIÓN DE "ESTADO DE JAMMU Y CACHEMIRA"

A la hora de profundizar en esta disputa nacionalista y territorial hay que tener muy presente que nombrar al Estado de Jammu y Cachemira es nombrar un rompecabezas: un Estado antiguo con una historia moderna y dividida, un territorio de mayoría musulmana rico en valores hindúes, sufíes y budistas, una comunidad conformada por diferentes identidades culturales, religiosas y étnicas que fueron artificialmente reunidas bajo una sola unidad administrativa bajo las políticas expansionistas coincidentes de los británicos y una dinastía hindú.

No siempre está claro qué territorio abarca o en qué consiste realmente Jammu y Cachemira, o lo que este término significa para la gente que vive en su interior. De hecho, el término Jammu y Cachemira nos enfrenta con un enigma político al aludir a una entidad territorial cuya población está fragmentada entre aquellos que desean permanecer en la India, unirse a Pakistán o instaurarse como un Estado independiente.

El concepto de independencia también está disociado entre aquellos que quieren establecer un estado islámico y aquellos que desean consagrar uno secular.

Cuando los analistas estudian esta crisis suelen referirse por el término de "Cachemira" a los distritos del Valle de Cachemira que rodean a Srinagar, integrados casi en su totalidad en la India, o a la totalidad de los territorios del Estado indio. La primera utilización del término es correcta, la segunda no, puesto que las regiones del antiguo Reino Dogra integradas en la India son tres, la mencionada provincia de Cachemira, y las provincias de Jammu y Ladakh. Por lo tanto, hay que tener presente que Cachemira, propiamente dicha, sólo es una de las regiones que conformaban el antiguo Estado nativo y que hoy conforman el Estado anexionado por la India.

Si bien, al contener la provincia de Cachemira el núcleo de la sublevación nacionalista y al ser el principal objeto de la disputa territorial, la mala utilización del término no suele perjudicar al análisis científico, hay ocasiones en las que sí lo desvirtúa al ignorar los escenarios propios de las otras regiones del antiguo Estado nativo o del actual Estado indio.

Por lo tanto, se debe tener presente que el término "Estado de Jammu y Cachemira" es el apropiado para referirse al Reino Dogra conformado antes de 1947, y a la parte de sus territorios integrados como un Estado indio después de la primera guerra indo-pakistaní. Ambos han estado compuestos por distintas y dispares regiones de las que sólo dos, debido a su preponderancia y superioridad demográfica, han sido utilizadas para dar nombre a una unidad administrativa más amplia. En este estudio, sólo cuando no sea necesaria la especificación y la narración gane en fluidez, se utilizará el término "Cachemira" para hacer referencia a los territorios del ex Estado nativo o del actual Estado indio, y "cachemiris" para aludir al conjunto de los habitantes de sus distintas regiones, a pesar de que, étnicamente, sólo son cachemiris los habitantes de la provincia de Cachemira.

Del mismo modo, en muy pocas ocasiones los analistas se paran a examinar el destino y los problemas asociados con Azad Kashmir o las Áreas del Norte en Pakistán. La crisis en el interior de lo que los indios denominan la Cachemira Ocupada por Pakistán (*Pakistan Occupied Kashmir*) es más sutil y menos dramática que la que presenciamos en el Estado indio, pero está íntimamente relacionada con la crisis política

en el Valle de Cachemira desde 1989. La creación de la región autónoma de Azad Kashmir no ha proporcionado a sus habitantes un panorama laboral aceptable, facilidades sociales y culturales o un marco para desarrollar su propia identidad libre de un revestimiento religioso que emana de la asociación oficial de Pakistán con el Islam. Separados del Valle y de la gran mayoría de los centros históricos del anterior Reino Dogra, los cachemiris de Azad Kashmir se sienten amenazados por la mayoría punjabi que domina en Pakistán, por los pathanes o por otras comunidades de mayor peso en la nación islámica.

Esta situación se repite en las Áreas del Norte, una de cuyas regiones, Baltistán (siendo la otra Gilgit), se siente más identificada con los territorios del antiguo y más expansionista Ladakh, y donde además jamás se ha disfrutado de ningún grado de autonomía que les desvincule de Islamabad. Desde 1947 estas poblaciones se han visto privadas de cualquier tipo de garantía democrática a nivel nacional. De hecho, muchas publicaciones pakistaníes hacen referencia a estos territorios como "la última colonia pakistaní".

También en el interior de la India el término "Jammu y Cachemira" integra áreas bastante distintas geográfica y culturalmente. El Valle de Cachemira está separado de Jammu y Ladakh por altas montañas y grandes ríos, las carreteras que le unen con estos dos territorios son de muy mala calidad y poco seguras, por lo que no es de extrañar que cada región disfrute todavía de una identidad separada.

Incluso cuando se mencionan las diferencias regionales dentro del Estado indio entre Jammu y el Valle, a menudo se ignoran las diferencias entre Ladakh y Cachemira, o las que existen dentro del mismo Ladakh, donde el distrito de Leh está relacionado con el Tíbet y China, y el distrito de Kargil tiene su propia compleja implicación con Asia Central y el Islam shií. Por lo tanto, aunque en este estudio el término Jammu y Cachemira se utilice para designar al Reino Dogra tal y como estaba constituido antes de la independencia de la India y de Pakistán, o al Estado indio anexionado en 1947, ello no debe interpretarse como una afirmación de que el territorio sea indivisible o "natural" en ningún sentido.

4. ENFOQUES TEMÁTICO, ESTRUCTURAL Y METODOLÓGICO DE ESTA TESIS DOCTORAL

La primera particularidad que me llamó la atención al examinar los distintos enfoques desde los que los autores indios y pakistaníes abordan este conflicto fue la importancia cardinal que siguen concediendo al estudio de remotos hechos históricos. Estos continúan constituyendo las principales bases para justificar sus distintos posicionamientos y, lo que es más preocupante, para condicionar la búsqueda de posibles soluciones. Todavía en la actualidad, cualquier revista india o pakistaní que publique una monografía sobre el conflicto de Jammu y Cachemira dedica un espacio notable a los artículos que analizan el trasfondo histórico, y a los investigadores que defienden teorías revisionistas que intentan acabar con las tradicionales interpretaciones que se han hecho de distintos acontecimientos.

No obstante, la configuración actual y los distintos componentes del conflicto aconsejan contemplar el escenario contemporáneo desde el prisma de lo reciente. El lenguaje de la disputa ha evolucionado en los últimos años y a la problemática inicial se le han ido añadiendo cuestiones que no existían en 1947. De cualquier forma, aunque el panorama actual presenta pocas similitudes con aquél, un conocimiento profundo de la génesis del problema presente resulta imprescindible, si no para la búsqueda de una solución, para la que sería conveniente dejar a un lado circunstancias caducas, sí para su correcto entendimiento. Pero sobre todo, este estudio de las versiones enfrentadas de los hechos históricos se hace imprescindible en esta materia en particular porque es lo que explica la tradicional inmovilidad e intransigencia de dirigentes indios y pakistaníes y la intratabilidad de esta disputa durante 50 años.

Por otro lado, para estudiar este conflicto desde el ángulo de la ciencia política es necesario analizar las distintas fuerzas que han conducido a las distintas decisiones políticas y han influido en ellas. Asimismo, este estudio parte de la suposición de que el conflicto de Jammu y Cachemira es un gran desconocido en España, por lo que pretende, en la medida de lo posible, conjugar la profundización científica con una vocación claramente introductoria. Esa es la razón de que nos remontemos no sólo al origen del conflicto que surge en 1947, sino al mismo nacimiento del Estado nativo de Jammu y Cachemira como unidad política y administrativa y al comienzo de la escisión comunal del subcontinente durante los últimos años del Imperio Británico.

Pero en el estudio de cualquier conflicto territorial o nacionalista no sólo los acontecimientos históricos son relevantes para el observador político. Los análisis de los expertos proyectan luz sobre otros matices de la disputa e interpretan la manera en que el conflicto ha sido considerado internamente. Esta proyección se hace necesaria teniendo en cuenta que el conflicto de Cachemira ha sido un asunto candente en Pakistán desde su nacimiento, considerado por la mayoría como una cuestión que afecta a la consumación de su construcción nacional, mientras que en la India sólo ha sido uno de sus problemas adicionales. No obstante, la *confrontación ha sido un rasgo constante*, y será fácil comprobar que esta cuestión ha generado tanta ira y frustración en todas las partes implicadas que, a lo largo de los años, el componente psicológico y emocional ha adoptado una magnitud difícilmente comparable con cualquier otra contienda en el mundo.

Por ello, en este estudio no sólo se recurre al análisis de documentos oficiales, a obras basadas en testimonios de testigos directos o en aproximaciones que parten de las disciplinas de análisis de las Relaciones Internacionales. También se concede un interés especial a las informaciones y opiniones publicadas en prensa, a las reflexiones de observadores tanto poco imparciales como neutrales, y a todo lo que pueda proporcionar una descripción amplia de todas las impresiones manifestadas, escritas o insinuadas en distintas fases y desde distintos ámbitos. De esta manera, se intenta describir la atmósfera que ha prevalecido en las tres partes implicadas directamente (Pakistán, la India y la población de Jammu y Cachemira), y las reflexiones que las distintas situaciones han despertado en las organizaciones, mediadores e investigadores extranjeros.

La documentación utilizada en esta tesis procede en su gran mayoría de las bibliotecas, centros de documentación y distintas fuentes de información a las que tuve acceso durante mis dos estancias en Nueva Delhi, pero en la primera fase de aproximación general a la materia también conseguí cierta información en algunos centros de consulta en Madrid. Estos centros fueron:

- Servicio de Documentación de la Embajada de la India
- Servicio de Documentación de la Embajada de Pakistán

- Servicio de Documentación de la Embajada del Reino Unido
- Biblioteca de la Escuela Diplomática
- Servicio de Documentación de la Sede de la ONU
- Oficina de Información del Ministerio de Asuntos Exteriores (Departamento de Estudios del Sur de Asia)
- Biblioteca de la Facultad de Ciencias Políticas de la U.C.M.
- Biblioteca y hemeroteca de la Facultad de Ciencias de la Información de la U.C.M.
- Biblioteca de la Universidad Europea-C.E.E.S.

Ya en Nueva Delhi, por mediación del profesor Ganguly, director del Departamento de Español de la Universidad Jawaharlal Nehru, los profesores Kalim Bahadur y K. Warikko me ayudaron a establecer la necesaria acotación de un conflicto con múltiples ramificaciones. Ellos me indicaron la bibliografía básica para realizar una aproximación objetiva a la cuestión de Jammu y Cachemira. Esta bibliografía y el resto de la información que recopilé durante mis dos estancias en Nueva Delhi procedieron fundamentalmente de los siguientes centros de documentación:

- *Nehru Memorial Museum and Library*
- *Jawaharlal Nehru University* (hemeroteca y biblioteca)
- *India International Centre*
- *Government of Jammu and Kashmir Bureau of Information*
- *Indian Institute of Mass Communication*
- Servicio de Documentación de la Embajada de Pakistán
- Servicio de Documentación de la Embajada de Estados Unidos

- Servicio de Documentación de la Embajada de España

Los testimonios orales de primera mano fueron más difíciles de conseguir, pero algunas conversaciones informales con la periodista india Tavleen Singh, con Ajatshatru Singh, nieto del Marajá Hari Singh y ministro de Turismo del nuevo gobierno cachemiri en 1996, con un grupo de parlamentarios del partido nacionalista hindú *Baratiya Janata Party*, y con funcionarios de las embajadas de Pakistán y Estados Unidos, fueron muy útiles para percibir las diferentes perspectivas desde las que se enfoca el conflicto actual en distintos ámbitos.

La irremplazable carencia que para este estudio supuso el no poder viajar y contemplar personalmente la situación en Jammu y Cachemira sólo pudo ser parcialmente enmendada interrogando a cualquier persona que hubiera visitado el Estado recientemente. En Nueva Delhi hay cientos de comerciantes o empresarios cachemiris emigrados, y es fácil conocer visitantes que no han sido liberados por algún grupo armado hasta después de pagar un rescate. Esta última práctica lleva años siendo algo común, y ha afectado de igual forma a ciudadanos indios o cachemiris que a extranjeros que han desoído las instrucciones de sus embajadas y han visitado la región, a pesar de que no son pocos los turistas que han perdido la vida durante algún atentado terrorista. Teniendo en cuenta que yo me encontraba en la India como huésped de mi tío, el Embajador de España, y conociendo el interés de los guerrilleros cachemiris por internacionalizar el conflicto, cualquier percance habría supuesto la asunción de responsabilidades más amplias que la propia. Ello explica que decidiera transigir ante las muchas personas que me reclamaron prescindir de mi anhelado viaje a Jammu y Cachemira.

Por último, planteadas las principales fuentes de información utilizadas, no podemos olvidar el sistema de estructuración y la metodología empleada.

Las peculiares características de este conflicto no sólo han condicionado la elección de las fuentes de información en esta tesis. También ha forzado la utilización de distintas metodologías de investigación y un esquema de estructuración que pretende subrayar el hecho de que nos enfrentamos a dos conflictos diferenciados. Si bien la sublevación nacionalista es actualmente inseparable de la disputa territorial indo-pakistani, las causas de la insurrección cachemiri son autóctonas y su evolución ha

seguido un ritmo ajeno al de la disputa territorial. Por lo tanto, nos encontramos con dos conflictos diferenciados que comparten un mismo trasfondo histórico y que están destinados a compartir igualmente un mismo esquema de resolución.

Este estudio está dividido en cuatro partes que examinan, en primer lugar, el trasfondo histórico compartido por ambos conflictos y, a continuación, la evolución y la configuración actual, por un lado, de la disputa territorial, y por otro, de la contienda separatista. Por último, en un último apartado dedicado a las conclusiones finales, también se incluirá una modesta propuesta personal que podría ser de utilidad a la hora de aproximarse a una solución para este conflicto.

La primera parte de esta tesis analiza en dos capítulos diferenciados el trasfondo histórico y los factores que propiciaron la primera guerra indo-pakistaní y la división del Estado nativo de Jammu y Cachemira. El primer capítulo abarca hasta el 15 de agosto de 1947, fecha en que finalizó la Transferencia de Poderes británica a las dos nuevas naciones independientes de la India y Pakistán. En él se da un breve repaso a los objetivos y avatares de la creación de Jammu y Cachemira como un Estado guardián de la Frontera del Norte del Imperio Británico, y al proceso de escisión comunal que afectó al subcontinente durante los últimos años de la colonia y que determinó la competición entre indios y pakistaníes por este Estado musulmán.

El segundo capítulo comienza con una descripción de la incierta y tensa situación que se vivía en el subcontinente a causa de la postergada decisión del monarca cachemiri acerca del futuro de su Estado. Ato seguido analiza los impulsos que forzaron al Marajá a solicitar la integración en la India, dando lugar a la primera guerra indo-pakistaní. Por último, examina tanto los fundamentos que sustentaron las reclamaciones territoriales de la India y de Pakistán como las principales razones de que no se alcanzara un acuerdo negociado de forma bilateral en la primera parte de la disputa.

La metodología de investigación utilizada en esta primera parte de la tesis no podía ser otra que la comparativa, no sólo por su contenido meramente histórico, sino por la controversia casi absoluta que existe entre las interpretaciones india y pakistaní de los distintos hechos que propiciaron la integración del Estado en la India. No obstante, mi intención ha sido no inhibirme de la polémica, lo que me ha llevado a

respetar la metodología tradicional y realizar un trabajo de análisis y síntesis sin el que difícilmente podría haber alcanzado y expuesto una opinión propia. En todas aquellas ocasiones en las que mi investigación me ha permitido alcanzar un juicio documentado sobre aspectos controvertibles he intentado, sin dejar de señalar la existencia de versiones contrarias, conducir al lector hacia el dictamen que he creído acertado.

La segunda y la tercera parte de la tesis analizan la evolución de la denominada "cuestión de Cachemira" desde la finalización de la primera guerra indo-pakistaní que provocó la división del anterior Reino Dogra hasta finales de la década de los 80. Los cuatro capítulos que conforman esta dos partes intermedias se asemejan, tanto por su estructuración como por la metodología de investigación utilizada, a la primera parte de esta tesis: un estudio que respeta el orden cronológico de unos hechos que ya pertenecen al pasado, y un examen comparativo que no huye del análisis y la síntesis indispensables para extraer y exponer una opinión propia.

Estas partes se ajustan a dos acotaciones cronológicas. La primera engloba el período que transcurre desde el final de la guerra de Cachemira de 1947-1948 hasta las vísperas de la segunda confrontación armada en 1965. La segunda comienza con la segunda guerra de Cachemira de 1965 y abarca hasta finales de la década de los 80, cuando el inicio de la sublevación armada cachemiri permite a Pakistán resucitar con fuerza una disputa territorial que parecía olvidada. Estas segunda y tercera parte también presentan una misma estructuración, al estar divididas cada una de ellas en dos capítulos que analizan de forma diferenciada, por un lado, el desarrollo de la disputa territorial, y, por otro, la evolución del conflicto nacionalista en Jammu y Cachemira. La combinación de estas acotaciones cronológicas y estructuraciones permite apreciar con más precisión la correlación, o falta de ella, que ha existido a lo largo de los años entre las dos facetas diferenciadas de la cuestión de Cachemira.

Así, en los capítulos dedicados a la disputa territorial por Jammu y Cachemira, se podrá comprobar que la confrontación y la hostilidad han sido rasgos casi permanentes en las relaciones indo-pakistaníes desde 1947. Entre las materias más relevantes relacionadas con la disputa territorial que son analizadas en el capítulo III de la primera parte se encuentran la poco acertada labor de mediación de la ONU y el reforzamiento militar de Pakistán gracias a su alianza militar con EEUU en 1954.

Ambos factores propiciaron la adopción de una actitud inflexible por parte de la India, su desestimación de la mediación internacional, y el abandono de su promesa de celebrar un plebiscito de autodeterminación. El capítulo V de la tercera parte aborda el análisis de la plena incursión de la disputa en las dinámicas internacionales de la Guerra Fría, y de cómo la pertinacia de la reclamación territorial pakistaní le llevó en 1965 y en 1971 a intentar lograr por la fuerza de las armas lo que no había podido obtener por medio de la presión internacional y las negociaciones. Las derrotas en ambas guerras obligaron a Pakistán a asumir una larga etapa de distensión que perduró hasta que la sublevación musulmana en el Valle de Cachemira le volvió a abrir las puertas a la intervención.

Por su parte, los capítulos IV y VI, centrados en la evolución del conflicto nacionalista, dibujan un escenario más relacionado con el desarrollo político interno en la India que con la existencia de una reclamación de soberanía pakistaní. Estos dos capítulos abordan el análisis de los hechos históricos mediante un método que coteja las versiones india, pakistaní y cachemiri. De nuevo, lejos de desentenderme de la polémica, he optado por reflejar las opiniones que mi trabajo analítico me ha permitido cosechar, y he procurado sustentarlas de forma sintetizada pero completa.

Los capítulos IV y VI examinan en exclusiva las razones por las que Jammu y Cachemira, habiendo aceptado en 1947 su integración en la India, se haya transformado en el Estado que enfrenta a Nueva Delhi con la fuerza nacionalista-separatista más potente de todos sus problemáticos territorios. Se podrá comprobar que desde la destitución del gran líder cachemiri Sheikh Abdullah en 1953, y en especial durante las dos etapas de gobierno de Indira Gandhi en Nueva Delhi, los graves errores de la India han sido el ingrediente más común en el tratamiento de este territorio. A Jammu y Cachemira la India le ha negado sistemáticamente todos los derechos reconocidos en el Instrumento de Adhesión, en la Constitución de la India, y en numerosos tratados alcanzados por los líderes políticos cachemiris e indios. No obstante, también será fácil constatar que, habiendo comenzado las políticas centralistas y abusivas de Nueva Delhi en una fecha tan temprana como fue 1953, la población musulmana no secundó los intentos de invasión pakistaní ni en 1965 ni en 1972. El comienzo de la sublevación cachemiri en 1989 tuvo sus principales impulsos y prolegómenos en el escenario político interno de la India.

Por último, la cuarta parte de esta tesis, centrada en la configuración actual de los conflictos nacional y territorial en Jammu y Cachemira, no se ajusta a la evolución cronológica como las tres primeras partes, pero sí acota los dos escenarios diferenciados que ambas facetas de la cuestión de Cachemira han proporcionado después del comienzo de la sublevación nacionalista a finales de la década de los 80.

El capítulo VII, que analiza la configuración actual de la disputa territorial desde su perspectiva tanto bilateral como internacional, se distingue de los anteriores por una estructuración que huye de las coerciones que impone el orden cronológico para desarrollar un esquema de disquisición por temas y materias. Ello permite distinguir los matices de la disputa que actualmente son más relevantes. En este capítulo, el análisis y la síntesis de las numerosas teorías expuestas por los investigadores de la cuestión de Cachemira se destaca por su preponderancia sobre el método meramente comparativo al que han compelido los capítulos anteriores centrados en interpretaciones históricas siempre polémicas.

En lo que respecta al enfoque bilateral actual del conflicto, el análisis se centra en los dilemas de delimitación de las fronteras internas en Jammu y Cachemira y sus factores de desestabilización, entre los que cobran especial trascendencia la alterabilidad de la frontera y la existencia de un frente bélico permanente en el glaciar de Siachen. En este apartado se incluye igualmente una revisión crítica del papel que UNMOGIP, el grupo destinado por la ONU para preservar el mantenimiento de la paz en la línea fronteriza cachemiri, ha desarrollado desde su creación.

Por último, este apartado finaliza con una advertencia sobre las posibilidades de que se vuelva a producir un enfrentamiento bélico entre dos países que ya han demostrado sus capacidades nucleares. Se verá que cuando Pakistán había parecido asumir que la división de Jammu y Cachemira iba a ser definitiva, la sublevación de la población cachemiri en 1989 le abrió de nuevo las puertas a la intervención y volvió a alentar sus esperanzas. Desde entonces, el nivel de confrontación bilateral ha ido *in crescendo* hasta colocar a la India y a Pakistán a las puertas de un nuevo enfrentamiento bélico. Todo ello, unido al factor nuclear, nos enfrenta con un problema de dimensiones incalculables.

En lo que respecta al enfoque regional del conflicto, la investigación, partiendo de un análisis de la forma en que en la dinámica internacional de la Guerra Fría influyó en la evolución de este conflicto bilateral, pretende predecir la forma en que la finalización del mundo bipolar puede actuar para facilitar una solución definitiva o para enquistar el conflicto. El interés se centra en los dos países más capacitados para intervenir y presionar a la India y Pakistán, China y EEUU.

Una vez analizados el origen, las causas, la evolución y la configuración actual del conflicto territorial indo-pakistaní, el capítulo VIII estudia las características y las causalidades del actual movimiento secesionista de carácter etno-religioso en Jammu y Cachemira. En esta ocasión también se renuncia a una estructura que respeta el orden cronológico para desarrollar un análisis separado de aquellos aspectos del "movimiento de liberación cachemiri" que hacen de esta insurrección nacionalista un caso especial. Después de haber analizado en los capítulos anteriores las causas políticas más directas y tangibles de la sublevación, la indagación en este capítulo profundiza en las técnicas de la investigación científica para conjugar los distintos factores que han provocado y han determinado los relieves del movimiento de liberación cachemiri.

El capítulo VIII también está dividido en dos apartados diferenciados. El primero analiza con profundidad las convulsiones políticas, ideológicas, sociales y económicas que suponen las causas más directas y los efectos configuradores de la actual sublevación popular. Se podrá comprobar que todas ellas reflejan una interacción entre el escenario interno y el regional o global. Un segundo apartado se centra en el estudio de la evolución, dimensión y relieves actuales de la insurgencia, y en las respuestas que ha recibido de la India tanto en el campo de la seguridad como en el ámbito político.

Entre estos relieves hay dos que llaman especialmente la atención: que un Estado con una elogiada y recia tradición de convivencia pacífica entre distintas comunidades étnicas y religiosas se abandonara súbitamente al fratricidio en 1989, y que entre las milicias cachemiris existan importantes discrepancias ideológicas. Este capítulo también dedica una atención especial a dos ramificaciones de la sublevación que han influido muy directamente en la evolución de la disputa indo-pakistaní, el apoyo encubierto de Islamabad a las organizaciones guerrilleras y la virulencia de las

estrategias de contrainsurgencia utilizadas por las Fuerzas de Seguridad de la India. De nuevo, este capítulo se centra en el análisis y la síntesis de las distintas teorías expuestas por los investigadores de la cuestión de Cachemira para dejar en un segundo plano el método comparativo.

Por último, la cuarta y última parte de la tesis se consuma con un apartado diferenciado dedicado a una exploración de las distintas estrategias que se han sugerido desde distintos ámbitos para servir de referencia en la búsqueda de una solución para la cuestión de Cachemira.

Un trabajo de investigación de estas características no podía finalizar de otra forma que exponiendo las reflexiones personales que los conocimientos adquiridos durante el proceso de aproximación a esta heterogénea disputa han inspirado en la autora. Del mismo modo, sin que sea mi intención menospreciar la complejidad de los múltiples obstáculos que se interponen en el camino hacia una solución, y siendo consciente de mis limitados recursos, me he permitido sugerir los parámetros generales que, a mi entender, podrían dar consistencia a un esquema de resolución.

PRIMERA PARTE

RECORRIDO HISTÓRICO DE LOS CONFLICTOS NACIONAL Y TERRITORIAL EN JAMMU Y CACHEMIRA HASTA EL FINAL DE LA PRIMERA GUERRA INDO- PAKISTANÍ DE 1947-1948

CAPÍTULO I: RECORRIDO HISTÓRICO HASTA LA CONCESIÓN DE LA INDEPENDENCIA A LA INDIA Y A PAKISTÁN EL 15 DE AGOSTO DE 1947

Influencias y corrientes políticas que configuraron el subcontinente antes de la independencia de la India y el nacimiento de Pakistán. La creación del Estado nativo de Jammu y Cachemira y su posición ante la división territorial comunal del Imperio Británico.

Para entender la cuestión de Jammu y Cachemira resulta imprescindible trasladarse al pasado, a las raíces de la historia moderna, y observar esta región dentro de un escenario más amplio con una historia común que afectó a todo el subcontinente. La creación artificial de este Estado nativo como un territorio de contención de la Frontera del Norte del Imperio Británico, el enfrentamiento de las comunidades hindú y musulmana, las compulsiones políticas que azotaron al subcontinente durante los últimos años de la colonia, y la división comunal del Imperio que siguió al abandono de los británicos son, todos ellos, hechos históricos que, de forma muy directa, han participado en la configuración del actual conflicto indo-pakistaní.

Pero en primer lugar resulta imprescindible hacer una referencia a la peculiar conformación geográfica y demográfica de Jammu y Cachemira. Es necesario subrayar desde el principio el carácter heterogéneo del antiguo Reino Dogra y describir las unidades geográficas que lo componen (ver mapas 1y 2). La región tiene cinco componentes principales: (1º) El Valle de Cachemira en el que se encuentra la mitad de la población, casi 100% musulmana de mayoría sunita y étnicamente cachemiri, del Estado indio de Jammu y Cachemira. Actualmente es el núcleo de la sublevación secesionista y el principal objetivo de las reclamaciones territoriales pakistaníes. Esta provincia también contó, hasta el inicio de la insurrección en 1989, con una muy influyente comunidad minoritaria hindú, los *pandits*, pertenecientes a la casta de los brahmanes.

El extremo sudoeste del Himalaya en la región de Jammu puede ser dividido en (2º) un área de mayoría hindú al sur también integrado en la India, cuna de la dinastía Dogra gobernante en el momento de la Transferencia de Poderes, y (3º) los distritos de

mayoría musulmana al oeste, Poonch, Muzaffarabad y Mirpur, que hoy en día conforman el Estado autónomo de Azad Kashmir, bajo ocupación pakistaní. La población de Azad Kashmir, una estrecha franja de territorio al este del río Jelhum cercado por este río y por la cadena montañosa de Pir Panjal, nunca ha tenido vínculos estrechos con las poblaciones de Jammu o del Valle. El grupo dominante pertenece a las tribus de origen afgano del Pathan, y sus lazos culturales siempre han sido más fuertes con otros territorios de Pakistán o el sur de Afganistán.

Otro territorio musulmán muy poco poblado (4º), actualmente ocupado por Pakistán, es el de las denominadas Áreas del Norte en las altas montañas, compuesto por las regiones de Gilgit y Baltistán. Baltistán tiene una población étnicamente tibetana pero que profesa un islamismo cuyo origen era la duodécima rama shií del Islam. Las poblaciones tribales de Hunza, Nagar, Chilas, Astor, Yasin e Ishkuman y el resto de la región de Gilgit son 100% musulmanas y pertenecen, como en Baltistán, a la duodécima rama shií del Islam, aunque la mayoría de los habitantes de Hunza son ismailíes seguidores del Aga Khan. Los vínculos históricos y culturales de los musulmanes de las Áreas del Norte con los del Valle de Cachemira son prácticamente nulos.

Y, por último (5º), en el extremo oriental, en una zona aún más remota y despoblada que también forma parte de los territorios anexionados por la India, el área budista de Ladakh, cuya población es tibetana tanto étnicamente como en su interpretación del Budismo, y que tanto cultural como geográficamente está muy vinculada con el Tíbet. En lo que respecta al idioma, uno de los componentes de cualquier identidad nacional, es necesario indicar que el cachemirí sólo se habla en el Valle. En los otros lugares del ex Estado nativo existen distintos dialectos que normalmente están relacionados con las áreas vecinas pero que, como regla general, tienen poco en común con el cachemirí.

La identidad diferenciada de las distintas poblaciones del anterior Reino Dogra se ha visto preservada a lo largo de los siglos a causa de la especial configuración geográfica de la región. Este es uno de los territorios más escarpados del mundo. La región del norte está atravesada por enormes cadenas montañosas que conectan las montañas del Pamir y del Hindu Kush al oeste con el Himalaya al este. En la cadena del Karakoram, en Baltistán, se encuentra la K12 (la montaña Godwin Austen) con una

altura superior a los 28.000 pies, el segundo pico más alto del mundo, y hay otros muchos picos que superan los 25.000 pies de altura. Ladakh se sitúa en el extremo occidental de la Meseta Tibetana que se extiende miles de kilómetros hacia el este introduciéndose en lo que hoy es territorio chino. Por el sudeste del territorio serpentea, separando al Valle de Cachemira tanto de Jammu como de Poonch, la cadena montañosa de Pir Panjal, tremendamente escarpada aunque se vea empuñecida en comparación con el Himalaya y con la cadena del Karakoram.

La geografía de Jammu y Cachemira explica el aislamiento al que han estado sometidos sus territorios desde tiempos inmemoriales. Dentro de la misma región, que fue agrupada bajo una misma unidad administrativa de forma artificial, también la incomunicación entre unas zonas y otras ha determinado las diferencias culturales y las distintas vías de enlace que han unido a sus poblaciones con otros territorios de la India y de Pakistán.

1.1. LA CREACIÓN DEL ESTADO NATIVO DE JAMMU Y CACHEMIRA Y LA EVOLUCIÓN DE SUS FRONTERAS HASTA 1947

1.1.1. ANTECEDENTES HISTORICOS Y CREACIÓN DEL ESTADO NATIVO DE JAMMU Y CACHEMIRA

Para nuestro estudio basta con destacar que antes de nuestra era Cachemira fue en algunas ocasiones un poderoso reino independiente que se expandió más allá de sus actuales fronteras. Pero su historia refleja sobre todo una sucesión de conquistas y sometimientos a imperios más poderosos (Reino de Abhisara, vasallo del Imperio de Alejandro Magno; dinastía de los Maurya; reinado de Asoka...) que, sin embargo, no borraron una identidad propia centrada en su bellísima capital, el Valle de Cachemira.

Cachemira consiguió prominencia como importante centro de la cultura hindú, sobre todo desde el siglo IX hasta el XII, cuando ya se estaban iniciando las grandes incursiones musulmanas en la India septentrional. Pero a causa de su relativa posición de aislamiento, las principales rutas que le vinculaban con el mundo exterior se dirigían al oeste hacia el actual Pakistán a través del valle del río Jhelum. Sus relaciones con el resto del territorio del subcontinente tuvieron lugar, por lo tanto, a través de zonas musulmanas. Poco a poco la gran mayoría de la población se convirtió al Islam, dejando

únicamente un pequeño grupo de brahmanes (*pandits*) en el Valle. De hecho, el Islam penetró en este territorio bastante más tarde que en otras partes de la India, y su irrupción no se produjo por medio de las conquistas. Probablemente sea esta la razón de que la tolerancia religiosa y la convivencia pacífica entre las distintas comunidades fuera una de las características más peculiares y alabadas de la sociedad cachemiri.

En 1586, Cachemira dijo adiós para siempre a su existencia independiente y fue integrada en el Imperio de Akbar para seguir, desde entonces, las vicisitudes del Imperio Mogol. Desde aquel momento, Cachemira se convirtió en una provincia del Imperio y se limitó a compartir su, en unas ocasiones brillante, y en otras ocasiones sombría historia. Con el declive de este Imperio a mitad del siglo XVIII, los afganos invadieron el país desde 1756 hasta 1819, cuando Cachemira fue anexionada por el gran jefe sij Ranjit Singh. Ambos dominadores establecieron regímenes opresivos y tiránicos que dejaron una profunda huella en las generaciones futuras.¹ De esta forma, cuando los británicos instauraron el régimen de la dinastía hindú Dogra que serviría durante un siglo como puntal del Estado nativo de Jammu y Cachemira, los cachemiris ya contaban con una larga historia de tiranía por poderes externos.

El Estado nativo de Jammu y Cachemira fue producto directo de las ambiciones militares enfrentadas de los sijs, bajo el reinado del creador del gran Imperio Sij de Punjab, Ranjit Singh, y la Compañía Británica de las Indias Orientales en el siglo XIX. Los primeros enfrentamientos bélicos se resolvieron con el primer Tratado de Amritsar, firmado entre los británicos y el Reino Sij en 1809, por el que se les dejaba a los sijs mano libre hacia el oeste, pero no hacia el este de su dominio centrado en Lahore. De esta forma, entre las conquistas de los sijs se encontraron Jammu, sometida en 1812, y Cachemira, donde el gobernador afgano fue expulsado en 1819.

Estos territorios fueron absorbidos por el Reino Sij, aunque en la práctica gozaron del gobierno independiente de Gulab Singh, soberano de la tribu hindú Dogra

¹ Según Prem Nath Bazaz, reputado político e intelectual cachemiri, los afganos "se mostraron como los peores de todos los déspotas que Cachemira había sufrido en su larga historia". Un testigo británico de la época de dominación sij dio la siguiente descripción de las penosas condiciones que sufrían los cachemiris: "Los sijs parecían considerar a los cachemiris como poco más que ganado... Los cachemiris que iban a acompañarnos a las montañas demostraron que esto no era ninguna exageración y su imagen medio desnuda y miserablemente escuálida revelaba un terrible panorama de pobreza e inanición". BAZAZ, Prem Nath. *Kashmir in Crucible*. Pamposh Publications. Nueva Delhi 1967. Págs. 8 y 9

originaria de Jammu y el vecino distrito de Kangra. En 1820 el monarca sij convirtió a Gulab Singh en Rajá de Jammu y Cachemira. Desde aquel momento, el gobernante Dogra comenzó a construir su propio pequeño Imperio, primero conquistando Ladakh en 1834 y después adquiriendo Baltistán en 1840 (ver mapa 2).² Ranjit Singh también convirtió a un hermano del Rajá Dogra en señor feudal del pequeño distrito de Poonch, pero los habitantes musulmanes de este territorio nunca se sometieron al gobierno Dogra.³ Fue en Poonch donde en 1947 comenzó la sublevación popular que originó la primera guerra indo-pakistaní por Jammu y Cachemira y la consecuente división del Estado.

Tras la muerte de Ranjit Singh en 1839, sus sucesores intentaron penetrar hacia el este dentro de la India británica, pero fueron vencidos en dos cortas guerras en 1846 y 1849, año en el que los británicos se anexionaron todo Punjab. Ante el derrumbe del Reino de Lahore, Gulab Singh aprovechó para ampliar los territorios bajo su dominio por medio de los Tratados de Lahore del 9 de marzo de 1846 y de Amritsar del 16 de marzo de 1846. En el primero de dichos tratados, Gulab Singh medió entre el monarca sij y los británicos un acuerdo por el que el primero fue reconocido como gobernante de Punjab a cambio de ceder Cachemira a los segundos.⁴ En el Tratado de Amritsar, Gulab Singh logró su último objetivo de comprar a los británicos este territorio recién adquirido.⁵

Un nuevo Estado, extenso pero mal delimitado, fue separado de esta forma del Reino Sij al unir la provincia de Cachemira, y su dependencia Gilgit, con la provincia de Jammu y sus dos dependencias, Ladakh y Baltistán. Gulab Singh fue ascendido por los británicos al estatus de Marajá de su propio pequeño imperio sujeto a la soberanía del Imperio Británico. Desde aquel momento comenzó la expansión de la influencia de

² En 1841 Gulab Singh intentó penetrar en el propio Tibet, que se encontraba en la esfera de influencia de la dinastía Manchú, pero la reticencia británica a provocar a los chinos le impidió expandirse más al este. BAJPAI, S.C. *The Northern Frontier of India*. Allied Publishers. Calcuta 1970. Págs. 34-43

³ LAMB, Alastair. *Kashmir. A Disputed Legacy. 1846-1990*. Roxford Books. Hertfordshire 1991. Pág. 8

⁴ Todos los territorios "entre los ríos Beas e Indo, incluyendo las provincias de Cachemira y Hazara". Ver *Treaty of Lahore. Dated 9 March, 1846*. En SINGH, Justice Jaswant. *Jammu & Kashmir. Political and Constitutional Development*. Har-Anand Publications. Nueva Delhi 1996. Págs. 47-48

⁵ El monarca Dogra pagó 7.500.000 rupias por todos los territorios y sus dependencias "situadas al este del río Indo y al oeste del río Rabi...". Ver *Treaty of Amritsar. Dated 16 March, 1846*. En SINGH, Justice Jaswant. Op.cit. Págs. 49-51

la dinastía Dogra hacia el noroeste, hacia el territorio al que los británicos hacían referencia bajo el término de Dardistán (Gilgit, Hunza, Nagar y otras regiones colindantes con las fronteras de Sinkiang y Afganistán) y que hoy en día está incluido en el discurso de la disputa indo-pakistaní en las denominadas Áreas del Norte.

Los británicos cedieron Cachemira al Rajá de Jammu y fabricaron artificialmente este Estado nativo por las siguientes razones. En primer lugar, Gulab Singh había permanecido prudentemente neutral durante la guerra entre británicos y sijs en 1846 y había sido aliado de los británicos en sus primeras guerras contra los afganos.⁶ De esta forma, conscientes de la proximidad del nuevo Estado nativo a China, Rusia y Afganistán, los británicos tuvieron la oportunidad de crear un Reino amistoso en una de las fronteras más problemáticas de su Imperio. En segundo lugar, este feudo serviría para debilitar al poderoso Reino sij de Lahore.⁷ Por último, el virrey Sir Henry Hardinge, además de ser reticente a extender el gobierno británico directo a unos territorios tan problemáticos, consideró estas remotas posesiones montañosas como un peso añadido sobre su sobrecargada administración.⁸

El Tratado de Amritsar de 1846 estipulaba que las fronteras de Jammu y Cachemira no se ampliarían sin la aprobación del gobierno británico. Calcuta garantizaba la protección de los territorios del Marajá de posibles enemigos externos, y a cambio tendría a su disposición la totalidad del Ejército de Gulab Singh en cualquier conflicto que se desarrollara en el Estado o en territorios adyacentes. A partir del Tratado de Amritsar y hasta la Declaración de Independencia de la India, Jammu y Cachemira se vio ligada a Gran Bretaña en los campos de Defensa y Asuntos

⁶ Varios autores afirman que la posición adoptada por Gulab Singh durante las guerras sijs no fue de neutralidad sino de claro apoyo a los británicos. Ver, por ejemplo, SINGH, Khushwant. *A History of the Sijs. 1469-1974* (2 volúmenes). Oxford University Press. Princeton 1963. Capítulos 1, 2 y 3 del segundo volumen. Una descripción de las guerras con Afganistán en BAMZAI, Prithivi Nath Kaul. *Kashmir and Central Asia*. Light and Life Publishers. Nueva Delhi 1980. Págs. 116-118

⁷ Ver CHOPRA, V.D. *Genesis of Indo-Pakistan Conflict on Kashmir*. Patriot Publishers. Nueva Delhi 1990. Págs. 3 y 4

⁸ Sir Henry Hardinge argumentó: "La ocupación (de Cachemira) por nosotros sería, en muchos casos, perjudicial. Nos enfrentaría con varios jefes poderosos para cuya dominación sería necesario un establecimiento militar a gran distancia de nuestras provincias y recursos militares. Doblaría la extensión de nuestra frontera en países al descubierto en cualquier punto y muy difíciles de defender sin ninguna ventaja compensada para tan importante adhesión de territorio". CHOPRA, V.D. Op.cit. Pág. 4

Exteriores, de forma que los británicos mantuvieron el control sobre el área sin implicarse en los costes de su administración.⁹

En 1857 Ranbir Singh sucedió a Gulab Singh, y en 1885 Pratab Singh se hizo con el trono para ser sustituido en 1925 por el último Marajá de Jammu y Cachemira, Hari Singh. Estos gobiernos autocráticos fueron apoyados por una minoritaria clase alta, básicamente perteneciente a su misma comunidad Dogra, y por la casta de brahmanes de Cachemira, los *pandits*.¹⁰ A pesar de que la gran mayoría de la población era musulmana, esta comunidad estaba discriminada en todos los órdenes sociales,¹¹ y el control feudal de los Dogras sobre una mayoría musulmana fue invariablemente difícil.¹² Aunque los gobernantes de Cachemira atenuaron poco a poco su política discriminatoria y despótica, la primera parte del siglo XX todavía es descrita por los historiadores cachemiris como "años oscuros de tiranía".¹³

Es importante mencionar antes de finalizar con este apartado que a finales del siglo XIX los británicos estuvieron cerca de adoptar un paso que habría evitado las causas que dieron origen al conflicto de Jammu y Cachemira: la integración del Estado nativo en la India británica cuyos territorios, como veremos más adelante con detalle, suponían una unidad administrativa distinta de los estados nativos dentro de la colonia. La iniciativa estuvo motivada, fundamentalmente, por la necesidad de frenar la amenaza

⁹ Ver WATERS, Alan. *Pakistan. The Northern Areas*. South and South East Research Unit (Informe del gobierno británico) Londres, diciembre de 1994. Págs. 1-8

¹⁰ Sir Walter Lawrence, que adquirió un conocimiento preciso sobre la administración del Estado de Jammu y Cachemira durante su etapa como comisionado de asentamiento a finales del siglo XIX, denunció "que los intereses del Estado y de la población se confiaran a una sola clase de hombres, y todavía hay que lamentar más que estos hombres, los *pandits*, se las compusieran para estafar al Estado y robar a la población sistemáticamente". W.R. Lawrence. *The Valley of Kashmir*. Londres 1895. Pág. 401. En LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 10

¹¹ Ver BAZAZ, P.N. *Kashmir in Crucible*. Pág. 27, y SARAF, Muhammad Yusuf. *Kashmiris Fight for Freedom*. Vol. I (1819-1946). Ferozsons. Lahore 1977. Págs. 49-54

¹² Ver SARAF, M.Y. Op.cit. y DANI, Ahmad Hasan. *History of Northern Areas of Pakistan*. Instituto Nacional de Investigación Histórica y Cultural. Islamabad 1991. Caps. VII y VIII

¹³ BAZAZ, Prem Nath. *The History of Struggle for Freedom in Kashmir*. Nueva Delhi 1954. Capítulo V. En BLINKENBERG, Lars. *India-Pakistan. The History of Unsolved Conflicts*. Dansk Underigspolitisk Institut. Copenhague 1972. Pág. 61

de la proximidad rusa, china y afgana por el norte, y por el temor de que el monarca cachemiri estuviera ejerciendo una política de exteriores independiente.¹⁴

Aunque los británicos no llegaron a anexionarse el Estado, sí realizaron varias reformas constitucionales. En 1846, a diferencia de otros estados nativos, los británicos habían decidido no enviar un representante británico a la corte del Marajá en Srinagar. No obstante, desde la regencia de Ranbir Singh, en 1877, realizaron diversos intentos frustrados por mantener un representante de su gobierno que ejerciera una labor de vigilancia del monarca. Finalmente, en 1885 Calcuta destinó un funcionario político (al que se le conocía como "residente") a la corte del Marajá, y en 1889 a un delegado político a Gilgit.

Al confirmar los representantes británicos sus sospechas de que el Marajá estaba estableciendo contactos secretos desleales con los rusos, obligaron al monarca a abdicar a favor de un Consejo del Estado.¹⁵ Pero en la práctica el residente británico se convirtió en la única persona con potestad para tomar una decisión final sobre cualquier asunto y para vetar cualquier resolución o suspender cualquier acción adoptada por el Consejo.¹⁶ Desde entonces y hasta 1947, exceptuando los años de la Segunda Guerra Mundial, el control directo de los representantes del gobierno británico sobre la Frontera del Norte fue casi absoluto.

Cuando Pratab Singh murió en 1925, Hari Singh, el último de los marajás de Jammu y Cachemira, heredó un Estado que, aunque continuaba siendo autocrático, no tenía un régimen tan absoluto como el que fundó Gulab Singh. El control británico

¹⁴ Aunque los defensores de la política británica en el subcontinente defienden que, no sólo el interés estratégico de la zona, sino también el compromiso humanitario de los británicos les llevó a intentar solucionar la gravísima situación de una gran parte de la población, básicamente musulmana, afectada por la discriminación y el hambre haciendo un amago de incorporación del territorio bajo su control directo. Ver LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 13

¹⁵ Según P.N.K. Bamzai y S.C. Bajpai, el nuevo residente, en coalición con el hermano pequeño de Pratab Singh, fabricó unas cartas falsas en las que demostraba que el Marajá había intentado asesinar al residente británico y había mantenido una correspondencia desleal con los rusos. En su estudio sobre las rivalidades anglo-rusas en Asia Central, el profesor cachemiri K. Warikoo no hace mención al supuesto intento de asesinato, pero sí da pruebas incontestables de que el Marajá llevó efectivamente a cabo contactos con los rusos que atentaban contra los intereses de los británicos. BAJPAI, S.C. Op.cit. Págs. 84-89, y BAMZAI, P.N.K. *Kashmir and Central Asia*. Pág. 118. WARIKOO, P.K. *Central Asia and Kashmir. A Study in the Context of Anglo-Russian Rivalry*. Gian Publishing House. Nueva Delhi 1989. Págs. 17-39. Para ver un estudio sobre la influencia en los británicos de las actividades de los rusos en Cachemira durante la época zarista, RAY, Hemen. *How Moscow sees Kashmir*. Jaico Publishing House. Bombay 1985. Págs. 1-6

¹⁶ BAJPAI, S.C. Op.cit. Págs. 84-89, y BAMZAI, P.N.K. *Kashmir and Central Asia*. Pág. 118

sobre el área se estrechó en los años 30 en respuesta al desarrollo de un movimiento de rechazo a la dinastía Dogra y a la creciente preocupación por las intenciones de la Rusia bolchevique. Las autoridades en Calcuta negociaron la cesión de la administración de la región de Gilgit por 60 años por parte del Marajá. Pero los británicos no aprovecharon su control sobre el Estado para delimitar sus fronteras, y esta indefinición sembró la semilla de futuras disputas entre China, la India y Pakistán.

Si, como aconsejaban algunos estadistas, se hubiera producido la integración de Jammu y Cachemira en la India británica, probablemente la totalidad del Estado, a excepción de Jammu y Ladakh, habría pasado a formar parte de Pakistán y la definición de las fronteras del norte habría sido mucho más precisa.

1.1.2. LOS PROBLEMAS DE DELIMITACIÓN DE LAS FRONTERAS DE JAMMU Y CACHEMIRA EN EL CONTEXTO DE LA RIVALIDAD SINO-ANGLO-RUSA EN LOS SIGLOS XIX Y PRINCIPIOS DEL XX

Existen diversas teorías que parten de la convicción de que en el corazón de la cuestión de Cachemira se encuentran los intereses estratégicos de los británicos en la región de Asia Central y la manera en la que pretendían garantizar la defensa de estos intereses una vez abandonaran la colonia. Lo que realmente buscaban era mantener el control sobre la delegación de Gilgit, en el extremo noroeste de Jammu y Cachemira, y sobre su mitad oriental (Ladakh y Baltistán). Estas dos regiones proporcionaban una zona estratégica para evitar posibles incursiones hostiles desde Asia Central y para utilizarlas, a su vez, como conducto para extender su propia influencia en la zona (para seguir este apartado consultar mapas 3, 4 y 5).

Según los defensores de esta teoría, nada de lo ocurrido en el Estado responde a un desarrollo natural de los acontecimientos y todo responde a los juegos imperialistas presenciados en Asia Central desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX. En opinión de muchos autores indios, como P.N.K. Bamzai y V.D. Chopra, el movimiento de oposición al régimen absolutista de los Dogras en los años 30 del siglo XX en Srinagar, que conoceremos en páginas posteriores, fue alimentado por los británicos que estaban utilizando a Sheikh Abdullah, el principal líder político del Estado, para desestabilizar al monarca. Detrás de cada suceso se encontraba la respuesta a un plan

británico premeditado para convertir esta zona en una especie de Gibraltar en el corazón de Asia. La desestabilización de Cachemira les ayudó a conseguir en 1935 la cesión durante 60 años de la región de Gilgit. Bamzai y Chopra defienden que los británicos decidieron acabar súbitamente con la cesión de Gilgit y devolver su control al Marajá antes de la independencia con la intención de alentar al monarca a que consiguiera su sueño de un Estado independiente donde sería más fácil mantener su influencia. Por su parte, Prem Shankar Jha y Hari Jaisingh sostienen que la voluntad de los británicos era que Gilgit no volviera a manos del Marajá y que permaneciera bajo la esfera de influencia anglo-americana después de la Transferencia de Poderes mediante su incorporación en Pakistán. Jaisingh incluso defiende la poco probable teoría de que el propio gobernador general, Lord Mountbatten, actuó en todo momento condicionado por este objetivo.¹⁷

Estas conjeturas son impugnadas por otros autores como Alastair Lamb y G.W. Choudhury. En el relato de estos historiadores los hechos determinantes son la sublevación de los musulmanes ante la tiranía del régimen de los Dogras; las maniobras de Mountbatten para que Jammu y Cachemira, una vez recuperado Gilgit, se integrara en la India; y su claro y justificado interés por garantizar la seguridad de la Frontera del Norte mediante su adjudicación a la más fuerte de las naciones sucesoras del Imperio Británico.¹⁸

En lo que también discrepan algunos expertos como Lars Blinkenberg y Dorothy Woodman, es en si los británicos rechazaban las tendencias expansionistas de los gobernantes Dogras en esta zona de contención o si, por el contrario, consideraban que ello favorecía sus intereses.¹⁹ A este respecto, en las siguientes páginas quedará claro que el gobierno británico no puso en principio muchos obstáculos cuando se dio el caso de que Jammu y Cachemira reivindicara derechos territoriales o comerciales en zonas cuyas fronteras no estaban claras. Pero sólo secundó estas peticiones activamente

¹⁷ Ver BAMZAI, P.N.K. *Kashmir and Central Asia*. Págs. 125-128, CHOPRA, V.D. Op.cit. Págs. 20-26 y 39-41, JHA, Prem Shankar. *Kashmir 1947. Rival Versions of History*. Oxford University Press. Nueva Delhi 1996. Capítulo V, y JAISINGH, Hari. *Kashmir: a Tale of Shame*. UBSPD. Nueva Delhi 1996. Págs. 65-66, 71-72, 168-174

¹⁸ Ver LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Págs. 17-18, 148-156 y CHOUDHURY, G.W. *Pakistan's Relations with India*. Meenaxshi Prakashan. Meerut 1971. Págs. viii y 61

¹⁹ Ver WOODMAN, Dorothy. *Himalayan Frontiers. A Political Review of British, Chinese, Indian and Russian Rivalries*. The Cresset Press. Londres 1969. Págs. 25 y 35, y BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 61

cuando pudo utilizarlas como moneda de cambio para otros intereses propios coyunturales.

Lo cierto es que ninguna de estas teorías está suficientemente documentada. Las alegaciones a propósito de los intereses estratégicos que los británicos sustentaron mediante sus políticas militares y fronterizas en Jammu y Cachemira hasta los años 40 del siglo XX son irrefutables. Pero no existen datos concluyentes en lo que respecta a sus designios acerca del futuro del Estado una vez que hubieran abandonado el subcontinente. De hecho, la radical disparidad entre los escenarios políticos y estratégicos entre 1846 y 1930 y desde entonces en adelante impiden admitir que ya en 1846 los británicos comenzaran a planear su salida del subcontinente.

Volviendo a los intereses estratégicos de los británicos en la última parte del siglo XIX y principios del XX, lo que está claro es que para los británicos la creación de este Estado protegido sirvió para salvaguardar el flanco norte en su avance hacia el Indo, en un primer momento, y más lejos durante la última parte del siglo XIX. El Estado formaba parte de una compleja zona de contención política interpuesta por los británicos entre su Imperio Indio y los imperios de Rusia, China y Afganistán al norte.

Desde que los británicos concedieron en 1846 el control de estos territorios a Gulab Singh, toda su política económica, militar y fronteriza en el Estado estuvo diseñada para responder a sus intereses estratégicos y para impedir la incursión de sus poderosos vecinos. Gulab Singh y sus sucesores intentaron desarrollar una política fronteriza y comercial expansionista e independiente. Pero en ningún momento tuvieron la oportunidad de llevar a cabo ninguna iniciativa que pusiera en peligro los intereses de los británicos, que muy a menudo no se correspondieron con los intereses del Estado.

La Frontera del Norte que tanto interesaba impermeabilizar a los británicos se extiende a lo largo de la cadena del Karakoram y las montañas asociadas que crean la vertiente principal entre la cuenca del río Tarim, actualmente en la provincia de Sinkiang en China, y el río Indo en su trayecto a su desembocadura en el Océano Indico. Hacia el oeste estas montañas se dirigen a la región montañosa de Pamir, en Tayikistán, entre Afganistán y China, y la cordillera alpina del Hindu Kush en Afganistán. En el este se encuentran con el final de la Meseta Tibetana, frenada al norte por las montañas Kunlun y al sur por el Himalaya. Todas estas fabulosas cadenas montañosas conforman

una especie de letra H imaginaria en la que el Karakoram sería la línea horizontal que conecta las dos líneas verticales.

A lo largo de esta línea horizontal se encuentran dos rutas principales para cruzar de un flanco a otro de la barrera natural que producen tan formidables cordilleras. Al este la ruta de Ladakh que une Leh, capital de Ladakh, con Khotan, Yarkand y Kashgaria en Sinkiang a través del paso del Karakoram. Y al oeste la ruta de Gilgit que conecta esta región desde Hunza hasta Kashgaria a través de los pasos de Mintaka, Khunjerab y otros pasos de la parte occidental de la cadena del Karakoram. Desde Srinagar se puede acceder a las dos rutas y desde esta capital comienza el acceso por tierra más fácil a Ladakh. Antes de 1947 también constituía el punto de partida de cualquier trayecto hacia Gilgit. Por lo tanto, estas dos rutas conectaban el subcontinente indio con el exterior a través de un territorio que formaba parte del Estado nativo de Jammu y Cachemira tal y como se conformó en los últimos años del siglo XIX.

Como resultado de la primera guerra indo-pakistaní por Cachemira en 1947 la Frontera del Norte se dividió y las dos rutas se repartieron entre las dos naciones que sustituyeron a la colonia británica. La India se quedó con la ruta de Ladakh y la ruta de Gilgit pasó al control de Pakistán. En la actualidad, esta segunda ruta se ha convertido en la autopista del Karakoram que une China con el Mar Árabe.

A pesar de que en 1848 los británicos ya tenían conocimiento de las rutas de Ladakh y Gilgit, todavía no percibían su potencial geopolítico ni los problemas políticos y administrativos que derivarían de su relación con el Estado de Jammu y Cachemira. En el siglo XIX se hicieron algunos intentos por delimitar las fronteras del Estado, pero una definición precisa fue en muchos casos imposibilitada por las características geográficas de la región y por la existencia de extensas zonas que carecían de asentamientos humanos permanentes. En el extremo norte, por ejemplo, la autoridad del Marajá se extendía hasta la cadena del Karakoram, pero más allá había una zona en litigio en los límites con las regiones del Turkestán chino o Turkestán Oriental y Sinkiang en Asia Central, y la frontera nunca fue demarcada. Estas fronteras pasaron al control de Pakistán después de la división de Jammu y Cachemira en 1947, y fueron el objeto de un tratado fronterizo entre Pakistán y China en 1963, tratado que la India impugna al considerar que afecta a un territorio en disputa.

Hubo dudas similares acerca de la delimitación de la frontera donde esta zona norte bordeaba al este la región conocida como Aksai Chin y se unía con la más conocida y más claramente demarcada frontera con el Tíbet, que había servido durante siglos como frontera oriental de la región de Ladakh. Esta frontera, y las reclamaciones enfrentadas de China y la India sobre Aksai Chin, fueron la causa de la guerra sino-india de 1962.

1.1.2.1. La mitad oriental de la Frontera del Norte en Ladakh y Baltistán

Inmediatamente después de la cesión del Valle de Cachemira a Gulab Singh los británicos enviaron las primeras expediciones fronterizas oficiales de investigación.²⁰ En estas fechas la atención del gobierno británico se centraba en la frontera del este que separaba Ladakh de un Tíbet sobre el que China ya comenzaba a mostrar interés.²¹ Pero no fue hasta la década de los 60 del siglo XIX cuando los británicos dirigieron sus miras a la ruta de Ladakh. Para estas fechas, el imperialismo zarista se estaba acercando peligrosamente a la frontera norte de la India británica con la incursión de los rusos en pequeños estados (los kanatos de Jiva, Kokand y Bujara, Tashkent y Samarkanda, lo que se conoce como el Turkeistán ruso o Turkeistán Occidental). Estos estados se ubicaban en el triángulo que se forma al trazar una línea desde el mar de Aral hacia el norte de Afganistán y otra hacia el oeste del Turkeistán chino, una parte del mundo

²⁰ Las primeras aproximaciones de los británicos a estos remotos territorios se produjeron de forma extraoficial con los viajes de William Moorcroft en los años 20 a lo largo y ancho del extremo noroeste del subcontinente. Estas expediciones permitieron a Moorcroft adquirir unos conocimientos importantísimos sobre comercio, geografía o los intereses de rusos, chinos y sijs en la zona. No obstante, el desconocimiento que tenían las autoridades británicas sobre estos territorios les llevó a ignorar su propuesta de establecer una alianza comercial y política con Ladakh en un momento en el que China todavía no había manifestado ningún interés por la zona. Los informes de Moorcroft, y el mismo hecho de que Ladakh solicitara la protección de los británicos, y no de China o Tíbet, son presentados por los indios como una prueba irrefutable de que Ladakh no se situaba, ni nunca se había situado, bajo la esfera de influencia china. Ver BAJPAI, S.C. Op.cit. Págs. 49-52, WOODMAN, D. Op.cit. Págs. 24-26, y VARMA, S.P. *Struggle for the Himalayas. A Study in Sino-Indian Relations*. Sterling Publishers. Nueva Delhi 1971. Pág. 118. Un estudio pormenorizado de las relaciones comerciales y los intercambios culturales de las potencias de Asia Central con Jammu y Cachemira y sus proximidades en WARIKOO, P.K. *Central Asia and Kashmir*. Caps. 2 y 3

²¹ La exploración se realizó exclusivamente en el pequeño trayecto que transcurre desde el extremo norte de la India hasta las montañas del norte del Lago Panggong, bastante antes de llegar al punto donde comienza la frontera actual entre Ladakh y Aksai Chin que se disputan China y la India. BAJPAI, S.C. Op.cit. Págs. 55-57. En 1847 el explorador Vans Agnew penetró hacia el noroeste del dominio de Gulab Singh hasta las Áreas del Norte y alcanzó Gilgit, que hasta el momento marcaba el comienzo del territorio más desconocido e inestable de la antigua Cachemira sij ya transferida a los Dogras. Un año más tarde, Thomas Thomson llegó hasta el paso del Karakoram al norte de Ladakh, aunque no llegó a cruzarlo y a poner pie en el Turkeistán chino.

donde en muchos casos no existían unas fronteras precisas, y que cuando existían resultaban desconocidas para las autoridades británicas de Calcuta.

Rusia sugirió que Afganistán se reconociera como zona neutral entre los imperios ruso y británico, pero desde la perspectiva de Calcuta la seguridad de la India sólo se podía garantizar con un Afganistán fuerte, unido y amistoso, y no en una situación en la que Rusia disfrutara en Kabul de un estatus equivalente al de Gran Bretaña. Aunque en la Convención Fronteriza Anglo-rusa de 1881 se acordó que se establecieran unas fronteras definitivas entre las áreas de influencia de ambos imperios, esta delimitación no se llegó a realizar. Mientras tanto, los rusos no sólo se aproximaban a Afganistán, sino que también se acercaban al Turkeistán chino en un momento en el que parecía que el control de los chinos sobre las poblaciones musulmanas amenazaba con derrumbarse dejando un vacío de poder extremadamente peligroso.

Ranbir Singh, que había sustituido a Gulab Singh en 1857, quiso ampliar los territorios bajo su jurisdicción y extender la influencia comercial y diplomática de Jammu y Cachemira a las zonas del Turkeistán Oriental donde el dominio chino estaba en declive. Esta expansión de las fronteras de Jammu y Cachemira se realizó en dos lugares clave. En la región de Khotan, donde el Emir había asumido el gobierno de la ciudad, el Marajá situó en 1864 un puesto en Shahidullah, el primer asentamiento en el margen chino del paso del Karakoram. Aunque el Marajá sólo mantuvo su guarnición en Shahidullah unos tres años, nunca dejó de reivindicar sus derechos sobre este territorio que se encontraba más allá de la frontera natural del Karakoram.

La segunda y más trascendental ampliación de las fronteras del Estado nativo se desarrolló en 1865 en un territorio de jurisdicción no establecida en Aksai Chin, el territorio que hoy en día se disputan la India y China. En aquellas fechas, se le encomendó a W.H. Johnson registrar la zona del noroeste de Ladakh incluyendo la ruta desde Leh hasta el paso del Karakoram. Johnson viajó por la zona alcanzando tres objetivos. Primero estableció una relación entre Jammu y Cachemira y Khotan. En segundo lugar descubrió una ruta alternativa a la del paso del Karakoram, extremadamente peligroso y muy bien vigilado por los chinos cuando controlaban la zona. Por último, esta demarcación territorial fue incluida en los mapas oficiales británicos asignando al Reino Dogra un territorio que, según Alastair Lamb, hasta el

momento se había considerado fuera del dominio del Marajá. El Estado, asegura Lamb, ganó de esta manera unas 21.000 millas cuadradas de territorio en Aksai Chin.²²

El trabajo de Johnson sigue despertando polémica hoy en día. Según Lamb, está demostrado que Ranbir Singh sobornó al explorador para que hiciera una delimitación de las fronteras de su Estado algo más dilatadas de lo que le correspondía en realidad. Por el contrario, la historiadora Dorothy Woodman concede más crédito al mapa de Johnson puntualizando que el demarcador general del Imperio Británico lo había rectificado previamente.²³ De hecho, esta delimitación se incluyó en el corpus oficial de la cartografía de la India y condicionó los mapas británicos durante años, dando lugar a una de las bases de la reivindicación india posterior a 1947 sobre Aksai Chin.

De cualquier forma, la independencia de Khotan y la confusión en el Turkestán chino no duró demasiado tiempo. A finales de la década de los 60 surgió una fuerza centralizadora en la figura de varios personajes que llegaron a Turkestán huyendo de la cada vez mayor presión rusa en la vecina Kokand. Uno de ellos, Yakub Beg, consolidó un gran Imperio centrado en la región de Kashgaria, en el extremo occidental del Turkestán chino, que alcanzaba la frontera con la propia China.

Para neutralizar los designios expansionistas de los rusos en Kashgaria, los británicos llevaron a cabo distintas medidas destinadas a estrechar lazos con Yakub Beg. Enviaron sus propios representantes a Kashgaria, facilitaron los intercambios comerciales desarrollando el nuevo trayecto desde Leh que había descubierto Johnson, y controlaron las políticas del Marajá en esta ruta estableciendo un Comisionado Británico en Leh y una política de supervisión de los asuntos de Ladakh que perduró hasta su retirada en 1947.²⁴

Pero la era de Yakub Beg duró poco más de una década, y cuando murió en 1877 los chinos ya habían comenzado a restaurar su dominio en la zona. En 1878 ocuparon Kashgaria, y seis años más tarde convirtieron la totalidad del Turkestán chino en una de sus provincias, conocida desde 1884 como Sinkiang. No obstante, la región

²² LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 23

²³ WOODMAN, D. Op.cit. Págs. 68-69

²⁴ BAJPAI, S.C. Op.cit. Págs. 66-72

continuó siendo una zona de gran vulnerabilidad para China. Muchos estrategas británicos, que temían que tarde o temprano se convirtiera en un "satélite" ruso, comenzaron a exigir el diseño de una política fronteriza clara en aquellos puntos que presentaban alguna ambigüedad.

En lo que respecta al puesto que el Marajá había instaurado en Shahidullah durante el período de relaciones comerciales con el Emir de Khotan, Calcuta indicó que el puesto se encontraba fuera de las fronteras naturales de Jammu y Cachemira.²⁵ Desde la perspectiva del Departamento de Exteriores británico, extender la frontera del Reino Dogra hasta esas tierras podía provocar un conflicto con los chinos. Pero sobre todo, Calcuta consideraba que mientras más fuerte fuera la presencia de China en Kashgaria, Yarkanda, y aquellos territorios más allá del paso del Karakoram que habían sido tradicionalmente "tierra de nadie", mejor sería la defensa del Imperio Británico de un posible avance ruso. El paso del Karakoram fue considerado por las autoridades de Calcuta el límite del dominio indio, pero sin concedérsele la categoría de frontera internacional, la cual se consideró pendiente de futuras delimitaciones.²⁶

En lo que respecta a Aksai Chin, en 1896 se celebraron las primeras negociaciones entre delegados chinos y británicos. Los estrategas británicos estaban divididos entre las escuelas de pensamiento de Sir George Macartney y Sir John Ardagh. El primero proponía llegar a un acuerdo con China para dividir Aksai Chin en dos territorios bajo tutela británica y china respectivamente. El segundo, que no compartía la confianza de Macartney en China como un país aliado, defendía una frontera que respetara el mapa de Johnson e incluyera todo Aksai Chin en territorio británico. Calcuta no alcanzó una decisión sobre este aspecto y, una vez más, se estipuló que la frontera estaba sujeta a futuras negociaciones.

No obstante, cuando en 1898 rusos y chinos comenzaron unas negociaciones destinadas a delimitar sus fronteras en Turkestán Oriental, los británicos desviaron su atención hacia las fronteras entre "China y Cachemira, Hunza y Afganistán". La

²⁵ Ver LAMB, Alastair. *The Sino-India Border in Ladakh*. Australian National University Press. Canberra 1973. Pág. 26, y BAJPAI, S.C. Op.cit. Págs. 123-132

²⁶ WOODMAN, D. Op.cit. Págs. 54-56

importancia de la delimitación fronteriza en Aksai Chin pasó a un segundo plano ante la fortalecida amenaza que presentaban los rusos en las fronteras al oeste del Karakoram.²⁷

1.1.2.2. El extremo occidental. Gilgit y Hunza

A finales del siglo XIX el interés de los británicos se desplazó de Ladakh a la región de Gilgit como espacio estratégico para extender su influencia y para defenderse de amenazas exteriores. Mientras que el control de los británicos se realizaba sin problemas en la región de Ladakh desde que se instauró el Comisionado Británico en Leh, su nula presencia en la delegación de Gilgit permitía que el Marajá actuara según su propia iniciativa sin ningún tipo de supervisión del gobierno del Imperio.

El Tratado de Amritsar de 1846 era extremadamente vago en lo que se refería a la frontera de Dardistán. En el Art.1 se especificaba que el Estado de Jammu y Cachemira se extendía al este del río Indo, pero dejaba abierta la incógnita de cuál era la situación al norte de dicho río, donde su corriente serpentea de este a oeste. Desde esta parte del Indo hasta las montañas tras la que se encontraba el Turkestán Occidental se repartían pequeños reinos como Chitral, Hunza, Nagar, Gilgit, Punial, Ishkuman, Yasin y otros.

El centro neurálgico de la región era Gilgit, desde donde partía cualquier acceso hacia Hunza y las rutas comerciales que se utilizaban desde hacía siglos para llegar al Turkestán Oriental. Desde Gilgit también se podía acceder a Chitral y a remotos territorios en el extremo noroeste que hoy pertenecen a Afganistán. Los Dogras no consiguieron establecer un control firme sobre Gilgit hasta 1860, cuando lo integraron en el Estado de Jammu y Cachemira como capital de la provincia de Gilgit Wazarat.

Respecto a Hunza y Nagar, dos pequeños reinos que tenían una larga tradición que les vinculaba con Gilgit, el Marajá estaba muy interesado por extender su dominio hasta los importantes pasos fronterizos que dominaban estos estados montañosos. Pero los Dogras no consiguieron un control efectivo sobre las distintas tribus de Gilgit y los emires de Hunza y Nagar, lo que se convirtió en un asunto de preocupación para el

²⁷ WOODMAN, D. Op.cit. Págs. 73-74

gobierno británico de la India cuando empezó a percibir crecientes evidencias de la cada vez mayor influencia rusa en sus proximidades.²⁸

Por otro lado, Chitral, considerado hasta entonces un reino independiente, competía con los Dogras por el control de otras comunidades de Dardistán, y supuso un elemento de constante amenaza para la posición de los Dogras en Gilgit. Tras una ocupación militar británica en los años 70, Chitral tuvo que reconocer la soberanía de los Dogras. Los británicos se aseguraron de esta forma una zona de contención que separaba el Estado de Jammu y Cachemira de la zona de influencia del gobierno de Kabul con su ocupación de Chitral, Swat, Bekour y New Chaman.²⁹

El apoyo de los británicos al Marajá de Jammu y Cachemira para que consolidara su control sobre Dardistán tuvo como único objetivo compensar su débil presencia en la región. De forma que esta ayuda militar se condicionó a la aceptación del monarca de la instauración de un delegado británico para supervisar el desarrollo político de la frontera. En 1877 se instauró la primera delegación de Gilgit bajo la dirección del mayor J. Biddulph, que sólo resistió hasta 1881. Las relaciones entre el delegado y el Marajá siempre fueron tensas y en Calcuta se sospechaba que el primero no había sido capaz de evitar los contactos secretos entre el gobernante Dogra y los rusos o los afganos.³⁰

Esta situación no se mantuvo durante mucho tiempo. Los años 80 presenciaron una rápida confrontación de los intereses anglo-rusos en Asia. Las fuerzas zaristas se aproximaban con rapidez a la frontera norte de Afganistán, era conocido que los gobernantes de Chitral y Hunza estaban manteniendo contactos con los rusos, y los británicos llegaron a la conclusión de que China tenía entre sus objetivos la anexión de Hunza.³¹ Fue entonces cuando algunos políticos británicos aconsejaron la integración de la totalidad de Jammu y Cachemira en la India, aunque finalmente se optó por su

²⁸ BAJPAI, S.C. Op.cit. Págs. 107-113. Un estudio sobre las actividades de los soviéticos en las proximidades de Jammu y Cachemira en WARIKOO, P.K. *Central Asia and Kashmir*. Págs. 45-54, y 183-201

²⁹ CHOPRA, V.D. Op.cit. Págs. 20 y 21

³⁰ BAJPAI, S.C. Op.cit. Págs. 76-84.

³¹ WOODMAN, D. Op.cit. Pág. 90

inclusión en los mecanismos de control directo del gobierno de Calcuta.³² La independencia del Marajá finalizó en 1885 con el envío de un residente británico a Srinagar y con el nombramiento en 1889 del coronel Algernon Durand como delegado político en Gilgit. Pratab Singh, acusado de mantener contactos desleales con los rusos, fue relevado de todos sus poderes a favor de un Consejo del Estado férreamente controlado por el residente británico en Srinagar. Al coronel Durand se le encomendó la labor de restablecer la delegación de Gilgit, pero esta vez con actitud mucho más firme.

El coronel Durand adquirió el control sobre los reinos de Chilas y Punial y sobre los gobernantes de Yasim, Kuh-Ghizar e Ishkuman y formó la delegación de Gilgit o *Gilgit Agency*. Astor y algunas remotas regiones de Gilgit más al sudoeste, conocidas como Gilgit Wazarat, permanecieron bajo la administración directa del Marajá. Por lo que respecta a Hunza y Nagar, su rebelión en 1888 en contra de las autoridades de Srinagar fue contenida tras una guerra con los británicos en 1891. Toda esta intervención militar británica en Dardistán se desarrolló en un momento de intensa competencia anglo-rusa en la Frontera del Norte que dio lugar a unas negociaciones que tuvieron como resultado dos importantes acuerdos.

1º. El Tratado del 12 de noviembre de 1893 firmado entre el coronel Durand y el Emir de Afganistán, demarcó una frontera entre Afganistán y el Imperio Británico de la India, la famosa *Durand Line*, trazando una línea fronteriza hasta el punto donde China, Afganistán y el Imperio Indio se encontraban en el extremo oriental del Pamir en el Wakhan. Por primera vez los británicos poseyeron un flanco occidental bien definido.

2º. En 1895 británicos y rusos llegaron a un entendimiento respecto a "las esferas de influencia de los dos países en la región del Pamir". El resultado fue el establecimiento de la frontera norte de Afganistán con el Imperio Zarista y la creación de un punto en el Pamir, el Pico de Pavalo Schveikhovski, que representaba tanto el límite del dominio ruso al este del Pamir como el final más meridional de la frontera entre Rusia y Sinkiang.

Pero estas demarcaciones dejaban abiertas dos incógnitas y dos aprensiones para los británicos. Primero, ¿la cadena de Sarikol marcaría realmente el límite del avance

³² Un estudio sobre el control progresivo de los británicos en Jammu y Cachemira en WARIKOO, P.K. *Central Asia and Kashmir*. Págs. 134-150, 156-164

del Imperio Ruso, o con el tiempo se extenderían los dominios del Zar hasta Sinkiang?³³ Segundo, ¿dónde concretamente se encontraban las fronteras entre el territorio chino y esas dos regiones colindantes de Jammu y Cachemira que eran la delegación de Gilgit y Ladakh? Las dos cuestiones estaban relacionadas con los intereses estratégicos de los británicos, puesto que tanto el concretar una Frontera del Norte acorde con sus intereses como su urgente establecimiento dependían de que esa frontera limitara con Rusia o con China.

Pero la demarcación de la frontera con China presentaba una dificultad adicional relacionada con los derechos de cultivo, pastoreo y recaudación de impuestos que Hunza tenía desde tiempos inmemoriales en Raskam y otros territorios más allá de la frontera natural del Karakoram, en la provincia china de Sinkiang.³⁴ Todos estos derechos formaban parte de una especial relación de vasallaje que Hunza mantenía con China, que le obligaba a pagar un tributo anual. La cuestión de los derechos de Hunza sobre estos territorios estaba íntimamente ligada a cualquier intento de definir la Frontera del Norte, y desde el principio fue utilizada por los británicos como moneda de cambio o presión para obtener otras prerrogativas más sugestivas. Si se daba el caso de que se consideraran los derechos de Hunza como un hecho con un fundamento formal y autorizado, este territorio se podía incluir en un tratado fronterizo en el margen indio o se podía utilizar para canjearlo en otras negociaciones.

Por ello no es de extrañar que en 1897 los británicos animaran al Emir de Hunza a renovar sus cultivos en el área de Raskam.³⁵ Las autoridades chinas, conscientes de que las reivindicaciones territoriales de Hunza formaban parte de una ambiciosa política fronteriza británica, revocaron las licencias de las que había estado gozando.³⁶ Pero más adelante, ante la insistencia del Emir por volver a sembrar en los cultivos de Raskam, condicionaron su autorización a la admisión de que el territorio formaba parte del Dominio Chino y que sólo se estaba arrendando. No obstante, el cónsul ruso en Kashgaria advirtió a los chinos que si daban el permiso a Hunza los británicos acabarían

³³ Ver LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 33

³⁴ WARIKOO, P.K. *Central Asia and Kashmir*. Págs. 164-171

³⁵ BAJPAI, S.C. Op.cit. Págs. 113-115

³⁶ Ver LAMB, A. *The Sino-India Border*. Pág. 39

anexionándose el territorio, y que ellos exigirían otra franja de territorio chino en la región de Tashkurghan, en la carretera que unía Rusia con Kashgaria a través de la cadena montañosa de Sarikol.³⁷

A los británicos les quedaban dos opciones, o bien se inclinaban por extender su dominio más allá del Karakoram arriesgándose a que los rusos exigieran sus compensaciones en Tashkurghan, o se conformaban con la protección que les ofrecía la frontera natural que formaba la cadena montañosa. El gobierno de la India, en aquellos momentos bajo Lord Elgin, que no consideraba que existiera una verdadera amenaza de que los rusos ocuparan Sinkiang ni de que los chinos se quisieran hacer con Hunza, decidió abandonar cualquier tipo de reclamación sobre el territorio de Raskam.³⁸

1.1.2.3. Las propuestas fronterizas británicas de 1899, con su reajuste de 1905, y 1912

De esta forma, para 1898 los británicos habían indicado de forma tácita, pero no por medio de una delimitación fronteriza formal, que renunciaban a las reivindicaciones territoriales del Marajá de Jammu y Cachemira sobre Shahidullah y a las del Emir de Hunza sobre Raskam, que la frontera de Aksai Chin estaba pendiente de consideración, y que toda la región de Dardistán, incluido Hunza, debía considerarse parte del Imperio Británico.³⁹ Pero cuando comenzó la conferencia sino-rusa destinada a definir las fronteras en Turkestán Occidental, Calcuta consideró urgente el establecimiento de una frontera formal entre los imperios chino y británico.

La línea fronteriza que los británicos propusieron a Pekín en 1899 era la siguiente: comenzaba al oeste en el mencionado Pico de Pavalo Schweikhovski, después cruzaba el Taghdumbash Pamir en dirección sudeste, pasaba los altos del río Karachukur y llegaba a la ladera principal del Karakoram justo al oeste del paso de Mintaka. Esta sección de la frontera sobrepasaba, de forma excepcional, la cima del Karakoram al cruzar parte del Taghdumbash Pamir porque era la manera más fácil de

³⁷ WOODMAN, D. Op.cit. Pág. 103

³⁸ LAMB, A. *The Sino-India Border*. Pág. 43

³⁹ Ver LAMB, A. *The Sino-India Border*. Pág. 49

hacerla coincidir con el extremo oriental del borde establecido entre Rusia y Afganistán en 1895 (para seguir este apartado ver mapa 5).

A continuación, la frontera continuaba por la ladera principal del Karakoram hacia el este y llegaba al paso de Shimshal, donde se desviaba ligeramente hacia el norte rodeando unas cuantas millas cuadradas alrededor de Darwaza (excluyendo la estratégicamente más valiosa región del río Raskam y Azghar) después volvía a la falda principal del Karakoram. Continuando en dirección sudeste a lo largo de esta línea llegaba al paso del Karakoram. Esta sección de la línea fronteriza, exceptuando la ligera desviación de Darwaza, destinada a compensar la pérdida de territorio de Hunza en Raskam, también respetaba la ladera principal del Karakoram hasta el mismo paso.

Al este del paso del Karakoram surgían las dificultades porque la naturaleza no proporcionaba accidentes orográficos que pudieran hacer el mismo trabajo que las cadenas montañosas mencionadas. Desde ese punto la frontera seguía una ruta a través del extremo occidental de la Meseta Tibetana entre Aksai Chin y las cuencas del Lingzitang (dejando Aksai Chin fuera de los límites de Jammu y Cachemira), a lo largo de la cadena montañosa de Loqzung, hasta alcanzar la frontera entre Tíbet y Ladakh cerca del paso de Lanak.⁴⁰ La decisión de utilizar la cadena del Loqzung no era más que una de las muchas soluciones que se podían haber adoptado, y se basó más en su utilidad que en precedentes administrativos o históricos.

La Oficina de Asuntos Exteriores china no respondió a la propuesta británica, impidiendo de esta manera que la frontera se concretara. De cualquier forma, el gobierno británico llegó a la conclusión de que su proposición presentaba dos grandes inconvenientes. En primer lugar, se había creado un punto de unión entre los imperios ruso y británico en el Pico de Pavalo Schweikhovski, deshaciendo lo alcanzado en el Tratado Anglo-ruso de 1895 que creó una zona de contención con la franja afgana del Wakhan y el Taghdumbash Pamir chino. En segundo lugar, el territorio cedido a Hunza en los alrededores de Darwaza en el margen chino del paso de Shimshal era demasiado pequeño para cubrir las necesidades de sus habitantes.

⁴⁰ Descripción literal en LAMB, A. *The Sino-India Border*. Pág. 45, y BAJPAI, S.C. Op.cit. Págs. 139-140

De esta forma, el gobierno británico introdujo en 1905 unas modificaciones que enmendaban ambas cuestiones impidiendo el punto de unión entre las fronteras rusa y británica en el Taghdumbash Pamir al ceder un buen trozo de tierra en esta región a cambio de unas cuantas millas cuadradas al este del paso de Shimshal (ver mapa 5.A). Pero las dificultades a las que se estaban enfrentando los británicos para conseguir la aceptación de China de los acuerdos fronterizos entre británicos y tibetanos en Assam les desaconsejaron abordar estrategias encaminadas a aumentar su presencia en suelo chino. De forma que la nueva delineación fronteriza no fue comunicada a los chinos, perdiéndose una nueva oportunidad para asentar la Frontera del Norte.

Por último, en 1912 se produjo un tercer intento de demarcación territorial cuando el gobierno británico propuso una dilatación de las fronteras del norte en Jammu y Cachemira. Esta última y más expansionista percepción fronteriza, determinada por el temor a que la provincia de Sinkiang cayera bajo dominio ruso, defendía moldear las delimitaciones anteriores hasta conseguir una línea divisoria que situara todos los territorios que habían sido objeto de alguna controversia en el pasado, es decir, Raskam, Aksai Chin, Shahidullah y Taghdumbash, dentro de las fronteras del Imperio Británico.⁴¹

Esta demarcación, que tampoco fue comunicada a las autoridades de Pekín, perdió parte de su razón de ser al comprobarse que, después de la caída de la dinastía Manchú, Sinkiang no corría el peligro de caer bajo dominio ruso. Por el contrario, se sometió a un férreo control de la República, lo que no impidió que la Frontera del Norte volviera a ser una zona insegura para los británicos. Por un lado, Sinkiang era una región muy desestabilizada por la sublevación de las poblaciones musulmanas. Por otro, el nuevo régimen del Kuomintang de Chiang Kai-shek desarrolló la política oficial más agresiva nunca desarrollada por Pekín en contra del Imperio Británico.

La amenaza real que el nuevo régimen de Pekín suponía para la posición de los británicos en Hunza dio lugar a unas negociaciones entre China y el Consulado General Británico que cesaron, antes de haber alcanzado algún acuerdo, cuando una crisis política en Sinkiang transformó el panorama estratégico. En 1933 parecía como si toda

⁴¹ Ver WOODMAN, D. Op.cit. Pág. 80, LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 42, y *The Sino-India Border*. Pág. 67, y NOORANI, A.G. *India, the Superpowers and the Neighbours*. South Asian Publishers. Nueva Delhi 1985. Pág. 145

la provincia estuviera a punto de desmembrarse en pequeños reinos musulmanes. Un militar prosoviético de capacidad excepcional, Sheng Shih-ts'ai, consiguió que para 1934 la mayor parte de la provincia estuviera controlada. Pero desde 1934 una parte de Sinkiang resistió el empuje de Sheng Shih-ts'ai con el establecimiento de un dominio autónomo situado en Khotan, Tunganistán. Hasta su caída en 1937, este enclave rebelde fue una amenaza constante para la posición china en Kashgaria y una inspiración para los musulmanes de toda la provincia. Pronto resultó evidente que la defensa de la Frontera del Norte exigía una revisión de la relación entre el Estado de Jammu y Cachemira y el gobierno de la India.

1.1.2.4. La cesión de la delegación de Gilgit

Para el gobierno de la India la nueva situación en Sinkiang desafiaba la seguridad de la Frontera del Norte desde dos bandas. En primer lugar, se sabía que Sheng Shih-ts'ai estaba en estrecho contacto con los soviéticos. El temor de los británicos radicaba en que las ideas del comunismo se filtraran en la India. En segundo lugar, la existencia del enclave rebelde de Khotan tampoco carecía de riesgos. No se podía descartar la posibilidad de que sus fuerzas se introdujeran en el norte de Ladakh, donde ni existía una frontera oficial ni los británicos tenían destinadas tropas de defensa. De esta forma, en 1934 toda la Frontera del Norte, no sólo el extremo occidental protegido desde Gilgit sobre el que los británicos habían concentrado su atención en los últimos años, se encontraba bajo seria amenaza.

Haciendo un estudio de posibles recursos ante un eventual estado de emergencia el panorama no resultaba tranquilizador. La presencia militar de los británicos era casi nula, y las rutas para acceder a Gilgit desde la India británica eran escasas y muy complicadas. Las únicas tropas británicas en la región eran los Cuerpos de Scouts de Gilgit, soldados indios dirigidos por oficiales británicos, y estos cuerpos no estaban preparados para enfrentarse por sí solos a una posible invasión desde Sinkiang. En caso de emergencia sería imprescindible recurrir a la ayuda de las tropas del Estado de Jammu y Cachemira destinadas en Bunji, a unas quince millas de Gilgit pero en el otro margen del Indo. Asimismo, los británicos no sólo alimentaban la duda de que existiera la capacidad, sino también la voluntad por parte del Marajá de acudir en su ayuda en caso de que se lo solicitaran.

Ante la dudosa lealtad de Hari Singh y la potencial amenaza en Sinkiang, los británicos pensaron en introducir algunos reajustes en la delegación de Gilgit. Las negociaciones formales entre el gobierno de Jammu y Cachemira y el de la India se consumaron con el arrendamiento por 60 años, desde el 26 de marzo de 1935, de la parte de Gilgit y sus dependencias situadas al norte del Indo. Toda la administración civil y militar de la región fue transferida al gobierno de la India. A cambio, los británicos se comprometieron a no mover sus tropas por la región "en circunstancias normales", a asumir la totalidad los gastos derivados, y a reconocer que la delegación de Gilgit formaba parte del Estado de Jammu y Cachemira.

El agente político británico en Gilgit se tuvo que enfrentar, en primer lugar, con el antiguo problema de los derechos del Emir de Hunza sobre las tierras de Raskam y el Taghdumbash Pamir. En 1912, cuando en Calcuta prevalecían las percepciones fronterizas más expansionistas, los británicos volvieron a animar al Emir de Hunza a restablecer sus reclamaciones en Raskam para asegurarse así su propia presencia en la zona. Pero en 1935 las nuevas amenazas china y soviética aconsejaban presionar al Emir para acabar con una causa de confrontación al mismo tiempo que para cerrar la cuestión de la soberanía sobre Hunza. De esta forma, el Emir dejó de pagar su tributo a las autoridades chinas a cambio de que Calcuta le proporcionara un subsidio anual y un feudo para sus cultivos.

El final de la relación de vasallaje de Hunza respecto a China fue un cambio más que simbólico. Esta franja de la Frontera del Norte había supuesto una zona de contención entre la delegación de Gilgit, territorio de la India británica a todos los efectos, y Sinkiang, una provincia china que podía convertirse con el tiempo en parte de la Unión Soviética. Las consecuencias y los peligros que podían surgir de la desaparición de este campo de interceptación se hicieron pronto evidentes, y las primeras reacciones de los chinos ante la finalización del vasallaje de Hunza no fueron amistosas.

En marzo de 1938 las autoridades de Sinkiang, animadas por los soviéticos, llevaron a cabo dos incursiones contra súbditos del Emir de Hunza. Además de estos dos incidentes se produjeron varios actos de ofensa y provocación a comerciantes y

funcionarios de la India británica.⁴² Los contactos bilaterales propios suscitados por este tipo de crisis, como ocurría tan a menudo en las relaciones diplomáticas entre China y los británicos, cesaron cuando acabaron las situaciones de tensión. La frontera de Ladakh también jugó su papel a la hora de exacerbar los ánimos en las nuevas y tensas relaciones entre chinos y británicos. La huida de un grupo de adversarios de Sheng Shih-ts'ai a Ladakh fue interpretada en Kashgaria como una evidencia de la interferencia británica en la política de Sinkiang.

El nuevo escenario podría haber desembocado en un enfrentamiento directo en la región de Aksai Chin si en 1941 no se hubiera producido una importante perturbación. Sheng Shih-ts'ai perdió mucha de su fascinación prosoviética cuando Stalin firmó un pacto de no agresión con Japón. Luego sobrevino el ataque alemán a Rusia que alteró profundamente la balanza de poder en remotas zonas como Sinkiang. No parecía probable que los rusos tuvieran interés en continuar con sus provocaciones a los británicos. Por último, en diciembre de 1941 los británicos se aliaron con los chinos en la guerra contra Japón. Para estas fechas, Sheng Shih-ts'ai estaba considerando muy seriamente traspasar su alianza al régimen del Kuomintang, un proceso que culminó en octubre de 1942. Para los británicos las noticias sobre el ataque alemán a la Unión Soviética significaron que no se debían temer más hostilidades en la Frontera del Norte. Sinkiang podía convertirse en una ruta fundamental de abastecimiento para los sitiados rusos y la cooperación con los chinos en esta zona estaría a la orden del día.

Durante los últimos años del gobierno británico en la India se sucedieron varias crisis relacionadas con Sinkiang que resucitaron la sensación de temor sobre la futura estabilidad de la región. Pero en esta ocasión los británicos no fueron más que espectadores pasivos, hasta el punto de que no aprovecharon el acercamiento entre Gran Bretaña y China para abordar una delimitación fronteriza formal de sus dominios.

Las conclusiones derivadas de las políticas desarrolladas por los británicos en la Frontera del Norte están estrechamente vinculadas a las decisiones que se tomaron en 1947 acerca del futuro del Estado de Jammu y Cachemira. No obstante, parece excesivo remitirse a 1846, como hace Alastair Lamb, y defender que la cesión de Cachemira al Rajá de Jammu supuso una primera expresión de los preparativos de los británicos para

⁴² LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 64

garantizar un escenario favorable posterior a su marcha.⁴³ En 1846 el panorama geoestratégico en la zona difería sustancialmente del existente en 1935, cuando se obtuvo la cesión de Gilgit, por no decir que entonces ni siquiera se sospechaba el nacimiento de Pakistán. Por otro lado, en caso de que fueran ciertas las denuncias a propósito de los concienzudos planes británicos para determinar el futuro del Reino Dogra, resulta difícil explicar la razón que les impidió, no ya por un mero sentido de la responsabilidad, sino en contemplación de unos intereses propios, abordar en los años 40 del siglo XX, en una situación inmejorable, una delimitación fronteriza formal con las autoridades chinas. Al margen de los desconocidos designios de los británicos, sin duda su intervención en el proceso que culminó en 1947 con la integración de Jammu y Cachemira en la India destacó más por su insuficiencia que por su dedicación. Pero por ahora hay un aspecto básico que merece ser analizado, ¿dónde exactamente consideraba el gobierno británico de la India durante sus últimos años de existencia que se debían situar los límites de la Frontera del Norte?

Por un lado, Alastair Lamb afirma que la frontera reconocida por los británicos era la de 1899, que dividía en dos Aksai Chin dejando la mitad norte enteramente bajo el control de China y que también respondía a la frontera acordada en 1963 entre chinos y pakistaníes.⁴⁴ Oponiéndose a esta teoría, Dorothy Woodman sostiene que la línea fronteriza propuesta en 1912, que dejaba Raskam, Aksai Chin, Shahidullah y Taghdumbash dentro de los límites del Imperio Británico, se mantuvo como la frontera asumida, como quedó reflejado en los Atlas de *The Times* y Oxford y en el Atlas Postal de China desde 1917 hasta 1933 sin que China llegara nunca a oponerse oficialmente.⁴⁵

Al margen de la aseveración de Lamb, que coincide con los posicionamientos de China y Pakistán respectivamente, y de la de Woodman, defendida por la India, lo cierto es que en 1947 ya hacía varios años que los mapas oficiales británicos habían dejado de reflejar una frontera oficial en estos territorios. A lo largo de toda la zona se extendía la palabra "*undefined*" (sin definir).⁴⁶ Sin embargo, a efectos prácticos parece que se aceptaba lo dispuesto en la proposición de 1899 con su reajuste de 1905. Los mismos

⁴³ Ver LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 149

⁴⁴ LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 51

⁴⁵ WOODMAN, D. Op.cit. Pág. 82

chinos habían aceptado *de facto* parte del extremo occidental de la línea, el trazado que seguía la ladera principal del Karakoram desde Afganistán hasta el paso de Shimshal. Las discrepancias se basaban en el territorio al este de Darwaza que reclamaba Hunza y que se había integrado en la India en el reajuste de 1905. Si se hubieran desarrollado negociaciones serias antes de 1947 es de suponer que los chinos habrían admitido esta modificación, puesto que en el acuerdo fronterizo del 2 de marzo de 1963 entre China y Pakistán se aceptó este diseño. Lo más probable era que el verdadero problema surgiera por la falta de definición del extremo oriental de la frontera en la región de Ladakh.

La frontera admitida en 1899 por los británicos en esta región no fue producto de la lógica adquirida tras un estudio de la situación real, sino que la provocó la necesidad de terminar en algún sitio la línea divisoria comenzada en el extremo occidental del Karakoram. La cartografía de Ladakh no era precisa y dependía en gran medida de las conclusiones publicadas por Johnson tras su expedición de 1865. La frontera se situó a lo largo de las montañas de Loqzung que separan Aksai Chin de las llanuras de Lingzitang como un arreglo surgido de las distintas percepciones fronterizas británicas, la de la escuela de Sir John Ardagh, proclive a extender el máximo posible el territorio de la India británica, y la de las necesidades administrativas del Estado de Jammu y Cachemira en Ladakh.

Hasta 1937 el gobierno de la India no tenía por qué preocuparse de la exactitud de este trazado fronterizo. Nunca ocurría nada en estas regiones de Aksai Chin y el Lingzitang que eran percibidas tan lejanas y desoladas como la misma Luna. Sin embargo, cuando los adversarios de Sheng Shih-ts'ai viajaron desde Sinkiang hasta Ladakh la impresión de los británicos cambió. Si un grupo de refugiados chinos podía acceder a Leh de una manera tan rápida siguiendo la corriente del Karakash desde Khotan, ¿no debería la India considerar más seriamente la posibilidad de la incursión de elementos hostiles desde esa dirección?

Aunque al finalizar las relaciones entre Sheng Shih-ts'ai y los soviéticos este riesgo se redujo, en 1947 el peligro resurgía al estar toda la región de Sinkiang bajo amenaza directa de la Unión Soviética. Además, si el Kuomintang perdía la guerra civil que azotaba China, como parecía probable, al otro lado de la Frontera del Norte se

⁴⁶ LAMB, A. *The Sino-India Border*. Pág. 70

encontraría un régimen comunista de desconocida ambición. La frontera occidental parecía ser suficientemente consistente, pero en el extremo oriental de Jammu y Cachemira, Sir Olaf Caroe, desde el Departamento de Exteriores indio, sugirió sin éxito extender la frontera hasta las montañas Kunlun en el extremo norte de la Meseta Tibetana, integrando la totalidad de Aksai Chin en territorio indio. Si los británicos hubieran seguido gobernando la India después de la victoria comunista en 1949 probablemente habrían asumido las teorías de Sir Olaf Caroe a propósito de Aksai Chin.

Sin embargo, en la primera etapa de la disputa sobre Cachemira tras la división de la India se creó un escenario estratégico muy distinto al que se había observado hasta el momento. Hunza pasó a formar parte de Pakistán privando a la India de una posición clave en Asia Central. La Frontera del Norte se dividió en dos sectores imposibilitando una sola negociación sobre la delimitación de 1899. Una vez que el gobierno de la India independiente se convenció de que no era probable el colapso de Pakistán y la vuelta de todo el territorio a su dominio, se debería haber previsto en Delhi (capital de la India británica desde 1942) que era preciso abandonar las ordenaciones de 1899 y establecer un puesto en el Kunlun dominando el extremo sur de Sinkiang. La India no supo anticiparse a lo que ocurriría en 1954 cuando, por primera vez, expresó sus diseños cartográficos a China colocando la frontera bastante más al norte de la propuesta de 1899 e integrando Aksai Chin en Jammu y Cachemira.⁴⁷

Esta versión era más cercana a la propuesta expansionista de Ardagh y Caroe basada en la delineación fronteriza de Johnson, y fue considerada por Londres como la más apropiada en momentos de especial riesgo en Sinkiang, pero nunca se materializó en una propuesta formal. La India debería haber expresado esta idea de una manera real entre 1947 y 1950 estableciendo puestos militares y creando una infraestructura apropiada para el apoyo logístico. Pero no lo hizo, y China pudo construir a principios de la década de los 50 su propia vía de comunicación, una carretera que atravesaba Aksai Chin uniendo Tíbet y Sinkiang, sin que en Nueva Delhi se tuviera conocimiento hasta bastantes años después.

⁴⁷ Ver LAMB, A. *The Sino-India Border*. Pág. 71

1.2. EL NACIMIENTO DE LOS NACIONALISMOS INDIO Y PAKISTANÍ DURANTE LOS ÚLTIMOS AÑOS DE GOBIERNO BRITÁNICO Y LA SINGULARIDAD DEL NACIONALISMO CACHEMIRI

1.2.1. LA PRESENCIA DEL ISLAM, EL FINAL DEL DOMINIO BRITÁNICO, Y LA DIVISIÓN COMUNAL EN EL SUBCONTINENTE INDOSTÁNICO

La fuerte presencia del Islam en el subcontinente Indostánico fue la causa directa del enfrentamiento político comunal que, durante los últimos años de la colonia británica, provocó la división del Imperio en dos nuevas naciones y la rivalidad entre estas naciones por el Estado de mayoría musulmana de Jammu y Cachemira. La doctrina que justifica y contiene la esencia de la creación de Pakistán y de su reivindicación de Jammu y Cachemira, la Teoría de las Dos Naciones, retrocede hasta los años de esplendor, primero, y sometimiento musulmán, después, para encontrar en ellos una confirmación. Lo cierto es que, por encima de cualquier otra consideración, la base de la reivindicación pakistaní se sigue cimentando sobre esta doctrina que afirma que los musulmanes y los hindúes forman dos naciones incompatibles.

Por otro lado, la tradicional negación de la Teoría de las Dos Naciones en la India, y su organización política en un Estado democrático y secular, ha contrarrestado durante años la fuerza de las reclamaciones pakistaníes sobre Jammu y Cachemira basadas en la religión. No obstante, más recientemente, en un país que está sufriendo un pronunciado proceso de radicalización hindú y que ve rebatida en la práctica su existencia como hogar común de distintos credos y etnias, Jammu y Cachemira perdura para los defensores del pensamiento *Nehruviano* como un símbolo de la nación secular. Pero para la cada vez más amplia comunidad de nacionalistas hindúes, Jammu y Cachemira es un territorio que se debe conservar bajo cualquier circunstancia no sólo para preservar la integridad territorial de la actual Unión India, sino para impedir que Pakistán consume su proyecto ilegítimo de construcción nacional arrebatando más territorios de un subcontinente que una vez sólo fue hindú.

En efecto, en la India perduran los recuerdos de su pasado más remoto, de cuando muchos de sus templos hindúes fueron destruidos por invasores del exterior para

construir mezquitas sobre sus ruinas. El primer contacto de la India histórica con el mundo árabe en expansión se produjo en el año 712 con la invasión de los árabes de Sind (sur de Pakistán), pero no fue hasta 1192 cuando se inició el dominio musulmán de toda la India septentrional con la victoria de Muhammad de Gur sobre el Rey de Delhi, Prithviraj.

Desde el punto de vista religioso, el impacto del Islam sobre la India se dejó notar muy poco a poco. El Budismo, establecido en las áreas del noroeste y este de la India, ya llevaba algún tiempo en declive, y el Islamismo obtuvo conversiones más fáciles desde esta fe con la que compartía algunas características. Entre las comunidades hindúes, la mayoría de los conversos tenían sus orígenes en las clases más bajas, que eran las que más sufrían el rígido sistema de castas. En el sur de la India, donde prevalecía el estilo de vida de los ortodoxos hindúes, no llegó a penetrar la tradición musulmana.

Los primeros invasores forzaron la conversión de parte de la población y sólo contemplaron el subcontinente como una gran fuente para la obtención de riquezas.¹ Pero finalmente, al ser conscientes de que en la inmensa extensión de la India la necesidad les exigía tolerar los hábitos locales, se favoreció, especialmente durante el siglo XVI, un grado significativo de asimilación cultural en los estratos inferiores de la sociedad.² Por el contrario, los descendientes de los primeros conquistadores y los círculos de influencia musulmanes, por un lado, y los brahmanes y otros divulgadores de la ortodoxia hindú, por otro, lucharon por preservar sus distintivos.

¹ El Dr. Baagø reproduce el testimonio de un teólogo musulmán de la Edad Media que declaraba: "Es un deber religioso especial mantener a los hindúes en sometimiento y degradación porque son los enemigos más inflexibles del Profeta, y porque el Profeta nos ha ordenado matarles, expoliarles y tomarles prisioneros al decir: convertidles al Islam o matadles, hacedles esclavos o destruid sus riquezas y propiedades". Dr. Baagø. *Mellemfolkeligt Samvirke*. Jai Hind. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 21

² La historiadora india Romila Thapar opina que "según las pautas de la sociedad en el período del sultanato es evidente que tuvo lugar una síntesis de las dos culturas, aunque esta síntesis no afectó a todos los niveles con la misma intensidad". THAPAR, Romila. *A History of india*. Penguin Books. Londres 1966. Vol. I. Págs. 319 y 233. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Págs. 20 y 22. La afirmación realizada por el Dr. Baagø en el artículo mencionado acerca de que "las distintas culturas y religiones en la India se influyeron recíprocamente muy poco" es rechazada por Lars Blinkenberg, que la considera un menosprecio de "un prolongado proceso de asimilación que tuvo lugar en el norte de la India durante los distintos periodos de dominio musulmán, y que ha dado como resultado que las pautas de vida cotidiana sean muy similares, incluso en la actualidad, en Pakistán y en la India". Dr. Baagø. Op.cit. Pág. 87. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 22

Cuando en 1526 se inicia la invasión mogol bajo el mando del gobernante turco Zahir-ud-din Mohammed Babur, el norte de la India ya había presenciado el declive del sultanato de Delhi, las conquistas de Tamerlán a finales del siglo XIV, y el reinado de los reyes afganos de la dinastía Lodi en Delhi y Agra. A partir de entonces comienza en el subcontinente una era repleta de luces, aunque no carente de algunas sombras.

En 1561, el gran emperador Akbar comenzó su reinado para convertirse en uno de los soberanos más notables de la historia universal. A su muerte, el Imperio abarcaba todo el subcontinente exceptuando el sur (todo el territorio al sur del río Godavari). Sin embargo, sus logros se manifestaron principalmente en su tolerancia religiosa y en el apaciguamiento de los antagonismos sociales, lo que, unido a la consolidación de su dominio imperial, tuvo un impacto duradero en el subcontinente. Para la finalidad de este estudio, el último gran Emperador mogol, Aurangzeb (1658-1707), también es una figura cardinal. Fue un gran Emperador en el sentido de que expandió el dominio mogol más allá que sus predecesores, pero la tolerancia y la convivencia pacífica de la comunidad musulmana con la hindú y la sij desaparecieron durante su reinado.³ Sus políticas discriminatorias no sólo dejaron unas secuelas psicológicas y emocionales duraderas en las relaciones inter-comunitarias. También suscitaron violentas revueltas y el debilitamiento del Imperio Mogol, que fue aprovechado por los europeos para reforzar sus posiciones en las costas.

Desde, más o menos, 1750 hasta que un siglo más tarde se estableció la India británica, se experimentó un declive general y una gran confusión en espera de algún gobernante que pudiera reunificar los distintos reinos que habían nacido de las ruinas de los anteriores grandes imperios en el norte y el sur. El dirigente esperado fue la

³ La Enciclopedia Británica describía en 1962 a Aurangzeb de la siguiente forma: "La intolerancia política y religiosa de Aurangzeb fue la principal causa del declive del Imperio. Puritanamente ortodoxo y extremadamente fanático abandonó la política conciliadora de Akbar hacia la sometida población hindú... alzó el trono como defensor del Islam ortodoxo... los hindúes fueron excluidos de los cargos públicos, sus escuelas y templos destruidos y los detestados impuestos fueron restituidos: Aurangzeb sometió a los sijs a persecución y mató a su líder religioso. Esto transformó a los sijs de una secta pacífica en una hermandad de soldados fanáticos opuestos al gobierno musulmán. El resultado fue que los rajputas, jats y sijs del norte y los marathas del Decán... izaron la bandera de la revuelta". *Encyclopaedia Britannica*. Edición de 1962. Vol. 12. Pág. 163. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 26. En la edición de 1985 se insiste en esta definición afirmando: "Recientemente se ha realizado un intento por demostrar que Aurangzeb no era un musulmán sunita tan fanático como se le ha representado... la incontestable certificación actual demuestra que destruyó cientos de templos hindúes y escuelas y que forzó la conversión de los hindúes al Islam. La idea de que sólo realizó esta política en época de guerra es una pura invención de sus modernos apologistas y no está confirmada en los estudios contemporáneos". *Encyclopaedia Britannica. Micropaedia, Ready Reference*. Edición de 1985. Vol. 7. Pág. 74

Compañía Británica de las Indias Orientales, cuyas posesiones se transformaron en la India británica después de la "Revolución de los Cipayos" de 1857-58.⁴

El comienzo del dominio británico resultó especialmente lesivo para una comunidad musulmana que a su importante declive económico tuvo que añadir la humillación que supuso dejar de ser los soberanos para convertirse, igual que los hindúes, en subordinados de una dominación extranjera.⁵ Además, en las grandes ciudades surgió una nueva elite casi enteramente hindú interesada por las ideas occidentales, haciendo sentir a los musulmanes que además de haber perdido el poder político se habían convertido en los principales sospechosos de traición y deslealtad.⁶

Desde entonces los musulmanes se convirtieron en una comunidad cerrada centrada en sus más ancestrales tradiciones culturales y religiosas. D.H. Butani ilustra la opinión mayoritaria entre los autores indios al defender que los propios musulmanes, expuestos a la influencia ortodoxa de la última parte del Imperio Mogol, se mantuvieron voluntariamente al margen de la educación británica y de las nuevas industrias de la India.⁷ Pero otros autores, entre ellos Ian Stephens, consideran que la relegación de la comunidad musulmana fue producto de unas políticas británicas, deliberadas o no, que fomentaron el ascenso económico y social de los hindúes.⁸ De cualquier forma, lo cierto es que la primera semilla de la partición del subcontinente se encontró en la afloración durante estos años de los musulmanes como una comunidad aislada y relegada. Ello desembocó en la aparición durante la segunda mitad del siglo XIX de diversos

⁴ La Revolución de los Cipayos reunió a los hindúes y a los musulmanes en una lucha general en contra del dominio extranjero. Pero esta unión no tuvo efectos duraderos, puesto que la mayoría de los que tomaron parte en la rebelión lo hicieron bien para apoyar al casi difunto régimen mogol, en el caso de los musulmanes, o bien para reforzar al Imperio hindú de Maharashtra. No obstante, el objetivo prioritario de las represalias británicas fueron los miembros de la comunidad musulmana, injustamente señalados como protagonistas de lo ocurrido. STEPHENS, I. Op.cit. Pág. 69

⁵ STEPHENS, I. *Pakistan*. Ernest Benn Limited. Londres 1963. Pág. 69

⁶ JAFFAR, S.M. *Kashmir Sold and Resold*. Book Land India. Nueva Delhi 1993. Pág. 41

⁷ Ver, por ejemplo, BUTANI, D.H. *The Future of Pakistan*. Promilla & Co. Publishers. Nueva Delhi 1984. Pág. 26

⁸ Al adoptar medidas como la utilización exclusiva del inglés en su administración, a las que sólo se podían acomodar los hindúes al habitar los principales centros urbanos, ciertas reformas en la posesión de tierras, la pérdida de confianza en los musulmanes, y su consecuente descenso de prestigio social y de presencia en el Ejército. Ver STEPHENS, I. Op.cit. Págs. 69-70

movimientos reformistas musulmanes decididos a mejorar los estándares educativos de su comunidad trazando sus señas de identidad en oposición a las de los indios hindúes.⁹

1.2.1.1. La división política entre hindúes y musulmanes

El Congreso Nacional de la India, nacido en 1885 como un movimiento reformista hindú, dio en la última década del siglo XIX el primer paso de su marcha hacia una actitud más radical. En 1906 el Partido del Congreso reclamó oficialmente por primera vez la *svaraj* o autonomía de la India, y fue entonces cuando entró en escena la comúnmente admitida política británica de "divide y vencerás".

Esta estrategia incitó la división comunal de la India británica mediante el fortalecimiento de los musulmanes para contrarrestar la fuerza del movimiento independentista capitalizado por los hindúes. La estrategia de los imperialistas provocó la división política más importante entre las dos comunidades durante el período británico, al mismo tiempo que favoreció un cambio radical en el enfoque del gobierno de Calcuta, que convirtió en su aliado a todo aquel que no participara en la lucha nacionalista del Congreso.¹⁰

A este respecto, y como punto de partida para comprender el desencuentro entre los seguidores del fundador de Pakistán, Ali Jinnah, y Jawaharlal Nehru, no hay que olvidar que el Partido del Congreso era una organización "no excluyente" en la que tomaban parte miembros de todas las comunidades étnicas y religiosas. En contraposición, la Liga Musulmana deseaba arrogarse la única representación de la comunidad musulmana, negándole al Congreso su condición de partido plural y secular.

1906 fue el primer año del virreinato de Lord Minto y el año de la fundación de la Liga Musulmana, entre cuyos objetivos declarados se incluía el de "promover, entre

⁹ En 1875 el líder musulmán Syed Ahmad Khan fundó la universidad Alighar, que pronto se convertiría en el centro de la revivificación social y cultural musulmana. Cuando una década después se formó el Partido del Congreso, Ahmad Khan se mantuvo aparte alegando que este partido no representaba "las opiniones, los ideales y las aspiraciones de los musulmanes". Khan comenzó a hablar acerca de "dos naciones en la India- la musulmana y la hindú y de lo que deberían hacer en caso de que los británicos abandonaran la India". BOLITHO, Hector. *Jinnah. Creator of Pakistan*. Greenwood Press Publishers. Connecticut 1981. Pág. 42. "Aquí tenemos al verdadero predecesor e inspirador de Mohammed Ali Jinnah". Ver BUTANI, D.H. Op.cit. Págs. 115 y 195

¹⁰ Ver BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 31

los musulmanes de la India, sentimientos de lealtad al gobierno británico".¹¹ En este escenario, Lord Minto dio un paso más en la estrategia imperialista de "divide y vencerás" mediante la admisión de que en cualquier esquema de reforma política los musulmanes debían disfrutar de cuerpos electorales separados.¹²

Esta primera concesión de disociación política a los musulmanes y la creación de la Liga Musulmana tienen una importancia crucial para el entendimiento del ulterior desarrollo de la idea de Pakistán. Los indiscutibles beneficios que la estrategia de "divide y vencerás" supusieron a corto plazo para debilitar al movimiento nacionalista determinaron que el gobierno británico ahondara en sus posibilidades, a pesar de que algunos británicos advirtieron del riesgo de desestabilización política que corría el subcontinente.¹³ En 1909 las reformas de Morley-Minto dieron respuesta a las reclamaciones de los nacionalistas indios aumentando su número de representantes en los consejos ejecutivos, pero también concedieron a los musulmanes una representación independiente.

Desde 1916 hasta 1922, el escenario global de la Primera Guerra Mundial favoreció una sorprendente reconciliación entre musulmanes e hindúes, que Ian Stephens relaciona con la desilusión que estaba despertando la actitud de los países europeos (la derrota de Rusia ante Japón, el acoso a Persia, Afganistán y Turquía por parte de países europeos y cristianos).¹⁴ Este acercamiento se materializó en 1916 con

¹¹ BOLITHO, H. Op.cit. Pág. 45

¹² Lord Minto aceptó la petición de estos "descendientes de una raza conquistadora y gobernante" con la convicción de que "cualquier representación electoral en la India que aspire a la concesión de derechos a los ciudadanos sin tener en cuenta las creencias y las tradiciones de las comunidades que componen la población de este continente estaría destinada a un nocivo fracaso". Tanto las palabras como las intenciones de Minto fueron recibidas por los nacionalistas hindúes como un típico gesto imperialista hacia una minoría, insultante e injusto para los hindúes. DAS, Durga. *India- From Curzon to Nehru & After*. Londres 1969. Págs. 50-51. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Págs. 31 y 32

¹³ El último informe Montagu-Chelmsfold de 1918 sobre la reforma constitucional de la India admitía los peligros de estos electorados comunales declarando: "La división por credos y clases significa la creación de campos políticos organizados unos en contra de otros, y enseña al hombre a pensar como partisano y no como ciudadano... por lo tanto, nosotros consideramos cualquier sistema de electorados comunales como un serio obstáculo para el desarrollo del principio de autogobierno". NEHRU, J. *Discovery of India*. Pág. 358. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 32

¹⁴ Se presenció una situación excepcional en el sentido de que musulmanes e hindúes se unieron "más que nunca antes y nunca después. Y podemos considerar como una gran paradoja que, mientras que la Primera Guerra Mundial y sus postrimerías tuvieron este efecto, la Segunda Guerra Mundial y los dos años que le sobrevivieron tuvieron exactamente el (efecto) contrario". STEPHENS, I. Op.cit. Pág. 72

un acuerdo sobre el futuro constitucional del país denominado Pacto de Lucknow. El pacto concedía el apoyo musulmán a la petición del Congreso de autogobierno y, a cambio, el Congreso aceptaba y aumentaba el número de los escaños que representaban distritos electorales separados para los musulmanes.¹⁵

Durante estos años, las reformas introducidas por los británicos sólo establecieron una parodia de régimen parlamentario.¹⁶ La represión y las dificultades económicas empujaron al Congreso, bajo el liderazgo de Mahatma Gandhi, a organizar el lanzamiento de una gran campaña nacional de resistencia no violenta que duró hasta 1922. Esta campaña fue secundada por la mayor parte de la comunidad musulmana a pesar de que la Liga acató las reformas introducidas por los británicos.¹⁷ Hasta 1928, el movimiento nacionalista se caracterizó por una relativa tranquilidad y se inscribió en el marco de la legalidad constitucional, pero en diciembre de 1927 el partido del Congreso dejó de reclamar el *svaraj*, o "autonomía interna", para pedir el *purna svaraj* o independencia.

En 1928 Motilal Nehru, padre del futuro primer ministro de la India, encabezó un Comité encargado de diseñar un esquema de Constitución que propuso establecer un Estado federal y secular y abolir los electorados separados manteniendo una representación equilibrada entre hindúes y musulmanes.¹⁸ Esta propuesta sirvió de base para el Acta de Gobierno de la India de 1935, que proveía para la creación de una federación que comprendiera los estados nativos y los territorios de la India británica.

¹⁵ *Encyclopaedia Britannica. Micropaedia, Ready Reference*. Edición de 1985. Vol. 7. Pág. 105

¹⁶ La declaración de Montagu-Chemsford de 1918, en la que se prometía un proceso de reforma gubernamental en la India, se desarrolló a través del Acta de Gobierno de la India (*Government of India Act*) de 1919, que consolidaba los electorados separados, protegía los derechos de las diversas comunidades (hindúes, musulmanes, sijs...) y de las categorías sociales (por ejemplo, los intocables), y aumentaba la participación de los indios en la política, en consonancia con las que habían sido las principales declaraciones del Pacto de Lucknow.

¹⁷ Ver BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 34

¹⁸ La Liga Musulmana sugirió que un tercio de los escaños de la Asamblea Legislativa debía ser ocupado por musulmanes, lo que suponía reservar el 33% de los asientos para el 25% de la población. El rechazo de esta petición, catalogada de moderada por los investigadores *propakistanies* y de *extremista* por los indios, hizo que Jinnah se sintiera "disgustado por la política obcecada de las recomendaciones del Comité de Nehru", aunque todavía no hizo ninguna referencia a la Teoría de las Dos Naciones. Más tarde, durante la segunda conferencia de la Mesa Redonda celebrada en Londres en 1931 (que conduciría a la declaración del Acta de Gobierno de la India de 1935), la intransigencia del Congreso con las peticiones de los musulmanes hicieron que Jinnah se convenciera de que "no había ninguna esperanza de unidad". Ver BOLITHO, H. Op.cit. Págs. 94 y 100, y DAS, D. *India- From Curzon to Nehru*. Pág. 128. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 35.

Pero la exigencia de la Liga Musulmana, en el primero de los casos, de un porcentaje de escaños en la Asamblea Legislativa considerado desproporcionado por el Congreso, y ante la propuesta del Acta de Gobierno de 1935 de una representación separada de las minorías, impidió que la propuesta federalista siguiera adelante.

No obstante, los resultados de las elecciones para las asambleas provinciales en 1937 dejaron en evidencia un factor que no debe ignorarse: 10 años antes de la Transferencia de Poderes, la mayor parte de la población musulmana no comulgaba con los criterios comunales de la Liga. Resulta necesario destacar que al mismo tiempo que se estaba desarrollando un ligero cisma entre los hindúes que apoyaban al Congreso activamente y los que con su actitud pasiva amparaban al dominio extranjero, también prosperó una división dentro de la comunidad musulmana: por un lado, los "tradicionales" que querían reafirmar sus vínculos con su ilustre pasado y con otros países musulmanes. Por otro lado, los "nacionalistas" que primero se consideraban indios y después musulmanes. Pues bien, en 1937 el Congreso obtuvo alrededor del 95% del voto musulmán emitido, y su apoyo mayoritario en todas las provincias excepto Uttar Pradesh y Bombay, donde la comunidad musulmana estaba en minoría.

El Congreso, envanecido por estos resultados, ofreció integrar representantes de la Liga en gobiernos de coalición, pero como expone Hector Bolito, condicionó su oferta a tales exigencias que obligó a la Liga a rehusar cualquier colaboración.¹⁹ Aunque la amplia victoria del Congreso le diera legitimidad para formar gobiernos excluyentes, esta decisión supuso un enorme error táctico. Nehru, insistiendo en la condición secular de su partido, rechazó las peticiones de miembros influyentes del Congreso que estaban a favor de conseguir la cooperación de la Liga sin exigir condiciones.²⁰ Este período de los gobiernos del Congreso tuvo un impacto tremendo en la división entre hindúes y musulmanes, radicalizó a los miembros de la Liga y precipitó la partición del subcontinente más que ningún otro factor.²¹

¹⁹ En el caso de la disputada región de Uttar Pradesh pidió que se convirtieran en miembros del Partido del Congreso y que la Liga Musulmana dejara de existir. BOLITHO, H. Op.cit. Pág. 114

²⁰ Nehru se justificó de la siguiente forma: "El propio Congreso era una especie de coalición... una coalición más amplia significaba una unión con gente cuya entera perspectiva política y social era diferente y que estaba fundamentalmente interesada en el cargo y el mando". NEHRU, J. *Discovery of India*. Pág. 372. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 37

²¹ "El Congreso... parecía estar borracho de poder como resultado de su victoria en las elecciones (...) El resultado- la total exclusión de los musulmanes en el primer experimento de democracia parlamentaria,

El gobierno del Congreso en las provincias llegó a un precipitado fin con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Los políticos del Congreso dimitieron de sus puestos en los gobiernos provinciales en señal de protesta por la decisión unilateral del virrey Lord Linlithgow de declarar la guerra en nombre de la India. La reacción de Jinnah ilustró el grado de antagonismo que le separaba del Congreso. La Liga pidió a sus seguidores que el 22 de diciembre de 1939 observaran un "Día de Liberación y Acción de Gracias en señal de alivio porque el régimen del Congreso ha dejado finalmente de funcionar".²² Si el Congreso se comportó de una manera arrogante tras su victoria en las elecciones de 1937, ciertamente este acto de la Liga no fue menos desacertado. Para los miembros del Congreso, mayoritariamente comprometidos con la lucha en contra del nazismo, resultó ultrajante que la Liga se regocijara ante la difícil coyuntura en la que se habían sentido obligados a dimitir. Pero el distanciamiento entre la Liga y el Congreso era ya un proceso irreversible.

En 1940 desaparecieron para siempre del discurso de Ali Jinnah las alusiones a una "tierra natal común" y a la "unidad hindú-musulmana". El 23 de marzo, en una sesión de la Conferencia Nacional de la Liga Musulmana en Lahore, se introdujo la "Resolución de Pakistán" que proclamó formalmente por primera vez la idea de que los musulmanes y los hindúes conformaban dos naciones.²³ ¿Vieron los musulmanes en este distante y vago futuro una posibilidad para recuperar su Imperio perdido? Esta posibilidad, enunciada por algunos autores pakistaníes, despertó el temor de los hindúes, que vieron en esta orientación del pensamiento musulmán una amenaza a la unidad de su "tierra natal".

Fuera esta afirmación verdadera o fuera, simplemente, la opinión de una minoría, es innegable que la idea de Pakistán se fue convirtiendo en un elemento más de la vida cotidiana entre las masas musulmanas de la India. Pero este proceso no se desarrolló sin costes. Para conseguir el apoyo de los musulmanes, la Liga de Ali Jinnah

con su principio de gobierno mayoritario- fue un desastre". CHOUHURY. G.W. Op.cit. Pág. 2. En opinión de Hector Bolitho, biógrafo de Ali Jinnah, el partido del Congreso subestimó la fuerza de las pasiones de los líderes de la Liga Musulmana, especialmente de su vehemente presidente, que en poco tiempo consiguieron movilizar "a cientos de miles de musulmanes que se sitúan bajo la bandera de la Liga". BOLITHO, H. Op.cit. Pág. 118

²² BOLITHO, H. Op.cit. Pág. 124

²³ Ver BOLITHO, H. Op.cit. Págs. 128-129

sometió a esta comunidad a un proceso de adoctrinamiento sectario que acabaría teniendo unas consecuencias dramáticas. En 1945, tras la subida al poder en Londres de los laboristas, la independencia de la India ya era un hecho asumido, y lo único que contribuía a su retraso era el enfrentamiento entre la Liga Musulmana y el Congreso Nacional Indio.

Desde aquel momento, el gobierno británico abordó infructuosamente varios intentos por hacer concurrir al Congreso, aferrado a la idea de mantener la unidad política del país, y a la Liga Musulmana, comprometida con la creación de un Pakistán que albergara las regiones de mayoría musulmana, en un mismo esquema para la Transferencia de Poderes basado en la creación de un mismo Estado descentralizado.²⁴

Pero la fuerza de la Liga Musulmana en 1946 no era la misma que en 1937. Los resultados de las nuevas elecciones convocadas aquel año demostraron que, aunque el Congreso continuaba siendo el partido más votado en la musulmana *North West Frontier Province* y también pudo liderar un gobierno unionista en Punjab, la Liga había obtenido el apoyo mayoritario de los musulmanes. Maulana Azad, el presidente musulmán del Congreso, pidió que su partido adoptara una actitud generosa hacia la Liga en la cuestión de la formación de los gobiernos. Pero en esta ocasión, el historiador indio Sisir Gupta sostiene que fueron Jinnah y sus triunfantes colaboradores los que se mostraron inflexibles y beligerantes.²⁵

La Liga Musulmana rechazó definitivamente la propuesta de crear una gran federación en el subcontinente y el 16 de agosto de 1946 fue proclamado "Jornada de Acción Directa" para la consecución de la idea de Pakistán. La proclamación por parte

²⁴ El primero fue en junio de 1945, durante la Conferencia de Simla, que fracasó, básicamente, porque la Liga no aceptó que el Congreso, que continuaba dominando los gobiernos de algunas regiones de mayoría musulmana y cuyo presidente era, a su vez, musulmán, pudiera designar miembros de esa comunidad para el Consejo Ejecutivo. Ver BOLITHO, H. Op.cit. Pág. 157. El último intento fue el Plan de la Delegación Ministerial de 1946 (*Cabinet Mission Plan*). El ingrediente fundamental de la propuesta era la creación de una Unión descentralizada en la que el centro tuviera competencias sobre Asuntos Exteriores, Defensa y Comunicaciones, mientras que todos los demás poderes debían ser negociados con las provincias reunidas en grupos de acuerdo con lo que más tarde se convertiría en las dos ramificaciones de Pakistán y la Unión India respectivamente. A pesar de que muchos términos de la propuesta eran inaceptables tanto para el Congreso como para la Liga, ambos se vieron obligados a aceptar la propuesta, aceptación que se hizo de forma tan maquillada y reticente que muy pronto cayó el castillo de naipes. Ver STEPHENS, I. Op.cit. Pág. 97, y BOLITHO, H. Op.cit. Págs. 162-163

²⁵ Ver GUPTA, Sisir. *Kashmir. A Study in India-Pakistan Relations*. Asia Publishing House. Nueva Delhi 1967. Pág. 11

del gobierno de la Liga Musulmana de Bengala de un día de fiesta oficial, por la "Jornada de Acción Directa", originó unos motines en Calcuta que se saldaron con alrededor de 20.000 víctimas mortales.²⁶ La intervención de Gandhi permitió establecer una calma relativa. No obstante, se había alcanzado un punto en el que el retroceso era imposible, y los sangrientos enfrentamientos comunales que se produjeron hasta después de la Transferencia de Poderes constituyeron la página más negra de la historia reciente de la India.²⁷

El 20 de febrero de 1947, el primer ministro británico Attlee anunció la firme intención británica de abandonar la India antes de junio de 1948. Lord Mountbatten fue designado para suceder a Wavell y liderar los últimos pasos hacia la independencia como virrey. Al llegar a la India, las reuniones que Mountbatten mantuvo con los distintos líderes políticos le convencieron de que la división era inevitable.²⁸

1.2.2. EL ESCENARIO POLÍTICO EN JAMMU Y CACHEMIRA EN VÍSPERAS DE LA TRANSFERENCIA DE PODERES

Los procesos políticos reformistas que evolucionaron en la India durante la primera mitad del siglo XX tuvieron su reflejo en el Estado de Jammu y Cachemira. Pero en este caso adquirieron una configuración peculiar determinada por el escenario político y social que caracterizaba a los estados nativos que se repartían por todo el subcontinente. El activismo político en Jammu y Cachemira no supuso tanto, aunque también, la manifestación de un sentimiento nacionalista redimido como una lucha en contra del absolutismo y a favor de la democracia.

Si bien es cierto que la población mayoritariamente musulmana del Estado comenzó a reivindicar activamente la mejora de las condiciones de su comunidad, no lo hizo enfrentando sus derechos a los de las otras comunidades religiosas, sino criticando una política despótica que los musulmanes cachemiris no relacionaban con un dominio

²⁶ STEPHENS, I. Op.cit. Págs. 104-106

²⁷ Un estudio reciente sobre las tremendas masacres comunales y los masivos desplazamientos de población provocados durante la Transferencia de Poderes en "North India Partition and Independence". South Asia Journal of Asian Studies. (varios autores) Special Issue 1995. Págs. 1-212

²⁸ Gandhi llegó a sugerir a Nehru que Jinnah fuera invitado a liderar el gobierno provisional, pero Nehru no quiso pagar un precio tan alto por preservar la unidad del subcontinente. Ver HODSON, H.V. *The Great Divide. Britain, India, Pakistan*. Hutchinson of London. Londres 1969. Págs. 221-223

genérico de la comunidad hindú, sino con la autocracia de la dinastía gobernante. La tardía aparición de la lucha por la participación popular en las políticas del Estado provocó que el interés de los políticos cachemiris sólo se desviara hacia la consecución de la independencia del subcontinente cuando ésta era un hecho prácticamente consumado. La población de Jammu y Cachemira no tomó parte en la campaña liderada por la Liga Musulmana para la creación de una nación independiente para los musulmanes, y sólo en vísperas de la Transferencia de Poderes algunos líderes religiosos y políticos cachemiris se vieron atraídos por esta idea.

Todo esto permitió que en este Estado se produjera un fenómeno único entre todas las regiones de mayoría musulmana del subcontinente: el nacimiento de un partido político liderado por una élite de musulmanes que rechazaba la influencia de la religión en la política y que convirtió el nacionalismo, la democracia y el secularismo en los principales pilares de su programa ideológico. Este partido y su líder, Sheikh Mohammed Abdullah, serían finalmente los principales artífices de la integración de Jammu y Cachemira en la India.

A pesar de las reformas impuestas por los británicos sobre la administración de Jammu y Cachemira desde 1889, P.N.K. Bamzai denuncia que el Marajá Hari Singh, desde su subida al trono en 1925, perpetuó un duro régimen feudal en el que sus súbditos tenían que enfrentarse diariamente con muchas dificultades.²⁹ M.Y Saraf subraya que, además, la población musulmana estaba discriminada en todos los aspectos de la organización del Estado y la legislación estaba diseñada para favorecer a los

²⁹ Seguía en vigencia, entre otras cosas, el sistema de *begar*, el reclutamiento forzoso de ciudadanos, que solían ser campesinos pobres, para trabajos públicos sin recibir remuneración alguna a cambio. En aquellas partes del Estado donde todas las tierras pertenecían al Marajá, las rentas exigidas a los agricultores eran tan altas que sólo les quedaba suficiente para cubrir sus necesidades básicas en los años de mayor producción, y las hambrunas destacaban por su frecuencia. Las reformas introducidas por Sir Walter Lawrence durante los primeros años del mandato británico estipulaban que el 70% de los rendimientos obtenidos del cultivo de la tierra debía pagar el trabajo de los campesinos. Pero los funcionarios y los terratenientes encargados de recaudar las rentas dentro de una organización de corte feudal ignoraban sistemáticamente los derechos de los agricultores. El resultado era el aumento de las deudas rurales y la floración de prestamistas, verdadero azote de la agricultura en la India. El comercio y la industria también estaban sometidos a unas tasas abusivas, y hasta la prostitución y el matrimonio se tasaban en un Estado en el que se denunciaba que sólo el aire y el agua eran gratuitos. Ver BAMZAI, Prithivi Nath Kaul. *A History of Kashmir. Political- Social- Cultural. From the Earliest Times to the Present Day*. Metropolitan Book Co. Nueva Delhi 1973. Págs. 492,493, 658, 691, 692 y 706, y SARAF, M.Y. Op.cit. Págs. 273-292

hindúes.³⁰ Según expone Ian Copland, "aunque comprendían el 53% de la población en el sur, o provincia de Jammu, y más del 93% en el más poblado norte, o provincia de Cachemira, los musulmanes eran una comunidad sin riqueza ni influencia. A nivel ejecutivo, el poder se repartía entre el gobernante monárquico Marajá Hari Singh y un consejo ejecutivo de 4 hombres, que en 1931 estaba formado por el hermano del Marajá, dos funcionarios británicos cedidos por el gobierno de la India, y un sij. En la burocracia, hindúes y sijs ocupaban el 78% de los puestos públicos en comparación con el 22% de los musulmanes. A nivel de gobiernos locales la disparidad era menos acentuada en general pero los no musulmanes seguían dominando, especialmente en Jammu".³¹

No obstante, las relaciones entre musulmanes e hindúes no eran conflictivas. Los musulmanes cachemiris se habían ganado a lo largo de los siglos la fama de ser dóciles y sumisos. Además, en tiempos de Gulab Singh se había acabado con cualquier forma de oposición por medios no siempre pacíficos. Pero dentro de esa aparente calma existía un claro resentimiento que en la década de los años 20 se empezó a trasladar a la vida política. Hasta la privilegiada comunidad hindú de cachemiris *pandits* no era inmune a un creciente descontento ante la evidencia de que en la India gobernada directamente por los británicos existían mayores libertades políticas.

La comunidad *pandit*, que formaba la elite política e intelectual más influida por las corrientes políticas y culturales del resto del Imperio, fue la primera en asumir las corrientes reformadoras que surgieron a finales del siglo XIX y principios del XX.³² De esta comunidad surgió una serie de organizaciones enfocadas, en mayor o menor

³⁰ Estaba prohibido para todos los habitantes de Jammu y Cachemira matar vacas, mientras que el Estado no dudaba en interferir en aspectos de la religión musulmana incluyendo la administración de las mezquitas. Sólo los hindúes tenían permiso de armas en el Valle de Cachemira, y los musulmanes de esta localidad estaban excluidos de las Fuerzas Armadas del Estado. Los altos cargos del Ejército estaban reservados para los *Rajputs* Dogras y las tropas musulmanas se reclutaban casi en su totalidad entre los habitantes de Poonch, a los que paradójicamente el Marajá consideraba de confianza. La administración estaba dominada a todos los niveles por los *pandits*, y el sistema educativo nacido a principios del siglo XX dejaba en seria desventaja a los estudiantes musulmanes. SARAF, M.Y. Op.cit. Págs. 320-329

³¹ COPLAND, Ian. "Islam and Political Mobilization in Kashmir, 1931-1934". *Pacific Affairs*, verano de 1981. Págs. 233-34. En GANGULY, Sumit. *The Crisis in Kashmir. Portents of War. Hopes of Peace*. Woodrow Wilson Centre Series. Cambridge 1997. Pág. 7

³² Ver "Early Socio-Religious Reform Movements in Kashmir". En YASIN, Mohammad y RAFIQI, A-Qaiyum. *History of the Freedom Struggle in Jammu & Kashmir*. Light and Life Publishers. Nueva Delhi 1980. Págs. 89-109

medida, a una lucha política que ofreció a la comunidad musulmana un ejemplo de las posibilidades que ofrecían las organizaciones comunales.

En 1905, el entonces líder religioso de la comunidad musulmana del Valle de Cachemira, el *Mirwaiz-i-Kashmir* Maulvi Rasool Shah,³³ fundó en Srinagar una asociación o *Anjuman* con la intención de mejorar la suerte de los cachemiris musulmanes y de asegurar la expansión de la verdadera doctrina islámica. El ejemplo establecido por esta asociación fue seguido por otras *Anjuman* en Cachemira durante la segunda y tercera década del siglo XX. Aunque ninguna de ellas obtuvo logros prácticos, establecieron un importante precedente que otros explotarían más tarde.

Hasta 1921 el Marajá y el representante británico no autorizaron la formación de asociaciones destinadas al estudio del Corán e impidieron que las *Anjuman* tomaran parte en cuestiones políticas. De cualquier forma, estas *Anjuman* actuaban más bajo la influencia e inspiración de los problemas locales que como reflejo de las principales corrientes políticas que recorrían la India británica. Estos problemas locales fueron denunciados por Sir Albion Bannerji, el miembro más antiguo del Consejo de Estado de Jammu y Cachemira, cuando dimitió en 1929 de su puesto denunciando las miserables condiciones de supervivencia de la población musulmana y el abismo que separaba a la administración de las necesidades reales de la población.³⁴

Algunos historiadores como V.D. Chopra o P.N.K. Bamzai han establecido, sin embargo, que los agravios dados a conocer por Sir Albion Bannerji no eran responsabilidad exclusiva del Marajá. La política de represión, en ocasiones violenta, de la opinión pública era característica común de todos sus antecesores y siempre contó con el aliento y la complicidad del gobierno de Calcuta. Aprovechando el aislamiento

³³ El *Mirwaiz* es un líder religioso, exclusivo del islamismo cachemiri, que también juega un papel en la comunidad que se puede interpretar en algunos aspectos como político. Ver LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 98

³⁴ "El Estado de Jammu y Cachemira está trabajando con muchos inconvenientes, con una extensa población mahometana absolutamente analfabeta, trabajando en la pobreza y con muy malas condiciones económicas de vida en los pueblos y prácticamente gobernados como corderillos sumisos. No hay ningún contacto entre el gobierno y el pueblo, ninguna oportunidad de manifestar quejas y la propia maquinaria administrativa requiere un repaso de cabo a rabo para adecuarla a las modernas condiciones de eficacia. En este momento no responde a los deseos y las reivindicaciones de la población. Apenas hay opinión pública en el Estado. En lo que respecta a la prensa prácticamente no existe con la consecuencia de que el gobierno no se puede beneficiar como debería hacerlo del impacto de una crítica constructiva". BAMZAI, P.N.K. *History of Kashmir*. Pág. 707, y SARAF, M.Y. Op.cit. Pág. 349

del Estado, el gobierno británico, celoso por mantener la seguridad de sus fronteras, dio pasos efectivos para prevenir la infiltración desde otras partes del país de ideas sediciosas poniendo impedimentos a la formación de asociaciones políticas, sociales o religiosas y la publicación de periódicos en el Estado.³⁵

No obstante, el relativo aislamiento de Jammu y Cachemira y los intentos por parte del residente británico y las autoridades estatales por impermeabilizar sus fronteras no pudieron evitar que gradualmente tanto Jammu, en primer lugar, como el Valle, algo más tarde, asumieran los conceptos de libertad y autogobierno y se implicaran de distinta forma en los campos de reivindicación política.³⁶

Desde la perspectiva de Bamzai, esta infiltración de los valores democráticos no supuso, exclusivamente, un proceso natural de absorción de las principales corrientes que estaban sacudiendo al subcontinente. En los años 30, los británicos estaban muy interesados por reforzar su control en la Frontera del Norte para contrarrestar la amenaza soviética. Asimismo, existían muchas suspicacias a propósito de la lealtad debida por el Marajá al Imperio. De esta forma, Calcuta alentó la explosión de un movimiento de rechazo a la dinastía Dogra sobre líneas comunales para debilitar y supeditar la estabilidad de su régimen a la ayuda del gobierno británico. De hecho, "esta política ya les estaba proporcionando buenos dividendos en el resto de la India". Y en Jammu y Cachemira también se los proporcionaría en 1935 cuando consiguieron la cesión de toda la región de Gilgit por parte del Marajá por un periodo de 60 años.³⁷

En efecto, existen algunos elementos oscuros en el proceso que culminó el 13 de julio de 1931 con una gran matanza de agitadores cachemiris que marcó un hito en el movimiento de rechazo al Marajá.³⁸ Puede que efectivamente se produjera alguna intervención británica encubierta destinada a debilitar la posición del monarca. Pero lo indudable es que los agravios que dieron lugar al movimiento popular de rechazo al régimen de los Dogras no fueron invención de los británicos.

³⁵ Ver BAMZAI, P.N.K. *History of Kashmir*. Pág. 707, y CHOPRA, V.D. Op.cit. Pág. 24

³⁶ Ver SARAF, M.Y. Op.cit. Págs. 333-337, 346-350

³⁷ BAMZAI, P.N.K. *History of Kashmir*. Págs. 711-713

³⁸ Ver LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Págs. 89-90

Las actividades de protesta durante los años 30 estuvieron lideradas principalmente por el líder religioso *Mirwaiz Mohammed Yusuf Shah* y por su principal protegido, *Sheikh Mohammed Abdullah*, que pronto se convertiría en el líder político más emblemático de la historia de Cachemira. *Sheikh Abdullah* formaba parte de una nueva élite de musulmanes ilustrados que habían hecho del activismo político su profesión. Durante la década de los años 20 un pequeño número de jóvenes cachemiris había abandonado el Estado para estudiar en instituciones musulmanas de enseñanza superior en la India británica. A principios de los años 30, estos jóvenes graduados estaban de vuelta en Jammu y Cachemira, especialmente en Srinagar, y habían asumido un papel relevante en la actividad política local en colaboración, y también en competición, con los guías musulmanes. Entre este grupo de jóvenes se encontraban *Sheikh Mohammed Abdullah*, *Mirza Afzal Beg* y *G.M. Sadiq*, hombres que dominarían de distintas formas la vida política en Jammu y Cachemira durante décadas.

La inestabilidad política interna permitió que Calcuta destinara a un británico como nuevo primer ministro del gabinete del Marajá y forzó la introducción de algunas reformas democratizadoras.³⁹ No obstante, estas reformas quedaron lejos de satisfacer las pretensiones de los musulmanes, y las constituciones de 1934 y 1939 establecieron la creación de una Asamblea Legislativa con unos poderes muy limitados y sin capacidad para nombrar ministros, competencia que seguía detentando el Marajá.⁴⁰

De cualquier forma, la Asamblea Legislativa favoreció la creación de un foro de actividad política que el partido político presidido por *Sheikh Abdullah* explotó al máximo al dominar en todos los distritos electorales musulmanes. *R.N. Kaul* precisa que el mayor beneficio que propició la Asamblea fue la capacidad de reunir a representantes de las distintas comunidades en un mismo foro de diálogo, lo que ayudó al partido de *Abdullah* a conocer las inquietudes de las minorías y a definir un desarrollo político que cada vez fue menos excluyente.⁴¹

³⁹ Ver SARAF, M.Y. Op.cit. Págs. 395-401, y BAMZAI, P.N.K. *History of Kashmir*. Págs. 717-718

⁴⁰ Ver SARAF, M.Y.. Op.cit. Págs. 440-444, 540-541, y SINGH, Justice Jaswant. Op.cit. Págs. 65-75, 83-116

⁴¹ KAUL, R.N. *Sheikh Mohammad Abdullah. A Political Phoenix*. Sterling Publishers Private Limited. Nueva Delhi 1985. Pág. 15, y BAZAZ, P.N. *Kashmir in Crucible*. Pág. 34

Mientras tanto, el residente británico había conseguido la cesión de Gilgit por un período de 60 años. En opinión de P.N.K. Bamzai, "habiendo alcanzado su objetivo, los británicos relajaron la presión sobre el Marajá. Se le dio total libertad para tratar con los agitadores políticos de cualquier forma que creyera conveniente. A los líderes de varios partidos comunales y políticos en el Estado que habían estado recibiendo apoyo e inspiración del gobierno del coronel Colvin se les dijo que se defendieran ellos solos".⁴² Pero el abandono de los ingleses no marcó ninguna diferencia porque para entonces los cachemiris ya tenían en sus propias manos las riendas de la lucha por el autogobierno.

1.2.2.1. La secularización del principal partido político cachemiri y la división de la comunidad islámica

Sheikh Abdullah y la Conferencia Nacional de Jammu y Cachemira

En el marco del clima político más permisivo que siguió a las reformas democratizadoras de principios de los años 30, algunos nacionalistas cachemiris, entre los que se encontraban Mohammed Yusuf Shah y Sheikh Abdullah, fundaron el partido *All Jammu and Kashmir Muslim Conference* (la Conferencia Musulmana de Jammu y Cachemira). Este partido se convirtió en el principal instrumento de oposición al Marajá, de forma que para 1934, fecha en la que nació la primera Constitución de Jammu y Cachemira, la política en Srinagar había evolucionado de manera significativa.

Y entre los rasgos más peculiares de esta evolución se incluyó la progresiva participación de personalidades que, como Prem Nath Bazaz o Balraj Puri, ilustraron el nivel de compromiso de muchos hindúes del Valle o de Jammu con la lucha democratizadora de la Conferencia Musulmana. Aunque el movimiento de rechazo a la dinastía Dogra iniciado en 1931 fue enteramente musulmán en su origen, gradualmente los musulmanes percibieron que la comunidad hindú se identificaba con su lucha en contra del absolutismo.⁴³

La participación de ilustres hindúes en la campaña liderada por Sheikh Abdullah reforzó la corriente secularizadora y nacionalista que estaba experimentando la

⁴² BAMZAI, P.N.K. *History of Kashmir*. Pág. 721

⁴³ BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 64

Conferencia Musulmana.⁴⁴ Muchos políticos e intelectuales hindúes lucharon por dirigir la actividad política en la senda del secularismo con el apoyo inicial de algunos de los jóvenes musulmanes que habían estado expuestos a las teorías de Marx y Engels durante su estancia en universidades indias. Esta corriente se desarrolló casi exclusivamente en el Valle de Cachemira y tuvo muy poco que ver con la hostilidad hacia el gobierno del Marajá que se despertaría más tarde en Poonch. Tampoco tuvo demasiado impacto, por diversas razones, en Ladakh, Baltistán, Gilgit Wazarat o Jammu.

Cuando en 1938 Abdullah conoció a un descendiente de cachemiris *pandits* que se estaba convirtiendo en una de las figuras más importantes del Partido del Congreso Nacional Indio, Jawaharlal Nehru, el proceso de secularización de su movimiento disfrutó de un impulso decisivo. Sheikh Abdullah se involucró cada vez más en las políticas del Partido del Congreso, especialmente en su esfuerzo por extender su influencia desde la India británica a los estados nativos. Y paralelamente moldeó su propio partido, la Conferencia Musulmana, como lo que fue considerado por algunos críticos una extensión del Congreso en Jammu y Cachemira. Muy pronto, esto trasladó a la Conferencia Musulmana un problema de definición importante y el partido tuvo que hacer frente a las discrepancias internas. Sheikh Abdullah y *Mirwaiz* Yusuf Shah acabaron enfrentados a causa de la evolución ideológica que estaba transformando al partido.⁴⁵

Pero Abdullah reunió mayores apoyos en el seno de la Conferencia Musulmana que el *Mirwaiz*. El 11 de julio de 1939, el Comité de Trabajo de la Conferencia Musulmana aprobó una resolución que insistía en la necesidad de reunir a "todas las fuerzas progresistas del país... bajo un estandarte para pelear por la consecución de un gobierno representativo... El nombre y la constitución de la organización se debería cambiar de manera que toda la población que desee participar en esta lucha política pueda convertirse fácilmente en miembro de la Conferencia al margen de su casta, credo o religión".⁴⁶ De esta forma, la Conferencia Musulmana fue oficialmente disuelta y

⁴⁴ KAUL, R.N. Op.cit. Pág. 15

⁴⁵ LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 93, y GUPTA, S. Op.cit. Pág. 54

⁴⁶ SARAF, M.Y. Op.cit. Pág. 525

sustituida por la Conferencia Nacional de Jammu y Cachemira, un partido mucho más preocupado por las reformas sociales y políticas que por los asuntos de la teología islámica.

Merece la pena destacar el siguiente análisis del autor danés Lars Blinkenberg. Blinkenberg subraya lo elocuente que resultó en aquella etapa, en la que empezaba a cobrar fuerza una idea de Pakistán que se vería pronto materializada en la Resolución de Lahore de marzo de 1940, que un líder musulmán en Cachemira hubiera reunido a casi toda la oposición en contra del gobernante local dentro de un grupo político secular. Sheikh Abdullah explicaría que este desarrollo político había sido posible porque, al vivir en un área de mayoría musulmana, los cachemiris no tenían nada que temer de los hindúes.⁴⁷ Según R.N. Kaul, el factor decisivo fue la estrecha vinculación intelectual e ideológica que existía entre Abdullah y algunos líderes indios liberales, socialistas y seculares como Gandhi, Maulana Azad y Nehru. Prem Nath Bazaz también subraya que la política comunal entraba en conflicto con la tradición y el temperamento tolerantes de los cachemiris.⁴⁸ Sea como sea, en esta etapa la mayoría de los musulmanes cachemiris decidieron cobijarse bajo el paraguas secular de la Conferencia Nacional.

La división política entre los musulmanes

Este proceso de secularización no fue bienvenido en las esferas más conservadoras de las políticas musulmanas del Estado. Aparte de la oposición de los ortodoxos y los terratenientes musulmanes, la Conferencia Nacional tampoco consiguió obtener el apoyo de los terratenientes hindúes, que temieron que la lucha en contra de la dinastía Dogra acabara con sus privilegios. Los que se unieron a la Conferencia Nacional lo hicieron porque estaban convencidos de que el partido acabaría sometido a la influencia del Partido del Congreso Indio.⁴⁹ Este aspecto preocupaba a un segmento importante de la elite política musulmana. La connivencia entre Nehru y Sheikh Abdullah fue interpretada por algunos como un síntoma de una posible fusión del partido cachemiri con el principal partido nacionalista indio, al que identificaban con la dominación hindú.

⁴⁷ BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 66

⁴⁸ KAUL, R.N. Op.cit. Pág. 18, y BAZAZ, P.N. *Kashmir in Crucible*. Pág. 34

⁴⁹ KAUL, R.N. Op.cit. Pág. 19

En 1941, algunos de los primeros aliados de Sheikh Abdullah abandonaron su corriente y se unieron a *Mirwaiz* Yusuf Shah en la reorganizada Conferencia Musulmana, que estaba en aquellas fechas a todos los efectos aliada con la Liga Musulmana de Ali Jinnah en la India británica.⁵⁰ Además de las diferencias ideológicas inherentes a dos partidos secular e islámico respectivamente, esta división también conllevó diferencias étnicas. La Conferencia Nacional estaba dominada por los musulmanes del Valle de Cachemira, y la Conferencia Musulmana encontró su bastión en las regiones de Jammu, Mirpur y Poonch.

Lo que no está claro es si esta división se debió a la creciente atracción que ejercía el movimiento de creación de Pakistán, o si fue un simple reflejo del desacuerdo de los nacionalistas cachemiris islámicos con la política y la persona de Sheikh Abdullah y su círculo más cercano. De cualquier forma, aquí presenciamos la primera división seria entre el que sería el gobierno del Estado de Azad Kashmir, bajo tutela pakistaní desde 1947 y formado por los musulmanes de Jammu y Cachemira occidental, y el gobierno de la Conferencia Nacional sostenido por la India, cuyo principal feudo se encontraba en el Valle de Cachemira.

1.2.2.2. La posición de Sheikh Abdullah frente a la Partición comunal del subcontinente

La afinidad de Sheikh Abdullah con la doctrina secular de Jawaharlal Nehru

Cuando terminó la Segunda Guerra Mundial los acontecimientos empezaron a sucederse rápidamente en el escenario político indio. En 1946 la Delegación Ministerial Británica llegó a la India con la intención de desarrollar un plan para la concesión de la independencia a la India, y los monarcas de los estados nativos vieron confirmadas muchas de sus prerrogativas absolutistas. La Conferencia Nacional comprendió que la concesión de un gobierno democrático no estaba en 1946 más cerca de lo que lo había estado en 1932. De esta forma, convocó el movimiento de oposición a la dinastía Dogra "Quit Kashmir" (abandona Cachemira), y la respuesta del Marajá fue de nuevo la represión y el encarcelamiento de Sheikh Abdullah y cientos de sus simpatizantes.

⁵⁰ Ver KAUL, R.N. Op.cit. Págs. 16-17, SARAF, M.Y. Op.cit. Págs. 536-540, y BAZAZ, P.N. *Kashmir in Crucible*. Pág. 35

Los posicionamientos divergentes del Partido del Congreso y la Liga Musulmana ante esta campaña de reivindicación política de los musulmanes de Jammu y Cachemira supusieron un elemento configurador de las relaciones de la Conferencia Nacional con ambos partidos. Desde su primer encuentro en 1938, Jawaharlal Nehru y Sheikh Abdullah habían alimentado una estrecha amistad y una alianza política que llevó a ambos líderes a colaborar en un proyecto de extensión de la ideología de la Conferencia Nacional al resto de los estados nativos. Nehru tuvo importantes gestos de apoyo hacia ese político que había conseguido transformar de modo tan beneficioso, a ojos de los dirigentes indios, un movimiento que inicialmente había sido proyectado como vía de escape comunal. En junio de 1946, Nehru llegó a ser inhabilitado por Hari Singh para entrar en Jammu y Cachemira y retenido dos días en la frontera cuando quiso mediar para lograr la excarcelación del líder cachemiri.⁵¹

La actitud del que sería primer ministro de la Unión India en poco más de un año le valió la crítica de muchos de sus colegas de partido. El propio Mountbatten no entendía que Nehru, enfrentado con gravísimas dificultades que afectarían al futuro de todo el subcontinente, dedicara tanta atención a la defensa de un rebelde de un Estado nativo. De hecho, algunos miembros del Partido del Congreso se oponían a este apoyo subrayando que "la política del Congreso no era la de destituir a los príncipes indios sino la de convertirlos en cabezas constitucionales dentro de una democracia".⁵²

El apoyo de Nehru a Sheikh Abdullah y su partido en este período ha sido interpretado de distintas maneras por los dos bandos enfrentados. Los historiadores indios lo han considerado una reacción impulsiva de apoyo a un partido que compartía sus mismos ideales. También suelen subrayar el profundo apego que Nehru sentía por la tierra de donde provenían sus antepasados. Por su parte, los autores pakistaníes coinciden con la que fue la denuncia de la Conferencia Musulmana en aquellas fechas: "Pandit Nehru está apoyando a la Conferencia Nacional únicamente porque piensa que Sheikh Abdullah le proporciona una oportunidad de utilizar Cachemira como punto de partida, convirtiendo el Estado en otro instrumento de sabotaje del movimiento de

⁵¹ Ver SINGH, Karan. *Heir Apparent. An autobiography*. Oxford University Press. Nueva Delhi 1982. Pág. 40

⁵² Ver BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 70

Pakistán y complementariamente obteniendo seis escaños más en la Asamblea Constitucional".⁵³

Evidentemente, más allá de las coincidencias ideológicas y afectivas, Nehru no debió ignorar los beneficios que podía acarrear para su proyecto de construcción nacional contar con el respaldo del principal líder político de Jammu y Cachemira. No obstante, para la década de los 40 Jammu y Cachemira ya no estaba sólo en el punto de mira de Nehru. Los líderes musulmanes que exigían la creación de una nación islámica daban por hecho que tenían legitimidad para reclamar este Estado de mayoría musulmana. Jinnah, que estaba desarrollando una campaña de búsqueda de apoyo de todos los musulmanes en la India, también centró su atención en Jammu y Cachemira.

Sin embargo, las bases para cimentar un punto de encuentro con Abdullah eran sumamente débiles. El líder cachemiri no sólo renegaba de la ideología comunal de la Liga Musulmana, también existía resentimiento a causa de la actitud que el partido de Jinnah había adoptado tradicionalmente con relación a su movimiento democratizador. En el verano de 1944, durante una visita del líder pakistaní a Cachemira, se produjo el enfrentamiento definitivo entre la Conferencia Nacional y la Liga Musulmana.⁵⁴ Jinnah quiso convencer a Abdullah de que se uniera al líder de la Conferencia Musulmana, Chaudhri Ghulam Abbas, en un partido más amplio que luchara por la idea de Pakistán. La rotunda negativa de Abdullah culminó con una dura controversia de dimensión pública,⁵⁵ y con el mayor golpe recibido hasta entonces por la Teoría de las Dos Naciones.⁵⁶ Desde aquel momento, Jinnah siempre sostuvo que la única institución que

⁵³ BLINKENBERG, L. Op.cit. Págs. 70-71

⁵⁴ Ver KAUL, R.N. Op.cit. Pág. 27, y BAMZAI, P.N.K. *History of Kashmir*. Pág. 726

⁵⁵ Jinnah pidió a la población que uniera sus manos con las de los otros musulmanes de fuera del Estado para "infundir vida en los huesos muertos de la Nación musulmana", y definió a los líderes de la Conferencia Nacional como "una banda de gángsters". Ver KAUL, R.N. Op.cit. Pág. 28, BAZAZ, P.N. *The History of Struggle...* Pág. 210. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 68, y BAMZAI, P.N.K. *History of Kashmir*. Pág. 726

⁵⁶ Abdullah sugirió convocar a los distintos grupos políticos cachemiris para desarrollar unas conversaciones libres y amplias acerca del futuro del Estado. Sin embargo, según Sheikh Abdullah, los miembros de la Liga no deseaban esto puesto que "estaban muy temerosos de que yo obtuviera el mayor apoyo entre los líderes políticos de Cachemira. Como Jinnah no pudo persuadirme, se manifestó públicamente en mi contra y en contra de la Conferencia Nacional". BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 68

contaba con el apoyo mayoritario de los musulmanes cachemiris era la Conferencia Musulmana.⁵⁷

Con este trasfondo, no es de extrañar que las relaciones entre Abdullah y Ali Jinnah en vísperas de la Transferencia de Poderes sufrieran un creciente deterioro. P.N.K. Bamzai y Sisir Gupta subrayan que la culminación de este antagonismo se produjo en 1946, cuando la Liga Musulmana desacreditó al movimiento de democratización "Quit Kashmir" presentándolo como una maniobra destinada a distraer a los musulmanes para facilitar los designios tiránicos del Partido del Congreso hindú.⁵⁸ De nuevo, cuando llegó el momento de la Partición, los líderes del Congreso secundaron la opinión de la Conferencia Nacional de que la cuestión de la adhesión del Estado a una u otra nación sólo podía ser decidida después de que la población cachemiri fuera dueña de su propio destino. "Por el contrario", insiste V.D. Chopra, "como anteriormente, la actitud de los líderes pakistaníes proporcionó mucho aliento al Marajá. El gobierno pakistaní no impuso ninguna condición de que tuviera que hacer algún tipo de concesión a la población. De hecho, prominentes líderes pakistaníes manifestaron su desacuerdo con su decisión de liberar a Sheikh Abdullah de prisión".⁵⁹

El respaldo popular a la ideología de la Conferencia Nacional

Como reflejo de la progresiva comunalización política en el resto de la India, en 1946 la división entre la Conferencia Musulmana y la Conferencia Nacional era absoluta. Teniendo en cuenta que la Conferencia Nacional jugó un papel decisivo en el proceso que culminó con la adhesión de Jammu y Cachemira a la India, resulta imprescindible abordar una aproximación al análisis del respaldo popular del que gozaban los dos principales partidos políticos cachemiris.

G.W. Choudhury, S.M. Jaffar o Mushtaqur Rahman, entre otros muchos autores pakistaníes, han negado que el apoyo del que gozaba Abdullah fuera mayoritario entre los musulmanes, o simplemente han ignorado el papel vital que desempeñó en la

⁵⁷ LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 98

⁵⁸ BAMZAI, P.N.K. *History of Kashmir*. Págs. 725 y 728, y GUPTA, S. *Op.cit.* Págs. 64 y 65

⁵⁹ CHOPRA, V.D. *Op.cit.* Págs. 8-9

integración de Jammu y Cachemira en la India.⁶⁰ No obstante, las crónicas independientes coinciden en presentar a Abdullah como un líder que despertaba tal fervor popular que podía equipararse al del propio Gandhi en la India. Este menosprecio del político y las alusiones a una supuesta fricción comunal que, según estos autores, llevó a la mayoría de los cachemiris a desear su integración en Pakistán en 1947, no encuentran evidencias históricas para ser aceptados sin discrepancia.⁶¹

De esta forma, la reacción de la Conferencia Musulmana durante el movimiento "Quit Kashmir" suscita distintos análisis. Estas desavenencias cobran un significado especial porque, entendidas en el marco del gran apoyo popular que suscitó el movimiento, ayudan a ilustrar el poder de convocatoria del que gozaban ambos partidos. Oficialmente la Conferencia Musulmana optó por no involucrarse en lo que las autoridades cachemiris y la Liga Musulmana le hicieron entender como un complot conjunto de las filas de Sheikh Abdullah y el Congreso Nacional Indio. Sin embargo, según Alastair Lamb, algunos miembros de la Conferencia Musulmana participaron enérgicamente en las demostraciones públicas a favor del movimiento.⁶² De hecho, el líder de la Conferencia Musulmana Ghulam Abbas también fue encarcelado.

Por el contrario, Blinkenberg y Vernon Hewitt aseguran que la Conferencia Musulmana no apoyó de ninguna forma el movimiento de Sheikh Abdullah. Ghulam Abbas fue encarcelado por violar una prohibición gubernamental que no tenía ninguna relación con la campaña de agitación.⁶³ El propio Nehru declaró que la inhibición de la Conferencia Musulmana demostraba que la Conferencia Nacional gozaba por sí sola de suficiente respaldo popular como para llevar adelante la campaña, y algunos testigos

⁶⁰ Ver CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Págs. 60-61, 64-65, JAFFAR, S.M. Op.cit. Págs. 91-100, y RAHMAN, Mushtaqur. *Divided Kashmir. Old Problems, New Opportunities for India, Pakistan, and the Kashmiri People*. Lynne Rienner Publishers. Londres 1996. Pág. 42

⁶¹ Existen múltiples testimonios de testigos que afirman que la popularidad de Sheikh Abdullah en Cachemira, por lo menos en el Valle, era espectacular. En su crónica Josef Korbel, miembro de la Comisión de Naciones Unidas para la India y Pakistán, afirma que en Srinagar la Comisión presenció la gran admiración que la población sentía por Sheikh Abdullah. Ver KORBEL, Josef. *Danger in Kashmir*. Princeton University Press. Nueva Jersey, 1966. Págs. 136 y 149. Ver también las opiniones de autores pakistaníes e indios en BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 181

⁶² LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 95

⁶³ BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 71, y HEWITT, Vernon. *Reclaiming the Past? The Search for a Political and Cultural Unity in Contemporary Jammu and Kashmir*. Portland Books. Londres 1995. Pág. 72

sostienen que los mítines de la Conferencia Musulmana evidenciaban que el partido tenía un poder de convocatoria muy reducido.⁶⁴

Las elecciones para la Asamblea Legislativa que el Marajá Hari Singh convocó para enero de 1947 tampoco pueden proporcionar un punto de referencia concluyente. La Conferencia Nacional, cuya cúpula dirigente permaneció en la cárcel hasta septiembre de 1947, boicoteó los comicios en protesta por la falta de garantías democráticas. Sólo se presentaron como candidatos la Conferencia Musulmana, patrocinada por el Marajá en el marco de su particular estrategia de "divide y vencerás", y otros pequeños partidos. De los 707.400 censados sólo 182.800 ejercieron su derecho al voto, lo que podría interpretarse como que el resto respondió a la llamada a la abstención de Sheikh Abdullah.⁶⁵ El partido de *Mirwaiz* Yusuf Shah obtuvo 16 de los 21 posibles escaños para musulmanes que se otorgaban por votación, y el resto quedaron sin cubrir a causa de una criba de candidaturas realizada por el Marajá.

El 19 de julio de 1947 la Conferencia Musulmana, siendo el partido con más representación entre los escaños elegidos por votación, pidió la unión de Jammu y Cachemira a Pakistán. Sólo dos meses antes, Ghulam Abbas había defendido enérgicamente la instauración de Jammu y Cachemira como un Estado independiente, en consonancia con los deseos declarados del gobierno de Hari Singh.⁶⁶

Este era, por lo tanto, el panorama político en Jammu y Cachemira cuando se acercaba la fecha de la Transferencia de Poderes. Existía una profunda división entre los musulmanes provocada en gran medida por el enfrentamiento personal entre Sheikh Abdullah y el *Mirwaiz*. El primero alimentaba la esperanza de instaurar un estado socialista, democrático y secular independiente o vinculado a la India con un reconocimiento de su derecho al autogobierno. El segundo defendía la integración de Jammu y Cachemira en la nación islámica de Pakistán. Y frente a ellos, Hari Singh anhelaba conservar el sistema de gobierno absolutista en el marco de un Estado independiente tanto de la India como de Pakistán.

⁶⁴ BAZAZ, P.N. *The History of Struggle...* Pág. 266. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 71

⁶⁵ GUPTA, S. Op.cit. Pág. 64

⁶⁶ SARAF, M.Y. Op.cit. Pág. 707

Lo único que se puede deducir es que el secularismo de Sheikh Abdullah contaba con cierto apoyo entre la comunidad *pandit* y otros grupos de no musulmanes, aunque lógicamente aquellos que se beneficiaban directamente del régimen feudal habrían prestado su apoyo al Marajá. No obstante, los hindúes de Jammu y los budistas de Ladakh, por poco que les gustara Sheikh Abdullah, habrían votado a su favor si ello conllevaba la integración en la India.

Entre la población musulmana no es difícil intuir cómo se habrían dividido los votos en el hipotético caso de que se hubieran llegado a celebrar unas elecciones en las que se hubieran enfrentado las distintas ideologías representadas por el *Mirwaiz* y Sheikh Abdullah. La Conferencia Nacional estaba mejor organizada y probablemente habría atraído los votos de la elite más intelectual. Su ideología socialista, la gran popularidad de su líder y su interés por las reformas sociales también habría arrastrado el apoyo de los sectores más pobres de la sociedad, que eran mayoritarios.

El fundamentalismo islámico moderado probablemente habría obtenido el apoyo de la mayoría de los musulmanes de las regiones del norte (Gilgit, Baltistán...), donde Abdullah era prácticamente un desconocido, de Poonch, y de las minorías musulmanas de Jammu, especialmente en el distrito de Mirpur. Esto dejaba un panorama ideológico que, en términos generales, coincidía con la división del Estado que siguió a la primera guerra indo-pakistaní de 1947-1948.

1.3. LA POSICIÓN ESTRATÉGICA Y LEGAL DE JAMMU Y CACHEMIRA FRENTE A LA TRANSFERENCIA DE PODERES

Una vez que los británicos hubieron asumido que la división del subcontinente era inevitable, se procedió a proyectar un precipitado programa para llevar a la práctica el Sistema de Partición de la India británica en dos naciones de mayoría musulmana y no musulmana respectivamente. La fecha límite para la Transferencia de Poderes se adelantó casi un año en el último momento, desde antes de junio de 1948 hasta agosto de 1947.¹ Las razones que llevaron al gobierno de Attlee a tomar esta decisión se encuentran en la debilidad de la posición británica fuera de las fronteras de la metrópoli, una debilidad que sólo ha podido ser apreciada en su magnitud con la perspectiva que proporciona el paso del tiempo.

El terrible invierno de 1946-1947 había colocado a Gran Bretaña a las puertas de una catástrofe financiera. En febrero de 1947 el gobierno británico tuvo que adoptar una política de austeridad y de drástica reducción de su presencia en ultramar. Se decidió terminar con la intervención en contra de la expansión del comunismo en el este, con la ayuda económica a Turquía, y con el papel de intermediario entre los judíos y los musulmanes de Palestina. Gran Bretaña no podía seguir permitiéndose costosas operaciones imperiales que amenazaban con hacerse imprescindibles también en la India. Se tenía que acabar con los lazos que les unían, y mientras más rápidamente se hiciera mejor. En esta situación de crisis no se consideraron las consecuencias a largo plazo y se pensó que si se podía hacer la Transferencia de Poderes en junio de 1948 también se podía hacer antes.

Este fue el paisaje de fondo del virreinato de Lord Mountbatten, desde el 22 de marzo al 15 de agosto de 1947, que no sólo llevó a su fin al Imperio Británico en el subcontinente, sino que también presencié el primer capítulo de la disputa por Jammu y Cachemira entre Pakistán y la India. Los británicos deberían haber realizado una retirada por etapas en las que se hubieran ido cubriendo los vacíos dejados por su administración por sistemas de estudiada conveniencia. Sin embargo, la urgencia con la

¹ Alastair Lamb denuncia que fue una maniobra muy apresurada en la que V.P. Menon diseñó el plan básico para la división del Imperio Británico en 4 horas y la delegación Gubernamental lo aceptó en una reunión que duró 5 minutos. LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 102

que se ejecutó la división provocó una serie de problemas de difícil resolución para sus sucesores. Una de las primeras consecuencias negativas fue el agravamiento de las tensiones comunales que produjeron situaciones de gran violencia y migraciones de población a gran escala. Otra fue la provocación de las circunstancias que desembocaron en la disputa entre la India y Pakistán por Jammu y Cachemira.

Los británicos decidieron realizar la partición en función de la religión predominante en cada región y sobre las bases demográficas del censo de 1947. El plan de Partición de los territorios de la India británica presentado el 3 de junio de 1947 contenía los siguientes puntos básicos: se concedería la independencia a los musulmanes en las dos áreas en las que estaban en clara mayoría, pero las asambleas legislativas de las dos provincias con sólo una pequeña mayoría musulmana, Bengala y Punjab, decidirían si optaban por dividir sus provincias. En ese caso (fue lo que ocurrió), se le encomendaría a una comisión fronteriza neutral la tarea de delimitar las nuevas fronteras.² De esta forma, el Acta de Independencia dividió la India británica en la Unión India, Estado secular con 315 millones de habitantes de los que 35 millones eran musulmanes, y Pakistán, Estado islámico formado por dos zonas distantes unos 1.500 Km. entre sí (actualmente Pakistán y Bangladesh).

Estas fueron, de forma resumida, las principales estipulaciones que regularon la Transferencia de Poderes a los territorios del Imperio que los británicos habían gobernado directamente. Pero la administración colonial también tenía que proyectar el futuro de los estados nativos (*Native States*), entre los que se encontraba Jammu y Cachemira, unos territorios que constituían una unidad administrativa diferente de los territorios de la India británica.

Los estados nativos abarcaban en 1947 cerca de un cuarto de la extensión total del Imperio Británico y de la población global del subcontinente y, en teoría, conservaban su independencia y sólo le debían lealtad a la Corona Británica.³ La relación de estos estados con la Corona Británica cambiaba según algunas variables

² Ver *Statement made by His Majesty's Government, 3 June 1947*. En RAO, Gururaj. *Legal Aspects of the Kashmir Problem*. Asia Publishing House. Nueva York 1967. Págs. 178-183

³ Ver MACMUNN, George. *Indian States and Princesses*. Jarrolds Publishers. Londres 1936. Págs. 16, 19-22, 195-215, 222-226, y BURKE, S.M. y ZIRING, L. *Pakistan's Foreign Policy. An Historical Analysis*. Oxford University Press. Karachi 1990. Pág. 16

como el origen de las monarquías que los gobernaban. Pero en la práctica, al igual que en Jammu y Cachemira, en todos ellos los residentes británicos de la Compañía, con el pretexto de ayudar a los príncipes, desempeñaban un importante papel político.

Durante los años que precedieron a la Rebelión de los Cipayos, la Compañía tendió hacia la incorporación de los estados nativos dentro de la esfera de su control directo. Pero tras la revuelta los británicos vieron por primera vez su dominio amenazado. Los motivos de la revuelta, religiosos para los soldados y económicos y sociales para los terratenientes, artesanos y campesinos fueron, en el caso de los príncipes que se unieron a la rebelión, esencialmente políticos. Los británicos comprobaron que no era aconsejable entrometerse en los asuntos de los estados y que, aunque algunos de los príncipes se habían rebelado, aquellos que no lo habían hecho habían contribuido notablemente a la supervivencia del Imperio. Así, su actitud pasó a ser muy complaciente a partir de 1858, los príncipes se transformaron en la mejor muralla de protección entre la autoridad inglesa y un pueblo siempre sospechoso de nacionalismo. Los príncipes, centrados en la tarea de conservar los privilegios de sus sistemas autocráticos, no participaron en el movimiento democrático y nacionalista. A cambio, los británicos asumieron "el deber de proteger a los príncipes en contra de intentos de eliminarlos e instituir otra forma de gobierno".⁴⁵

1.3.1. LAS PROVISIONES LEGALES QUE REGULAN LA INTEGRACIÓN DE LOS ESTADOS NATIVOS

Los hacedores de la Transferencia de Poderes, al disponer los requisitos que guiarían la integración de los estados nativos en una u otra de las dos naciones sucesoras del Imperio, observaron una prolongación de los privilegios autocráticos de los monarcas. Éstos fueron conferidos con la única autoridad para decidir sobre el destino

⁴ CHOPRA, V.D. Op.cit. Pág. 14

⁵ Para preservar su posición en el subcontinente, los británicos protegieron políticas despóticas que los escritores británicos de la época justificaban afirmando que eran las más apropiadas, e incluso deseadas, por las poblaciones indias. Ver MACMUNN, G. Op.cit. Págs. 226-227. La Conferencia Popular de los Estados, un órgano creado para encauzar los movimientos democráticos populares, describía así el régimen de los príncipes en 1939: "En estos estados, grandes o pequeños, con muy pocas excepciones, prevalece un régimen autocrático personal. No existe el gobierno de la ley y los impuestos son excesivos e insoportables. Las libertades civiles son ignoradas... Por un lado existe la extravagancia y el lujo de los príncipes, por otro, la extrema pobreza de la población. Con el dinero duramente ganado por la población azotada por la pobreza y la miseria se compra el disfrute y el lujo exhibido por sus gobernantes en países extranjeros y en la India". CHOPRA, V.D. Op.cit. Pág. 15

de los territorios que gobernaban sin mayor condicionamiento legal. Los británicos intentaron condicionar la elección de los príncipes a ciertos requisitos territoriales o comunales por medio de ciertas "sugerencias" extrajurídicas. Pero en la práctica, por mucho que algunos autores como Robert G. Wirsing atribuyan a estas sugerencias la condición de imposiciones,⁶ los monarcas tenían en sus manos la única potestad de decisión. De esta forma, el negligente enfoque británico sólo pudo ser corregido por la fuerza de la persuasión, en ocasiones militar, de la India y Pakistán. Y en los casos en que hubo intereses enfrentados entre las dos nuevas naciones independientes, los conflictos resultaron inevitables.

La cuestión del futuro de los estados nativos fue definida en un memorándum fechado el 12 de mayo de 1946 presentado por la Delegación Ministerial al Consejo de los Príncipes en la India: "El gobierno de su Majestad dejará de ejercer los poderes de Soberanía. Esto significa que los derechos de los estados que derivan de su relación con la Corona no existirán más y que todos los derechos cedidos por los estados al poder soberano les serán devueltos. Los acuerdos políticos entre los estados, por una parte, y la India británica, por otra, finalizarán en ese momento. El vacío deberá ser llenado bien por los estados entrando en una relación federal con el gobierno o gobiernos sucesores de la India británica o, ante su imposibilidad, entrando en acuerdos particulares con cualquiera de ellos".⁷

En 1947 los estados nativos habían evolucionado de tal forma que se clasificaban en tres categorías principales. En la primera se incluían alrededor de 140 grandes estados nativos, entre los que se encontraba Jammu y Cachemira, que teóricamente gozaban de un poder legislativo y jurisdiccional independiente dentro de sus propias fronteras. En la segunda se encontraba un número similar de estados sobre los que los británicos ejercían distintas medidas de control de la administración interna definidas en compromisos formales que variaban de un estado a otro. Por último, restaban unos 330 pequeños estados que gozaban de unos limitadísimos derechos de autogobierno.

⁶ Ver WIRSING, Robert G. *India, Pakistan and the Kashmir Dispute. On Regional Conflict and its Resolution*. Macmillan. Londres 1994. Pág. 38

⁷ Ver *Memorandum on States' Treaties and Paramountcy. Presented by the Cabinet Mission to His Highness the Chancellor of the Chamber of Princes on 12 May 1946*. En RAO, G. Op.cit. Págs. 176-177

Las provisiones legales bajo las que los estados nativos debían entrar en "una relación federal con el gobierno o gobiernos sucesores de la India británica" debían remitirse al Acta de Gobierno de la India de 1935 y al Acta de Independencia de 1947. Los *príncipes de los estados*, especialmente los *incluidos dentro de la primera categoría*, podían, si así lo deseaban, firmar un Instrumento de Adhesión por el cual transferían a la nación escogida los tres poderes principales: Defensa, Asuntos Exteriores y Comunicaciones. Para la segunda categoría de estados se debía diseñar otro Instrumento de Adhesión por el que no gozarían de ningún poder que no hubieran ejercido antes de la marcha de los británicos. La tercera categoría no presentaba ninguna dificultad, estos estados serían simplemente absorbidos.

Según las provisiones de 1947, los estados que estuvieran deliberando qué opción escoger o que se hubieran anexionado a alguna de las dos naciones dejando alguna cuestión sin resolver podían firmar con una o con ambas naciones un Acuerdo Transitorio. Este instrumento fue previsto para permitir que los estados, mientras decidían sobre su futuro una vez desapareciera la soberanía británica, pudieran continuar con sus anteriores acuerdos comerciales, de comunicaciones y de servicios con otros territorios que hasta agosto de 1947 habían formado parte de la India británica.

Un aspecto que afecta directamente al caso de Jammu y Cachemira, y que ha levantado desde entonces cierta polémica, es la cuestión de si los príncipes tuvieron legalmente la capacidad de declarar sus estados independientes, ya que se había declarado que al caducar el Principio de Soberanía los estados nativos adquirirían automáticamente dicho estatus. Mountbatten reconoció que después del 15 de agosto de 1947 los estados nativos "se convirtieron técnica y legalmente en independientes". El Acta de Independencia de la India de 1947 estipulaba en el Art. 7 (b) que "la soberanía de Su Majestad sobre los estados indios termina, y con ella todos los tratados y acuerdos vigentes en la fecha de la aplicación de este acta entre Su Majestad y los gobernantes de los estados indios".⁸

Pero según los términos del Acta de Independencia, al margen del estatus técnico que adquirieran el 15 de agosto de 1947, ninguno de los estados nativos podría

⁸ LAKHANPAL, P.L. Op.cit. Pág. 39. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 90

optar a declarar su independencia.⁹ Según el experto jurista indio Gururaj Rao, "después del lapso de la soberanía, Cachemira ni se convirtió en un Estado soberano independiente ni tal estatus le fue concedido con el reconocimiento de otras naciones desarrolladas".¹⁰ Mountbatten avisó a los príncipes que ninguno de los estados nativos sería aceptado en la Commonwealth como un dominio independiente, y les recomendó que se unieran a la India o a Pakistán, sobre todo teniendo en cuenta que casi todos estos estados estaban ligados de tal forma a una u otra nación que, tanto económica como geográfica y culturalmente, la independencia era inviable.

El 25 de julio el virrey mantuvo una reunión con los príncipes durante la que subrayó que sus estados tendrían completa libertad para decidir sobre su futuro. Técnica y legalmente podían convertirse en estados independientes. Pero añadió: "dentro de poco discutiré el grado de independencia que nosotros creemos mejor en interés de sus propios estados". Es decir, aunque en teoría se reconociera la posibilidad de la independencia, el representante de la Corona dejó claro que sólo se podía esperar cierto "grado de independencia". Mountbatten recomendó fervientemente a los príncipes que delegaran tres poderes, Defensa, Asuntos Exteriores y Comunicaciones, y añadió que, aunque fueran libres de vincular su futuro con el dominio que prefirieran, "existen ciertos condicionantes geográficos que no pueden ser ignorados".

Aparte de la consideración de los "condicionantes geográficos" para proveer a los estados nacientes de territorios contiguos, a la directriz de Mountbatten se le añadió otro requerimiento: que los estados predominantemente hindúes fueran a parar a la India y los mayoritariamente musulmanes a Pakistán.¹¹ Por último, resulta importante subrayar que en ningún momento se mencionó la obligatoriedad de los gobernantes de consultar a sus súbditos antes de tomar una decisión.

Por lo tanto, más allá de las estipulaciones legales, los británicos intentaron por medio de indicaciones extrajurídicas que el destino de los estados no dependiera exclusivamente de la elección de los príncipes. Robert Wirsing sostiene que "la libertad

⁹ GANGULY, S. Op.cit. Pág. 8

¹⁰ RAO, G. Op.cit. Pág. 33

¹¹ Ver *Crown Representative Lord Louis Mountbatten's Address to a Special Full Meeting of the Chamber of Princes on July 25 1947*. RAO, G. Op.cit. Págs. 190-194

de los príncipes para escoger entre la India y Pakistán, así como su libertad para decidir si se integraban (en alguno de los dos), se había diluido sustancialmente en la práctica por medio de las fuertes y explícitas recomendaciones de que tuvieran en cuenta realidades geográficas".¹² Pero pese a estas "fuertes recomendaciones", según los procedimientos legales contemplados por los británicos, los monarcas gozaban en el momento de la Transferencia de Poderes de una libertad absoluta para dirigir sus miras hacia cualquier destino sin otra consideración que sus deseos personales. Esta realidad legal provocó diversas crisis de integración en varios estados cuyos monarcas decidieron ignorar las "indicaciones" de los británicos.

1.3.1.1. Las posturas enfrentadas del Congreso y la Liga acerca de la potestad de los príncipes para decidir el futuro de sus estados

El grado de libertad de los príncipes para decidir el destino de los estados que gobernaban fue una nueva causa de discordia entre la Liga Musulmana y el Congreso, y en este caso se trató de una discordia que se materializó en serios conflictos. De esta discusión dependía, nada más y nada menos, que los príncipes pudieran decidir la integración o la independencia de sus estados sin tener en cuenta más consideración que sus inclinaciones particulares. La sustentación de opiniones diferentes a este respecto llevó a ambos partidos a adoptar decisiones prácticas que contradecían sus doctrinas declaradas cuando éstas no respondían a sus intereses, pero que cuando les servían para alcanzar sus objetivos eran tenazmente reivindicadas.

Muy especialmente, los líderes pakistaníes, defensores a ultranza de la autonomía de los monarcas para tomar la decisión que mejor les pareciera, se encontraron en la contradicción de negar el derecho del Marajá hindú de Jammu y Cachemira a decidir la integración de su Estado en la India. En el mismo caso pero a la inversa, el Partido del Congreso, que reivindicaba la participación activa de las distintas poblaciones de los estados en la toma de una decisión final, no consideró que el hecho de que la población de Jammu y Cachemira fuera mayoritariamente musulmana debiera impedir la adhesión del Estado a la India. Aunque también es cierto que, en aquellos momentos, los líderes indios se comprometieron a celebrar un plebiscito de autodeterminación que ratificara la integración.

¹² WIRSING, R. Op.cit. Pág. 38

Desde su mismo nacimiento, el Partido del Congreso había convertido la democratización de los estados nativos en uno de los principales objetivos de su reivindicación política. Cuando llegó el momento de la Transferencia de Poderes, el Congreso consiguió que el gobierno británico le asegurara que al finalizar el Principio de Soberanía los príncipes no se convertirían en gobernantes autocráticos. Del mismo modo, el Congreso dejó claro que no toleraría que los monarcas mantuvieran sus territorios independientes de la unión federal de la India (o de Pakistán).

Por su parte, la Liga Musulmana defendía un esquema radicalmente diferente para solucionar el problema de los estados nativos que, paradójicamente, concernía mucho más al futuro de la India que al de Pakistán, dentro de cuyo territorio sólo se integraban unos cuantos de los alrededor de 600 estados nativos. El interés puesto por parte de las autoridades indias en el tema de la anexión de los estados no fue el mismo que el que demostraron los líderes musulmanes. De hecho, los diez estados nativos que se encontraban claramente dentro del territorio de dominio pakistaní (sin contar Jammu y Cachemira) no estuvieron formalmente integrados en la nación islámica hasta marzo de 1948. De acuerdo con su perspectiva constitucional y legal, Jinnah defendía que no se debía interferir en la decisión de los príncipes, tanto si escogían la integración en la India o en Pakistán como si decidían optar por la independencia.¹³

De esta resumida descripción de los distintos sistemas defendidos por los dos principales partidos para el problema de los estados es fácil dilucidar que existía una diferencia de opiniones que podía dar lugar a serios conflictos, como de hecho ocurrió. Cuando el Estado hindú de Travancore anunció que se instauraría como un estado independiente y soberano después del 15 de agosto de 1947, Jinnah declaró que Travancore y Pakistán intercambiarían delegaciones diplomáticas. Por su parte, el Congreso aprobó una resolución "rechazando admitir el derecho de cualquier estado a declarar su independencia y vivir aislado del resto del país". También afirmó que el reconocimiento de tal independencia por parte de cualquier poder extranjero sería considerado "un acto de enemistad".¹⁴

¹³ Ver HODSON, H.V. Op.cit. Pág. 361, y GUPTA, S. Op.cit. Pág. 49

¹⁴ LUMBY, E.W.R. *The Transfer of Power in India*. Londres, 1954. Págs. 232-233. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 56

Sisir Gupta ha defendido que la estrategia de la Liga era crear una gran coalición entre Pakistán y los príncipes en contra del Congreso.¹⁵ El ex funcionario británico H.V. Hodson afirmó que en los círculos del Congreso se pensaba que la Liga no demostraba "tanto interés por persuadir a los estados integrados en las fronteras de Pakistán para que se unieran al nuevo Estado, como por disuadir a los estados indios de unirse a la Unión India... Uno de sus principales retos era impedir la consolidación de la India, *balcanizarla*, si era posible, con la intención de hacer parecer insignificante el contraste inevitable de tamaño y población entre la India y Pakistán".¹⁶ Si las sospechas de los líderes indios estaban justificadas, es evidente que la estrategia se volvió en contra de la Liga Musulmana cuando el Marajá hindú de Jammu y Cachemira, un Estado cuyo destino de vinculación a Pakistán daba por sobrentendido, solicitó la adhesión a la India haciendo uso de los derechos que defendía el partido de Jinnah.

El 15 de agosto de 1947, fecha en la que los británicos finalizaron la Transferencia de Poderes a ambas soberanías, sólo tres de los estados reivindicados por la India presentaban alguna dificultad: Junagadh, al este de la India, con un 80% de población hindú cuyo gobernante musulmán firmó un Instrumento de Adhesión a Pakistán. Hyderabad, que presentaba el mismo escenario con la diferencia de que su monarca quería mantenerse independiente, y Jammu y Cachemira. Al final, Junagadh fue anexionado a la India después de que ésta impusiera un plebiscito, Hyderabad fue ocupado por el Ejército indio, y Jammu y Cachemira se introdujo en un conflicto bélico y diplomático que sigue sin solución en nuestros días. Ahmad Ejaz ilustra la opinión mayoritaria entre los autores pakistaníes al denunciar que la India ocupó Junagadh y Hyderabad aludiendo al derecho de autodeterminación de sus poblaciones hindúes, pero le negó el mismo derecho a la población musulmana de Jammu y Cachemira.¹⁷

Jammu y Cachemira y Hyderabad eran gigantes entre los estados nativos de la colonia británica, ambos con una extensión similar a la del Reino Unido y con grandes poblaciones, el primero unos 4 millones y el segundo no menos de 14. Pero el Estado de Jammu y Cachemira presentaba importantes diferencias con el resto de los estados

¹⁵ GUPTA, S. Op.cit. Pág. 50

¹⁶ HODSON, H.V. Op.cit. Pág. 360

¹⁷ Ver EJAZ, Ahmad. "Kashmir: The Source of Confrontation in South Asia". South Asian Studies. Enero de 1992. Págs. 25-36

nativos. Por un lado, no se puede ignorar que era un Estado con una larga historia y una marcada identidad distintiva. Por otro, estaba situado geográficamente de tal manera que podía ejercer en Asia Central un papel político más que importante en el futuro. Esto le proporcionaba una situación de privilegio con relación a la apertura hacia países que se hallaban fuera de los confines del anterior Imperio Británico, otro aspecto que se hizo notar a la hora de considerar la posibilidad de mantenerse independiente después de agosto de 1947.

El gobernante hindú de Jammu y Cachemira, el Marajá Hari Singh, podía, a pesar de que la población de su Estado estaba compuesta en tres cuartas partes por musulmanes, anexionarse a cualquiera de las dos nuevas naciones independientes sin violar los principios de la legislación británica. Por no mencionar que además el Estado era territorialmente contiguo a ambas, a diferencia de Junagadh y Hyderabad que estaban rodeados por territorio indio. Sin embargo, antes del 15 de agosto de 1947 el Marajá había manifestado su intención de conservar la independencia. A pesar de que esta era una opción legítima, en aquel momento tanto las fuerzas políticas pakistaníes como las indias anhelaban la adhesión.

Pero antes de que el enigma de Jammu y Cachemira se hubiera solucionado, el desenlace de los otros conflictos de adhesión en Junagadh y Hyderabad tuvo graves repercusiones y contribuyó a empeorar las relaciones entre la India y Pakistán. La ocupación militar de Hyderabad fue duramente criticada por los líderes pakistaníes. Pero en particular, el desarrollo del conflicto de Junagadh estuvo influido e influyó en el desarrollo simultáneo del conflicto en Jammu y Cachemira.

Junagadh, situado en lo que hoy es el Estado indio occidental de Gujarat e incluido hasta 1948 entre los estados de Kathiawar, suponía un reflejo inverso de la situación especial que se daba en Jammu y Cachemira. Era un pequeño Estado con una población mayoritariamente hindú, pero estaba gobernado por un *Nawab* musulmán que deseaba la unión a Pakistán. Había pequeños enclaves de Junagadh que se encontraban fuera de los límites generales del Estado, en medio de otros estados de Kathiawar que se habían unido a la India. A su vez, en el interior del Estado se encontraban enclaves de otros estados nativos, especialmente Mangrol, que también habían manifestado su deseo de federarse a la Unión. También existían minúsculos estados dentro de sus límites que

formaban territorios semi-autónomos que mantenían una relación feudal con Junagadh. Lo cierto es que se producía un escenario para la anexión de una complejidad política extrema.

Pero en Junagadh ni siquiera existía un pequeño movimiento de apoyo a la adhesión con Pakistán, como ocurría en Cachemira, además de que no tenía fronteras directas con Pakistán, y la población hindú temía las repercusiones que pudiera conllevar la integración en la nación islámica. El 15 de agosto de 1947 el *Nawab* de Junagadh informó de su anexión a Pakistán sin haber comunicado su intención con anterioridad al gobierno de la India. H.V. Hodson sospecha que Ali Jinnah, que aceptó inmediatamente la petición de adhesión del *Nawab* de Junagadh, vio en este Estado un buen instrumento para utilizar a su favor en la disputa sobre Cachemira.¹⁸

Nehru indicó a Pakistán que la India, en consonancia con su política oficial, sólo se sometería al veredicto de la población acerca de la adhesión. Pakistán contestó confirmando que había aceptado la adhesión de Junagadh sobre la base de la potestad del *Nawab* para llegar a tal acuerdo, y Mountbatten reconoció que la adhesión había sido legal.¹⁹

A mitad de octubre, Pakistán todavía no había contestado a la proposición de Nehru de someter la cuestión de Junagadh a un referéndum. De esta forma, el 25 de octubre el gobierno de la India intervino en Mangrol, que había solicitado protección, enviando tropas a través del territorio de Junagadh, lo que fue considerado una invasión del Estado. El *Nawab* abandonó Junagadh y se refugió en Pakistán y el 1 de noviembre las tropas indias se hicieron con la administración de Mangrol sin llegar a producirse ningún derramamiento de sangre. El 7 de noviembre el primer ministro de Junagadh, ante el virtual estado de sitio impuesto por la India, traspasó la administración del Estado a la India y aceptó la celebración de un plebiscito. La India celebró el plebiscito

¹⁸ Ver HODSON, H.V. Op.cit. Capítulo 24. Texto del Instrumento de Adhesión y comentarios en MENON, V.P. *The Story of the Integration of the Indian States*. Orient Longmans. Bombay 1961. Págs. 124-150

¹⁹ HODSON, H.V. Op.cit. Pág. 436

el 20 de febrero de 1948 y la inmensa mayoría de los votos fueron a favor de la integración en la Unión.²⁰ Pakistán nunca ha aceptado el resultado de este plebiscito.

Merece la pena subrayar que el traslado de las tropas indias a través de Junagadh en dirección a Mangrol se desarrolló 3 días después de comenzar la invasión de Cachemira por parte de unas tropas que la India consideraba que actuaban bajo el auspicio de Pakistán, lo que había deteriorado aún más las relaciones entre los dos países. Pakistán no envió tropas a Junagadh después de su adhesión, lo que se puede interpretar como una reacción lógica ante la certeza de que no podría conservar dicho territorio dentro de su ámbito de control.²¹

Lars Blinkenberg matiza la tesis pakistaní de que la India cometió una agresión en Junagadh. Al aceptar la adhesión, Pakistán creó la primera situación de confrontación entre los dos países causando irritación en la India, "que probablemente hasta el momento se había sentido más apenada que maldiciente a causa de la partición". Aunque la toma de Junagadh por parte de la India no fue defendible desde un punto de vista legal, Blinkenberg coincide con el jefe del gabinete de prensa de Mountbatten, Campbell-Johnson, en que la India "fue ampliamente provocada".²² Ian Stephens, por su parte, critica la decisión pakistaní de aceptar la adhesión, aunque no cree en la teoría de la insidia. "La decisión se tomó rápidamente por un impulso erróneamente calculado pero indudablemente hostil". Lo irrefutable es que "sus ulteriores utilizaciones en argumentos acerca de Cachemira no favorecieron a Pakistán".²³

²⁰ Según el censo de 1941 el 80% de la población de Junagadh era hindú. El censo registrado en 1948 era de 201.457 personas, de las cuales 190.870 votaron en el plebiscito. Sólo 91 de esos votos fueron a favor de la integración en Pakistán. MENON, V.P. Op.cit. Pág. 149

²¹ El autor pakistaní Choudhury admite que "por el principio del plebiscito la India conseguiría con toda seguridad Junagadh y Hyderabad, pero Cachemira vendría a Pakistán". CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Pág. 38

²² CAMPBELL-JOHNSON, Alan. *Mission with Mountbatten*. Londres, 1957. Pág. 228. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 98

²³ STEPHENS, I. Op.cit. Pág. 194

1.3.2. LA IMPORTANCIA DE LA DIVISIÓN DE PUNJAB PARA EL FUTURO DE JAMMU Y CACHEMIRA Y EL POLÉMICO DICTAMEN DE LA COMISIÓN RADCLIFFE

Al fijar los procedimientos que guiarían la partición comunal del subcontinente, el gobierno británico y los gobernadores de Punjab y Bengala, dos provincias en las que la comunidad musulmana sólo tenía una débil mayoría, acordaron que una comisión fronteriza neutral determinara las fronteras que dividirían ambas provincias entre la India y Pakistán. La cuestión de la división de la provincia de Punjab, fronteriza a Jammu y Cachemira y de gran importancia para sus conexiones por tierra con el resto del subcontinente, reviste gran importancia. Ella ha proporcionado a Pakistán uno de los principales argumentos que dan fuerza a su reivindicación sobre el anterior Reino Dogra: la alegación de que su adhesión a la India estuvo orquestada por medio de un complot concertado por los líderes del Congreso y el propio Mountbatten.

Sir Cyril Radcliffe, un ilustre jurista británico, fue nombrado para presidir la comisión que delimitaría las nuevas fronteras en Punjab. Radcliffe contó con el asesoramiento de dos comisarios de cada una de las nuevas naciones, dos musulmanes por Pakistán y dos no musulmanes (hindú y sij) por la India. Al comprobar que todos los comisarios actuaban con un claro sectarismo a favor del partido político que representaban, Radcliffe acabó por prescindir de su asesoramiento para aislarse de presiones políticas. Por último, los líderes del Congreso y de la Liga Musulmana se comprometieron a acatar la delimitación fronteriza que decidiera la comisión.

Los puntos de consulta y referencia que debía observar la Comisión para Punjab eran los siguientes: "...la Comisión Fronteriza está aleccionada para demarcar las fronteras de las dos partes de Punjab sobre la base de una diferenciación de las áreas contiguas de mayoría musulmana y no musulmana. Al hacer esto, también tendrá que considerar otros factores".²⁴

Los "otros factores" implicados no se llegaron a especificar, y Mujtaba Razvi, entre otros muchos críticos pakistaníes, denuncia que con esta disposición la Comisión Radcliffe tuvo carta blanca para observar cualquier consideración que fuera menos

²⁴ LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 104

tangible que la importancia de la contigüidad de los territorios musulmanes, la viabilidad administrativa, las comunicaciones o los sistemas de irrigación.²⁵ Lo que sí se especificó es que debían prevalecer los argumentos jurídicos sobre los políticos, es decir, que la geografía, la economía y la configuración social debían imponerse sobre los intereses políticos de aquellos regímenes que sustituyeran al gobierno británico. La Comisión debía negociar la frontera de Punjab de forma secreta y aislada de cualquier presión política que aquellos interesados por otros aspectos de la Transferencia de Poderes estuvieran tentados a ejercer.

Esta era la teoría. En la práctica todo lo que hacían los miembros de la Comisión tenía una finalidad política porque afectaba al futuro de Pakistán, de la India y de millones de personas que acabarían siendo ciudadanos de uno u otro país. Los documentos publicados por el gobierno británico y las biografías de algunas personalidades implicadas en el proceso de la Transferencia de Poderes han dejado en evidencia que en las conversaciones no hubo ni secretismo ni aislamiento de influencias externas, y que una actuación que provocó la muerte de unas 500.000 personas y la huida de varios millones más, como fueron las primeras consecuencias de la división de Punjab, pudo haber tenido en algunas ocasiones fines más políticos que "jurídicos".

En 1941 Punjab tenía una población total de 28'4 millones de habitantes. 15'8 millones eran musulmanes (55'6%) y 12.6 hindúes y sijes (44'4%). La fuerte presencia de la comunidad sij en esta región, cuna de su religión, presentaba el dilema de más difícil resolución, puesto que se tenían que acomodar dos realidades irreconciliables. Por un lado, que muchos de los centros religiosos sijes se encontraban en territorio mayoritariamente musulmán. Y por otro, que las relaciones entre las comunidades sij y musulmana habían alcanzado para 1947 un nivel dramático.

La frontera teórica con la que la Comisión Fronteriza empezó su labor en julio de 1947 incluía todo el distrito mayoritariamente musulmán de Gurdaspur, fronterizo a Jammu y Cachemira, en Pakistán. Pero los británicos subrayaron que esta delimitación era provisional y dependía de las deliberaciones de la Comisión Fronteriza. El propio Mountbatten avisó el 4 de junio de que las fronteras de los distritos no eran intocables, y

²⁵ RAZVI, Mujtaba. *The Frontiers of Pakistan. A Study of Frontier Problems in Pakistan's Foreign Policy*. National Publishing House. Karachi 1971. Pág. 31

que no era "probable que la Comisión Fronteriza" integrara "la totalidad del distrito... (de Gurdaspur)...en el territorio de mayoría musulmana".²⁶

No obstante, la publicación de las primeras fronteras provisionales había despertado en Pakistán muchas expectativas acerca del resultado final. Finalmente se concedió a la India 3 de los 4 *tehsils* o subdistritos del distrito musulmán de Gurdaspur (dos de ellos, Batala y Gurdaspur, de mayoría musulmana, y sólo el tercero, Pathankot, con una ajustada ventaja de población hindú). Ello lleva a Mushtaqur Rahman y Latif Ahmed Sherwani, entre otros muchos autores pakistaníes, a asegurar que la división de Punjab tuvo como única consideración allanar el camino para la integración de Jammu y Cachemira en la India.²⁷

En efecto, algunos autores como el ex oficial británico Lord Birdwood o Alastair Lamb consideran que la concesión fronteriza en Punjab permitió que la contingencia de que Jammu y Cachemira acabara integrándose en la India se convirtiera en un hecho posible.²⁸ Pero H.V. Hodson y Lars Blinkenberg restan importancia al interés estratégico de estos territorios para la India afirmando que "incluso con una decisión judicial diferente, la India seguía teniendo áreas contiguas con Cachemira en las que se podrían haber hecho nuevas comunicaciones por carretera". Las dos principales vías de conexión con el Estado continuaron estando en territorio pakistaní. De hecho, cuando empezó la invasión de 1947 la ofensiva india que permitió conservar parte del Estado se realizó mediante un traslado aéreo que no tuvo que sobrevolar ninguno de estos territorios.²⁹

²⁶ LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 111

²⁷ RAHMAN, M. Op.cit. Págs. 58-61, y SHERWANI, Latif Ahmed. "Kashmir Accession to India Re-examined". Pakistan Horizon. Abril de 1990. Págs. 23-55

²⁸ Ver BIRDWOOD, Lord. *A Continent Decides*. Págs. 36 y 236. En WIRSING, R. Op.cit. Pág. 17, y LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 103

²⁹ Ver HODSON, H.V. Op.cit. Pág. 354, y BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 75

1.3.2.1. La "Teoría de la conspiración". Las presuntas presiones de Mountbatten a la Comisión Radcliffe para garantizar la integración de Jammu y Cachemira en la India

Aunque la cuestión de Jammu y Cachemira, al igual que la del resto de los estados nativos, era ajena a los preceptos diseñados por los británicos para realizar la partición, la concesión de los *tehsils* del distrito de Gurdaspur estaba directamente relacionada con el destino del Reino Dogra puesto que estos territorios suponían una importante vía de enlace con la India. Esta es la principal consideración que tienen en cuenta los autores que defienden que la concesión de la Comisión Radcliffe no fue imparcial.

Entre 1970 y 1983 Gran Bretaña publicó numerosos volúmenes con archivos referentes a la Transferencia de Poderes, y esta información impactó con fuerza en algunas teorías que se habían dado por válidas, reabriendo la discusión sobre algunos aspectos históricos y estimulando la reinterpretación de algunas cuestiones y de algunas personalidades asociadas con esta disputa.³⁰ La nueva ronda de debates suscitada no proporcionó, sin embargo, grandes variaciones sobre los principales puntos de vista que se habían mantenido en relación con el conflicto de Jammu y Cachemira. En particular, existieron muchas reticencias por parte de los investigadores a la hora de aceptar como válida la teoría pakistaní de que el proceso de partición del subcontinente estuvo manipulado desde el principio por los líderes el Congreso y los dirigentes británicos.³¹

Utilizando esta fuente de información, en 1991 el historiador Alastair Lamb publicó un libro, *Kashmir. A Disputed Legacy. 1946-1990*, en el que proporcionaba la versión más controvertida y revisionista del proceso que culminó con la integración de Jammu y Cachemira en la India. La argumentación de Lamb, compendiada a continuación y contrarrestada más adelante con observaciones críticas y otras teorías alternativas, defiende que la adhesión de Cachemira a la India respondió a un plan

³⁰ Estos documentos se empezaron a publicar en 1970. Ocupan 12 volúmenes bajo el título *Constitutional Relations between Britain and India. The Transfer of Power 1942 - 1947*. Los volúmenes que afectan más directamente a la cuestión de Cachemira son los números IX, X, XI y XII. La referencia al volumen en el que se encuentran los documentos que vamos a mencionar se hará con las claves TP IX, TP X, TP XI y TP XII, y a los documentos en concreto con el número que tienen según su orden de aparición en cada volumen. Las citas exactas de esta publicación han sido extraídas de LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Capítulo VI, y JHA, P. S. Op.cit. Capítulo V

³¹ Ver WIRSING, R. Op.cit. Pág. 22

deliberado, que se inició antes de la independencia, y que fue consumado en gran medida por Lord Mountbatten. Según Lamb, cuyas teorías suelen ser asumidas por el conjunto de los autores pakistaníes, la decisión de la Comisión Fronteriza al conceder Gurdaspur a la India suscita dos incógnitas importantes:

Primero: ¿tenía Mountbatten prevista una política propia sobre el futuro de Jammu y Cachemira en la que el destino del distrito de Gurdaspur, acceso principal al Estado desde la India, estaba directamente involucrado y apreciaba, por ello, la importancia estratégica de este distrito dentro de este contexto?

Segundo: si era así, ¿influyó de alguna manera esta tendencia política en la decisión final de la Comisión Fronteriza que concedía a la India 3 de los 4 *tehsils* del distrito de Gurdaspur a pesar de que la población en dos de ellos era mayoritariamente musulmana?

Estas preguntas no han llegado nunca a encontrar una respuesta suficientemente documentada, pero eso no impide que den mucho juego a la especulación. Para la mayoría de los autores pakistaníes la decisión de la Comisión fue dictada por el virrey para garantizar que Jammu y Cachemira no tuviera que verse obligado a integrarse en Pakistán por razones logísticas. Alastair Lamb procede a una labor de interpretación de los documentos oficiales publicados para secundar la respuesta que Pakistán da a estas preguntas.³²

Cuando Lord Mountbatten llegó a la India el 22 de marzo de 1947 para hacerse cargo del virreinato, el gobierno de la India ya sabía que la intención del Marajá era crear un Estado independiente. Teniendo en cuenta que la principal preocupación de los británicos desde que vendieron el Valle de Cachemira a Gulab Singh en 1846 había sido la de proteger este extremo del subcontinente indio de la influencia rusa, Lamb considera que la intención del Marajá resultaba enormemente preocupante. Asimismo, si se integraba en un Pakistán cuya estabilidad y continuidad se antojaban improbables, la Frontera del Norte se convertiría en una zona permeable a todo tipo de influencias indeseables. Por ello, Lamb considera que la mejor opción para los británicos radicaba

³² LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Págs. 104-117

en la integración de Jammu y Cachemira en aquella nación que fuera la más fuerte, la más grande y la más estable de las dos que sustituirían al Dominio Británico.³³

Por esta razón, el virrey sugirió que se devolviera la estratégicamente vital delegación de Gilgit al Marajá antes de la Transferencia de Poderes, a pesar de que aún no había finalizado el plazo del arrendamiento.³⁴ Puesto que la finalidad del arrendamiento de Gilgit había sido proteger la zona de un posible avance ruso en Sinkiang, riesgo que perduraba en 1947, en opinión de Lamb sólo se puede explicar este cambio de actitud dando por hecho que Mountbatten había escogido a la India para que continuara con la labor de vigilancia de la antigua Frontera del Norte. Si Mountbatten hubiera deseado que Pakistán se convirtiera en el guardián de los pasos occidentales del Karakoram, habría respetado el arrendamiento previsto por 60 años. En este caso, como cualquier otro territorio bajo administración británica, Lamb defiende que debido a la contigüidad fronteriza y a la inclusión de una población mayoritariamente musulmana, la delegación de Gilgit habría pasado a formar parte de Pakistán.³⁵

No obstante, Mountbatten quiso conocer cuál era la atmósfera política en el interior del Estado, y para ello solicitó información a Jawaharlal Nehru. En su réplica, el líder del Partido del Congreso incluía una observación fundamental: aunque el Estado contaba con un 77% de población musulmana, sus habitantes, guiados por su principal líder político, Sheikh Abdullah, y su partido, la Conferencia Nacional, aceptarían una eventual integración en la India. El otro partido, la Conferencia Musulmana que acababa de aliarse con la Liga Musulmana de Ali Jinnah, gozaba de un apoyo muy reducido. Por otro lado, la opción de la adhesión a Pakistán era la menos deseada no sólo por la población, sino también por el Marajá.³⁶

³³ LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 7

³⁴ TP X. N° 254

³⁵ LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 107

³⁶ Esta misma observación también fue trasladada al virrey por Krishna Menon, futuro ministro de Defensa en el gobierno de Nehru, que además avisó de que si se permitía que Jammu y Cachemira pasara a manos de Pakistán las consecuencias para las relaciones entre la India y Gran Bretaña podrían ser nefastas. La argumentación se basaba en que se podía conjeturar que la intención de los británicos era la de crear un Pakistán, reforzado por la posesión de este Estado, que sirviera como frontera oriental de la esfera de influencia británica en Oriente Medio. TP XI. N° 201

Durante su estancia en Srinagar, lo único que Mountbatten hizo fue instar a las autoridades cachemiris a unirse a la India o a Pakistán antes de la Transferencia de Poderes advirtiéndoles de que les sería imposible defender su autonomía y su integridad territorial desde un estatus de independencia. Mountbatten asumió que no entraba entre sus competencias aconsejar la unión a una u otra de las asambleas constituyentes. Las autoridades cachemiris debían resolver sobre este asunto en función de lo que fuera más conveniente para el Marajá y sus súbditos, de los factores geográficos y de la actitud que pudieran demostrar respecto a Cachemira el Partido del Congreso y la Liga Musulmana. A éste respecto, las transcripciones oficiales determinan que Mountbatten comentó que si Cachemira se integraba en Pakistán "probablemente" Ali Jinnah les protegería de presiones por parte del Partido del Congreso, y si se unía a la Asamblea de la Unión India, "inevitablemente" serían tratados con consideración por el Congreso.³⁷

Alastair Lamb denuncia que aunque el mensaje parece ser neutral, existe cierta tendenciosidad a la hora de asegurar la bienvenida que el Congreso daría a una Cachemira india en contraposición a la "posible protección" de Ali Jinnah en contra de amenazas indeterminadas en caso de que el Estado se integrara en Pakistán. Lamb no encuentra aventurado interpretar esta exposición como un aviso de que al Marajá le convenía unirse a la India si quería alimentar alguna esperanza de conservar su posición en el Estado. El Partido del Congreso le mantendría en su trono, la Liga Musulmana se encargaría de que sus súbditos musulmanes acabaran con su gobierno.³⁸ De cualquier forma, Mountbatten sugirió que la decisión se aplazara hasta conocer los deseos mayoritarios de la población, que mientras tanto no se hiciera ninguna declaración oficial a favor de la independencia, y que el Estado firmara un Acuerdo Transitorio tanto con la India como con Pakistán.

Alastair Lamb encuentra en lo anteriormente expuesto suficientes datos para tantear una respuesta a la primera de las preguntas sobre las intenciones de Lord Mountbatten respecto a Cachemira. Su desagrado por la opción de la independencia no admite discusión. Por otro lado, aunque oficialmente no declaró sus preferencias por ninguna de las dos naciones que sustituirían al Imperio Británico, los documentos analizados sugieren a Lamb que estaba a favor de dejar la decisión final en manos de

³⁷ TP XI. N° 294

³⁸ LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 110

Sheikh Abdullah. En función de la información recibida de Nehru, Mountbatten sabía que Abdullah era partidario de la adhesión a la India. Este desenlace parecía, a su juicio, políticamente correcto y geopolíticamente deseable, puesto que aseguraba que la defensa de la Frontera del Norte permanecería en el ámbito de control de Nueva Delhi.

Este juicio conduce a la respuesta de la segunda parte de la pregunta, la cuestión de si Lord Mountbatten apreciaba la importancia del destino del distrito de Gurdaspur dentro de este contexto. La respuesta para Alastair Lamb es diáfana, Lord Mountbatten se descubrió al declarar personalmente que Jammu y Cachemira estaba "situado geográficamente de manera que podía unirse a cualquiera de las dos naciones, siempre que la Comisión Fronteriza integrara en Punjab Oriental parte del distrito de Gurdaspur".³⁹

Queda por responder la cuestión de si el virrey influyó guiado por motivos políticos en la decisión de la Comisión Fronteriza. Para Alastair Lamb los hechos resumidos a continuación proporcionan cierta evidencia que, si no resulta definitiva, sí sustenta la tesis de quienes aprecian en la concesión de los tres *tehsils* de Gurdaspur a la India presiones del último gobernador de la India británica.

Con la publicación en años recientes de documentos oficiales y biografías de algunas de las personalidades que participaron en la realización del Sistema de Partición se ha podido demostrar que hubo, por lo menos, una ocasión en la que Mountbatten intervino personalmente para modificar uno de los planteamientos de la Comisión Fronteriza. Esta modificación no se realizó en los territorios de Punjab fronterizos con Jammu y Cachemira, pero la certificación de que el virrey influyó en otro sector de la frontera sirve de argumento a los investigadores que defienden que la comisión no actuó independientemente y libre de presiones políticas.

El 8 de agosto de 1947, Sir Cyril Radcliffe elaboró un mapa provisional en el que se apreciaban indicios de que un saliente meridional de la frontera se había modificado a favor de Pakistán intercambiando una pequeña parte del distrito de Lahore (para conceder a los sijes el territorio alrededor de Amritsar que reivindicaban) por los

³⁹ TP XII. N° 335

tehsils adyacentes de Ferozepore y Zira en el distrito de Ferozepore (ver mapa 6).⁴⁰ El mismo mapa indicaba que los tres *tehsils* orientales del distrito de Gurdaspur se integraban en el margen indio de la línea de partición.

Pero el supuesto secretismo que debía prevalecer en estos procedimientos fue inexistente. Sir George Abell, secretario privado de Mountbatten, y Christopher Beaumont, miembro del personal de Radcliffe, comunicaron el contenido de este borrador al secretario del gobernador de Punjab. Por lo tanto, el 9 de agosto muchos miembros del gobierno de Punjab ya estaban al corriente de los planes de Radcliffe para situar la frontera indo-pakistaní a través de su provincia.

Inmediatamente surgieron las críticas en el bando indio por la concesión de Ferozepore y Zira a Pakistán. Las censuras, provenientes de gobernantes de algunos estados nativos adyacentes y de las propias autoridades indias, se basaban en los daños que tal frontera infringiría a sus sistemas de irrigación. Está demostrado que Nehru presionó sobre este aspecto a Mountbatten. Le envió un informe del jefe de la Comisión Central de Canales, Irrigación y Navegación, que había conocido los planes de Radcliffe de una manera que evidenciaba la falta de secretismo que estaba caracterizando los procedimientos de la comisión.

Lamb se pregunta si existe otra manera para explicar que Nehru enviara este informe al virrey que no sea que estaba instándole a tomar parte en la labor de la Comisión para resolver asuntos de tanta importancia para sus intereses nacionales.⁴¹ La respuesta a este enigma se encuentra, en opinión de Lamb, en la notificación recibida desde las oficinas del virrey por el gobernador de Punjab el 10 o el 11 de agosto indicándole que borrara de Pakistán los *tehsils* de Ferozepore y Zira y los incluyera en la India. De hecho, en el documento final que estuvo preparado para el 12 de agosto, los tres *tehsils* del distrito de Gurdaspur, Ferozepore y Zira se integraron en la India sobre la base de asegurar una correcta política de irrigación.⁴²

⁴⁰ TP XII. Mapa al final del volumen.

⁴¹ LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 113

⁴² Texto íntegro en RAZVI. M. Op.cit. Pág. 226

Alastair Lamb responsabiliza sin tapujos a Mountbatten por la manera en que condujo el asunto de la adhesión de Jammu y Cachemira durante las últimas semanas de vida del gobierno británico. De todo lo visto concluye que Mountbatten no hizo ningún esfuerzo por conocer otra versión sobre la situación política en Jammu y Cachemira que no fuera la que le había proporcionado Nehru. El virrey no contrarrestó la opinión del político indio con la de los rivales políticos de Sheikh Abdullah. Lamb denuncia que el asunto de la aceptación popular con la que contaba la Conferencia Musulmana debería haber sido, por lo menos, investigada, pero los documentos existentes apuntan a que nunca se llegó a realizar tal acercamiento.

Lord Mountbatten tenía una relación de amistad, confianza y admiración mutua con Jawaharlal Nehru y, sin embargo, nunca supo entenderse con Mohammed Ali Jinnah, que por otro lado siempre había desconfiado de las intenciones del virrey. Este hecho, público y notorio en su momento, no hizo más que dar pie a numerosas especulaciones y rumores escandalosos que hicieron que la parte más perjudicada por la delimitación fronteriza no aceptara de buen grado una situación que consideraba injusta.

La conclusión a la que llega Lamb después de todo lo expuesto es la siguiente. Para empezar resulta muy improbable que Mountbatten y su círculo de colaboradores hubieran delegado la tarea de la nueva definición de fronteras en Punjab a la Comisión Fronteriza sin realizar un seguimiento que les asegurara que las cosas se hacían según los planes del gobierno de la India británica. De hecho, habría sido una actitud bastante irresponsable el desentenderse de un asunto de tanta importancia. En este contexto, Lamb refuerza la teoría del autor pakistaní S.M. Jaffar de que Mountbatten presionó a Radcliffe, y coincide con G.W. Choudhury y Fahmida Ashraf en que la concesión de los tres *tehsils* orientales del distrito de Gurdaspur a la India encontraba su justificación en la creación de un escenario estratégico que permitiera la anexión de Jammu y Cachemira a la India.⁴³

⁴³ Mountbatten escribió el 16 de agosto en su Informe Privado: "El Marajá habla ahora de celebrar un referéndum para decidir si se une a Pakistán o a la India, siempre que la Comisión Fronteriza le asegure comunicaciones por tierra entre Cachemira y la India", es decir, Gurdaspur. "Parece, por lo tanto, como si este gran problema de los estados haya sido satisfactoriamente solventado durante las tres últimas semanas de gobierno británico". En opinión de Alastair Lamb, habiéndose garantizado la inclusión de Gurdaspur en el Punjab indio y la celebración de un referéndum en Jammu y Cachemira, que según sus previsiones favorecería a la India, el virrey podía estar contento porque el problema estuviera "satisfactoriamente solventado". Ver LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 114, CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Págs. 17 y 18, ASHRAF, Fahmida. "The Kashmir Dispute: An Evaluation". Strategic Studies. Verano de 1990. Pág. 65, y JAFFAR, S.M. Op.cit. Págs. 76-78

Lo cierto es que no se conoce la existencia de expedientes que expliquen con detalle lo que ocurrió en las negociaciones. Cuando Radcliffe abandonó la India el 15 de agosto de 1947 no se llevó ningún documento con él y las declaraciones que hizo al respecto lanzaron poca luz sobre lo ocurrido. La mayor parte de los funcionarios británicos, y algunos testigos ajenos a su administración que se encontraban en el subcontinente durante la Transferencia de Poderes, rechazaron vehementemente que Mountbatten ejerciera ninguna presión indebida en Radcliffe.⁴⁴ Y esta fue también, lógicamente, la aseveración que siempre sostuvo Mountbatten. No obstante, no se puede olvidar que las consecuencias de la partición fueron, en términos humanos, muy graves, y a Mountbatten no le interesaba que se le hiciera responsable de una maniobra que provocó la muerte de miles de personas.

Aunque nadie ha podido proporcionar datos concluyentes para apoyar la denominada "teoría de la conspiración", las numerosas pruebas circunstanciales que incluye el minucioso trabajo de investigación de Alastair Lamb han conseguido despertar la duda sobre la sinceridad de Mountbatten y la imparcialidad de la Comisión Radcliffe en las mentes de algunos investigadores. En opinión de Robert G. Wirsing, la revisión fundamental de la interpretación histórica que proporciona Lamb a propósito del período previo a la partición, en especial las claras evidencias de que la delimitación fronteriza no fue decidida de forma imparcial, obliga a los investigadores de la cuestión de Jammu y Cachemira a adoptar una nueva perspectiva sobre las principales controversias que surgieron en el período que transcurrió desde la independencia hasta la integración del Estado en la India.⁴⁵

⁴⁴ Entre otros, el funcionario británico H.V. Hodson afirmó que "hay un alto grado de mitología también en esto" y que durante sus conversaciones con Radcliffe llegó a la conclusión de que no había sido sometido a ninguna presión. HODSON, H.V. Op.cit. Pág. 354. Ian Stephens, editor de *The Statesman* en 1947, también declaró que los pakistaníes se equivocaban cuando afirmaban que Mountbatten y su entorno habían influido en la Comisión. STEPHENS, I. Op.cit. Pág. 177. Tanto H.V. Hodson como el jefe de prensa de Mountbatten, Campbell-Johnson, mencionaron que cuando las fronteras definitivas fueron presentadas ante los distintos líderes, ninguno de los dos bandos se sintió satisfecho y los testigos presenciaron "una sombría y contrariada reunión en la que la única unanimidad estuvo en denunciar esta o aquella injusticia comunal". CAMPBELL-JOHNSON. Op.cit. Pág. 153. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 74. Sin embargo, muy pronto "se vieron reconfortados por el hecho de que debía de haber algún mérito en ella puesto que sus rivales estaban igualmente descontentos, y después de dos horas de debate se llegó a la conclusión de que se debía anunciar la concesión sin más y ser debidamente cumplida". HODSON, H.V. Op.cit. Pág. 352

⁴⁵ WIRSING, R. Op.cit. Págs. 33-34

1.3.2.2. Una versión alternativa

La mayoría de los historiadores indios considera que antes de la Transferencia de Poderes los británicos llevaron a cabo un concienzudo y prolongado plan destinado, según algunos autores como V.D. Chopra y P.N.K. Bamzai, a animar al Marajá a conseguir su sueño de un Estado independiente, y según otros como Hari Jaisingh, a integrarse en Pakistán. El objetivo final, en cualquier caso, sería que Jammu y Cachemira permaneciera bajo la esfera de influencia anglo-americana.⁴⁶ Estos proyectos sufrieron un inesperado reverso con el comienzo de una invasión del Reino Dogra, inspirada por Pakistán, que obligó a Hari Singh a solicitar la adhesión a la India.

Las siguientes intervenciones británica y norteamericana en la disputa, según estos autores, constatan esta teoría. Aprovechando que Nehru trasladó la cuestión de Cachemira al Consejo de Seguridad de la ONU, Gran Bretaña y EEUU desarrollaron una nueva estrategia en el marco de esta Organización Internacional. Lideraron las propuestas de traspasar el control de la administración del Estado a la ONU, de nombrar a un administrador del plebiscito norteamericano, de movilizar tropas extranjeras bajo la fachada de una "fuerza de mantenimiento de la paz", y de dividir el Estado en tres territorios entre los que el Valle de Cachemira pasaría a ser controlado por la Organización Internacional. Estos designios fueron neutralizados gracias al apoyo soviético en contra de una "actitud imperialista a propósito de Cachemira". El siguiente paso fue conceder ayuda militar y apoyo diplomático a Pakistán, integrado en los sistemas de defensa occidentales desde 1954, para facilitar su adquisición del Estado frente a la no alineada India.

~~Estas réplicas a la teoría que da por seguro el interés de los británicos por~~ garantizar la integración de Jammu y Cachemira en la India cuenta con tan pocas pruebas concluyentes como la desarrollada por Alastair Lamb. En ambos casos la especulación es el elemento más habitual. Sin embargo, sí se ha desarrollado una argumentación basada en hechos demostrables para hacer frente al asunto más específico de la partición de Punjab. Prem Shankar Jha procede en su obra *Kashmir 1947. Rival Versions of History* a una confrontación de los argumentos desarrollados

⁴⁶ Ver BAMZAI, P.N.K. *Kashmir and Central Asia*. Págs. 125-127, CHOPRA, V.D. Op.cit. Págs. 20-26, y JAISINGH, H. Op.cit. Págs. 65-66 y 71-72

por Lamb. Jha pretende demostrar que no es cierto que existiera un complot organizado por los británicos en colaboración con el Partido del Congreso para asegurarse que los tres *tehsils* del distrito de Gurdaspur fueran integrados en la India y dejar así la puerta abierta a la adhesión de Jammu y Cachemira.

Antes de abordar la argumentación de Jha, y respetando el orden de las alegaciones defendidas por Lamb, conviene rebatir su observación de que si no se hubiera anulado el arrendamiento de Gilgit a los británicos ese territorio habría pasado a formar parte de Pakistán por el Principio de Partición. Esta sugerencia es más que discutible teniendo en cuenta que el Marajá de Jammu y Cachemira sólo accedió a transferir el control político de estos territorios del norte a cambio del reconocimiento de que eran parte integrante de su Estado. Por lo tanto, la cesión supuso un arrendamiento, en ningún caso una transmisión de soberanía, y aunque los británicos no hubieran concluido este arrendamiento antes de la Transferencia de Poderes, lo más lógico es pensar que en el mismo momento de su marcha la administración de la delegación de Gilgit habría retornado al Marajá.

Siguiendo con la obra de Prem Shankar Jha, el intelectual indio expone varios argumentos fundamentales. En primer lugar, Jha denuncia que toda la base de la argumentación de Lamb se basa en demostrar que el virrey había influido en la decisión de integrar los *tehsils* de Ferozepore y Zira en la India, extendiendo arbitrariamente la misma sospecha para afirmar que nada le pudo impedir hacer lo mismo en el caso de los tres distritos de Gurdaspur. Jha tacha este argumento de inconsistente. Cualesquiera que fueran las razones que impulsaron a Radcliffe a conceder los *tehsils* de Ferozepore y Zira a la India, está demostrado que no tuvieron nada que ver con las que le llevaron a integrar también los *tehsils* de Gurdaspur.

En segundo lugar, Jha desautoriza a las fuentes de información utilizadas para demostrar que se había producido un cambio en la frontera en Zira y Ferozepore inspirado por el propio Mountbatten. Estas pruebas fueron aportadas con clara tendenciosidad por Sir Francis Mudie, el primer gobernador de Punjab Occidental después de la Transferencia de Poderes y figura públicamente conocida en el Servicio Civil británico por su antagonismo visceral hacia el Partido del Congreso. Mudie, que al acceder a su cargo debería haber seguido las directrices del gobierno británico de la

India que le obligaban a destruir todos los documentos del antiguo régimen, optó sin embargo por trasladar a Jinnah los documentos que ahora sustentan las denuncias de Lamb y Pakistán.⁴⁷

Sobre las alegaciones a propósito de la falta de secretismo de las deliberaciones de la Comisión Radcliffe, Jha hace hincapié en que resultaba necesario informar al gobernador de Punjab, y que él mismo así lo había solicitado.⁴⁸ La atmósfera de enfrentamientos comunales hacía imprescindible tomar medidas de prevención para que las fuerzas de seguridad pudieran mantener la ley y el orden en las áreas que se vieran más directamente afectadas por la nueva delimitación fronteriza.⁴⁹ Por otro lado, Jha sí estima aventurado el sistema de intercambio de información escogido por el gobernador de Punjab, a través de su secretario y de los del virrey y Radcliffe. Aunque éste suponía un procedimiento frecuente, en este caso se olvidó que la información atañía a una frontera internacional, y no simplemente a los problemas internos de una provincia.

Jha no se circunscribe a la obra de Alastair Lamb y también alude a la publicación en 1992 de un depósito testamentario realizado por Christopher Beaumont, miembro del personal de Radcliffe, en el que afirmaba categóricamente que Mountbatten había influido en Radcliffe en la cuestión de Zira y Ferozepore.⁵⁰ Beaumont llegó a esta conclusión después de presenciar que la frontera fue modificada inmediatamente después de una reunión secreta mantenida por Radcliffe y Mountbatten.⁵¹ A este respecto, Jha admite que el análisis de esta cuestión sugiere que Mountbatten aconsejó a Radcliffe conceder Ferozepore y Zira a la India. Pero insiste en que Lord Radcliffe indicó en 1948 que había sido él quien había solicitado asesoramiento a Mountbatten para evitar adoptar decisiones que complicaran aún más la explosiva situación que se vivía en Punjab.

⁴⁷ JHA, P.S. Op.cit. Págs. 75 y 76

⁴⁸ Ver JHA, P.S. Op.cit. Pág. 78

⁴⁹ TP XII. N° 377

⁵⁰ JHA, P.S. Op.cit. Pág. 78

⁵¹ Beaumont no sólo declaró que Mountbatten había influido en la Comisión, también que Nehru había influido en Mountbatten para que presionara a Radcliffe y que el único secretario hindú de la Comisión, V.D. Iyer, proporcionaba regularmente información a Nehru sobre las deliberaciones. Jha denuncia que Beaumont basó estas acusaciones en hechos que ni siquiera se pueden considerar pruebas circunstanciales, y que además son incorrectos. Ver JHA, P.S. Op.cit. Págs. 79 y 80

En opinión de Shankar Jha, "cuando la decisión final provocó el destierro de aproximadamente diez millones de personas y la muerte de medio millón, habría sido estúpido, y criminalmente irresponsable, que Radcliffe hiciera de la ignorancia una virtud".⁵² Lo que sí está claro es que Mountbatten no dijo toda la verdad. El virrey aseguró que la información sobre la delimitación fronteriza había sido trasladada al gobernador de Punjab sin su conocimiento, pero se ha podido demostrar que el virrey había aprobado la transmisión de información anticipada por las razones mencionadas anteriormente. Este engaño pudo estar destinado, según Jha, a impedir que se lanzaran más dudas sobre la imparcialidad de la Comisión.

Para el investigador indio, llegar a la conclusión, a través de los argumentos de Lamb, de que existía una conspiración para estafar a Pakistán privándole de Jammu y Cachemira supone un exceso. De hecho, el propio Beaumont aseguró que "ningún cambio, como se ha rumoreado posteriormente, se realizó en la parte norte (Gurdaspur) de la frontera", es decir, en la zona que afectaba al futuro del Reino Dogra.⁵³

Más allá de las matizaciones indicadas por Jha, resulta esencial encontrar una razón que justifique la inclusión de los tres *tehsils* de Gurdaspur en la India. Recordemos que según los puntos de referencia de la Comisión Fronteriza se debían demarcar las fronteras de Punjab respetando las áreas contiguas de mayoría musulmana y no musulmana "teniendo en cuenta otros factores". Y en Gurdaspur, el secretario de Estado para la India puntualizó que "esos otros factores" debían "observar la ubicación de los templos sij".⁵⁴ En efecto, cuando Radcliffe explicó su alejamiento del principio de contigüidad comunal hizo alusión a la necesidad de no seccionar sistemas de irrigación, carreteras y líneas ferroviarias, y a la "inexpugnable realidad geográfica de las situaciones respectivas de Lahore y Amritsar y las reivindicaciones que cada bando mantiene vigorosamente sobre cada una o ambas de las dos ciudades". Esto suponía una referencia directa a las reclamaciones enfrentadas de sijs y musulmanes sobre estos centros urbanos.⁵⁵

⁵² JHA, P.S. Op.cit. Pág. 79

⁵³ JHA, P.S. Op.cit. Pág. 80

⁵⁴ TP XI. N° 415

⁵⁵ Ver WIRSING, R. Op.cit. Págs. 16 y 17

Si no se hubieran concedido los tres *tehsils* orientales de Gurdaspur a la India, además de la integración de los importantes centros religiosos sijes de Lahore y Sheikhpura en Pakistán, la más emblemática ciudad sagrada de los sijes, Amritsar, habría estado totalmente rodeada por territorio pakistaní. Ambas comunidades, la sij y la musulmana, habían visto como siglos de desentendimiento se materializaban durante el invierno de 1946-1947 en graves agresiones de los musulmanes a la más vulnerable comunidad sij.⁵⁶ De forma que, sin ignorar los muchos elementos irregulares que enturbiaron la labor de la Comisión Radcliffe, se puede asumir que existía una razón de peso para considerar factores ajenos a la contigüidad comunal en el caso de la delimitación fronteriza en Punjab.⁵⁷

Después de este breve repaso a una polémica que hoy en día sigue centrando el interés de investigadores indios y pakistaníes, la principal conclusión que se debe extraer es la indicada por Robert G. Wirsing: todas estas alegaciones, incluyendo las revelaciones de Beaumont, que merecen mucho crédito, no prueban nada relacionado con Gurdaspur o con la frontera entre Punjab y Jammu y Cachemira, y aún menos con la propia Cachemira. Lo único que apuntan es la posibilidad de que, también en estos casos, Mounbatten pudo haber influido en unos procedimientos de los que debería haberse mantenido al margen.⁵⁸

⁵⁶ "A principios de 1947 todos los sijes habían llegado a la conclusión de que, puesto que no podían evitar (la creación de) Pakistán, lo mejor que podían hacer era salvar todo lo que pudieran de la provincia de caer en manos de los musulmanes". SINGH, Kushwant. *The Sikhs*, 1953. Págs. 151-152. En RAHMAN, M. Op.cit. Pág. 47

⁵⁷ El funcionario británico H.V. Hodson sostuvo que este no supuso un hecho aislado, y que el principio de conceder territorios contiguos de población mayoritariamente musulmana o no musulmana a cada dominio no fue siempre escrupulosamente respetado. HODSON, H.V. Op.cit. Pág. 350

⁵⁸ Wirsing concede un estudio actualizado y muy minucioso a esta polémica, contrastando múltiples teorías, y llegando a la conclusión de que la intervención de los británicos no siempre fue transparente ni limpia. Ver WIRSING, R. Op.cit. Págs. 12-32

CAPÍTULO II: LA PRIMERA GUERRA INDO-PAKISTANÍ POR JAMMU Y CACHEMIRA DE 1947-1948 Y LA DIVISIÓN PERMANENTE DEL ESTADO

Causas inmediatas que propiciaron la división de Jammu y Cachemira en dos territorios bajo ocupación india y pakistaní. La integración de Jammu y Cachemira en la India y la primera guerra indo-pakistaní. Las bases de las reivindicaciones territoriales sobre el Estado y los obstáculos para la consecución de una solución en la primera etapa del conflicto.

2.1. LA REBELIÓN DE POONCH, LA INVASIÓN DE JAMMU Y CACHEMIRA Y LA ADHESIÓN A LA INDIA

En los acontecimientos que se desarrollaron entre junio y octubre de 1947, dando lugar a la integración de Jammu y Cachemira en la India y a la primera guerra indo-pakistaní, aparecen los fundamentos de las inculpaciones mutuas contenidas en las reivindicaciones territoriales india y pakistaní sobre el anterior Reino Dogra. Las interpretaciones divergentes presentes en las crónicas de los autores indios y pakistaníes afectan a una cuestión de tanta trascendencia como es si la integración de Jammu y Cachemira fue un acto legal o un fraude conjuntamente perpetrado sobre la población cachemirí por el gobierno de la India, el Marajá de Jammu y Cachemira y Sheikh Abdullah, con la posible aquiescencia del gobernador general Mountbatten.

Una vez más aparece en escena la denominada "teoría de la conspiración" difundida por algunos autores pakistaníes, y una vez más las principales argumentaciones desarrolladas para defender esta teoría se basan más en presunciones y conjeturas que en circunstancias y pruebas concluyentes. Pero al margen de esta consideración, son muchas las interpretaciones de algunos hechos concretos incluidos en el proceso que derivó en la integración que merecen un análisis detallado. El acierto o desatino de las decisiones adoptadas en este proceso han influido notablemente en el desarrollo de la dialéctica de la disputa indo-pakistaní. En particular, la acusación de la India de que Pakistán participó activamente en la invasión del Reino Dogra, y las alegaciones pakistaníes a propósito de la ilegalidad del Instrumento de Adhesión que vinculó a Jammu y Cachemira con la India, son polémicas que hoy en día siguen

determinando las posturas oficiales de las autoridades indias y pakistaníes y condicionando sus reivindicaciones territoriales.

2.1.1. LA INDECISIÓN DEL MARAJÁ DE JAMMU Y CACHEMIRA Y LA REBELIÓN DE POONCH

A pesar de la aparente simplicidad de los principios sugeridos por Mountbatten a los príncipes para decidir el futuro de sus estados (exclusión de la opción de la independencia, los "condicionantes geográficos" para proveer a la India y a Pakistán de territorios contiguos y el factor religioso), en la práctica no fueron ni simples ni fácilmente adaptables. En especial porque legalmente no existía ningún condicionante que pudiera impedir una decisión unilateral de los monarcas.

Pero entre todos los estados nativos que presentaron problemas a la hora de observar estas directrices, Jammu y Cachemira fue el más complicado. Este Estado tenía una población mayoritariamente musulmana y un monarca hindú, y su territorio era contiguo tanto a la India como a Pakistán. Para añadir una complicación más, su monarca, el Marajá Hari Singh, albergaba sueños independentistas. Por ello demoró su decisión sobre la cuestión de la adhesión hasta después de la declaración de independencia de la India y Pakistán el 15 de agosto de 1947.

Aquel día Jammu y Cachemira pasó a ser técnicamente independiente, sin que existiese ninguna autoridad, aparte del Marajá, que pudiera controlar su devenir. Mountbatten todavía era el gobernador general de la India, pero su autoridad era muy limitada, tenía una circunscripción poco clara y en Pakistán Ali Jinnah le había negado este puesto asumiéndolo él mismo. Todavía existía un mando militar superior único (que duró hasta finales de noviembre de 1947), Sir Claude Auchinleck, pero su autoridad sobre los dos ejércitos situados bajo su supervisión se centraba en el ejercicio de la retirada de los oficiales británicos. Los líderes de la India y de Pakistán no habían llegado a un acuerdo sobre el futuro del territorio de Jammu y Cachemira, un Estado de gran importancia estratégica, económica y psicológica que se encontraba en un limbo de indefinición después de la Transferencia de Poderes.

Pocos días antes de la Transferencia de Poderes, Hari Singh siguió uno de los consejos que había recibido de Mountbatten y propuso a la India y a Pakistán establecer

sendos acuerdos transitorios. En Karachi se aceptó el 15 de agosto un documento en el que se garantizaba que los acuerdos comerciales, de comunicaciones y de servicios existentes hasta ese momento se mantendrían hasta que se alcanzara un compromiso sobre los detalles y la ejecución formal de un nuevo acuerdo. Pero la respuesta en Nueva Delhi fue evasiva y el Acuerdo Transitorio con la India no llegó a firmarse.

Alastair Lamb sospecha que la India actuó intencionadamente con el objetivo de presionar para la integración total.¹ Dando una interpretación radicalmente opuesta, Blinkenberg defiende que el poco interés de la India por firmar el Acuerdo Transitorio reflejaba su escepticismo acerca de la final adhesión del Estado a la Unión.² H.V. Hodson coincide con esta apreciación y reconoce que "a la luz de los futuros acontecimientos resulta difícil creer que en esta etapa los líderes indios se mostraran indiferentes sobre la adhesión... pero así fue".³ V.P Menon, mano derecha del ministro de Interior Sardar Patel en la gestión de la integración de los estados nativos, explicó que el gobierno de la India no pudo llegar a ningún acuerdo transitorio por una mera falta de tiempo en un momento en el que se veía abrumado por cientos de problemas de urgente solución.⁴

No obstante, Pakistán denunció ante el Consejo de Seguridad de la ONU que la India y el Marajá habían llegado a un acuerdo y elaboraron un complot para lograr la adhesión de Jammu y Cachemira. Las múltiples visitas realizadas al Marajá por importantes líderes indios en vísperas de la Transferencia de Poderes han sido interpretadas por autores como Choudhury o Pervaiz Iqbal Cheema como parte de una

¹ LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 122

² BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 92

³ HODSON, H.V. Op.cit. Pág. 383. Ver también BIRDWOOD, Lord. *Two Nations and Kashmir*. Robert Hale Limited. Londres 1956. Pág. 42

⁴ MENON, V.P. Op.cit. Pág. 395. En la India muchos investigadores defienden que Sardar Patel no compartió en un principio el interés de Nehru por este Estado de mayoría musulmana, y que la complicada situación de este territorio fronterizo le había llevado a excluirlo de su esquema de lo que debía ser la Unión India después de la Transferencia de Poderes. NIRMAL, Anjali y BARTARIA, Virendra. *Kashmir: An Experiment Gone Sour*. Pointer Publishers. Jaipur 1996. Pág. 2. Sheikh Abdullah declaró en su biografía que la India exigió que el Marajá liberara a los presos políticos y estableciera un gobierno popular antes de firmar un Acuerdo Transitorio. ABDULLAH, Sheikh. *Flames of the Chinar. An Autobiography*. Viking. Nueva Delhi 1993. Pág. 90

coacción que sobrepasó los límites de una mera persuasión diplomática.⁵ El presidente del Partido del Congreso, Acharya Kripalani, también visitó Cachemira en mayo de 1947. Él mismo reconocería más tarde que avisó al Marajá de que "si no se unía a la Unión India tendría problemas en el futuro", pero el Marajá se negó a comprometerse.⁶ Este talante evasivo del monarca es el que aparece más comúnmente reflejado en los testimonios de la época, lo que, más allá de las presiones que pudiera recibir de algunos dirigentes indios, descarta que Hari Singh buscara en esta temprana etapa una alianza con el Congreso.

La pregunta que surge entonces es: ¿qué hizo Pakistán, además de entrar en un Acuerdo Transitorio, en aquella fecha en la que su gobierno deseaba obtener la adhesión total? Mahajan, el último primer ministro autocrático de Cachemira, acusó a Pakistán de enviar al Reino Dogra agentes para crear una atmósfera comunal en contra de la India y a favor de la integración en Pakistán. Por su parte, Sheikh Abdullah confirmó que Pakistán ejerció mucha más presión sobre el Marajá que la India a través de personalidades como el presidente de la Liga Musulmana. El político cachemiri P.N. Bazaz niega que Karachi hubiera ejercido ninguna presión sobre el Marajá simplemente "porque los líderes pakistaníes pensaban que era obvio que Cachemira se integraría en Pakistán".⁷ Puede que esto fuera verdad hasta el 15 de agosto de 1947, pero cuando esta hora final pasó sin que Hari Singh hubiera tomado ninguna decisión, evidentemente Pakistán no pudo seguir sintiéndose tan confiado.

A finales de agosto de 1947, Mountbatten todavía no había conseguido "convencer al Marajá para que aclarara su vacilante mente y se uniera sin más retraso a cualquier nación que él y su pueblo desearan, terminando de esa manera con una situación incierta y peligrosamente inestable en Cachemira".⁸

⁵ "Resulta significativo que después de que tuvieron lugar estas visitas hubiera un número de sucesos políticos en Cachemira que tuvieron gran influencia en promover la subsecuente adhesión del Estado a la India". CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Pág. 62. Ver también CHEEMA, Pervaiz Iqbal. "Pakistan, India and Kashmir: A Historical Review". En THOMAS, Raju G.C. *Perspectives on Kashmir. The Roots of Conflict in South Asia*. Westview Press. Oxford 1992. Pág. 95

⁶ Ver BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 72

⁷ Ver BLINKENBERG, L. Op.cit. Págs. 77-78

⁸ CAMPBELL-JOHNSON. Op.cit. Pág. 177. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 78

2.1.1.1. La rebelión de Poonch en contra del régimen monárquico

Durante el verano de 1947 el principal problema que se le presentaba al gobierno cachemiri no era la cuestión de la anexión, algo que se podía aplazar temporalmente por medio de instrumentos como los acuerdos transitorios, sino el control del Marajá sobre sus propios territorios. Los Scouts de Gilgit, la principal fuerza militar de la región, ya habían declarado antes de la Transferencia de Poderes que no estaban dispuestos a someterse al gobierno de Hari Singh sólo porque el arrendamiento a los británicos hubiera finalizado. El 30 de julio de 1947, un gobernador enviado a Gilgit por el Marajá fue informado de que los Scouts pedían la anexión a Pakistán.

La región de Poonch también había dado indicios de inestabilidad social. Los habitantes musulmanes de esta región nunca habían aceptado de buen grado el gobierno Dogra que se les impuso entre 1935 y 1936. Siempre habían tenido una identidad diferenciada, siendo gobernados por un Rajá como príncipe vasallo del Marajá de Jammu y Cachemira, y sus vínculos históricos y raciales les relacionaban más con territorios que formaban parte de Pakistán que con cualquier otra parte del Estado.

Al contrario que los musulmanes del Valle de Cachemira, los habitantes de Poonch eran considerados grandes guerreros. De los 71.667 cachemiris que sirvieron en las fuerzas británicas durante la Segunda Guerra Mundial, 60.402 eran musulmanes de los territorios de Poonch y Mirpur. Pero al finalizar la guerra el Marajá desconfió de la lealtad de estos soldados y no los incorporó en el Ejército estatal. De esta forma, en 1947 Poonch contaba con unos 60.000 ex soldados preparados para formar un gran núcleo de resistencia al Marajá.⁹

En junio de 1947 comenzó una campaña de rechazo al pago de impuestos que pronto se convirtió en un movimiento secesionista. El 14 de agosto la población de Poonch celebró el "Día de Pakistán" y desafió las prohibiciones de izar banderas pakistaníes.¹⁰ Se declaró el estado de guerra y dos semanas después de la Transferencia

⁹ KORBEL, J. Op.cit. Pág. 55

¹⁰ Ian Stephens define este levantamiento como "una simple revuelta de campesinos, en la que las creencias religiosas de los participantes eran irrelevantes", y afirma que el propio Sheikh Abdullah le comentó que "no fue comunal". STEPHENS, I. Op.cit. Pág. 199

de Poderes hubo graves enfrentamientos entre tropas estatales y habitantes de Poonch que dieron lugar a un gran número de víctimas civiles.

A principios de septiembre, milicias de Poonch equipadas con armamento obtenido en su mayoría de Pakistán comenzaron a enfrentarse directamente con las Fuerzas de Jammu y Cachemira en Poonch y en el distrito de Mirpur, en Jammu. Según la crónica de Mohammed Ibrahim Khan, el líder de los rebeldes, Jinnah rehusó su solicitud de ayuda militar alegando que su gobierno no quería inmiscuirse en lo que estaba pasando en Jammu y Cachemira.¹¹ No obstante, Ibrahim Khan consiguió situar una base militar en la estación de montaña pakistaní de Murree, cerca de la frontera con Poonch, donde se convirtió en el jefe de un puesto de mando extraoficial. Muy pronto, algunos oficiales musulmanes del Ejército del Marajá desertaron y se unieron a los rebeldes junto con algunos pakistaníes.

No se sabe con exactitud en qué momento comenzó la actividad extraoficial entre algunos miembros del gobierno de Pakistán a favor de la rebelión de Poonch. Los enfrentamientos se estaban desarrollando justo en la frontera con Pakistán, a sólo unas millas de ciudades tan importantes como Rawalpindi, y era inevitable que los políticos pakistaníes se vieran afectados por lo que estaba ocurriendo. De las tres opciones que se les presentaban a los altos cargos pakistaníes, abandonar a los musulmanes de Poonch a su suerte, apoyar al Marajá para abatir la sublevación, o permitir cierta colaboración con los rebeldes de una manera más o menos oficial, parece ser que la posición asumida estuvo acorde con el clima político que prevalecía en aquellos momentos y tendió hacia la tercera alternativa.

No obstante, como los altos cargos del Ejército pakistaní todavía estaban ocupados por británicos, fue necesario mantener muchas de las actividades en secreto, lo que restringió notablemente la capacidad de acción de aquellos que deseaban colaborar con los sublevados. De cualquier forma, a medida que el levantamiento crecía en intensidad, el gobierno de Pakistán estudiaba nuevas posibilidades de actuación respecto al problema de Cachemira.

¹¹ KHAN, Sardar M. Ibrahim. *The Kashmir Saga*. Lahore 1965. En LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 124

2.1.1.2. Las crecientes presiones sobre el Estado y su progresivo acercamiento a la India

A lo largo del mes de septiembre de 1947 la actitud del Marajá Hari Singh acerca de la anexión se vio muy alterada. Aunque no le agradaba la idea de unirse a la India, todavía le atraía menos la posibilidad de dejar de tener ningún poder en su Estado, algo que después de las sublevaciones musulmanas en Poonch y las Áreas del Norte era susceptible de ocurrir si se integraba en Pakistán.

La independencia seguía siendo la opción más atractiva, pero los movimientos de resistencia que se estaban produciendo en muchas zonas de Jammu y Cachemira le hicieron ver que iba a necesitar ayuda exterior para enfrentarse a ellos. El autor pakistaní Mushtaqur Rahman asegura que Pakistán llegó a ofrecer al monarca un estatus de semi independencia similar al del reino de Sikkim si su Estado se integraba en la nación musulmana.¹² De hecho, si alguien había retado la posición de los príncipes en los estados ese había sido el Partido del Congreso, y no la Liga Musulmana. No obstante, las preferencias que el monarca comenzó a generar, probablemente por la desconfianza que le provocaba la evidencia de que la agresión que estaba sufriendo provenía de Pakistán, le hizo dirigir su mirada en sentido opuesto.

Entre septiembre y octubre de 1947, los gobiernos cachemiri y pakistaní protagonizaron una serie de acusaciones mutuas claramente incluidas en lo que ya se podía considerar un ambiente pre-bélico. Srinagar acusó a Karachi de estar ejerciendo durante esta etapa un chantaje económico para persuadir al Marajá de la conveniencia de anexionar su Estado a Pakistán. Parece ser que Karachi retuvo los suministros de gasolina, aceite, comida, sal y ropa, productos que tuvieron que ser suministrados por la India. En octubre, las denuncias del gobierno cachemiri aludían a una más alarmante infiltración de guerrilleros desde Pakistán para colaborar en la rebelión de Poonch.

G.W. Choudhury afirma ante estas acusaciones que "la interpretación correcta es que el Marajá estaba intentando encontrar alguna excusa para comenzar una polémica con Pakistán como parte de su proyecto de unirse a la India finalmente".¹³ El gobierno

¹² RAHMAN, M. Op.cit. Pág. 72

¹³ CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Pág. 64

de Pakistán siempre ha negado que ejerciera un bloqueo económico. En aquellas fechas argumentó que los suministros no llegaban a Jammu y Cachemira a causa de los problemas con los que se enfrentaban los transportes que tenían que cruzar la frontera en Punjab, sacudida por violentos enfrentamientos comunales. Pero muchos especialistas en la cuestión de Cachemira, tales a Josef Korbel y Lord Birdwood, han coincidido con los autores indios en que el bloqueo comercial fue premeditado y voluntario.¹⁴ Pakistán también niega haber tomado parte en la sublevación de Poonch. No obstante, Sumit Ganguly subraya que el propio ex general pakistaní Akbar Khan reconoció que algunas tropas pakistaníes participaron en el motín, y muchos testigos afirmaron que soldados pakistaníes se unieron a la revuelta disfrazados como los habitantes locales.¹⁵

Por su parte, la principal acusación de Pakistán en octubre de 1947, y el episodio al que actualmente se remiten Ahmad Ejaz, Shaheen Akhtar y el resto de los autores pakistaníes para justificar la invasión de los pathanes del Reino Dogra, consiste en denunciar que bandas de hindúes y sijs, a menudo acompañadas por unidades organizadas del Ejército y la policía del Marajá, estaban provocando un éxodo masivo de musulmanes.¹⁶ Ian Stephens, editor del periódico *The Statesman* en aquellas fechas, secundó las acusaciones que Pakistán realizó ante el Consejo de Seguridad de la ONU en el sentido de que los musulmanes del Estado estaban siendo masacrados.¹⁷ Otro testigo, Horace Alexandre, admitió "que el gobierno del Marajá estaba utilizando sus tropas dogras para aterrorizar a muchos aldeanos musulmanes en los alrededores de Jammu". Pero presentó estas actividades como una respuesta a las "bandas armadas (que) estaban cruzando diariamente los límites a lo largo de la frontera cerca de Jammu y hacia el oeste, hiriendo a los aldeanos, acorralando los ganados y retirándose luego a

¹⁴ Algunos informan de que poco después Pakistán también impuso un embargo a la venta de productos cachemiris en su territorio. Ver KORBEL, J. Op.cit. Pág. 66, y BIRDWOOD, Lord. Op.cit. Pág. 46

¹⁵ Ver GANGULY, S. Op.cit. Pág. 9

¹⁶ Ver EJAZ, Ahmad. "Kashmir: The Source of Confrontation in South Asia". South Asian Studies. Enero de 1992. Pág. 26, y AKHTAR, Shaheen. "Uprising in Indian-Held Jammu and Kashmir". Regional Studies. Primavera de 1991. Pág. 5

¹⁷ "Hari Singh comenzó a aplicar las mismas técnicas de exterminio a la población musulmana... los musulmanes de Cachemira estaban siendo sistemáticamente masacrados por las tropas del Estado... un bien organizado genocidio del Marajá hindú". CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Págs. 56-57. Según Ian Stephens, de los 500.000 musulmanes que vivían en Jammu, 200.000 fueron asesinados por los hindúes y los sijs y el resto escaparon a Pakistán. STEPHENS, I. Op.cit. Pág. 200

territorio pakistaní".¹⁸ En efecto, tras el comienzo de la sublevación en Poonch las autoridades del Estado adoptaron medidas represivas para frenar los disturbios, lo que acabó generando una situación de violencia comunal en Jammu semejante a la presenciada en Punjab desde unos meses antes. De hecho, la composición demográfica de la región varió sensiblemente durante la crisis de integración de Jammu y Cachemira, aumentando el porcentaje de población hindú tras la muerte o huida de parte de la población musulmana. No obstante, no está claro si el éxodo de los musulmanes de la provincia de Jammu respondió a una estrategia deliberada o fue producto de la violencia comunal incontrolada.

El nombramiento en septiembre del juez Mehr Chand Mahajan como nuevo primer ministro de Jammu y Cachemira también ha sido interpretado por los investigadores propakistaníes como otra disposición de Hari Singh para garantizar la adhesión a la India. Mahajan tenía razones para sentir animadversión hacia Pakistán. Había tenido que abandonar su cargo de juez en Lahore tras la división de la India británica, y además había sido uno de los comisarios hindúes de la Comisión Radcliffe.¹⁹ Las sospechas que despierta el nombramiento de Mahajan en autores como Lamb y Fahmida Ashraf se ven alimentadas ante el hecho de que, antes de viajar hacia Srinagar, decidiera consultar su nombramiento con Sardar Patel, Nehru, Gandhi y V.P. Menon.

Las crónicas del propio Mahajan sobre estas reuniones dejan en evidencia un dato muy significativo: no existía unanimidad de pensamiento entre los líderes indios a propósito de la cuestión del futuro de Jammu y Cachemira. V.P. Menon le animó a trabajar por la adhesión a la India, Nehru dio mucha más importancia a la cuestión de la democratización del Estado que a la de la integración, y Sardar Patel se remitió a cualquiera que fuera la voluntad mayoritaria de la población.²⁰ Desde esta evidencia, al

¹⁸ ALEXANDER, Horace. *Kashmir*. Londres 1952. Págs. 7 y 12. Por su parte, Bazaz, que en 1954 había escrito que "El gobierno (de Cachemira) quería masacrar a la población sin dejar que el mundo supiera lo que estaba haciendo", se retractó más tarde afirmando que el Marajá no sentía ninguna animadversión por los musulmanes y que no tenía ningún sentido responsabilizarle de estos crímenes. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Págs. 79 y 80

¹⁹ Ver LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 129, y ASHRAF, Ahmida. "The Kashmir Dispute: An Evaluation". *Strategis Studies*. Verano de 1990. Pág. 64

²⁰ MAHAJAN, M.C. *Looking Back*. Londres, 1963. Págs. 126 y 268. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 83

considerar las alegaciones pakistaníes a propósito de un prolongado y concienzudo plan del gobierno indio para obtener la integración del Estado, surgen múltiples contradicciones.

De cualquier forma, Mahajan no culminó sus conversaciones con los dirigentes indios con un acercamiento equivalente a los dirigentes pakistaníes antes de tomar posesión de su cargo. Aunque no hay datos que apunten a que el gobierno indio presionara al monarca para que nombrara a Mahajan, se puede apreciar en estas fechas un escenario bastante distinto del que se contemplaba antes de la independencia. La actitud del Marajá hacia los líderes del Partido del Congreso no había sido hasta la fecha una de apertura o sumisión, pero probablemente los recientes sucesos en Poonch le estaban haciendo ver que tarde o temprano iba a necesitar posicionarse de uno u otro bando.

No obstante, Hari Singh intentó rebajar la tensión con las autoridades pakistaníes recibiendo a un delegado pakistaní para buscar remedio a las distintas causas de discrepancia. Mahajan relata en sus memorias que el enviado pakistaní llevó con él un Instrumento de Adhesión a Pakistán que fue rechazado.²¹ Algunos días más tarde, el gobierno de Jammu y Cachemira volvió a responsabilizar a Pakistán de delitos cometidos en contra de cachemiris, denunció el bloqueo económico y postal, y anunció que si esas agresiones no cesaban solicitaría "ayuda amistosa" para combatir dichos abusos. Es decir, que acudiría a la India con todo lo que ello implicaba. La respuesta en Pakistán fue un aviso explícito de "consecuencias muy graves" en caso de que el Marajá optara por la integración en la India en contra de la voluntad de la mayoría de sus súbditos musulmanes.²²

Probablemente motivado más que por ninguna otra cosa por su voluntad de mejorar sus relaciones con Nehru, el Marajá también excarceló a Sheikh Abdullah el 29

²¹ MAHAJAN, M.C. Op.cit. Pág. 269. En LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 126

²² Liaquat Ali Khan respondió al Marajá con un telegrama conminatorio: "Estamos asombrados ante su amenaza de solicitar ayuda. Presumiblemente insinuando la ayuda de un poder exterior. El único objeto de esta intervención de un poder exterior propiciada por usted sería el de completar el proceso de subyugar a los musulmanes para permitirle unirse a la Unión India por medio de un *coup d'état* contra el desco declarado y conocido de los musulmanes y de otros que conforman el 85% de la población de su Estado. Tenemos que hacerle saber enérgicamente el hecho de que si esta política no cambia y los preparativos y las medidas que usted está adoptando para consumir esta política no cesan, se producirán unas consecuencias muy graves de las que sólo usted será responsable". RAHMAN, M. Op.cit. Pág. 74

de septiembre de 1947. Ghulam Abbas y otros miembros de la Conferencia Musulmana continuaron encarcelados.²³ La situación presentaba cierta urgencia puesto que Hari Singh perdía cada vez más el control sobre grandes zonas de su territorio. El invierno se estaba acercando y para finales de octubre o principios de noviembre muchas partes del Estado estarían totalmente aisladas del resto de la India por la nieve. En aquel momento, Hari Singh no podría contar con ayuda exterior y Karachi se encontraría con el campo abierto para cualquier intervención. La cuestión de la adhesión se había convertido en un asunto apremiante, y Hari Singh era consciente de que necesitaba la ayuda de Sheikh Abdullah y la Conferencia Nacional.

Antes de entrar en los detalles de la invasión de Cachemira por parte de las tribus del Pathan hay que destacar que el posicionamiento de Sheikh Abdullah a propósito de la integración todavía presentaba algunos enigmas. La Conferencia Nacional había propugnado desde 1944 la instauración de Jammu y Cachemira como un Estado secular e independiente tanto de la India como de Pakistán. Durante todo el mes de octubre Abdullah realizó numerosas declaraciones en las que siguió las mismas pautas: antes de decidir la futura instauración de Jammu y Cachemira, la prioridad era la transferencia total de poderes a su población. Por ello, el Estado optaría por aquel país donde su petición de libertad y autogobierno recibiera reconocimiento y apoyo.²⁴

Estas declaraciones apuntaban a que, como la India descubriría más tarde, Sheikh Abdullah no tenía la intención de ser utilizado como una marioneta ni por Karachi ni por Nueva Delhi. La razón de que Abdullah abandonara sus sueños independentistas fue la misma que llevó a Hari Singh a inclinar sus preferencias por la India: Jammu y Cachemira no sobreviviría como un Estado independiente. La consecución de un gobierno democrático y socialista en el marco de una nación secular decidió, en último término, su apoyo a la India.²⁵ No obstante, las ensoñaciones

²³ Esto también ha servido de argumento a los que defienden que existió un complot entre la India y el Marajá, pero Sisir Gupta considera que la liberación de los líderes de la Conferencia Nacional se puede entender a la luz de la ideología secular de Sheikh Abdullah, con la que se podía afrontar el problema comunal que azotaba al Estado. "La liberación pudo haber estado dictada más por las necesidades inmediatas que por las necesidades de la final adhesión a la India". GUPTA, S. Op.cit. Pág. 102

²⁴ Ver LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 167, BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 82, y KAUL, R.N. Op.cit. Pág. 39

²⁵ Esto lleva a algunos críticos pakistaníes a considerar que "Sheikh Abdullah parece haber estado gobernado únicamente por intereses personales". CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Pág. 65

independentistas del líder cachemiri supusieron un motivo de preocupación en la India durante las casi cuatro décadas que Abdullah siguió ejerciendo influencia en la política estatal.

Por lo que se refiere al gobierno indio, aunque probablemente la India habría aceptado la adhesión de Cachemira a Pakistán sin censuras antes del 15 de agosto, todo apunta a que para finales de septiembre había llegado a la conclusión de que si Karachi podía presionar al Príncipe cachemiri, ella también tenía derecho a persuadir al monarca con la intención de mantener el Estado dentro de la Unión India. La posición geográfica del Estado daba los mismos derechos a la India que a Pakistán, mientras que el movimiento político popular bajo el liderazgo de Sheikh Abdullah, su Marajá hindú y su elite gobernante favorecían a la India. Por último, para muchos indios Jammu y Cachemira tenía una gran importancia sentimental (los influyentes *pandits* de la India, como Jawaharlal Nehru, provenían de Cachemira) y religiosa (muchas de sus montañas y una famosa cueva son sagradas para los hindúes). Todo ello alimentó las esperanzas de que el territorio permaneciera en la India. Los fuertes sentimientos de Pakistán acerca de Cachemira fueron ignorados, bien intencionadamente o por desconocimiento.

2.1.2. LA INVASIÓN DE JAMMU Y CACHEMIRA POR LAS TRIBUS PAKISTANÍES DEL PATHAN

No es posible establecer una fecha exacta para situar el comienzo de la invasión de Jammu y Cachemira por parte de tribus provenientes del Pathan, en la *North West Frontier Province*, la región fronteriza entre Pakistán y Afganistán. A mitad del mes de septiembre aparecieron los primeros informes sobre este asunto, aunque se estima que la mayoría hicieron su entrada durante la primera semana de octubre, cuando su presencia fue advertida por las fuerzas estatales en Poonch y el vecino Mirpur.

Para el 21 de octubre de 1947 ya se había formulado un plan de incursión desde la frontera de Muzaffarabad hasta Srinagar destinado, en opinión de Alastair Lamb, a contrarrestar la esperada ocupación de las tropas indias del Valle de Cachemira una vez que el Marajá hubiera anexionado su Estado.²⁶ Ningún observador pakistaní dudaba ya de la adhesión a la India. Los rebeldes de Poonch, afirma Lamb, habían recibido

²⁶ LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 133

noticias de posibles movilizaciones del Ejército de la India en las fronteras de Jammu y Cachemira. Pero sobre todo, Hari Singh había advertido de que estaba dispuesto a "solicitar ayuda amistosa" para defenderse de las agresiones de Pakistán, algo que pudo ser interpretado como un ultimátum próximo a expirar. Finalmente, la noche del 21 al 22 de octubre de 1947 comenzó la invasión de tropas de pathanes en el área de Domel y Muzaffarabad en la frontera entre Punjab y Cachemira.

2.1.2.1. La complicidad de Pakistán

La cuestión clave para la India es si el ataque de los pathanes contó con el apoyo táctico y estratégico del gobierno de Pakistán o si respondió a un movimiento solidario y espontáneo de respaldo a los sublevados cachemiris. La invasión tribal y la oferta de adhesión de Cachemira a la India han sido objeto de controversia desde 1947. Tanto la India como Pakistán han adoptado posiciones radicalmente opuestas sobre la naturaleza de la invasión y las circunstancias que dieron lugar a la oferta de adhesión, y de estas interpretaciones nacen sus actitudes radicalmente enfrentadas acerca de la legitimidad de sus reivindicaciones territoriales sobre el anterior Reino Dogra.

Una vez que el Marajá comenzó en septiembre las negociaciones con Sheikh Abdullah y decidió ofrecer en octubre el puesto de primer ministro a Mahajan, cuyas especiales relaciones con Nueva Delhi ya se han mencionado, debió parecer bastante evidente para los miembros de la Liga Musulmana que la adhesión del Estado a la India se estaba convirtiendo en una posibilidad cada vez más previsible, y la búsqueda de una estrategia alternativa se hacía urgente.

No obstante, Pakistán niega la vinculación entre la invasión de los pathanes y el gobierno de Karachi. Los autores pakistaníes Latif Ahmed Sherwani y Mushtaqur Rahman coinciden en asegurar que el origen de la invasión de los pathanes se encuentra en la solicitud de ayuda que realizaron los rebeldes de Poonch. Kurshid Anwar, uno de los principales mandos de la resistencia en Poonch, había mantenido contactos con algunos líderes de las tribus de la *North West Frontier Province* durante su búsqueda de suministro de armas, y es lógico que de ahí surgiera la idea de reclutar pathanes para luchar unidos.²⁷ Este alistamiento tenía sus riesgos, puesto que aunque los pathanes eran

²⁷ Ver SHERWANI, Latif Ahmed. "Kashmir Accession to India Re-examined". Pakistan Horizon. Abril de 1990. Pág. 51, y RAHMAN, M. Op.cit. Págs. 74-75

grandes guerreros estaban lejos de ser disciplinados, e introducirles en campos de batalla ajenos podía, como de hecho ocurrió, provocar problemas. De cualquier forma, iba a ser difícil contenerlos una vez que ya habían tenido conocimiento de la situación pre-bélica que se vivía en Poonch y de los ataques contra musulmanes que se estaban produciendo en Jammu. Alastair Lamb coincide con estas apreciaciones, y la única colaboración oficial pakistaní que reconoce es que los altos cargos de la administración de la *North West Frontier Province* no hicieron nada por impedir que multitud de camiones repletos de pathanes partieran en dirección al frente de Poonch.²⁸

Por el contrario, existen otras versiones que describen la implicación de Pakistán en esta coyuntura como capital. La responsabilidad de Pakistán en la provocación de la rebelión y la subsecuente invasión del Estado queda claramente reflejada en tres fuentes dispares. La primera de estas versiones fue la facilitada por el ex funcionario británico H.V. Hodson, que proporcionó pruebas circunstanciales de la complicidad de Pakistán al instigar y colaborar con la invasión tribal. Hodson dejó constancia de que Sir Frank Messervy, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas pakistaníes, advirtió a Liaquat Ali Khan de que no ayudara a la invasión tribal en Poonch. Esta petición fue realizada después de que llegaran noticias de que el ministro jefe de la *North West Frontier Province* había estado alentando a las tribus para que fueran a Cachemira y había hecho gestiones para su traslado. Messervy también había enviado a uno de sus subalternos sin previo aviso a la casa del comisario de Rawalpindi. Su enviado descubrió al comisario presidiendo una reunión con varios líderes tribales.²⁹

Hodson también testifica que durante una reunión entre Jinnah y Mountbatten en noviembre de 1947 el gobernador general de Pakistán informó a su homólogo de que si la India retiraba sus tropas del Estado él cancelaría la invasión.³⁰ Esta declaración ha sido comúnmente interpretada por el bando indio como una prueba del apoyo pakistaní al ataque tribal. Lo que sin duda sí que invalida es el pretexto utilizado repetidamente por las autoridades pakistaníes de que no tenían capacidad para frenar a las tribus.

²⁸ LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Págs. 132-233

²⁹ HODSON, H.V. Op.cit. Pág. 447

³⁰ Las palabras fueron: "cancelaré todo el asunto". HODSON, H.V. Op.cit. Pág. 459. El autor pakistaní Mushtaqur Rahman reduce la fuerza de esta declaración afirmando que Jinnah sólo declaró que podía garantizar la retirada de los pathanes en 24 horas. RAHMAN, M. Op.cit. Pág. 78

De esta forma, H.V. Hodson corroboró sustancialmente a una segunda fuente que implica a Pakistán en la invasión: la versión del ex general de división del Ejército pakistaní Akbar Khan. Khan dejó por escrito su relato acerca del importante papel que jugó en la invasión de Cachemira. Akbar Khan confirma que para principios de septiembre de 1947 tuvieron lugar varias conversaciones acerca de cómo debía Pakistán asegurarse la adhesión de Cachemira.³¹ El general coincidía con la opinión del que pronto sería el primer presidente de Azad Kashmir, que "pensaba que el tiempo de las negociaciones pacíficas había terminado... por lo tanto la gran cuestión era si nuestro gobierno podría ser impulsado a tomar parte activa en el asunto. Pronto nos enteraríamos de que ya había comenzado un movimiento en esa dirección".

Akbar Khan también hace en sus memorias dos importantes confesiones. Primero que él no podía "decir exactamente cuándo se decidió que se debía llevar a cabo el ataque tribal en la manera en que se hizo", y segundo que él preveía que "un ataque abierto a gran escala de tribus de la *Frontier (Province)* estaba destinado a atraer refuerzos indios".³² Akbar Khan también reconoce haber mantenido conversaciones con el primer ministro de Pakistán, Liaquat Ali Khan, y con otros líderes políticos sobre posibles estrategias militares para ayudar a la resistencia en contra del Marajá.³³

En una tercera fuente, el autor indio Prem Shankar Jha proporciona nuevas corroboraciones de los argumentos y evidencias de Hodson. Con los documentos reunidos en una minuciosa investigación de los registros de la Oficina de la Biblioteca de la India en Londres, Jha sustenta la teoría de que existió complicidad pakistaní en la planificación y ejecución de la invasión.³⁴

Pakistán siempre ha defendido ante el mundo y ante el Consejo de Seguridad de la ONU que no tuvo nada que ver con la invasión de los pathanes y que la incursión le

³¹ Ver KHAN, Akbar. *Raiders in Kashmir*. Karachi 1970. Págs. 10,11,14 y 17. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 85

³² KHAN, Akbar. Op.cit. Págs. 22 y 23. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 86

³³ Blinkenberg también destaca, frente a la afirmación de Jinnah de que Pakistán no podía hacer nada para frenar a las tropas invasoras, que Akbar Khan reconoció que las tropas tribales se retiraron de Jammu y Cachemira en cuanto tuvieron que enfrentarse con el Ejército de la India. "¿No habría ocurrido lo mismo en caso de que se hubieran enfrentado al Ejército pakistaní?". KHAN, Akbar. Op.cit. Pág. 70. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 103

³⁴ Ver JHA, P.S. Op.cit. Capítulo II

pilló tan de sorpresa como a la propia India. Pero la mayoría de los investigadores o testigos independientes no se han creído esta explicación. Ian Stephens llega a la conclusión de que "los políticos pakistaníes y los funcionarios civiles tuvieron que confabularse con ello, ayudando a las tribus".³⁵ Las investigaciones desarrolladas por Michael Brecher también le llevan a defender que "Pakistán jugó un papel considerable en la invasión tribal, apoyando de esa forma la utilización de la fuerza para obtener la adhesión de Cachemira".³⁶

Desde una actitud menos terminante, Lord Birdwood considera que "cualquiera que sea la verdad, las muchas censuras sobre su actitud (de Jinnah) en este período han sido enormemente exageradas. De cualquier forma, los oficiales de las fuerzas pakistaníes presentían lo que estaba a punto de ocurrir, puesto que tengo sus propios testimonios... la conclusión general es que aunque no había plan de control del gobierno pakistaní a los niveles más altos, había conocimiento y consentimiento tácito, y yo creo que la argumentación de Pakistán no habría sufrido por una admisión franca de su posición".³⁷

Lamb justifica cualquier posible implicación de los líderes pakistaníes con la inquietud que les causó saber que en octubre Sheikh Abdullah se había reunido con Nehru y "con toda seguridad" ambos discutieron la cuestión del destino de Jammu y Cachemira. Por el contrario, afirma que las conversaciones que Akbar Khan mantuvo con el primer ministro de Pakistán no deben ser interpretadas como una orientación oficial del gobierno de Pakistán hacia la estrategia de la insurrección, y que la evidencia tiende a confirmar que M.A. Jinnah fue mantenido al margen de tales conversaciones.³⁸

El investigador norteamericano de origen indio Sumit Ganguly considera que todo el análisis de Lamb está impregnado de una clara hostilidad hacia la postura india y parece diseñada para exculpar a los líderes pakistaníes de cualquier responsabilidad. De esta forma, Ganguly llama la atención sobre el hecho de que Lamb considere que el

³⁵ STEPHENS, I. Op.cit. Pág. 202

³⁶ BRECHER, Michael. *The Struggle for Kashmir*. Oxford University Press. Nueva York 1953. Págs. 28-41

³⁷ BIRDWOOD, Lord. Op.cit. Págs. 53 y 55

³⁸ LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Págs. 132 y 125

principal organizador de la invasión, el general Akbar Khan, se pudiera reunir con Liaquat Ali Khan y otros líderes pakistaníes sin que el gobernador general Ali Jinnah estuviera al tanto, y que no sea tan indulgente con el otro bando y afirme que Abdullah y Nehru tuvieron que discutir "con toda seguridad" el Instrumento de Adhesión en su reunión a mitad de octubre de 1947.³⁹

2.1.2.2. La movilización militar de la India

Con la revuelta en Poonch, el levantamiento de los Scouts de Gilgit y la invasión de los pathanes se originó la crisis que desembocaría en la primera guerra indo-pakistaní por Cachemira. Este es el período de apenas tres meses en el que algunos historiadores intentan demostrar que la India preveía la invasión pakistaní del territorio noroeste de Jammu y Cachemira y estaba esperando que comenzara para intervenir militarmente y forzar la adhesión a la India.

Alastair Lamb considera que la correspondencia de Sardar Patel publicada en 1971 sugiere la existencia de un núcleo de personalidades, entre los que se encuentra el propio Sardar Patel y V.P. Menon, que durante septiembre y octubre de 1947 estuvieron planificando la adhesión de Jammu y Cachemira a la India. Lamb no cree que Nehru se encontrara en este grupo, lo que no es de extrañar teniendo en cuenta que el posicionamiento de Nehru con respecto a la estrategia que la India debía seguir ante la crisis de Cachemira era radicalmente distinto al de Sardar Patel.

Lamb también destaca que estas personas estaban preparando una intervención militar india, aunque sólo fuera como previsión de alguna contingencia.⁴⁰ Lamb cree que durante estos días, antes del 22 de octubre, fecha oficial del comienzo de la invasión de los pathanes, es muy probable que llegaron a los líderes pakistaníes informes de los movimientos de tropas que se estaban produciendo en las fronteras con el Estado. No obstante, frente a la que ha sido una denuncia tradicional en Pakistán, reconoce que no es posible saber con certeza si el gobernador general y los altos oficiales británicos de las Fuerzas Armadas de la India estaban al tanto de estos movimientos.

³⁹ GANGULY, S. Op.cit. Pág. 11

⁴⁰ Ver una relación de los distintos preparativos militares que se llevaron a cabo en LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 130 y nota 15 en Pág. 142

G.W. Choudhury tampoco se cree que un solo día, el 26 de octubre de 1947 en el que se decidió la intervención militar de la India, bastara para reunir alrededor de cien aviones de transporte y organizar el traslado por aire de dos batallones de infantería que alcanzaron Srinagar el día 27. Ello le lleva a la conclusión de que hubo planes militares previos, y que los oficiales británicos tuvieron que tener conocimiento de ellos y no hicieron nada para impedirlo.⁴¹

Sin llegar al extremo de insinuar que la supuesta movilización militar masiva de la India fue lo que provocó la incursión de los pathanes, es lógico pensar que la invasión no fue inesperada para los indios. De hecho, Sardar Patel ya avisó al ministro de Defensa el 7 de octubre de que se debía preparar una intervención militar como previsión de dicha contingencia,⁴² lo que explicaría la rápida movilización de aviones el 26 de octubre.⁴³

No obstante, los defensores de la causa india y otros testigos independientes defienden que el éxito de la movilización militar respondió a una acertada improvisación. Según Birdwood, "la decisión de enviar tropas fue una decisión de la India... Tuve su más firme confirmación (del general Sir Dudley Russel, supervisor de las operaciones) de que fue enteramente espontánea, sin ninguna preparación previa...

⁴¹ El capitán general del Ejército de Pakistán, Sir Frank Messervy, también consideró que había "claras evidencias de que esta adhesión fue deliberadamente planeada durante varias semanas antes del acontecimiento". CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Pág. 66

⁴² "Creo que el asunto de la ayuda militar en caso de emergencia debe ser considerado por el Consejo de Defensa lo antes posible. No hay tiempo que perder si los informes que recibimos sobre la preparación del gobierno pakistaní para una intervención son correctos". BOSE, A.C. "Jammu and Kashmir Accession- I y II". The Statesman. 19 y 20 de diciembre de 1995.

⁴³ Otro motivo de polémica ha sido demostrar si las tropas del ex Estado nativo de Patiala se trasladaron antes de la firma del Instrumento de Adhesión a Jammu y Cachemira para ayudar al Marajá a repeler a las tropas invasoras. M.Y. Saraf sostiene que cuando el Ejército indio intervino en el Estado se encontró con soldados de Patiala que estaban protegiendo el principal campo de aterrizaje aéreo de Srinagar, y que un batallón de infantería se había movilizó en Jammu para reforzar las tropas de la capital de invierno del Marajá. SARAF, M.Y. Op.cit. Pág. 909. Por el Instrumento de Adhesión Patiala había delegado sus competencias en materia de Defensa al gobierno de la Unión, y la utilización de tropas fuera de sus límites territoriales involucraba además el ejercicio de una Política Exterior que también había sido transferida al Centro, por lo que la presencia de sus tropas en Srinagar hace sospechar a los investigadores pakistaníes que tanto los oficiales británicos como algunos miembros del gobierno indio estaban al corriente de estas maniobras militares. Pero la presencia de las tropas de Patiala en el aeropuerto de Srinagar es un hecho descrito por otros investigadores como una figuración. No hay constancia en ninguna crónica oficial, los oficiales británicos del Ejército indio insistieron en que no habían encontrado tropas de Patiala al llegar a Srinagar, y los archivos de misivas entre los altos comisionados británicos en Londres y Nueva Delhi no hacen ninguna referencia a este hecho. JHA, P.S. Op.cit. Págs. 60-61

Dio la casualidad de que había varios aviones civiles disponibles que estaban siendo utilizados en conexión con la evacuación de refugiados musulmanes hacia Pakistán".⁴⁴

Por su parte, los superiores británicos de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire publicaron una declaración conjunta en la que manifestaban, aportando datos, que "no hubo ningún plan para enviar estas fuerzas, tampoco se estudiaron tales planes antes del 25 de octubre, tres días después de que comenzara la incursión tribal", negando rotundamente las acusaciones de haber estado al corriente de cualquier planificación militar masiva anterior a esa fecha.⁴⁵

2.1.3. LA FIRMA DEL INSTRUMENTO DE ADHESIÓN DE JAMMU Y CACHEMIRA A LA INDIA Y LA NEGACIÓN PAKISTANÍ DE SU VALIDEZ LEGAL

Sobre el período de apenas tres días que discurrió desde la solicitud de ayuda militar por parte del Marajá de Jammu y Cachemira a la India y la firma del Instrumento de Adhesión, existe una versión oficial y una versión alternativa que ha contado en los últimos años con mucho apoyo por parte de los investigadores propakistaníes. La versión alternativa no sólo interpreta todo lo acontecido como el resultado de un plan premeditado, entre Mountbatten y los líderes indios, para garantizar la adhesión del Estado a la India. También niega la cronología de los hechos aceptada por la versión oficial declarando que el Instrumento de Adhesión fue firmado después de que comenzara la intervención del Ejército regular indio en el Estado.

2.1.3.1. La polémica sobre la verdadera fecha de la firma del Instrumento de Adhesión

Algunos documentos sobre la Transferencia de Poderes dados a conocer recientemente han suscitado una nueva polémica sobre la legalidad de la presencia militar de la India en Jammu y Cachemira el día 27 de octubre de 1947 centrada en la verdadera fecha de la firma del Instrumento del Adhesión.

⁴⁴ BIRDWOOD, Lord. Op.cit. Pág. 59

⁴⁵ KORBEL, J. Op.cit. Págs. 85–87, y BIRDWOOD, Lord. Op.cit. Pág. 59

La versión oficial sitúa la primera solicitud de ayuda militar de Hari Singh a la India el 24 de octubre de 1947. El Comité de Defensa Indio, en el que se sentaban Mountbatten y los tres capitanes generales británicos, estudió la interpelación al día siguiente. Entre los miembros indios del Comité se encontraban Nehru, Sardar Patel y un ex primer ministro de Jammu y Cachemira, Gopalaswami Ayyengar. La presencia de Ayyengar es interpretada por los autores pakistaníes como una prueba más de los planes indios para lograr la integración de Jammu y Cachemira. Durante su ejercicio en el Estado, Ayyengar había destacado por su actitud dialogante con Sheikh Abdullah.

En el Comité de Defensa se produjo un enfrentamiento de pareceres cuyo significado es altamente elocuente en lo que respecta al posicionamiento de Nehru frente a la crisis de integración de Jammu y Cachemira. El primer ministro indio defendió conceder la ayuda militar solicitada sin demora y sin exigencias previas.⁴⁶ Sin embargo, está demostrado que Mountbatten insistió en que la adhesión era un requisito previo esencial. En su opinión, sería "una gran locura enviar tropas a un Estado neutral, donde no tenía derecho a enviarlas, porque Pakistán podría hacer exactamente lo mismo, lo que sólo podría desembocar en un enfrentamiento de fuerzas armadas y en una guerra".⁴⁷

Nehru, cuya prioridad era la democratización del Estado, condicionó entonces la aceptación de la adhesión a que Hari Singh encargara a Sheikh Abdullah la formación de un gobierno provisional. El Comité de Defensa envió a V.P. Menon a Srinagar el 25 de octubre para negociar con Hari Singh. El 26 de octubre, Menon volvió a Delhi acompañado por el primer ministro Mahajan, que insistió en que se les prestara la ayuda solicitada sin renunciar a la independencia ni comprometerse a realizar reformas constitucionales. Mahajan, por indicación de Hari Singh, amenazó con llegar a un acuerdo con Pakistán en caso de que la India negara la ayuda militar.⁴⁸

⁴⁶ Lo que sustenta la teoría de Hodson de que "que el gobierno indio en esta etapa no sentía entusiasmo por la adhesión de Cachemira". Ver HODSON, H.V. Op.cit. Págs. 446 y 450

⁴⁷ KORBEL, J. Op.cit. Pág. 79. En su informe a la Corona, Mountbatten afirmó que "la adhesión regularizaría enteramente la situación, y reduciría al mínimo el riesgo de un enfrentamiento armado con las fuerzas de Pakistán" HODSON, H.V. Op.cit. Pág. 453

⁴⁸ BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 88

No obstante, finalmente Hari Singh aceptó las condiciones impuestas por Nehru aludiendo a la urgencia de la situación con la que se enfrentaba.⁴⁹ Según la versión oficial, la noche del mismo 26 de octubre Mahajan y Menon viajaron a Jammu y obtuvieron la firma del monarca del documento que constituía el Instrumento de Adhesión.⁵⁰

Esta versión oficial coincide con la crónica de V.P. Menon.⁵¹ Sin embargo, según las memorias publicadas por Mahajan, fue el 27 de octubre cuando él y Menon volaron a Jammu y obtuvieron la firma del Marajá.⁵² No obstante, tanto el documento en el que Hari Singh aceptaba las condiciones de la adhesión como el propio Instrumento de Adhesión fueron publicados con fecha del 26 de octubre. Todos los documentos coinciden en señalar que la mañana del día 27 comenzó el traslado aéreo de tropas indias hacia Srinagar, justo a tiempo para hacerse con el aeropuerto, salvar la ciudad y determinar el desarrollo de la contienda. Las minuciosas investigaciones desarrolladas por Alastair Lamb le han permitido demostrar que Menon no viajó a Jammu el 26 de octubre, ni siquiera abandonó la región de Delhi, porque existían dificultades para realizar el vuelo.⁵³ Por lo tanto, el Instrumento de Adhesión no pudo haber sido firmado hasta que Menon llegó a Srinagar el día 27, y la India intervino militarmente en un Estado independiente.

⁴⁹ "Con las condiciones presentes actualmente en mi Estado y la gran emergencia de la situación dada, no tengo otra salida que la de pedir ayuda al Dominio de la India. Naturalmente ellos no pueden enviar la ayuda solicitada por mí sin que mi Estado se adhiera al Dominio de la India... la otra opción es abandonar mi Estado y mi pueblo a los agresores... Mi intención es establecer un gobierno provisional y pedir a Sheikh Abdullah que asuma las responsabilidades en esta emergencia con mi primer ministro". Ver *Letter of 26 October 1947, from Maharajah Sir Hari Singh to Lord Mountbatten, Requesting the Accession of the State to India*. En RAO, G. Op.cit. Págs. 209-210. La ansiedad del Marajá era tal que había dado órdenes de que se le disparara mientras dormía si la India denegaba la asistencia militar. MENON, V.P. Op.cit. Pág. 400

⁵⁰ Ver *Instrument of Accession of Jammu and Kashmir State*. En RAO, G. Op.cit. Págs. 212-213

⁵¹ MENON, V.P. Op.cit. Pág. 399

⁵² LAMB, Alastair. *Birth of a Tragedy: Kashmir 1947*. Oxford University Press. Karachi 1995. Pág. 93

⁵³ Ver LAMB, A. "The Accession Crisis, 24-27 October 1947". *Birth of a Tragedy*. Págs. 81-103. Entre otros indicios, el historiador británico recuerda que en su obra *Looking Back* Mahajan explica que cuando llegó a Cachemira el aeropuerto de Srinagar ya estaba en manos del Ejército de la India y que anteriormente se había negado a viajar a Jammu hasta que tuviera noticias de que las fuerzas indias habían aterrizado allí. MAHAJAN. Op.cit. Págs. 152 -153. En LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 144. Ver también Págs. 135-137. Ian Stephens, editor de *The Statesman* en aquellas fechas, explicó que la noche del 26 de octubre Mountbatten le confirmó que "la adhesión formal del Marajá a la India estaba siendo consumada", no que ya fuera una realidad. STEPHENS, I. Op.cit. Pág. 203

Lamb sospecha que la India escondió la verdadera cronología de la adhesión y de la intervención militar en Cachemira porque la integración era fundamental para mantener a Pakistán alejado de una intervención directa. De hecho, cuando M.A. Jinnah le comunicó a Auchinleck que pretendía enviar su Ejército al Estado, el responsable único de los ejércitos indio y pakistaní sólo le pudo persuadir haciéndole ver que "a consecuencia de la súbita integración de Cachemira habría consecuencias incalculables por la violación militar del territorio de la Unión India".⁵⁴

El investigador pakistaní Mushtaqur Rahman facilita otra versión basada en la crónica de Karan Singh, hijo del Marajá Hari Singh, en la que afirma que el Ejército de la India se encontraba en Srinagar antes del 26 de octubre y que el Instrumento de Adhesión no fue firmado hasta el día 29.⁵⁵ A.G. Noorani, un reputado especialista indio en la cuestión de Cachemira, ha corroborado la teoría de Lamb,⁵⁶ pero otros autores imparciales, como Vernon Hewitt, siguen dando por válida la versión oficial.⁵⁷

La tesis más elaborada que desmiente las alegaciones de Lamb y explica las aparentes contradicciones que surgen al estudiar las múltiples versiones que existen sobre esta cuestión la proporciona el autor indio Prem Shankar Jha.⁵⁸ Las investigaciones de Jha le han llevado a la conclusión de que el Marajá firmó el Instrumento de Adhesión la misma noche del día 25 al 26, cuando V.P. Menon se trasladó a Srinagar para negociar con el monarca.

La principal fuente de información de Shankar Jha proviene del entonces coronel Sam Manekshaw, uno de los dos oficiales que viajaron con Menon el 25 de octubre a Srinagar. Manekshaw declaró que la noche del 25 al 26 de octubre Menon obtuvo la firma del Instrumento de Adhesión y que entregó el documento a Mountbatten el mismo día 26.⁵⁹ El relato de Manekshaw despierta tres incógnitas. Primero: si Menon traía el

⁵⁴ LAMB, A. *Birth of a Tragedy*. Pág. 99

⁵⁵ RAHMAN, M. Op.cit. Págs. 76-78

⁵⁶ NOORANI, A.G. "J&K Accords-I". The Statesman, 11 de diciembre de 1995

⁵⁷ HEWITT, V. Op.cit. Pág. 78

⁵⁸ JHA, P.S. Op.cit. Págs. 63-73

⁵⁹ Manekshaw hizo todas estas declaraciones a Prem Shankar Jha en el transcurso de una entrevista en diciembre de 1994. JHA, P.S. Op.cit. Pág. 64

documento de adhesión firmado cuando volvió de Srinagar, ¿por qué escondió este hecho hasta el punto de mentir en un libro que escribió más de ocho años más tarde? Segundo: si Mountbatten ya tenía el Instrumento de Adhesión el día 26 por la mañana ¿por qué no se lo comunicó al Comité de Defensa? Y tercero: si la carta de adhesión ya había sido obtenida, ¿qué era aquello tan urgente que Menon necesitaba traer de vuelta de Jammu en la tarde del 26 de octubre cuando se vio frustrado de realizar su viaje?

La respuesta a estas tres preguntas, afirma Shankar Jha, se encuentra en la profunda y conocida diferencia de opiniones que existía entre Pandit Nehru y Sardar Patel acerca de cómo se debía tratar la cuestión de la integración de Cachemira.

Cada faceta del extraño, y a veces inexplicable, comportamiento del gobierno indio en este período (la falta de comunicación entre el Congreso y el Marajá antes de principios de julio, las cautas aproximaciones de Patel al Marajá, que probablemente se realizaron sin el conocimiento de Nehru, la inexplicable reticencia del gobierno de la India a firmar un Acuerdo Transitorio con el Marajá, el brusco rechazo de Nehru a la oferta de adhesión del Marajá...) encuentra su explicación en la divergencia de opiniones entre los dos principales líderes del Partido del Congreso.

Nehru defendía que el envío de ayuda militar debía ser inmediato, pero que el Estado sólo se debía integrar en la Unión si el Marajá daba antes garantías de que Sheikh Abdullah encabezaría su gobierno. La opinión de Sardar Patel coincidía con la de Mountbatten: la adhesión del Estado era imprescindible para proporcionar la ayuda militar, y la introducción de reformas democratizadoras en el Estado sólo era una cuestión secundaria. Por ello, según Shankar Jha, el viceprimer ministro dio instrucciones a su subalterno, V.P. Menon, para que obtuviera la firma del Instrumento de Adhesión el día 25 fueran cuales fueran los términos aceptados por el monarca.

La India ya tenía las puertas abiertas a la intervención militar en Jammu y Cachemira, tal y como deseaban el gobernador general y Sardar Patel, pero como el monarca no se había comprometido en la cuestión de Sheikh Abdullah Mountbatten no lo hizo público ante el Comité de Defensa por las reacciones que pudiera suscitar en Nehru. Mahajan tampoco fue informado de la firma del Instrumento de Adhesión y se le dejó negociar con Nehru, e incluso amenazar con su aproximación a Pakistán, para que

el primer ministro indio retirara su condición, y aquí encontramos la respuesta a la primera y segunda incógnitas planteada por la tesis de Shankar Jha.

A propósito de la tercera cuestión sobre el urgente viaje frustrado de Menon a Jammu el mismo día 26, la respuesta más lógica es pensar que, al no haber claudicado Nehru sobre este aspecto, Menon viajara a Jammu con un documento redactado en Delhi en el que el Marajá debía estampar su firma para comprometerse a instalar a Sheikh Abdullah como cabeza del gobierno popular. Efectivamente, Menon no pudo viajar aquella tarde a Jammu por problemas circunstanciales, pero sí lo hizo al día siguiente. El documento que fue presentado ante la prensa el 27 de octubre deja claro que el Instrumento de Adhesión era una cédula aparte.

Al margen de toda esta polémica a propósito de la verdadera fecha de la firma del Instrumento de Adhesión hay un hecho que debe quedar claro: como subraya Josef Korbel, para la India no era jurídicamente necesario aceptar la adhesión de Cachemira antes de proporcionar ayuda militar.⁶⁰ La legalidad de la intervención militar y del Instrumento no se ve alterada por este hecho. Como gobernante de un Estado independiente, Hari Singh tenía el derecho de pedir la ayuda de la India para hacer frente a las tribus invasoras de Pakistán, incluso verbalmente, sin integrarse en la India. A.G. Noorani insiste en que la adhesión sólo reforzaba legalmente la presencia de la India, pero no era una condición *sine qua non*.⁶¹ Aparte de aumentar el ya de por sí enorme riesgo de comenzar una guerra con Pakistán, nada habría cambiado si realmente el Instrumento de Adhesión hubiera sido firmado el día 27 de octubre en lugar del 26. A no ser que el interés de los líderes indios y del propio Mountbatten por dar la imagen de un gobierno que respetaba íntegramente los procedimientos legales les hubiera llevado a falsificar los hechos.

2.1.3.2. Las principales bases de la impugnación pakistani de la validez del Instrumento de Adhesión

Pakistán ha negado siempre la validez legal del instrumento firmado el 26 de octubre por Hari Singh. Su primera denuncia, tal y como expone Shaheen Akhtar, se

⁶⁰ Este aspecto se analiza con detenimiento en KORBEL, J. Op.cit. Págs. 79-80

⁶¹ NOORANI, A.G. "J&K Accords-I". The Statesman 11 de diciembre de 1995

basa en que la adhesión se produjo en una situación de violencia y emergencia que fue fraudulentamente explotada por la India para obtener la firma del Marajá del Instrumento de Adhesión a cambio de su ayuda militar.⁶² Alastair Lamb cita un informe de 1950 de la asesoría jurídica del Departamento de Estado de los Estados Unidos que sustentaría esta argumentación: "La ejecución de un Instrumento de Adhesión por el Marajá en octubre de 1947 no podía consumar la adhesión de Cachemira a ninguno de los dos dominios, teniendo en cuenta las circunstancias que se daban en aquel momento; la cuestión del futuro de Cachemira quedaba para ser resuelta de una manera ordenada bajo condiciones de relativa estabilidad; esta cuestión es un elemento importante de la disputa; y (...) ninguna parte tiene derecho a afirmar que los derechos fueron finalmente restablecidos por la firma del Marajá de un Instrumento de Adhesión".⁶³

A propósito de esta referencia a las condiciones de violencia e inestabilidad en el Reino Dogra, la India ha mantenido desde el principio que fue Pakistán quien hizo uso de una coacción y de una fuerza injustificadas cuando ayudó a los invasores del Pathan y más tarde se implicó directamente en la guerra después de que ya se hubiera firmado el Instrumento de Adhesión.⁶⁴ Mountbatten consideró justo el razonamiento de la India y declaró que "la adhesión estuvo efectivamente provocada por la violencia, pero la violencia vino de las tribus, de las que era responsable Pakistán, no la India".⁶⁵ En opinión del experto legalista indio Gururaj Rao, incluso si la alegación de Pakistán hubiera sido cierta, ello no habría invalidado legalmente la firma del Instrumento.⁶⁶

Otro argumento pakistaní para invalidar la integración es que el Acuerdo Transitorio que firmaron Pakistán y el Estado suponía un impedimento para una ulterior

⁶² AKHTAR, Shaheen. "Uprising in Indian-Held Jammu and Kashmir". Regional Studies. Primavera de 1991. Págs. 11-13. El gobierno de Pakistán realizó la siguiente queja ante el Consejo de Seguridad de la ONU en 1948: "El gobierno de Pakistán no ha aceptado y no puede aceptar la adhesión del Estado de Jammu y Cachemira a la India. En su opinión, la adhesión se basó en la violencia y el fraude. Fue fraudulenta porque fue conseguida creando deliberadamente una serie de circunstancias con la intención de encontrar una excusa para realizar la adhesión. Se basó en la violencia porque consumaba el plan del gobierno de Cachemira de liquidar a la población musulmana". CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Pág. 68

⁶³ LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 150

⁶⁴ Ver SHARMA, Surya P. *India's Boundary and Territorial Disputes*. Vikas Publications. Nueva Delhi 1971. Págs. 131-133

⁶⁵ CAMPBELL-JOHNSON. Op.cit. Pág. 229. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 91

⁶⁶ RAO, G. Op.cit. Pág. 33

adhesión a la India.⁶⁷ Choudhury mantiene que con la firma del Acuerdo Transitorio Pakistán se hizo responsable de la Defensa, los Asuntos Exteriores y las Comunicaciones del Estado. Esta argumentación ha sido rechazada por Surya P. Sharma sobre la base de que los acuerdos transitorios sólo proporcionaban un acuerdo técnico provisional.⁶⁸ En efecto, la figura de los acuerdos transitorios implicaba que los pactos existentes y los acuerdos administrativos en asuntos de interés mutuo se debían respetar. Gururaj Rao apunta que su función era la de "mantener el *statu quo* y evitar el vacío administrativo después del lapso de la soberanía. De cualquier forma, no concedía ningún derecho sobre el territorio del Estado".⁶⁹ De hecho, según el Acta de Independencia de la India, los estados nativos podían alcanzar acuerdos transitorios con uno o con los dos estados sucesores de la colonia británica.

Un tercer argumento pakistaní para rechazar la validez de la adhesión de Jammu y Cachemira a la India se sostiene con la denuncia recogida, entre otros, por S.M. Burke, de que para el 26 de octubre de 1947 el Marajá ya no tenía competencia para firmar el Instrumento de Adhesión porque había sido deslegitimado por sus propios súbditos.⁷⁰ El Marajá había fracasado en su intento por recuperar el control sobre la delegación de Gilgit, y en Poonch su gobierno había sido sustituido formalmente el 24 de octubre por el de un nuevo Estado escindido. Puesto que el monarca abandonó Srinagar por razones de seguridad, sólo había posibilidades de que gobernara sin la necesidad de solicitar apoyo militar externo en Jammu y Ladakh.

Los analistas propakistaníes denuncian que esta situación se reconocía indirectamente en el intercambio de cartas entre el Marajá y Mountbatten relacionadas con el Instrumento de Adhesión. En ellas se especificaba que la aceptación de la adhesión estaba condicionada al hecho de que hubiera un cambio constitucional reconocido en el Estado. Esta disposición, según Pakistán, debería sembrar ciertas dudas acerca de la competencia del Marajá para realizar la adhesión según su única voluntad.

⁶⁷ CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Pág. 68

⁶⁸ SHARMA, Surya P. Op.cit. Págs. 146-147

⁶⁹ RAO, G. Op.cit. Pág. 34

⁷⁰ BURKE, S.M. y ZIRING, L. Op.cit. Págs. 27 y 28

En contra de esta teoría, Blinkenberg puntualiza que aunque se diera por cierta la afirmación de que todo el *Jagir* de Poonch había caído bajo la influencia de la revolución para el 27 de octubre, esto implicaba un área (una décima parte del Estado) con una población de unas 420.000 personas frente a las más de 4.000.000 que poblaban todo el Reino Dogra. Del mismo modo, a pesar de que es innegable que la población de las Áreas del Norte apoyaba la integración en Pakistán, lo sucedido en la delegación de Gilgit no puede ser considerado como una revuelta popular, y más bien constituyó un motín militar de los elementos musulmanes del Ejército. Geiger tampoco considera ajustada a la realidad la afirmación de que el Marajá había perdido el control sobre una parte importante de su territorio. Legalmente, el nuevo movimiento centrado en los territorios occidentales todavía no había establecido suficiente poder sobre partes sustanciales del Estado.⁷¹ Surya P. Sharma declara que todos los análisis periciales que se pueden hacer sobre este aspecto llevan a la clara conclusión de que el Marajá cumplía todos los requisitos legales para firmar el Instrumento de Adhesión, y recuerda que la población del Valle de Cachemira organizó milicias para impedir la entrada de los invasores.⁷²

En cuarto lugar, Pakistán recurre a un argumento de carácter más moral que legal para invalidar la integración de Jammu y Cachemira en la India. ¿Tenía un gobernante hindú el derecho de decidir sobre el destino de sus súbditos siendo estos mayoritariamente musulmanes y negando el derecho de su pueblo a unirse a sus correligionarios musulmanes? En el caso de Junagadh el gobierno de la India decidió que la adhesión a Pakistán no era legítima y que un gobernante musulmán no tenía derecho a negarles a sus súbditos hindúes la posibilidad de integrarse en la India. El caso de Junagadh era un reflejo y un precedente claro de la situación que se daba en Jammu y Cachemira y, según Pakistán, debió de haber servido como ejemplo para decidir los procedimientos a seguir. En este caso, no es difícil prever la respuesta de la India: si Pakistán sostenía que, según su posicionamiento oficial a propósito de la potestad de los monarcas para decidir el futuro de sus estados, en el caso de Junagadh la voluntad del monarca musulmán debía prevalecer sobre los deseos de sus súbditos hindúes, ¿en qué argumento se basó posteriormente para negar que el Marajá hindú de

⁷¹ BLINKENBERG, L. Op.cit. Págs. 86, 93-94

⁷² SHARMA, Surya P. Op.cit. Págs. 147-149

Jammu y Cachemira tuviera la potestad de decidir el futuro del Estado que gobernaba sin hacer ninguna referencia a la población?

Por último, el principal argumento del rechazo de Pakistán a aceptar la legalidad del Instrumento de Adhesión se encuentra en la carta de aceptación de la adhesión que Mountbatten envió el 27 de julio a Hari Singh. En ella, Mountbatten comunicó al monarca que el deseo del gobierno de la India era que, tan pronto como la ley y el orden fueran restablecidos, la cuestión de la adhesión de Jammu y Cachemira fuera solucionada "teniendo en cuenta a la población".⁷³

La introducción de esta premisa lleva a los investigadores pakistaníes a afirmar que la aceptación de la India del Instrumento de Adhesión fue condicional a pesar de que el Acta de Independencia de la India no reconocía la posibilidad de llevar a cabo adhesiones condicionales. La India rechaza, por un lado, que la sugerencia de la celebración de un plebiscito condicionara la validez del Instrumento de Adhesión y, por otro, que el Acta de Independencia hiciera ninguna alusión a la imposibilidad de establecer acuerdos de adhesión en los que se contemplara alguna supeditación.

Los investigadores indios comienzan subrayando que la carta de Mountbatten no formaba parte del instrumento legal de aceptación del Instrumento de Adhesión, y que sólo fue una carta personal complementaria provocada por la extraordinaria situación en la que se realizó la adhesión. Un experto británico en Derecho Internacional Público, Maurice Mendelson, observa que "si lo que escribió Lord Mountbatten era simplemente la expresión de una idea, no se puede ni siquiera considerar que fuera vinculante. Pero incluso si fue una promesa, sólo podría haber sido considerada como obligatoria en materia de ley interna en caso de que el gobernador hubiera tenido la potestad de hacer tales promesas. Dudo que la tuviera".⁷⁴

⁷³ "En las especiales circunstancias mencionadas por Su Alteza, mi gobierno ha decidido aceptar la adhesión del Estado de Cachemira al Dominio de la India. De acuerdo con su política de que en cualquier Estado en el que la cuestión de la adhesión haya sido motivo de disputa la cuestión de la adhesión debe ser decidida según los deseos de la población del Estado, es el deseo de mi gobierno que, tan pronto como la ley y el orden sean restaurados en el territorio de Jammu y Cachemira y su suelo liberado del invasor, la cuestión de la adhesión del Estado sea solucionada teniendo en cuenta a la población". Ver *Reply of 27 October 1947, from Lord Mountbatten to Maharaja Sir Hari Singh*. En RAO, G. Op.cit. Pág. 211

⁷⁴ KIRPEKAR, Subhash. "Kashmiris have no right to self determination: UK expert". The Times of India News Services, 25 de mayo de 1995

De hecho, la sección 6 del Acta de Gobierno de la India estipulaba que "se considerará que un Estado indio se ha anexionado con el dominio de la India o de Pakistán si el gobernador general ha indicado su aceptación de un Instrumento de Adhesión firmado por el Gobernante del mismo".⁷⁵ Por lo tanto, la adhesión de Cachemira a la India estuvo legalmente consumada cuando el gobernador general firmó el Instrumento de Adhesión el 27 de octubre de 1947.

Surya P. Sharma resume la réplica a las alegaciones de Pakistán con dos observaciones fundamentales: En primer lugar, el Instrumento de Adhesión no contemplaba en ningún momento la condición de que el Marajá se pudiera anexionar a la India sólo si a continuación se celebraba un plebiscito. Y en segundo lugar, la carta de aceptación de la adhesión enviada por el Gobierno de la India, que era un documento independiente de la carta enviada por Mountbatten al Marajá el 27 de octubre, no utilizaba la palabra "plebiscito", sino que expresaba el deseo de que se hiciera "una referencia a la población" después de que la ley y el orden fueran restaurados en Cachemira y sus suelo liberado del invasor.⁷⁶ Según Maurice Mendelson, "la población del Estado ya confirmó... (la integración) cuando votó mayoritariamente a favor del gobierno de Sheikh Abdullah dos años después de que éste declarara que la adhesión... a la India estaba finalizada y completa". Es más, puesto que parte del territorio de Jammu y Cachemira nunca fue "liberado del invasor", no se llegó a producir la situación idónea prevista por Mountbatten para hacer una referencia a la población.

Gururaj Rao afirma que lo que hizo el gobierno de la India en una carta separada del Instrumento de Adhesión fue expresar su "voluntad" de ratificar la adhesión de Jammu y Cachemira por medio de una votación popular. "Es muy probable que, entre otras razones... el gobierno de la India también deseara justificar su posición moral. De cualquier forma, esta decisión sólo crea una obligación moral para el gobierno de la India y no una legal".⁷⁷

⁷⁵ SINGH, Justice Jaswant. Op.cit. Pág. 30

⁷⁶ Ver *Acceptance of Instrument of Accession of Jammu and Kashmir State by the Governor General of India with Schedule*. En RAO, G. Op.cit. Págs. 214-215. Y SHARMA, Surya P. Op.cit. Pág. 153

⁷⁷ RAO, G. Op.cit. Págs. 38-39

Acerca de la condicionalidad del Instrumento de Adhesión, Gururaj Rao sostiene que el Acta de Independencia de la India no estableció con claridad la relación de los estados nativos con la India y Pakistán. "La única cláusula en el Acta de Independencia de la India referida a la adhesión de los estados nativos es la sub-cláusula 4 de la cláusula 2... lo único que establece es que nada en el Acta de Independencia de la India debe ser interpretado como un impedimento para la adhesión de los estados a ninguno de los dos dominios. Por lo tanto, no hay nada... que estipule que si la adhesión se produjera, debería ser de una forma o definitiva o condicional".

Rao y Sharma también denuncian el hecho de que la declaración de Mountbatten hacía referencia a un derecho del pueblo de Cachemira, no de Pakistán, por lo que Karachi carecía de potestad para denunciar que la adhesión fuera provisional o para exigir la celebración del plebiscito. Incluso si se diera por cierto que la India y el Estado de Jammu y Cachemira firmaron este pacto, éste sólo afectaría a la partes firmantes.⁷⁸

Llegados a este punto, Blinkenberg cree que merece la pena subrayar que esta recomendación de Mountbatten significaba que, en el eventual plebiscito, se decidiría el futuro de Cachemira sobre tres bases: adhesión a Pakistán o la India e independencia. A la luz de los siguientes acontecimientos, el historiador danés pone énfasis sobre el dato de que, para aquellas fechas, Nehru consideraba la posibilidad de que Jammu y Cachemira se convirtiera en un Estado independiente.⁷⁹

La cuestión de si alguna vez se consideró seriamente la posibilidad de la independencia para Cachemira ha suscitado bastante polémica. Desde un punto de vista legal, después de la transferencia de poderes cualquier gobernante de cualquier estado nativo tenía la posibilidad de declarar la independencia. Aunque los británicos dejaron claro a los príncipes que no aceptarían esta solución, el caso concreto de Cachemira presentaba una problemática peculiar que llevó a los dirigentes implicados a reconocer que la opción de la independencia debía ser tomada en cuenta en este único caso.⁸⁰

⁷⁸ SHARMA, Surya P. Op.cit. Pág. 154

⁷⁹ BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 88

⁸⁰ El representante de la India ante el Consejo de Seguridad reconoció, en unas conversaciones centradas en el conflicto de Cachemira, el derecho de cualquier estado nativo a permanecer independiente y a pedir su aceptación como miembro de la ONU. CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Pág. 40

Probablemente esta circunstancia explique el apoyo que las acciones del gobierno de la India recibieron por parte de Sheikh Abdullah. El líder cachemiri se mostró de acuerdo con que la adhesión a la India era la opción más conveniente, pero con la complementariedad de la futura celebración del plebiscito.⁸¹

Vernon Hewitt coincide con muchos críticos indios del anterior primer ministro en que Nehru cometió un gran error al comprometerse a celebrar una consulta popular porque "nunca se consideró necesario celebrar un plebiscito en los estados nativos".⁸² "El compromiso de Nehru... fue una promesa irracional; no era necesario para los mecanismos de la transferencia poderes". Este "error" ha provocado que muchos autores declaren que la inclusión de la premisa de una ratificación popular condiciona la adhesión y que por ello la integración de Jammu y Cachemira podría, en caso de que la población así lo deseara, ser revocada. Para estos analistas, el pueblo de Jammu y Cachemira adquirió su derecho a la autodeterminación en el momento de la división de la India en 1947, y este derecho sigue existiendo puesto que ni ha sido ejercido ni ha sido renunciado.

Más allá de todas estas polémicas puntuales, el elemento decisivo y fundamental de la reivindicación territorial pakistaní se basa en la afirmación de que todo el proceso que derivó en la adhesión de Jammu y Cachemira a la India fue producto de un proyecto fraudulento largamente orquestado por las autoridades indias. No obstante, el análisis objetivo de los sucesos analizados en estas páginas lleva a una conclusión muy distinta.

Por otro lado, más que la India, fue Pakistán quien sobrepasó los límites de una mera persuasión política estableciendo primero un embargo militar y permitiendo después la incursión de las tribus del Pathan. La rebelión de los habitantes musulmanes de Poonch y la invasión perpetrada por los pathanes propiciaron una situación de emergencia que fue la causa inmediata de la integración de Jammu y Cachemira en la India. Si no se hubiera originado esta situación de emergencia, con el, como poco, consentimiento del gobierno de Pakistán, es dudoso que la integración del Reino Dogra se hubiera producido en el sentido y bajo las circunstancias que se produjo. Este desenlace parece más el producto de un desarrollo natural de los acontecimientos que de

⁸¹ MENON, V.P. Op.cit. Pág. 400

⁸² HEWITT, V. Op.cit. Pág. 78

un plan premeditado para obtener la integración de Jammu y Cachemira en la India. De hecho, entre los dirigentes indios no existía unanimidad de pensamiento a propósito de los pasos que se debían adoptar frente a la crisis suscitada por la invasión de los pathanes. Aunque, evidentemente, supieron aprovechar las circunstancias para obtener el desenlace deseado.

El mayor error de Pakistán fue no confiar en que la evolución natural de la situación derivara, igual que en Junagadh, en la previsible celebración de un plebiscito de autodeterminación, y haber dado, por ello, su beneplácito a la invasión. Si los pathanes no hubieran iniciado su incursión, el Marajá habría continuado actuando a favor de su anhelada independencia. Pero ésta era la opción menos deseada por indios y pakistaníes, y la presión simultánea de las poblaciones propakistaníes de Poonch y las Áreas del Norte habría forzado a la larga un referéndum. ¿Puede ser que la actitud de Pakistán no constituyera un "error", sino un respaldo consciente a la opción de la invasión frente a la de la celebración de un plebiscito que no le garantizaba un resultado favorable?

Sea como sea, la India tampoco acertó cuando condicionó su ayuda militar a la integración de Jammu y Cachemira, olvidando el derecho de la población, que tanto había defendido, a participar en la decisión sobre el destino del Reino Dogra. Esta fue la señal de partida del enfrentamiento directo entre Pakistán, que consideraba que el Estado era una extensión natural de su territorio, y la India, que intentó confirmar lo estipulado en el Instrumento de Adhesión.

2.2. LA PRIMERA GUERRA DE JAMMU Y CACHEMIRA Y LA DIVISIÓN DEL ESTADO EN DOS ZONAS BAJO CONTROL INDIO Y PAKISTANÍ

2.2.1. LA INTERVENCIÓN MILITAR DE LA INDIA Y LA TRANSFORMACIÓN DE LA CONTIENDA EN UN ENFRENTAMIENTO BÉLICO DIRECTO ENTRE LA INDIA Y PAKISTÁN

Cuando los soldados indios alcanzaron Srinagar el 27 de octubre, la lucha armada ya había provocado la división del Reino Dogra en dos zonas bajo control militar de las tropas estatales y rebeldes. Después de que el Ejército pakistaní interviniera directamente, esta frontera se transformó en un indicador de dominación que, con muy pocas variaciones, se ha mantenido hasta nuestros días como la línea de control que divide las zonas de ocupación india y pakistaní en Jammu y Cachemira. Esta línea de control surgió de dos frentes de batalla independientes y de características propias, uno en su extremo occidental en lo que hoy es Azad Kashmir, y otro en el extremo oriental en Gilgit y Baltistán (ver mapas 1 y 7).

2.2.1.1. El frente de batalla occidental

Durante la noche del 21 al 22 de octubre de 1947 se inició la incursión de tropas de pathanes en el área de Domel y Muzaffarabad en la frontera entre Punjab y Cachemira (ver mapa 7).¹ El 22 de octubre cogieron por sorpresa a las guarniciones destinadas en Domel y comenzaron una serie de actos vandálicos cuajados de "incendios, pillajes y saqueos" dentro de Cachemira.²

Akbar Khan, oficial jefe de las tropas rebeldes, reconoce en su crónica de la invasión que para el 22 de octubre el ataque tribal había sido un gran triunfo.³ La

¹ No existe acuerdo acerca del número que alcanzaban las hordas desplazadas. Un oficial retirado del Ejército indio maneja la cifra de 5.000. SINGH, Bhupinder. *1965 War. Role of Tanks in India-Pakistan War*. B.C. Publishers. Patiala 1982. Pág. xx, aunque hay algunos estudios en los que se llega a apuntar la cantidad de 60.000. RAINA, Dina Nath. *Unhappy Kashmir. The Hidden Story*. Reliance Publishing House. Nueva Delhi 1990. Pág. 57. Los autores pakistaníes se inclinan por fijar la cantidad en 2.000. RAZA, Maroof. *Wars and no Peace over Kashmir*. Lancer Publishers. Nueva Delhi 1996. Pág. 29

² GUPTA, S. Op.cit. Pág. 111

³ KHAN, Akbar. *Raiders in Kashmir*. Karachi 1970. Págs. 23-24. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 86

mayoría de las tropas musulmanas de Jammu y Cachemira habían desertado y los invasores pudieron acceder fácilmente siguiendo el río Jhelum hacia Srinagar. El 24 de octubre los rebeldes de Poonch declararon formalmente la independencia del territorio que desde aquel momento se conoce como Estado de Azad Kashmir (Cachemira Libre). Durante la misma jornada, el Ejército de Azad Kashmir tomó la central eléctrica de Mahura, situada a unos 48 Km de Srinagar.

Si los rebeldes de Poonch hubieran alcanzado Srinagar entre el 22 y el 24 de octubre no habrían tenido ningún problema para hacerse con el campo de aterrizaje aéreo de la capital de Cachemira.⁴ En ese caso, la guerra habría tomado unos derroteros radicalmente distintos. Sin el campo de aterrizaje de Srinagar, el Ejército de la India no habría podido intervenir con la celeridad que lo hizo. Pero los rebeldes de Poonch no contaban con carros de combate y se tenían que conformar con bandas de tribus del Pathan que se desplazaban en viejos vehículos civiles. Sin embargo, estos vehículos resultaron ser la mejor aportación de los indisciplinados pathanes, que hicieron su avance dejando atrás un rastro de sangre y saqueos que no sólo ralentizaron notablemente la ofensiva, sino que dieron una imagen que afectó de manera muy negativa y perdurable a la causa de los rebeldes de Poonch y, por extensión, de Pakistán.

Frente a los autores indios que como M.G. Chitkara utilizan la barbarie de los pathanes para justificar la intervención del Ejército de la India,⁵ Alastair Lamb denuncia que no hay ninguna evidencia que apoye la descripción que ha trascendido de esta invasión como "una de las grandes atrocidades de la Historia Moderna". Según Lamb, este episodio ha sido tradicionalmente utilizado de manera propagandística a favor de la India.⁶ No obstante, A.G. Noorani le rectifica oportunamente recordando que los informes que corroboran estos hechos también proceden de fuentes pakistaníes.⁷

⁴ KHAN, Akbar. Op.cit Pág. 38. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 106

⁵ CHITKARA, M.G. *Kashmir Imbroglio. Diagnosis and Remedy*. APH Publishing Corporation. Nueva Delhi 1996. Pág. 25

⁶ Lamb denuncia que un informe del *New York Times* en el que se decía que "de una población de 14.000 personas sólo quedan 1.000", sirviera para afirmar que los pathanes asesinaron a 13.000 personas. Si se aplica a esta estadística la correlación de muertos/refugiados causados por el Sistema de Partición, el número de muertes resultantes rodea las 400. LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Nota 26. Pág. 143

⁷ NOORANI, A.G. "Alastair Lamb Reviewed". [The Kashmir Issue](#). High Commission of India. Londres. Enero de 1994. Págs. 125-163

De hecho, los hechos se desarrollaron de manera que la balanza se fue inclinando cada vez más a favor de los intereses indios. La barbarie de los pathanes se difundió rápidamente y la población de Srinagar organizó una milicia nacional para defender la ciudad de los invasores. Bajo el liderazgo de Sheikh Abdullah se reunió una fuerza de miles de voluntarios que fue entrenada para que la ciudad resistiera hasta la llegada de refuerzos desde la India.⁸

El Ejército de la India comenzó su operación militar de defensa de Srinagar el 27 de octubre de 1947 con el tiempo justo para salvar la capital. Los pathanes habían conquistado Muzaffarabad y Baramullah, y las Fuerzas Armadas de Jammu y Cachemira se encontraban desperdigadas por todo el Estado y totalmente desorganizadas, desmoronadas e incapaces de resistir la fuerza de las tribus.⁹ Durante la primera semana de intervención india, aunque se pudo mantener cerrado el acceso a Srinagar, dos capitulaciones en Badgam y Pattan dieron la impresión a los invasores de que el Ejército indio estaba siendo derrotado.¹⁰ Por el contrario, tras reorganizarse y reforzarse con la llegada de repuestos, los soldados indios lanzaron una gran ofensiva en noviembre que les permitió vencer las posiciones rebeldes en Shalteng, Pattan y Baramullah.¹¹ La superioridad de las tropas indias se hizo patente. El 14 de noviembre ocuparon Uri, a 104 Km de Srinagar, y consumaron la principal misión de su intervención militar: acabar con el peligro de invasión de Srinagar y consolidar sus posiciones. Casi todas las tropas invasoras huyeron de Cachemira.¹² Cuando llegó la primavera, el Ejército indio lanzó una ofensiva que le permitió consolidar su línea defensiva en Azad Kashmir con la ocupación de Rajouri, al sur, y Tithwal, al norte.

⁸ BAMZAI, P.N.K. *History of Kashmir*. Pág. 740

⁹ En Baramullah los pathanes llevaron a cabo violentas acciones y asesinatos en masa, dirigidos indistintamente en contra de hindúes, musulmanes o sijs. Ver BAMZAI, P.N.K. *History of Kashmir*. Pág. 740, KAUL, R.N. Op.cit. Pág. 41, y KORBEL, J. Op.cit. Pág. 148

¹⁰ Ver BAMZAI, P.N.K. *History of Kashmir*. Pág. 744

¹¹ BAMZAI, P.N.K. *History of Kashmir*. Pág. 747

¹² Ni siquiera mantuvieron refuerzos en Muzaffarabad para hacer frente a los indios en caso de que llegaran a avanzar tanto. "Si los indios se hubieran dado cuenta de ello, podrían haber avanzado en sus camiones y haber alcanzado la frontera con Pakistán en 3 horas". Akbar Khan relata que en aquel momento los invasores "se sintieron abandonados por Pakistán. Habían accedido por su propia voluntad a ir y luchar en Cachemira, pero sólo en contra del Ejército del Estado". KHAN, Akbar. Op.cit. Págs. 56 y 70. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Págs. 106-108

La ocupación de Tithwal supuso el principal estímulo de la implicación del Ejército regular pakistaní en la guerra. El 27 de octubre de 1947, nada más llegar las tropas indias a Srinagar, M.A. Jinnah ya había intentado enviar sus propias tropas a Jammu y Cachemira. No obstante, el comandante supremo de los ejércitos indio y pakistaní, el británico Auchinleck, impidió que Pakistán interviniera militarmente en la guerra aludiendo a la legalidad de un Instrumento de Adhesión que vinculaba al Reino Dogra con la India. Para Auchinleck era necesario evitar una acción militar pakistaní que, además de carecer de fundamentos legales, desembocaría inevitablemente en un conflicto directo indo-pakistaní.¹³

Asimismo, desde el comienzo de la sublevación de Poonch, los líderes rebeldes habían realizado repetidas solicitudes de ayuda al gobierno de Pakistán, y las tropas de Azad Kashmir habían recibido apoyo de fuerzas regulares pakistaníes. Pero, según Alastair Lamb, al principio no fue más que una cuestión de soldados que tomaban personalmente la decisión de participar en la lucha de liberación de Cachemira junto a sus correligionarios musulmanes.¹⁴

No obstante, la ocupación de Tithwal y de algunas localidades muy próximas a la capital de Azad Kashmir, Muzaffarabad, despertaron la alarma en Pakistán y Azad Kashmir. El historiador pakistaní Pervaiz Iqbal Cheema indica las principales consideraciones que llevaron a Pakistán a intervenir oficialmente.¹⁵ Por un lado, el ministro de Defensa indio había anunciado su intención de lanzar una gran ofensiva para expulsar a los invasores de Cachemira. Como también sostiene G.W. Choudhury, era el propio Pakistán el que se encontraba bajo una seria amenaza. Sir Claude Auchinleck, comandante jefe de los ejércitos de la India y Pakistán, había sustentado los temores de Karachi en un escrito a sus superiores en Londres el 28 de septiembre de 1947: "No tengo la menor duda en afirmar que el actual gobierno indio está decidido a hacer todo lo que esté en su mano para impedir el establecimiento del Dominio de

¹³ Auchinleck avisó a Jinnah de que si los soldados pakistaníes entraban en Jammu y Cachemira todos los oficiales británicos dimitirían del Ejército pakistaní. Ver GUPTA, S. Op.cit. Pág. 127

¹⁴ LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 162. La primera ayuda oficial que Akbar Khan reconoce se produjo el 4 de diciembre de 1947, cuando se le proporcionaron 1.000.000 de rondas de municiones y doce oficiales del Ejército pakistaní (como voluntarios). KHAN, Akbar. Op.cit. Pág. 91. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 109

¹⁵ CHEEMA, Pervaiz Iqbal. "Pakistan, India and Kashmir: A Historical Review". En THOMAS, R.G.C. Op.cit. Pág. 103

Pakistán sobre una base sólida".¹⁶ Así, existía el riesgo de que si la guerra se trasladaba al otro lado de la frontera, hacia el interior del propio Pakistán, sirviera como excusa a la India para atentar contra la integridad territorial de la nación islámica.

Por otro lado, continúa Iqbal Cheema, si la India conseguía una victoria fácil, especialmente en Muzaffarabad, las conflictivas tribus del Pathan podrían haberse vuelto en contra de las autoridades pakistaníes por no haberles prestado ningún apoyo. Por último, Pakistán temía que la ofensiva militar de la India incluyera cortar los suministros acuíferos del Jhelum que llegaban a Pakistán desde Mangla. De hecho, en abril de 1948 ya se había producido un corte de los suministros que llegaban desde los ríos Sutlej y Ravi. Por todo ello, Karachi movilizó batallones de su Ejército regular para frenar el avance de la India hacia el oeste. Para abril o mayo de 1948, según la fuente consultada, el capitán general Gracey aprobó la participación de las tropas regulares pakistaníes en el frente de Azad Kashmir "por cuestión de autodefensa", una participación de la que Pakistán no informaría hasta julio de 1948.

Con la implicación oficial de Pakistán en la confrontación, la lucha en Cachemira se convirtió en una guerra real.¹⁷ La colaboración del Ejército pakistaní permitió que la ciudad de Muzaffarabad sobreviviera como la capital de Azad Kashmir.¹⁸ Pero no pudo evitar que en otoño de 1948 los indios liberaran la ciudad de Poonch de un asedio que ya duraba un año con una gran ofensiva que amenazó con partir Azad Kashmir en dos. Pakistán retiró sus tropas de las partes más remotas del frente cachemiri y de la frontera india con la región de Lahore y las concentró cerca de Jammu, intentando cortar la principal línea de comunicación de la India con el interior del Estado a través de Punjab Oriental. No obstante, Pakistán fracasó en su intento, y su

¹⁶ CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Pág. 24

¹⁷ Birdwood la describe como "la más ambigua de todas las guerras... inédita puesto que nunca anteriormente dos ejércitos opuestos pueden haber conocido tanto el uno del otro, ni haber estado más sorprendidos al encontrarse con que se les pedía poner en práctica en contra de antiguos compañeros las lecciones que habían aprendido juntos en la misma escuela". BIRDWOOD, Lord. Op.cit. Pág. 66

¹⁸ La fuerza militar de la India era muy superior a la pakistaní. Choudhury afirma que el Ejército de la India contaba con unos 200.000 hombres en contraste con los 55.000 de Pakistán. CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Pág. 31. Mientras que Akbar Khan resta importancia a la diferencia de tropas: "Después de todo, el Ejército de la India sólo doblaba nuestra fuerza". KHAN, Akbar. Op.cit. Pág. 31. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 109. Pero Pakistán tenía la ventaja de la proximidad al territorio en disputa. Sólo tenía que cruzar el río Jhelum, mientras que la India sólo contaba con una larga y escarpada carretera desde las llanuras del norte de la India que generalmente permanecía cerrada en invierno.

arriesgada decisión de dejar expuesta la frontera con Lahore tampoco fue castigada con un ataque indio.¹⁹ A finales de 1948 el panorama global del escenario bélico era el de una India reforzada con posiciones muy claras y un Pakistán que, para frenar el empuje indio, había tenido que retirar sus fuerzas de Lahore.

2.2.1.2. El frente de batalla oriental

La mitad oriental de la línea de alto el fuego surgió de los enfrentamientos entre las tropas indias y propakistaníes, estas últimas formadas básicamente por los Scouts de Gilgit y con poca ayuda de los hombres de Azad Kashmir, para controlar los accesos a la Frontera del Norte a través de Ladakh y Baltistán.²⁰

Los Scouts de Gilgit (soldados del Ejército indio bajo el mando de un oficial británico) dieron un golpe de estado el 1 de noviembre de 1947 desarmando a los elementos no musulmanes del Ejército y forzándoles a abandonar el territorio. La región declaró el 3 de noviembre el cese del gobierno Dogra y su voluntad de integrarse en Pakistán.²¹ El gobierno de Pakistán mandó un representante a Gilgit y adquirió el control de la delegación de Gilgit, Gilgit Wazarat y partes de Baltistán. Los emires de Hunza y Nagar también pidieron la anexión a Pakistán, pero ésta fue denegada por Ali Jinnah porque consideró que la absorción de estos territorios comprometería la reivindicación de Pakistán sobre la totalidad de Jammu y Cachemira.²²

Durante el invierno, las tropas musulmanas establecidas en Astor (Gilgit Wazarat) avanzaron hasta Skardu, en Baltistán, donde sitiaron a las guarniciones no musulmanas desde febrero hasta agosto de 1948, cuando consiguieron que capitularan. Más tarde consiguieron vencer a un pequeño regimiento en Kargil y también capturaron

¹⁹ A pesar de que el propio Akbar Khan reconoce que la India "tenía suficientes excusas para extender la guerra hasta Pakistán". KHAN, Akbar. Op.cit Pág. 29. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 110

²⁰ Para leer la versión de un pakistaní sobre la sublevación en Gilgit, ver DANI, A.H. Op.cit. Págs. 326-407. Para estudiar la versión india, ver MENON, V.P. Op.cit. Págs. 393, 404-405

²¹ Bamzai matiza en este punto que "ni los emires ni los rajás del distrito de Gilgit intervinieron en la revolución, tampoco la población del territorio tomó parte activa en ella". BAMZAI, P.N.K. *History of Kashmir*. Pág. 748. Pero Ahmad Hasan Dani, en su vasto estudio sobre la historia de las Áreas del Norte, matiza que "efectivamente no hubo un movimiento popular en la región porque no estaba permitido ningún partido político. Por ello no había una expresión pública organizada, pero había un sentimiento público y una conciencia pública muy intensa a favor de Pakistán". DANI, A.H. Op.cit. Pág. 327

²² Ver LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Págs. 122-128, y KORBEL, J. Op.cit. Pág. 92

Dras, obteniendo el control sobre las conexiones por tierra hacia Ladakh y su capital, Leh. Al igual que en Cachemira, en Leh se organizó una milicia local de voluntarios para colaborar con las fuerzas indias y estatales.²³ Finalmente, los indios recuperaron Kargil en octubre y se aseguraron las vitales conexiones por tierra que unían Srinagar y Leh. Los pakistaníes no pudieron permanecer durante mucho tiempo en ningún otro lugar de Ladakh. De esta forma, Skardu, situada en Baltistán, se convirtió en su posición más avanzada por encima del río Indo.

En esta situación, tal y como estaba evolucionando la contienda en el frente occidental, el panorama militar en Jammu y Cachemira desembocó a finales de 1948 en una situación de equilibrio al haberse dividido el Estado en dos partes separadas por un frente militar algo elástico pero impenetrable. La contención del avance pakistaní desde Baltistán, unido a la inmovilización del frente militar en Azad Kashmir, significó que la línea que marcaba las zonas bajo control indio y pakistaní seccionaba virtualmente el Reino Dogra en dos porciones de extensión parecida. Pakistán se quedaba con las regiones de Gilgit y Baltistán (Áreas del Norte), y con una estrecha franja (Azad Kashmir) que abarcaba secciones occidentales de las regiones de Cachemira, Poonch y Jammu. La India conservaba Ladakh, la mayor parte de las provincias de Cachemira y Jammu, y una porción de Poonch.

En definitiva, en lugar de producirse una escalada de la guerra, durante los últimos días de 1948 las negociaciones en el seno de la ONU condujeron a un alto el fuego el 1 de enero de 1949.²⁴ El 27 de julio de 1949 los representantes militares de la India y Pakistán firmaron en Karachi un acuerdo en el que se definía una línea de alto el fuego en Jammu y Cachemira que, hasta el comienzo de la guerra de 1965, marcaría los límites de la soberanía de las dos naciones.

Resulta importante recordar que a finales de 1948 Pakistán había concentrado todas sus tropas en la frontera entre Punjab Occidental y Jammu dejando indefensa la frontera con Lahore. Blinkenberg hace notar que si la India, como temían algunos dirigentes pakistaníes, hubiera deseado la declaración de una guerra general para

²³ BAMZAI, P.N.K. *History of Kashmir*. Pág. 757

²⁴ Para una descripción detallada de las negociaciones que precedieron al acuerdo de tregua ver DAWSON, Pauline. *The Peacekeepers of Kashmir. The U.N. Military Observer Group in India and Pakistan*. Popular Prakashan. Bombay 1995. Págs. 31-36

recuperar los territorios "escindidos" de Pakistán, no habría desaprovechado aquella posibilidad.²⁵ Por el contrario, los líderes indios demostraron que su propósito estratégico no iba más allá de consolidar su posición "en el Valle de Cachemira y en esa parte de Jammu que forma el vínculo estratégico entre el Valle y la India".²⁶ De esta forma, la India no intentó avanzar más a pesar de que algunos círculos militares pedían una intervención más firme, incluyendo el bombardeo de Pakistán, para apoderarse de la totalidad del Reino Dogra. Lord Birdwood proporciona un análisis acertado sobre los temores que abrumaban a Pakistán: "Las intenciones de la India eran casi con toda seguridad muy inocuas. Pero en aquella etapa, una nación nueva en un estado emocional de nacionalismo exacerbado, que veía al Ejército de su vecino situado a lo largo de todo el territorio desde Tithwal hasta Ferozepore, no estaba preparado para apreciar este hecho".²⁷

Aparte de los motivos estrictamente estratégicos, puede que también hubiera un motivo psicológico para explicar que la India no intentara recuperar Azad Kashmir y las Ares del Norte.²⁸ Balraj Puri alude al que pudo ser el pretexto más fuerte de la India para frenar un mayor avance: la clara voluntad de las poblaciones de los territorios que habían sido ocupados por Pakistán por integrarse en la nación islámica. "El avance no se podía continuar con la misma facilidad más allá del Valle, donde tanto la población como el terreno no eran hospitalarios... El cambio del papel de libertador en el Valle al de conquistador (en aquellas otras zonas) habría transformado el carácter del Ejército de la India. El coste militar y político de intentar conquistar el área desde Mirpur a Gilgit y Baltistán y conservarlo dentro de la India habría sido desmedido para la India en aquella etapa, además del hecho de que nos habría hecho perder mucha buena disposición internacional".²⁹

²⁵ No obstante, "la bastante comedida actividad bélica de la India en esta primera guerra de Cachemira no pareció persuadir a Pakistán de que la India no tenía una actitud normalmente agresiva respecto al nuevo país musulmán". BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 111

²⁶ El ministro de Defensa de la India llegó a la conclusión de que, doce meses después del inicio de la invasión de los pathanes, Pakistán estaba "más lejos que nunca de obtener su objetivo militar, la captura de Srinagar y la posesión del Valle de Cachemira". BANERJI, J.K. *I Report on Kashmir*. Calcuta 1948. Págs. 45-48. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 110

²⁷ BIRDWOOD, Lord. Op.cit. Pág. 67

²⁸ BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 111

²⁹ Reproducido en RAZA, M. Op.cit. Pág. 30

Por otro lado, las fuerzas pakistaníes, que sentían estar participando en una guerra santa, peleaban con una tenacidad creciente en las montañas occidentales bajo la influencia de la Teoría de las Dos Naciones que, consideraban, les daba derechos sobre Cachemira. El gobierno de la India y algunos círculos dentro del Ejército debieron reconocer que iba a resultar difícil crear un verdadero espíritu de lucha entre los soldados, que tenían razones para pensar que no merecía la pena arriesgar demasiado en una aventura militar de esas características. La India ya había prometido celebrar un plebiscito, y se arriesgaba a perder unos territorios conquistados a tan alto precio.³⁰

Tanto en la India como en Pakistán el alto el fuego fue recibido con una sensación general de alivio y alegría, pero también hubo algunos círculos de opinión que lamentaron el fin de la guerra. El general B.M. Kaul ilustra la decepción de una parte del Ejército indio al afirmar que Nueva Delhi debería haber respondido a la agresión pakistaní provocando una guerra general en lugar de implicarse en una absurda guerra localizada a elevadas altitudes. La India podría haber vencido a Pakistán concluyentemente. "Pero Nehru estaba convencido en aquel momento de que ese era un paso innecesario porque Pakistán tendría un colapso financiero muy pronto si luchaba en contra de un país fuerte como la India durante más de varios meses... De esta forma, al evaluar la situación de forma equivocada y actuar de forma desacertada, la India se impuso a sí misma muchas dificultades para los años venideros".³¹

En el lado opuesto, Akbar Khan denuncia que el acuerdo "concedió a la India virtualmente todo lo que quería". Sarwan Hasan lo expresa en términos más rotundos afirmando que "los funcionarios pakistaníes cometieron un gran error al acceder al alto el fuego en aquella fecha, su fe en los procedimientos de la ONU fue totalmente equivocada... Lo que es aún más lamentable, el alto el fuego fue acordado después de que Pakistán hubiera causado aplastantes pérdidas en las fuerzas indias".³²

Esta última afirmación es más que discutible. Michael Brecher sostiene que "la cuestión que sin ninguna duda influyó en la decisión de Pakistán (de aceptar el alto el

³⁰ Muchos oficiales se sentían disgustados por tener que luchar en contra de antiguos compañeros y deseaban que la guerra terminara. KORBEL, J. Op.cit. Pág. 125

³¹ KAUL, B.M. *Confrontation with Pakistan*. Vikas Publications. Nueva Delhi 1971. Pág. 6

³² BLINKENBERG, L. Op.cit. Págs. 132-133

fuego) fue la pronunciada superioridad de la posición militar de la India".³³ En las Áreas del Norte Pakistán había ocupando la estratégica región de Baltistán y Skardu, pero había sido expulsado de Ladakh y Kargil. La India también había roto el asedio de la ciudad de Poonch, por lo que había conseguido una posición de clara ventaja respecto a Pakistán, que, como indica Lord Birdwood, sabía que "el carácter de las tribus no era el adecuado para una guerra estacionaria".³⁴

Sin duda alguna, también Nehru y Liaquat Ali Khan (Jinnah murió en septiembre de 1948) se daban cuenta de que al no llegar a un acuerdo pacífico estaban poniendo en riesgo sus recién adquiridas independencias políticas. Birdwood considera además que, en parte, esta rápida declaración de alto el fuego se debió a que a finales de 1948 los comandantes de los ejércitos de la India y Pakistán todavía eran británicos. El general Gracey, de Pakistán, y el general Bucher, de la India, se convirtieron en poderosos defensores de la moderación cuando aumentó el peligro de que se declarara una guerra general.³⁵ Analizando la intervención de los británicos desde una perspectiva radicalmente opuesta, V.D. Chopra, en consonancia con su teoría a propósito de los designios de Londres en Jammu y Cachemira, insinúa que fueron los oficiales británicos del Ejército indio los que impidieron que Nueva Delhi intentara recuperar los territorios ocupados por Pakistán. De hecho, Chopra asegura que algunos militares británicos habían colaborado en el reclutamiento de las tribus del Pathan.³⁶ Por último, la ONU, cuya labor a lo largo de todos estos años ha sido menospreciada por muchos y exaltada por algunos, hizo la primera de sus muchas intervenciones en el conflicto.

2.2.2. LAS FRUSTRADAS NEGOCIACIONES INDO-PAKISTANÍES SOBRE CACHEMIRA Y LA CONFLUENCIA HACIA LA MEDIACIÓN INTERNACIONAL

La primera guerra de Cachemira, aunque finalizó oficialmente el 27 de julio de 1949 con la firma del acuerdo de Karachi que establecía la línea de alto el fuego, ya

³³ BRECHER, M. Op.cit. Pág. 98

³⁴ BIRDWOOD, Lord. Op.cit. Pág. 71

³⁵ BIRDWOOD, Lord. Op.cit. Pág. 73

³⁶ CHOPRA, V.D. Op.cit. Págs. 39-41

había concluido a finales de 1948. Durante el período bélico las relaciones entre la India y Pakistán se redujeron al mínimo, pero no se cortaron todos los vínculos. Se llegaron a alcanzar acuerdos en algunas cuestiones importantes relacionadas con los intrincados procedimientos del Sistema de Partición, dando una característica más de excepcionalidad a aquella inusual guerra.

Entre el 22 y el 27 de octubre de 1947 el conflicto de Cachemira pasó de ser un tema susceptible de provocar discusiones más o menos acaloradas en el ámbito diplomático entre los dos nuevos dominios a convertirse en un conflicto armado con todas las pasiones que tales situaciones suelen suscitar. La guerra produce propaganda destinada a un consumo tanto interno como externo, y la propaganda puede convertirse fácilmente en dogmas que implícitamente acaban por ser creídos por aquellos que comenzaron la propaganda. A principios de noviembre de 1947 tanto la India como Pakistán habían adoptado posturas públicas sobre la cuestión de Cachemira de las que ya nunca serían capaces de desvincularse.

En una atmósfera que H.V. Hodson describe de profunda desconfianza mutua, Mountbatten acudió a Lahore el 1 de noviembre de 1947 para discutir la crisis de Cachemira con Jinnah.³⁷ Los dos gobernadores generales asumieron la responsabilidad de negociar una salida a la guerra. Mountbatten sugirió en nombre del gobierno de la India que la cuestión de Cachemira se decidiera mediante la celebración de un plebiscito, acaso celebrado bajo la supervisión de la ONU. La condición era que se restaurara el orden, lo que significaba la retirada de las tribus del Pathan, a las que Pakistán debía cesar de ayudar y alentar en su agresión.

Pakistán rechazó el auspicio de la ONU y propuso un plan por el que los dos gobernadores generales debían declarar simultáneamente un alto el fuego. El líder pakistaní no entendía la necesidad de celebrar un plebiscito en un territorio mayoritariamente musulmán.³⁸ No había ninguna duda de que, siguiendo la lógica de la

³⁷ Se dijo que los dos primeros ministros de la India y de Pakistán no pudieron acudir a la reunión por motivos de salud, pero puede que el motivo real fuera la profunda hostilidad que existía entre ellos. HODSON, H.V. Op.cit. Pág. 458

³⁸ Jinnah también denunció que había tenido las primeras noticias sobre la intención de la India de enviar aviones a Srinagar cuando los aviones ya habían aterrizado en el aeropuerto de la capital. No hubo contactos previos ni notificación por parte de Nehru. HEWITT, V. Op.cit. Pág. 78. Pero Mountbatten aseguró que Nehru había enviado un cable al primer ministro de Pakistán nada más tomar la decisión de intervenir, el mismo 26 de octubre. La queja del gobierno pakistaní fue ciertamente inadecuada puesto

Partición, el Reino Dogra debía integrarse en Pakistán. Así, Jinnah propuso sin éxito a Mountbatten un trueque en el que se utilizara como moneda de cambio la compartida reivindicación sobre Junagadh.³⁹

No es de extrañar que Jinnah intentara evitar la celebración del plebiscito, puesto que existía la posibilidad de que el referéndum tuviera un resultado desfavorable en caso de que se confiriera el liderazgo del gobierno cachemirí a Sheikh Abdullah. Por otro lado, el líder pakistaní todavía temía que la India, si podía, "estrangularía y asfixiaría a Pakistán hasta la muerte".⁴⁰ Por ello, finalmente accedió a la celebración del plebiscito, pero condicionándola a la desaparición de toda presencia militar y a que él mismo y Mountbatten dirigieran la administración de Jammu y Cachemira y del referéndum conjuntamente.⁴¹ Otra alternativa sugerida fue dar paso a una administración de la ONU que se hiciera cargo del Estado hasta la celebración del plebiscito.

Estas condiciones fueron rechazadas por el bando indio. Su posición era que su Ejército jamás abandonaría Jammu y Cachemira mientras las tribus del Pathan, que sólo podían estar actuando bajo las órdenes directas del gobierno de Jinnah, no hubieran finalizado su retirada. Además, la administración de Sheikh Abdullah, el primer gobierno popular que Jammu y Cachemira había tenido en su historia, debía regir el destino del Estado hasta la celebración del plebiscito. El fundador de Pakistán negó y protestó ante las repetidas acusaciones de la India y sus reiteradas peticiones de que cesara su ayuda a los invasores. Jinnah denunció ante Mountbatten que todo el asunto

que, como poco, Pakistán había conocido los preparativos del ataque tribal a Cachemira y, sin embargo, no había avisado a la India. Las primeras noticias sobre la invasión llegaron a la India de manos de los británicos que controlaban los cuarteles del Ejército pakistaní, y no del gobierno de Pakistán. Por último, también Jinnah había dado órdenes de atacar Cachemira sin informar anteriormente a la India.

³⁹ LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 159

⁴⁰ HODSON, H.V. *Op.cit.* Pág. 460

⁴¹ Liaquat Ali Khan diría a Nehru el 16 de noviembre: "Mientras este traidor (Abdullah), que ha actuado como agente del Congreso... durante muchos años, se pavonea sobre el escenario traficando con las vidas, el honor y la libertad de su pueblo para aumentar su beneficio y su poder personal, los verdaderos líderes de los musulmanes de Cachemira... se están pudriendo en la cárcel". LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 160. Ver, también, PURI, Balraj. *Kashmir towards Insurgency*. Orient Longman. Nueva Delhi 1993. Págs. 14-15

no era más que un complot largamente ingeniado por Nehru y sus colaboradores para asegurar una adhesión fraudulenta de Cachemira a la India.⁴²

Partiendo de este enfoque adulterado de la situación, en el que Pakistán no reconocía el papel que realmente estaba desarrollando en la guerra, no es de extrañar que no se alcanzara un acuerdo. De hecho, las negociaciones indo-pakistaníes finalizaron oficialmente a principios de diciembre de 1947 cuando Pakistán declaró que no podía forzar a los invasores a abandonar el Estado y la India se negó a retirar sus tropas hasta que lo hiciera.⁴³

El conflicto desarrolló raíces más profundas con las duras acusaciones que ambos bandos se profirieron públicamente.⁴⁴ Este ambiente de hostilidad fue fácilmente asimilado a causa del odio social existente en el norte de la India y en Punjab con motivo de las recientes masacres de la Partición. Desde la perspectiva de Lord Birdwood, "el problema se estaba alejando rápidamente del escenario de las habilidades individuales de estadista y de las negociaciones, y estaba entrando en una etapa en la que la opinión pública se hace cargo y los líderes, por desgracia, están obligados a seguirla".⁴⁵

⁴² DAS, Durga. *Sardar Patel's Correspondence*. Págs. 71-81. En LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 160

⁴³ MENON, V.P. Op.cit. Págs. 407-409. Estas últimas negociaciones bilaterales se realizaron en el seno del Consejo Conjunto Indo-pakistaní de Defensa a finales de noviembre y principios de diciembre de 1947. El Consejo Conjunto de Defensa se formó con la intención de que, una vez se hubiera realizado la Transferencia de Poderes, se celebraran reuniones al más alto nivel entre Pakistán y la India en materia de Defensa. Hasta noviembre de 1947 el Consejo, que se estuvo reuniendo alternativamente en Delhi y Lahore bajo la presidencia de Mountbatten, supervisó la Comandancia Suprema de Auchinleck. Cuando se desmanteló la Comandancia Suprema, el Consejo siguió reuniéndose hasta marzo de 1948. La última sesión, con Nehru y Liaquat Ali Khan presentes, se celebró el 19 de marzo de 1948 sin haber conseguido variar un ápice las opiniones de ninguno de los dos bandos.

⁴⁴ Jawaharlal Nehru, en su primer discurso público sobre el conflicto de Cachemira el 2 de noviembre de 1947, denunció: "El gobierno vecino, utilizando un lenguaje que no es el lenguaje propio de un gobierno o siquiera de un pueblo responsable, ha acusado al gobierno de la India de fraude a propósito de la adhesión de Cachemira a la Unión India. No puedo emular ese lenguaje, ni tengo ningún deseo de hacerlo, porque hablo por un gobierno responsable y un pueblo responsable. Estoy de acuerdo en que ha existido fraude y violencia en Cachemira, pero la cuestión es: ¿quién es el responsable?... Todos ellos (los invasores) han llegado desde el territorio de Pakistán. Tenemos derecho a preguntar al gobierno pakistaní cómo y por qué esta gente pudo llegar desde la *Frontier Province* de Punjab Occidental y cómo se pudieron armar tan eficazmente". En Pakistán, Liaquat Ali Khan habló de "la inmoral e ilegal propiedad de Cachemira, producto del infame Tratado de Amritsar", y también se refirió a "la revisión deshonesta de la historia que despertó la inclinación activa de una invasión tribal exterior, y al fraude perpetrado por su cobarde gobernante con la agresiva ayuda del gobierno de la India". CAMPBELL-JOHNSON. Op.cit. Págs. 234-235. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 104

⁴⁵ BIRDWOOD, Lord. Op.cit. Pág. 65

El 12 de diciembre de 1947, a raíz de una sugerencia de Mountbatten, el gobierno de la India informó a Pakistán de que estaba considerando la posibilidad de invitar a los observadores de la ONU.⁴⁶ Ante el estancamiento de la situación, el 22 de diciembre Nehru envió a Ali Khan una reproducción de un documento destinado a la Organización Internacional en el que acusaba a Pakistán de estar cometiendo una agresión en Cachemira. Si Pakistán no cesaba su apoyo a los invasores y permitía alcanzar un acuerdo bilateral, la India acudiría a la ONU. Sin haber recibido ninguna respuesta, la India envió el documento a la ONU el 31 de diciembre de 1947 y éste fue presentado ante el Consejo de Seguridad al día siguiente. Ni la India ni Pakistán fueron conscientes en aquel momento de las consecuencias y las implicaciones que conllevaba este nuevo elemento de internacionalización del conflicto.

La entrada en escena de la Organización Internacional no propició una mejora de la situación, especialmente en la India, donde sus primeras iniciativas fueron criticadas con dureza. Asimismo, cuando la ONU se esforzó por abordar una aproximación más razonable a la posición de la India, las denuncias provinieron de Pakistán.⁴⁷ Las manifestaciones públicas de políticos indios y pakistaníes, el discurso de los medios de comunicación, y la opinión pública en general fueron inclinándose hacia una actitud cada vez más intransigente y hostil.⁴⁸ En algunos círculos indios se comenzó a hacer campaña en contra de la propuesta de celebrar un plebiscito en Jammu y Cachemira.

⁴⁶ GUPTA, S. Op.cit. Pág. 134

⁴⁷ Estas discrepancias estuvieron patentes en la descripción que algunos escritores semi-oficiales hicieron del trabajo de la Comisión de Naciones Unidas para la India y Pakistán en ambos países. Mientras que B.L. Sharma estima que "los miembros de la Comisión eran especialistas en la propaganda- en este caso a favor de Pakistán", Sarwar Hasan declara que muchas de las decisiones de la Comisión "demostraron hasta el extremo que, como su padre, el Consejo de Seguridad, (la Comisión) era propensa a sucumbir a las tácticas de la India". Ver SHARMA, B.L. *The Kashmir Story*. Asia Publishing House. Bombay 1967. Pág. 58, y BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 133

⁴⁸ Un periódico pakistani publicaba el 10 de mayo de 1949: "en el Valle de Cachemira se ha dado rienda suelta a un reino de terror, a la persecución de los musulmanes, en él se están creando condiciones para provocar el hambre... El Estado de Cachemira, sea a través del plebiscito o de la guerra, por la gracia del Todopoderoso, será anexionado a Pakistán... la adhesión de Cachemira a Pakistán es nuestro derecho de nacimiento y ningún poder terrenal puede arrebatárnoslo". En Pakistán se acusó a la India de adoptar un "modelo nazi de blandir de sables" y su primer ministro acusó abiertamente a la India de "crear condiciones para provocar el hambre" en Cachemira y afirmó que había recibido informes acerca de millones de personas sufriendo hambruna. En la India también se endureció el tono de las declaraciones públicas, incluso entre los políticos cachemiris. Bakshi, mano derecha de Sheikh Abdullah, se manifestó con fiereza en contra de Pakistán afirmando: "Nuestros hogares todavía sangran por las consecuencias de las invasiones realizadas por Pakistán hace catorce meses". BLINKENBERG, L. Op.cit. Págs. 160-161

Efectivamente, la India acabaría retirando en 1957 su oferta de celebrar un plebiscito. Las infructuosas negociaciones en el seno de la ONU llegaron a su fin en 1953 sin que la India y Pakistán hubieran llegado a un acuerdo a propósito de las condiciones para la desmilitarización del Estado que debía preceder a la celebración del referéndum. Ni las negociaciones bilaterales ni la mediación de la ONU, que se renovó en 1957, consiguieron hacer desaparecer los obstáculos psicológicos que impedían a ambas naciones contemplar al rival como algo más que una nación empeñada en su destrucción.

2.3. LA IMPORTANCIA DE JAMMU Y CACHEMIRA PARA LA INDIA Y PAKISTÁN Y LOS OBSTÁCULOS A UNA SOLUCIÓN DEL CONFLICTO EN SU PRIMERA ETAPA

2.3.1. FUNDAMENTOS DE LAS REIVINDICACIONES INDIA Y PAKISTANÍ

El análisis de los motivos reales que impidieron a la India y a Pakistán renunciar a sus reivindicaciones sobre Cachemira es complejo porque los intereses implicados eran de tal importancia que afectaban al destino de millones de personas y, a juicio de Pakistán, a la misma supervivencia de su modelo de Estado. A causa de la importancia de estos intereses, y de la creciente participación del ciudadano medio en política, la opinión pública se convirtió en un factor que los gobernantes tuvieron que tener en consideración. El resultado fue que la India y Pakistán tendieron a formular sus objetivos y la justificación de sus políticas de forma que respondiera a las aspiraciones y los sentimientos de sus ciudadanos y de la opinión pública mundial. De esta forma, para satisfacer las exigencias internas y externas, los verdaderos móviles se escondieron a menudo detrás de manifestaciones demagógicas.

Para proporcionar algunas hipótesis acerca de los factores concretos que parecen haber influido de forma más determinante en las decisiones políticas de Nueva Delhi y Karachi el mejor recurso son las declaraciones de figuras públicas representativas de ambos países, especialmente las realizadas ante el Consejo de Seguridad de la ONU. Pero siguiendo las sugerencias de algunos autores se puede lanzar alguna luz sobre las motivaciones menos explícitas y más desconocidas de la disputa. Entre estas últimas causas resulta necesario subrayar que, aunque no constituyeron por sí solas un fundamento suficiente para provocar el conflicto, también la desconfianza mutua indo-pakistaní y la equívoca actuación de los británicos en su tramitación de la situación dificultaron la solución del conflicto en su primera fase.

Sin intentar establecer una escala de importancia relativa se puede afirmar que los enfoques de la India y de Pakistán estuvieron determinados por un conjunto de intereses declarados y no declarados. No obstante, la principal consideración parece estar relacionada con los principios ideológicos subyacentes en los procesos de

construcción nacional de la India y de Pakistán. Más allá de esta consideración, también la seguridad nacional y la defensa de la integridad territorial, la importancia que Jammu y Cachemira tenía para las economías de cada país, y un conjunto de consideraciones añadidas parecen haber asumido cierta importancia. La historia de las frustradas tentativas para alcanzar un acuerdo sobre Cachemira durante la primera etapa del conflicto debe ser evaluada desde una perspectiva que tenga presente las actitudes estructurales divergentes que se van a examinar.

Llegados a este punto, y antes de comenzar con el análisis detallado de estos factores, es necesario subrayar que la atención a los vínculos históricos y culturales de los territorios en disputa, una observación que en cualquier otro conflicto de estas características habría supuesto un punto de referencia básico, no fue explotado en esta disputa por razones obvias. En el mosaico de regiones diferenciadas por sus composiciones étnica, religiosa, lingüística y cultural que suponía el Reino Dogra, la defensa de un solo razonamiento que abarcara toda su extensión resultaba imposible tanto para la India como para Pakistán. Exceptuando los vínculos específicos de la región de Poonch con algunos de los territorios de Pakistán y los de Jammu con la India, el resto de las regiones del Estado había mantenido lazos históricos y culturales más fuertes con territorios más allá de las fronteras del Imperio Británico, o con otros territorios del interior del Reino Dogra, que con regiones que luego pasaron a formar parte de la India o de Pakistán.

2.3.1.1. Fundamentos ideológicos nacionales

El análisis de todas las causalidades, declaradas y no declaradas, del conflicto indo-pakistaní por Jammu y Cachemira lleva a la conclusión de que el germen fundamental de esta disputa se encuentra en las profundamente divergentes concepciones de construcción nacional implícitas en los movimientos nacionalistas de la India y Pakistán. El Partido del Congreso Nacional Indio estaba comprometido con la noción de la creación de una nación secular y democrática. El movimiento nacionalista pakistaní, por el contrario, buscaba crear un estado confesional que sirviera de hogar para todos los musulmanes del subcontinente. La posesión de Jammu y Cachemira, un Estado de mayoría musulmana colindante con los dos estados nacientes, asumió por ello un significado que superaba con mucho a una mera reivindicación territorial.

Para los nacionalistas indios como Nehru, la integración de Cachemira en la India demostraba que todas las religiones podían vivir bajo el amparo de una nación secular. Por la misma regla, los nacionalistas pakistaníes consideraban que Pakistán estaba "incompleto" sin Cachemira.

Resulta necesario subrayar que el principal argumento de la reivindicación pakistaní sobre el territorio de Jammu y Cachemira es de carácter religioso y se basa en una reafirmación de la Teoría de las Dos Naciones. La base ideológica de esta tesis se fundamenta en el hecho de que Pakistán se creó a raíz de la puesta en práctica de la Teoría de las Dos Naciones que afirmaba que los musulmanes y los hindúes formaban dos naciones diferentes. Jammu y Cachemira, al contener un 75% de población musulmana, debería haberse unido a Pakistán. Pero los pakistaníes opinan que esto no ocurrió porque los cachemiris fueron engañados y coaccionados por medio de un complot inteligentemente diseñado por el Partido del Congreso.

No obstante, como se ha podido comprobar en el apartado 1.3, la principal causa de que Jammu y Cachemira no se integrara en Pakistán se encuentra en el peculiar estatus legal de los estados nativos en la India británica, y en la actitud que los británicos adoptaron ante ellos cuando llegó el momento de la Transferencia de Poderes. Como el mediador de la ONU Sir Owen Dixon señaló en septiembre de 1950, los fundamentos del conflicto de Jammu y Cachemira "formaban parte de la historia de todo el subcontinente".¹

Jammu y Cachemira consistía en un caso especial de Estado nativo porque la monarquía sobre la que se sustentaba había sido creada artificialmente por los británicos. El propio Estado debía su existencia a los intereses estratégicos del Imperio en Asia Central. No es de extrañar que la integración de unos territorios con tan pocas coincidencias históricas y culturales bajo un mismo Estado nativo presentara un problema de difícil resolución ante la Transferencia de Poderes. Aunque tampoco se puede olvidar que, según las leyes que los británicos habían sancionado, no eran ellos los que tenían que decidir el futuro del Estado, sino su monarca, y éste optó por la

¹ LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 12. Según Lord Birdwood, este mismo proceso histórico había provocado anteriormente "la delimitación de una línea en el mapa de Asia Central que ante cualquier consideración política conformaba un área totalmente artificial, una monstruosidad geográfica que asumió el nombre de la tierra del Valle del Jhelum, Cachemira". BIRDWOOD, Lord. Op.cit. Pág. 25

integración en la India antes que someterse a lo que consideró una agresión de Pakistán materializada en la invasión de los pathanes.

Cachemira era un símbolo de gran significado para Pakistán y su importancia explica que la consonante K (de "Kashmir") formara parte de la palabra escogida para dar nombre a la nueva nación islámica. El Estado debía confirmar las bases ideológicas que habían hecho posible la creación de Pakistán. Los pakistaníes veían la adhesión del Marajá Hari Singh a la India como una negación del derecho de su propia nación a existir. Seguramente el conflicto de Cachemira fue por ello, desde el principio, bastante más frustrante para Pakistán de lo que nunca lo ha sido para la India.² En palabras de Sheikh Abdullah, "mientras Cachemira permaneciera fuera de Pakistán con su población mayoritariamente musulmana, continuaba exponiendo la falacia de su teoría (de Ali Jinnah) y desafiando la solidez de la misma base sobre la que se había formado Pakistán".³

Alastair Lamb comienza su libro más reciente sobre la cuestión de Cachemira sometiendo al lector a las siguientes consideraciones: "Primero, ¿tenían aquellas zonas de la India británica con importante mayoría musulmana el derecho de esperar un futuro independiente libre de la dominación hindú, ya fuera institucional o simplemente demográfica?... Si Jammu y Cachemira hubiera sido parte integrante de la India británica no cabe duda de que hubiera sido integrada automáticamente en la nación musulmana, Pakistán, por el proceso de partición".⁴

El intelectual indio Prem Shankar Jha responde a esta exposición argumentando que su imperativo moral no puede ser más explícito. Los líderes indios siempre rechazaron la Teoría de las Dos Naciones, pero Pakistán la invoca como un derecho. Lamb traduce la negación de esta teoría en una negación de libertad, y además concibe

² Según M.A. Gurmani, ministro pakistaní de Asuntos para Cachemira hasta noviembre de 1951, "Cachemira es un artículo de fe para Pakistán y no simplemente un trozo de tierra o un manadero de ríos...Pelcamos por Cachemira por el mismo principio por el que luchamos por Pakistán. Hicimos la solemne promesa de que aseguraríamos para todas las áreas del subcontinente donde los musulmanes fueran mayoría, el derecho fundamental de autodeterminación". BRECHER, M. Op.cit. Pág. 52

³ BRECHER, M. Op.cit. Pág. 53

⁴ LAMB, A. *Birth of a Tragedy*. Págs. 1-2

como un deber moral su aplicación en áreas no contempladas en el pacto original, que no hacía referencia a los estados nativos.⁵

Shankar Jha señala que el deber moral jamás ha definido fronteras, y denuncia que la "fuerte sobrecarga de moralidad" de Lamb y de otros autores les ha impedido hacerse un número de preguntas adicionales que merecen respuesta: ¿deseaban todos los musulmanes esta "libertad"? ¿constituían todos los musulmanes una comunidad homogénea con los atributos de una nación oprimida o era una comunidad heterogénea con divisiones internas?, ¿existían otras lealtades en conflicto con su lealtad hacia sus correligionarios? En concreto, ¿no existían conflictos de clases que podrían haber creado un cisma? A este respecto, ¿constituían los propios hindúes un grupo homogéneo?, ¿existía en 1947 un verdadero nacionalismo hindú o sólo era una semilla incipiente?, ¿tenía el concepto "hindú" algún significado político o cualquier otro significado? Asumiendo que los intereses de los musulmanes y la posición de éstos en la sociedad india necesitara salvaguarda, aunque sólo fuera por razones psicológicas, ¿era el Sistema de Partición el único medio para proporcionarla?⁶

En resumidas cuentas, la exposición de Jha conduce a la siguiente reflexión: ¿Tenían, no sólo la India, sino especialmente los musulmanes el Valle de Cachemira, la obligación de someterse a los dictados de una teoría islámica y segregacionista con la que no comulgaban?

Shankar Jha defiende que teniendo en cuenta que un tercio de la población musulmana permaneció en la India, que su situación se deterioró sensiblemente después de la división, que se originó un holocausto comunal y que sus líderes tuvieron que emigrar a Pakistán, no se puede decir que la partición alcanzara su objetivo principal de liberar a los musulmanes de la dominación hindú, y que más bien liberó a unos cuantos a expensas del resto.

Todo el sur de Asia se caracterizaba por la convivencia de cientos de grupos étnicos distintos. Mantener estos grupos bajo el paraguas de sociedades comunes era un reto alcanzado en el subcontinente indio, aunque la convivencia entre ellos no fuera

⁵ JHA, P.S. Op.cit. Pág. viii

⁶ JHA, P.S. Op.cit. Pág. ix

idílica. El Sistema de Partición supuso un corte sin anestesia en unas sociedades que no presentaban unos problemas tan crónicos como para no haberse podido solucionar por medios menos drásticos. Asimismo, generó un proceso de adoctrinamiento basado en la incitación de las minorías religiosas y en la provocación de enfrentamientos que acabaron con la armonía comunal.

Es más, en 1947 los enfrentamientos entre musulmanes sunitas y shiís eran más frecuentes que aquellos entre musulmanes e hindúes, y actualmente en Jammu y Cachemira las diferencias entre musulmanes de distintos grupos siguen suponiendo una traba a la hora de reunir a toda la población bajo una misma bandera islámica. Quizás se debería haber buscado otra solución política para salvaguardar la posición de los musulmanes en el subcontinente. Probablemente un tratado federal o confederal, que siguiera las líneas del Acta de Gobierno de la India de 1935, hubiera proporcionado una solución más eficaz que la división de la India británica.

La cuestión acerca de si los británicos podrían o no haber evitado la división del subcontinente no es objeto de nuestro estudio. De hecho, continúa siendo uno de los grandes enigmas de la Historia. La mayoría de los británicos que se vieron envueltos en el proceso debieron estar convencidos de que era imposible evitar la partición, y Pakistán coincide con ellos. Por el contrario, muchos indios, especialmente los de las generaciones más veteranas, no aceptan este punto de vista. K.R. Pillai ilustra el sentimiento mayoritario cuando apunta que "parece posible, aunque no se puede afirmar que seguro, que si los británicos hubieran dejado suficientemente claro desde el principio que nunca tolerarían Pakistán, se habría evitado la división del país".⁷ Sin embargo, Jinnah reconoció que los británicos le habían "ofrecido Pakistán en bandeja".⁸ Lo único que se puede afirmar en la actualidad es que la Teoría de las Dos Naciones no fue capaz de salvar al subcontinente de aquellos problemas que supuestamente iba a solucionar.

De cualquier forma, una vez llevada a cabo la Partición, el Partido del Congreso defendió que siendo una nación secular que abrazaba todas las fes y creencias, Jammu y

⁷ PILLAI, K. Raman. *The Political Triangle*. Nueva Delhi 1970. Pág. 23. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 380

⁸ DAS, Durga. *From Curzon to Nehru*. Pág. 216. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 384

Cachemira tenía igualmente su sitio en la India.⁹ Además, cuando Jinnah viajó a Cachemira en 1944 se encontró con un ejemplo del rechazo que algunas regiones de mayoría musulmana sentían hacia su doctrina islámica. Como subraya Ajit Bhattacharjea, el ser rechazado por el principal líder político del Valle de Cachemira, donde había un 90% de musulmanes, fue el peor reverso que sufrió su Teoría de las Dos Naciones.¹⁰

La causa pakistaní encuentra otro revés en el hecho de que, a pesar de que la mayoría de la población en Jammu y Cachemira es musulmana, también hay un gran número de hindúes, sijes y budistas. Esta realidad enfrentó a Pakistán con algunas dificultades metodológicas en su lucha por ganar el reconocimiento de la Teoría de las Dos Naciones. Como se podrá comprobar más adelante, Pakistán rechazó una solución basada en la división del Estado. Así, se encontró a sí mismo en la paradójica situación de defender el derecho de aplicar un gobierno islámico en distritos de población mayoritariamente hindú en Jammu, y distritos de religión budista en Ladakh, una clara violación, como reconoce Alastair Lamb, de la Teoría de las Dos Naciones.¹¹

Por último, la India también insiste en que después de la Partición cerca de 40 millones de musulmanes permanecieron en la Unión. Más recientemente la India ha encontrado un nuevo apoyo para su negación de la Teoría de las Dos Naciones en la guerra de secesión de Bangladesh que en 1971 privó a Pakistán de su provincia oriental, y en el hecho de que hoy en día hay más musulmanes viviendo en la India que en Pakistán.

⁹ El 16 de noviembre de 1949 Nehru declaró en EEUU: "Una... equivocación, no sólo en EEUU, sino en otras partes del mundo fue vislumbrar la partición de la India como si los musulmanes y los no musulmanes de la India se hubieran separado completamente sobre una base religiosa, es decir, como consecuencia de la antigua Liga Musulmana o de la teoría de las dos naciones del Sr. Jinnah. En lo que a nosotros respecta, nunca hemos aceptado esa teoría; la hemos rechazado por completo. Cachemira es importante para la India como un elemento que refuerza su concepción secular de la Partición. En la India post-partición sólo Cachemira posee una población mayoritariamente musulmana con unos líderes musulmanes con una ideología que rechaza la teoría de las dos naciones y que está comprometida con la creación de un estado democrático con fundamentos seculares". BRECHER, M. Op.cit. Págs. 52 y 53

¹⁰ Ver BHATTACHARJEA, Ajit. "The Third Option for Kashmir". The Independent. 7 de junio de 1994

¹¹ Ver LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 217

2.3.1.2. Defensa y seguridad

Los líderes del Partido del Congreso no escondieron su rechazo a la división del subcontinente en zonas de población musulmana y no musulmana. La única razón por la que no se enfrentaron con firmeza a la creación de Pakistán fue que deseaban la retirada inmediata de los británicos. Además, algunos dirigentes indios como Nehru y Sardar Patel manifestaron en repetidas ocasiones su creencia en que Pakistán se hundiría bajo el peso de lo que consideraban sus propias deficiencias y contradicciones intelectuales.

Aunque esto no debe ser interpretado como un testimonio de que estuvieran dispuestos a utilizar la fuerza para conseguirlo, cuando tales ideas eran expresadas públicamente, combinadas con cierta carga de arrogancia protectora hacia la nueva nación, este elemento provocaba en muchos pakistaníes la impresión de que la India estaba calculando la mejor forma para deshacer la Partición. Los líderes pakistaníes percibieron en el aferramiento de la India a Cachemira una amenaza para su integridad y supervivencia. Sospecharon que detrás se escondía la intención de minar la existencia de la nación islámica, si no militarmente sí psicológicamente, utilizando Jammu y Cachemira como instrumento.¹²

Por el contrario, para la India el peligro potencial de la posesión de Jammu y Cachemira por un poder extranjero no pareció estar, en un principio, relacionado con su seguridad nacional, sino con su interés por instituirse como una potencia valedora en Asia Central (este escenario se transformó a finales de la década de los 50 con el inicio de la hostilidad sino-india en Ladakh). El 25 de octubre de 1947 el Departamento de Exteriores indio envió un memorándum al primer ministro británico que ha sido reproducido por algunos investigadores de la cuestión de Cachemira como uno de los que mejor desvelan la esencia de los intereses de la India en el Estado.

El memorándum informaba de la situación de emergencia que se vivía en Jammu y Cachemira desde la invasión de los pathanes y de la solicitud de ayuda del

¹² En 1951 Ali Khan expuso: "Cachemira es muy importante, es vital para Pakistán; para la India es lo que se puede denominar un capricho; para nosotros es una necesidad vital de nuestra supervivencia. Cachemira, como puede ver en este mapa, es como un gorro en la cabeza de Pakistán. Si permito a la India que se apodere de este gorro en nuestra cabeza, entonces estaré siempre a su merced... La misma posición- la posición estratégica de Cachemira- es tal que sin ella Pakistán no se puede defender en contra de cualquier gobierno sin escrúpulos que pueda llegar a la India". BRECHER, M. Op.cit. Pág. 47

monarca cachemiri. El gobierno de la India estaba considerando dar una respuesta afirmativa porque: "Las fronteras del norte de Cachemira... son compartidas con tres países, Afganistán, la Unión Soviética y China. La seguridad de Cachemira... es vital para la seguridad de la India, sobre todo teniendo en cuenta que parte de la frontera sur de Cachemira es común con la de la India... ayudar a Cachemira... es una obligación de interés nacional para la India". El primer ministro indio insistió en esta exposición ante la Asamblea Constituyente de la India: "... Cachemira, a causa de su posición geográfica y sus fronteras con... la Unión Soviética, China y Afganistán está íntimamente relacionada con la seguridad y los contactos internacionales de la India".¹³

Alastair Lamb considera que en términos geopolíticos en octubre de 1947 la India estaba en camino de sufrir una gran derrota. Las Areas del Norte, esa zona tan crucial donde Afganistán, Rusia y China se encontraban, estaba a punto de escaparse de la esfera de influencia de Jammu y Cachemira y en pocos días se situaría bajo la bandera de Pakistán. Según Lamb, el objetivo que provocó realmente la intervención militar india no fue el Valle de Cachemira, sino la delegación de Gilgit.¹⁴

La teoría de Lamb no deja de presentar algunas incoherencias. En primer lugar, el propio Lamb se contradice en páginas posteriores al explicar que la India no vio ninguna ventaja en aceptar las proposiciones de la ONU para la celebración de un plebiscito porque después de la guerra tenía a su favor que mantenía su ocupación física de la mitad del territorio en disputa. Aunque le habría gustado recuperar Azad Kashmir y la delegación de Gilgit, estos dos deseos "no se percibían como objetivos vitales para la supervivencia de la Unión India".¹⁵

En segundo lugar, los propios líderes pakistaníes se esforzaron por convencer a los miembros del Consejo de Seguridad de la ONU de que Jammu y Cachemira no significaba nada para la economía ni para la seguridad de la India y, sin embargo, era vital para la supervivencia de Pakistán.¹⁶

¹³ BRECHER, M. Op.cit. Págs. 45 y 46

¹⁴ LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 149

¹⁵ LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 215

¹⁶ En febrero de 1950 el ministro de Exteriores pakistaní declaró: "La seguridad india no se vería afectada lo más mínimo por la adhesión de Cachemira a Pakistán... por otro lado... las dos principales carreteras

Por último, si en 1947 el control de las Areas del Norte hubiera representado tanto para la India como Lamb insinúa, resulta difícil imaginar una razón que justifique que su gobierno no intentara durante la guerra recuperar estos territorios y se contentara con garantizar la seguridad del Valle de Cachemira.

Michael Brecher hace en su obra *The Struggle for Kashmir* una interesante matización a propósito de los informes presentados por los líderes pakistaníes ante el Consejo de Seguridad de la ONU. En primer lugar asume que resulta imposible determinar hasta qué punto influyeron estos factores en la política de Pakistán *vis a vis* Cachemira y hasta qué punto únicamente sirvieron como material de debate para asegurarse la simpatía de los miembros del Consejo de Seguridad. Brecher afirma que en conversaciones privadas con funcionarios pakistaníes se le aseguró que sus intereses económicos y de seguridad eran determinantes a la hora de combatir por Jammu y Cachemira. Sin embargo, los funcionarios indios no reconocían la importancia de esos factores para Pakistán y mantenían que sus inquietudes eran injustificadas.

Brecher llega a la conclusión de que "la cuestión del valor estratégico de Cachemira para Pakistán se sitúa en el reino de la especulación y cualquier aproximación... depende de una presunción básica relacionada con las aspiraciones de poder de la India. De cualquier forma, incluso si uno asume que la India desea la unión del subcontinente... parece que Cachemira jugaría un papel insignificante, si es que juega alguno, para la consecución de tal esquema. La topografía del Estado y los primitivos medios de comunicación hacen improbable que se lanzara un ataque a Pakistán desde Cachemira".¹⁷

2.3.1.3. Comercio y comunicaciones

Otro razonamiento fundamental de la defensa de Pakistán de sus derechos sobre Jammu y Cachemira frente al Consejo de Seguridad de la ONU fue que tanto las

estratégicas y sistemas de ferrocarriles de Pakistán Oriental" se prolongan paralelamente a Cachemira. "La totalidad de la defensa de esa área... se basa en el principio de que esta línea no sea amenaza desde el flanco. Si Cachemira se anexionara a la India, la totalidad de ese flanco estaría amenazado... y roto... La India tendría acceso directo a las áreas tribales y, a través de ellas, a Afganistán. La posición de Pakistán sería totalmente insostenible". BRECHER, M. Op.cit. Págs. 46 y 47

¹⁷ BRECHER, M. Op.cit. Págs. 48 y 49

comunicaciones como la economía de Jammu y Cachemira estaban relacionadas más estrechamente con Pakistán que con la India.

Las vías fluviales aproximaban a las poblaciones cachemiri y pakistaní y convertían el abastecimiento de agua de la nación musulmana en una cuestión relacionada con el futuro del Reino Dogra. Tres de los cinco ríos que fluyen en Punjab (palabra que significa "cinco ríos"), el Indo, el Jhelum y el Chenab, nacen o atraviesan Jammu y Cachemira, y la agricultura en Punjab y Sind depende de la nieve que se derrite en sus montañas. Las cuencas de los principales ríos cachemiris también supusieron durante muchos años las principales líneas de comunicación entre el Estado y el mundo exterior, y estas comunicaciones se proyectaban en su mayoría a través de territorio pakistaní.¹⁸

En abril de 1948 la India cortó, por motivos que no están muy claros, el aprovisionamiento de agua de Punjab Occidental. Zafrullah Khan trasladó esta información a los miembros del Consejo de Seguridad y les espetó: "Imaginen por un momento que Cachemira se anexionara a la India... 19 millones de acres se convertirían en desechos, y millones de personas se enfrentarían con el hambre y la extinción. Las particularidades de este factor económico no se pueden dar de forma comparable en ningún otro sitio".¹⁹

Los líderes pakistaníes también informaron en el Consejo de Seguridad de que la totalidad de la producción de madera de Jammu y Cachemira (alrededor del 20 o el 25% de los beneficios que obtenía el Estado provenían de la venta de madera) se vendía en Pakistán. Tampoco se podían comercializar las frutas frescas y los vegetales en otro sitio que no fuera Pakistán, y la mayor parte de la venta de prendas de lana y alfombras también se producía en su territorio. En lo tocante a las importaciones, Pakistán

¹⁸ La única carretera que unía Jammu con Srinagar sin pasar por territorio pakistaní tenía que atravesar la cadena de Pir Panjal por el paso de Banihal que se encuentra a 9.000 pies de altura y que todos los inviernos se bloquea por la nieve. El trayecto más fácil cruzaba el Punjab pakistaní a través de Sialkot y Rawalpindi. Además, en 1947 sólo existía una carretera que conectaba la India con Jammu a través de Pathankot, y estaba en un estado lamentable. La línea de ferrocarril, que unía Sialkot, en Punjab, con la ciudad de Jammu, fue sesgada en el proceso de partición de Punjab al pasar Sialkot a formar parte de Pakistán. LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 15. Nota 4

¹⁹ BRECHER, M. Op.cit. Pág. 48. Ver, también, SHERWANI, Latif Ahmed. "Kashmir Accession to India Re-examined". Pakistan Horizon. Abril de 1990. Págs. 29-30

declaraba abastecer a Cachemira de todos los suministros civiles oficiales, jabón, sal, semillas, legumbres, algodón y petróleo.

Como es lógico, los líderes pakistaníes defendieron esta materia con mucha más insistencia que la India. Zafrullah Khan denunció: "la posesión de Cachemira no puede añadir nada a la economía de la India o a la seguridad estratégica de la India. Por otro lado, es vital para Pakistán. Si Cachemira se uniera a la India, Pakistán se podría convertir, tanto desde el punto de vista económico como estratégico, en un vasallo de la India o dejar de existir como un estado soberano independiente".²⁰

Michael Brecher extiende a la exposición pakistaní de sus intereses económicos en Cachemira las mismas dudas que a la defensa de sus intereses de seguridad nacional preguntándose si sirvieron únicamente para asegurarse la simpatía de los miembros del Consejo de Seguridad. Los datos y cifras disponibles en los años 40 y 50 acerca de las relaciones comerciales de Cachemira con la India y con Pakistán no eran exactos. Además, estas cifras hacían mención a tiempos anteriores a la partición, por lo que no se podía saber si se habían realizado desde territorios integrados en una u otra de las dos nuevas naciones. El delegado indio ante el Consejo de Seguridad describió un panorama comercial radicalmente diferente al presentado por Pakistán. Proporcionó datos que afirmó haber recopilado de informes oficiales, pero reconoció que teniendo en cuenta que la India era un solo país en aquel período estas estadísticas no podían ser precisas y eran cuestión de opiniones.

2.3.1.4. Otras consideraciones

El prestigio nacional

En opinión de los dirigentes indios su reivindicación de Jammu y Cachemira no se asentaba únicamente en que la India era una nación secular con cabida para todas las religiones. También era el único país con categoría para ocupar en el subcontinente el espacio dejado por el Imperio Británico. De hecho, estaban convencidos de que la fragilidad de Pakistán, un país que había sido creado artificialmente desproveyéndoles de unos territorios que nunca se deberían haber escindido de la Unión India, estaba destinada a conducirlo de nuevo bajo su protección.

²⁰ BRECHER, M. Op.cit. Pág. 48

Lamb acierta al recalcar que esta actitud india enfrentaba a Pakistán con un problema que se demostró insuperable durante la primera fase de la disputa. En la búsqueda de una solución de la cuestión de Cachemira la India no sólo tenía que ser convencida de que Pakistán defendía un caso que merecía estudio y respuesta, sino también de que era una nación con la misma entidad y legitimidad para expresar esa o cualquier otra reivindicación.

En opinión de los dirigentes pakistaníes, sólo el peso de la opinión pública internacional podía persuadir a la India para que aceptara la existencia de Pakistán como una nueva nación instaurada definitivamente en el subcontinente. Por eso no resulta sorprendente que, desde el principio, Pakistán no escatimara esfuerzos para ganarse la simpatía y el apoyo internacional, aunque a menudo pagara el precio de "parecer obsesivo e incluso histérico y paranoico".²¹

Con el paso del tiempo, no sólo Pakistán, sino también la India se vio tan comprometida con la posición que había adoptado y defendido de forma tan tenaz que uno de los factores que dificultaron la búsqueda de una solución fue el sentimiento de que su prestigio y su honor estaban en juego. Ya en enero de 1948 un funcionario indio anticipó esta preocupación cuando advirtió de que "el pacto o la capitulación no sólo traerán el desastre para el Estado de Jammu y Cachemira, sino que también reducirá el prestigio del gobierno de la India a ojos del mundo y desmoralizará a su Ejército y a la población". Dos años más tarde el primer ministro de Jammu y Cachemira manifestó que "desafortunadamente tanto Pakistán como la India sienten que la pérdida de imagen les impide llevar a cabo la primera evacuación (de tropas que debía preceder a la celebración del plebiscito)".²²

La amenaza del movimiento independentista *Pathanistan*

Otro factor que influyó en el enfoque que dio Pakistán a la cuestión de Cachemira fue la necesidad de aplacar a las tribus del Pathan que durante tanto tiempo habían constituido un peligroso elemento de perturbación bajo el gobierno británico y que entonces amenazaban a la estabilidad de Pakistán. El movimiento *Phatanistan* que

²¹ LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 216

²² BRECHER, M. Op.cit. Pág. 43

pedía la autonomía para estos territorios fronterizos con Afganistán requería una solución urgente que ya no podía continuar siendo, como durante el gobierno británico, el continuo envío de grandes cantidades de dinero que caía en saco roto.

En opinión de P.N.K. Bamzai, la adhesión de Jammu y Cachemira habría proporcionado a Pakistán la posibilidad de solucionar diferentes problemas. Al prometer a las necesitadas poblaciones tribales riqueza y abundancia en las tierras de Cachemira, al informarles sobre supuestas atrocidades cometidas sobre los musulmanes, y al permitirles introducirse sin ninguna traba en el Valle, Pakistán conseguiría la integración de Cachemira, solucionaría el problema de las tribus, y garantizaría la seguridad y la prosperidad de Pakistán.²³

Desde la perspectiva de Richard Symonds, un prestigioso especialista en Pakistán, una de las causas que han permitido a Pakistán conservar una paz relativa en las áreas tribales "ha sido la desviación de su interés y actividad a Cachemira". Un comentario revelador sobre la relación que existió entre el problema de las tribus y la política pakistaní *vis a vis* Cachemira se encuentra en un memorándum del responsable del Ejército de Pakistán de abril de 1948: "Una victoria fácil del Ejército indio... especialmente en el área de Muzaffarabad, despertará con toda seguridad la ira de las tribus en contra de Pakistán por su negativa a concederles una ayuda más directa y también puede hacer que se vuelvan en contra de Pakistán". En la actualidad, el historiador pakistaní Pervaiz Iqbal Cheema asegura que esta fue una de las principales consideraciones que llevaron a Pakistán a intervenir oficialmente en la guerra en 1948.²⁴

El problema de las minorías

La India tuvo que hacer frente a un grave problema práctico derivado de su defensa del secularismo: garantizar la seguridad física y psicológica de la población musulmana en su territorio. Sardar Patel respondió de la siguiente forma cuando se le planteó por qué la India no hacía una concesión en Cachemira: "El apaciguamiento de los musulmanes provocó el asesinato de Gandhi... ¿Qué pasará si aflojamos nuestra

²³ BAMZAI, P.N.K. *History of Kashmir*. Pág. 738

²⁴ BRECHER, M. Op.cit. Pág. 44, y CHEEMA, Pervaiz Iqbal. "Pakistan, India and Kashmir: A Historical Review". En THOMAS, R.G.C. Op.cit. Pág. 103

postura o si el resultado de un plebiscito nos es contrario y un millón de hindúes son expulsados? No sólo el asesinato de Nehru, sino también las represalias en contra de... los musulmanes de la India".²⁵ Actualmente la importancia de este factor, en un subcontinente cada vez más afectado por las tensiones comunales, ha adquirido para la India la categoría de cardinal.

La reclamación de la India del estatus de heredera del Imperio Británico

A finales de 1956 la India comenzó a insistir en una justificación alternativa para la presencia de la India en Cachemira. Tal y como la expone P.N.K. Bamzai, "al margen de la adhesión de Cachemira estaba el deber de la India de ir en su ayuda en los momentos de peligro. La India era el Estado sucesor del anterior gobierno Británico que era el responsable de la protección de todos los estados indios de una agresión externa".²⁶

Esta línea de razonamiento fue desarrollada en una publicación oficial del gobierno indio en 1962: "En ausencia de la adhesión... la Unión India era responsable de la defensa y protección de los estados indios, puesto que había sucedido a la Corona Británica de la misma manera que la Corona Británica había sucedido al Emperador mogol. La ONU reconoció a la Unión India como Estado sucesor del gobierno de la India anterior a la independencia permitiéndole conservar su afiliación original, mientras que a Pakistán le admitía, tras su solicitud, como un nuevo Estado miembro".²⁷

Muchos autores indios, como Gururaj Rao y Surya P. Sharma, defienden esta teoría.²⁸ Mientras que Alastair Lamb denuncia que tiene poca base según la realidad de la Partición porque la India británica fue dividida en dos partes que tenían el mismo

²⁵ BRECHER, M. Op.cit. Págs. 53 y 54

²⁶ En agosto de 1952 Nehru expuso esta teoría en un discurso en el Parlamento indio: "Era inevitable que los príncipes y demás, fueran quienes fueran y les gustara o no, tuvieran que reconocer la soberanía, el dominio soberano de la República de la India. Por ello, el hecho de que Cachemira no decidiera inmediatamente si se adhería a Pakistán o a la India no convertía a Cachemira en independiente durante el período intermedio. Al no ser independiente, era nuestra responsabilidad como entidad sucesora asegurar que los intereses de Cachemira fueran protegidos". BAMZAI, P.N.K. *History of Kashmir*. Pág. 742.

²⁷ LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 232

²⁸ Ver RAO, G. Op.cit. Pág. 21, y SHARMA, Surya P. Op.cit. Págs. 148-151

derecho a reclamar el relevo del gobierno británico en sus respectivos territorios.²⁹ Lamb estima que un suceso fortuito concedió a la India una coartada para afirmar que la ONU le había reconocido como la nación sucesora del Imperio Británico. Antes de la división, el gobierno de la India llevó una delegación a la ONU. Al llegar la independencia, en lugar de dividir la delegación entre la India y Pakistán se decidió crear una delegación nueva para Pakistán y admitir la existente como representante de la India. Esta decisión, que no pretendió poner en tela de juicio los derechos de Pakistán, proporcionó a los juristas indios otro pretexto con el que justificar su causa por Cachemira.

2.3.2. LOS PRINCIPALES OBSTÁCULOS A LA CONSECUCCIÓN DE UNA SOLUCIÓN DEL CONFLICTO EN SU PRIMERA FASE. LA DESCONFIANZA MUTUA INDO-PAKISTANÍ Y LA EQUÍVOCA ACTUACIÓN DE LOS BRITÁNICOS

Jawaharlal Nehru reconoció que la complejidad de las relaciones indo-pakistaníes se basaba en que era una "cuestión psicológica" derivada de la forma en que fue dividido el subcontinente entre la India y Pakistán. Existía un "verdadero trastorno emocional en toda la población de la India y Pakistán a causa de ello". El estadista indio acertó en su análisis del trasfondo del desentendimiento indo-pakistaní, pero S.M. Burke acierta al subrayar que al explicarlo en base a los derramamientos de sangre y a la violencia generada por el Sistema de Partición sólo estaba mencionando un aspecto de una realidad más amplia.³⁰

La partición del subcontinente no fue sólo el resultado involuntario de la puesta en práctica de la estrategia de "divide y vencerás", puesto que ella jamás habría funcionado si los musulmanes no se hubieran sentido en su propia tierra como una comunidad discriminada. A este aspecto se le sumaron durante el Proceso de Partición dos factores que colaboraron a acentuar los motivos de discordia entre las dos nuevas naciones. En primer lugar la misma complicada naturaleza del Sistema de Partición, un sistema que debía repartir de forma equilibrada entre dos naciones de tamaño, población y configuración muy dispares los bienes del que había sido un gran Imperio unido. En

²⁹ LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 232

³⁰ BURKE, S.M. y ZIRING, L. *Op.cit.* Págs. 3 y 4

segundo lugar la intervención de los británicos, que por el simple hecho de aceptar la división del subcontinente ya infringieron un serio daño moral a los líderes nacionalistas del Partido del Congreso, pero que por su forma de administrar la división fueron objeto de innumerables denuncias por parte de la Liga Musulmana.

2.3.2.1. La desconfianza indo-pakistani

En un conflicto con un carácter tan general como es el indo-pakistani adquieren una importancia especial los sentimientos de la opinión pública y de los líderes de ambos bandos, y en el caso de las relaciones indo-pakistaníes, Mushtaqur Rahman acierta al aseverar que "pocos problemas internacionales han estado tan implicados de prejuicios y sospechas como el de Cachemira. El antagonismo y la desconfianza han bloqueado cualquier acercamiento hacia una solución".³¹

En casi todas las relaciones entre países existe cierto elemento de desconfianza. Duroselle expuso que esta desconfianza se puede manifestar de tres formas: una desconfianza latente, que es la normal, la existente en casi todos los casos, una desconfianza coyuntural, inherente a cualquier situación de conflicto, y una desconfianza estructural que se presenta entre regímenes e ideologías genéricamente diferentes.³²

Desde el nacimiento de Pakistán se produjo una situación de desconfianza coyuntural hacia la India, y esta desconfianza se manifestó con mucha más intensidad que la recíproca en la India, lo que no debe extrañar teniendo en cuenta que algunos líderes indios como Sardar Patel estaban convencidos "de que el nuevo Estado de Pakistán no era viable y no podría durar. Pensaba que la aceptación de Pakistán daría una amarga lección a la Liga Musulmana. Pakistán colapsaría en poco tiempo".³³

Las trágicas masacres en el norte de la India durante el verano de 1947 también propiciaron en ambos países un sentimiento de ultraje. Los pakistaníes consideraron que las persecuciones habían tenido lugar únicamente a causa de razones religiosas. Pero

³¹ RAHMAN, M. Op.cit. Pág. 1

³² DUROSELLE, J.B. *Le Conflit de Trieste*. Bruselas 1966. Pág. 559. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 384

³³ Ver BURKE, S.M. y ZIRING, L. Op.cit. Pág. 9, y KORBEL, J. Op.cit. Pág. 128

olvidaron que el odio comunal lesionó a todos los grupos religiosos, y que la presión política que habían ejercido para conseguir la creación de Pakistán había sido la causa incitadora de estos explosivos sentimientos religiosos.

Otra causa fundamental de discordia fue la lentitud con la que la India transfirió a Pakistán los fondos del anterior Imperio Británico (militares o financieros, entre otros) que le correspondían legalmente.³⁴ Es posible que Pakistán, en algunos casos concretos, no errara al denunciar que la India provocaba intencionadamente el retraso en la transferencia de los bienes.³⁵ Pero aunque ello no respondiera a la expresión de una política oficial, en Pakistán se consideró que todo formaba parte de un plan destinado a hundirle. G.W. Choudhury recuerda que Pakistán tenía enormes dificultades para construir su estructura desde la improvisación, y estos frenos desesperaban a sus líderes.³⁶

La desconfianza coyuntural de la India hacia Pakistán también derivó del mismo hecho de la Partición y sus repercusiones inmediatas. Muchas personas en la India sospechaban que Pakistán proyectaba desintegrar su nación en pequeñas entidades de forma que se pudiera equilibrar la balanza de fuerzas. El conflicto de Junagadh enfureció a los líderes indios, que temieron que detrás del intento de crear un enclave pakistaní dentro del territorio de la Unión se escondiera un malicioso proyecto político.³⁷ Más tarde, el conflicto abierto en Cachemira aumentó la desconfianza general a propósito de las intenciones de Pakistán.

³⁴ Mountbatten intentó agilizar esta transferencia, y en parte fue este deseo el que le hizo ofrecerse a ambos países como su gobernador general común. HODSON, H.V. Op.cit. Pág. 329. Ian Stephens llegó a la conclusión de que Jinnah cometió un grave error al no permitir que Mountbatten fuera gobernador general común. Este período habría presenciado un desarrollo bien distinto si los intereses de la India y Pakistán hubieran estado defendidos por la misma persona STEPHENS, I. Op.cit. Págs. 177 y 178

³⁵ Mountbatten alegó que la retención "... fue causada por funcionarios y oficiales en los estratos inferiores, por motivos de patriotismo equivocado". HODSON, H.V. Op.cit. Pág. 484. Blinkenberg añade que la caótica situación en la frontera de Punjab no permitía la transferencia ordenada de los bienes. La combinación de las dificultades prácticas, el manifiesto posicionamiento anti-Pakistán de algunos ministros indios, y los obstáculos provocados intencionadamente en los estratos inferiores pueden dar cierta consistencia a la acusación pakistaní. BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 385. Para Ian Stephens, la India "retuvo deshonestamente gran parte de las provisiones militares que correspondían a Pakistán" con la intención de impedir su establecimiento como una nación militarizada. STEPHENS, I. Op.cit. Pág. 177

³⁶ CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Págs. 19-20, 26-28

³⁷ Mountbatten creyó que la integración de Junagadh en Pakistán fue "planeada por Pakistán como una trampa". Según Hodson, obtuvo la confirmación cuando se reunió con Ali Khan y éste se limitó a responder a su queja sobre la adhesión del Estado con las siguientes palabras: "De acuerdo. Siga adelante y cometa un acto de guerra y veremos lo que pasa". HODSON, H.V. Op.cit. Pág. 432

La India pensaba que Pakistán nunca aceptaría que fuera la nación más poderosa del subcontinente. Existen muchos testimonios acerca de la atmósfera de hostilidad prevaleciente en Karachi y, especialmente, a propósito del estado de ánimo de Jinnah, el responsable absoluto de todas las decisiones políticas que se tomaban en Pakistán en aquel período.³⁸ Aunque Jinnah no era el único que manifestaba su temor ante las posibles intenciones de la India, sin ninguna duda su desafiante actitud en esta temprana etapa y sus referencias al país vecino como "el enemigo" extendieron la atmósfera de aprensión y desconfianza entre sus compatriotas.

La desconfianza coyuntural inherente a cualquier conflicto puede derivar fácilmente en un temor real y en una desconfianza estructural. Esto fue lo que ocurrió en el primer período del conflicto indo-pakistaní. No obstante, su manifestación en Pakistán fue casi inmediata, mientras que en la India se postergó hasta después de que en 1954 Pakistán estableciera una alianza militar con EEUU.

El temor de Pakistán encontraba su justificación en la superioridad territorial de la India, más de cuatro veces la extensión de Pakistán, y en la percepción de que deseaba revocar la Partición. Las intervenciones militares en Junagadh y Hyderabad fueron presentadas por Pakistán como un ejemplo de la agresividad india. También existía el temor de que la India obstaculizara la construcción de Pakistán por medio de presiones económicas y de otra índole.³⁹ Pakistán, que estaba lejos de sentir a salvo la supervivencia de su modelo de Estado, consideró necesario adoptar una postura de desafío que pronto se convirtió en uno de los factores estructurales de este conflicto.

Desde el punto de vista de la India, hasta 1953-54, cuando el escenario general cambió después de la alineación militar de Pakistán con Occidente, el conflicto puede ser descrito como una situación de desconfianza coyuntural, que aumentaba o se reducía a medida que el conflicto pasaba por distintas etapas. La integración de Pakistán en el

³⁸ Campbell-Johnson, jefe de prensa del gabinete de Mountbatten, declaró: "Jinnah estaba en un estado de ánimo de irritación y difícil. Está profundamente convencido de que el verdadero objetivo de los líderes de la India es estrangular Pakistán desde su nacimiento... Está claro que Jinnah... es un hombre que está lejos de ser feliz y que intenta exorcizar sus temores alimentando sus odios". CAMPBELL-JOHNSON. Op.cit. Págs. 191 y 217. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 389

³⁹ El primer ministro de Pakistán acusó a la India de expulsar a los musulmanes para que los millones de refugiados hundieran económicamente a Pakistán. BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 386

bloque militar occidental dio a la desconfianza de la India un carácter estructural. Este rasgo se vio acentuado después de que Pakistán fuera gobernado por un régimen militar.

2.3.2.2. La actuación británica en el subcontinente durante la Transferencia de Poderes y los primeros años de la independencia

La estructura colonial fue desmantelada con precipitación porque Gran Bretaña se encontraba exhausta después de la Segunda Guerra Mundial y a Londres ya sólo le interesaba librarse de los inconvenientes que conllevaba su presencia en la India. El conflicto de Cachemira se transformó en un problema crónico porque sólo era uno de los numerosos problemas de la Partición que necesitaban una solución inmediata.

En el caso concreto del futuro de los estados nativos, Lars Blinkenberg considera que "los británicos pasaron por alto peligrosamente este serio problema y se concentraron demasiado en detalles constitucionales, cuando las soluciones drásticas y el sentido común podrían haber solucionado mucho problemas del futuro: aquellos de Hyderabad y Cachemira en particular".⁴⁰ La imposición de un período de transición con un plebiscito preceptivo sometido a un control razonable podría haber evitado, entre otros, el conflicto de Jammu y Cachemira. Pero los británicos salieron del subcontinente en desbandada y se desentendieron de un país sin capacidad inmediata para cubrir el vacío dejado. Sin bien es cierto que todo imperio extinto transfiere problemas escondidos hasta entonces por la maquinaria colonial, la vertiginosa retirada de los británicos en esta ocasión no fue más que un abandono a su suerte de un pueblo que se tuvo que enfrentar con todas las contradicciones que habían sembrado los colonizadores que ahora volvían a casa.

Obviamente, el conflicto indo-pakistaní por Jammu y Cachemira es uno de los legados de la descolonización. No es de sorprender que la descolonización del Imperio más poblado del mundo diera lugar a problemas de largo alcance. Pero sí que este relativamente amigable proceso, en lo que respecta a las relaciones entre el Reino Unido y el subcontinente, ensombreciera entonces completamente todas las debilidades inherentes a las previsiones políticas relativas a la India y Pakistán.

⁴⁰ BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 379

Las enérgicas personalidades de Mountbatten y del estadista indio Sardar Patel contribuyeron en gran medida a neutralizar algunos de los inconvenientes que, de otra forma, habrían surgido. Pero Mountbatten no puede ser absuelto de toda responsabilidad por el papel que jugó en el conflicto de Cachemira. Sin embargo, tampoco sería justo colocar sobre sus hombros toda la culpa en el extremadamente complicado reto que representaba la Transferencia de Poderes. La implicación de Mountbatten en el período de la Transferencia de Poderes y los primeros años de la independencia resultó fundamental, y sobre todo polémica, pero Mountbatten no fue la única personalidad británica activa que permaneció en el subcontinente después de la independencia.

Al igual que no se puede concluir que la creación de Pakistán fuera propiciada únicamente por los británicos, tampoco se puede deducir que su influencia durante el primer conflicto serio entre la India y Pakistán tuviera una importancia fundamental, aunque si fue sustancial. El papel que jugaron los británicos consistió más en la admisión de una responsabilidad general por el proceso que concedería la independencia a las dos naciones. Pero en el desempeño de esta responsabilidad, los británicos tuvieron que adoptar decisiones que nunca fueron bienvenidas por la India y por Pakistán simultáneamente.

La polémica acerca de los verdaderos designios de Mountbatten y Londres a propósito de Jammu y Cachemira

Los documentos que se han hecho paulatinamente públicos en las tres últimas décadas no han servido para unificar teorías acerca del papel que jugaron los británicos a la hora de repartir su Imperio entre las dos nuevas naciones ni acerca de si el destino de Jammu y Cachemira fue una cuestión en la que se intervino a conciencia con un objetivo determinado.

La mayoría de los autores pakistaníes defiende que los líderes indios y, como poco, algunos círculos políticos británicos con Mountbatten a la cabeza, se implicaron en un elaborado proyecto para provocar la adhesión de Jammu y Cachemira a la India y para que Nueva Delhi dominara militarmente el subcontinente. Según el razonamiento del autor foráneo más reputado en Pakistán, Alastair Lamb, sin la intervención del Ejército indio habría existido la posibilidad de que el Reino Dogra hubiera caído poco a poco en manos del movimiento rebelde establecido en Poonch. Y sin el aspecto de

legalidad conferido por el Instrumento de Adhesión habría resultado difícil convencer a los oficiales británicos de la legitimidad de las iniciativas militares emprendidas por Nueva Delhi, y el apoyo de los británicos todavía parecía ser fundamental, por lo menos en lo referente al Ejército.⁴¹ Lamb insinúa que la mejor prueba de que éstas eran también las consideraciones de los oficiales británicos de los ejércitos indio y pakistaní se encuentra en que el capitán general del Ejército de Pakistán impidiera a Jinnah apoyar abiertamente a los invasores tribales después de la intervención militar de la India.

Esta teoría merece tres matizaciones iniciales. En primer lugar, resulta imprescindible distinguir las inclinaciones, preferencias o decisiones de Lord Mountbatten de las que hubieran sido las inclinaciones, preferencias o decisiones del gobierno británico de la India en caso de que el cargo de gobernador general hubiera sido ocupado por alguno de los funcionarios que en 1947 se encontraban en Londres.

Es necesario recordar que las instituciones británicas no habían llegado a tener un conflicto prolongado con la Liga Musulmana, como había ocurrido con los políticos del Congreso a causa de su posicionamiento más radical en contra del gobierno extranjero. Como indica Vernon Hewitt, existen tantas evidencias de la existencia de un "Lobby musulmán", especialmente en la Oficina de Exteriores Británica, que continuó siendo propakistaní porque desconfiaba de los hindúes, como de un "Lobby pro-hindúes" determinado a poner en aprietos a Pakistán.⁴² Pero por lo general, los funcionarios y oficiales británicos destinados en el subcontinente demostraron un posicionamiento propakistaní y desconfiaron de las intenciones de la nueva India.

De hecho, cuando el proceso de integración de Jammu y Cachemira hubo finalizado, Lord Mountbatten recibió una serie de notificaciones provenientes de los más altos estamentos londinenses censurando las decisiones que había adoptado en los momentos de crisis. Por lo tanto, la evidencia apunta a que, en caso de que realmente Londres hubiera diseñado una estrategia orientada a condicionar la evolución política en el subcontinente, esta no fue observada por el gobernador general, al que se le había reconocido un gran margen de autonomía de decisión.

⁴¹ LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Págs. 139-140

⁴² HEWITT, V. *Op.cit.* Pág. 175

En segundo lugar, hay que subrayar que en lo concerniente a las simpatías de los militares británicos que permanecían en el subcontinente en estas fechas, en concreto del comandante en jefe del Ejército de Pakistán Sir Douglas Gracey, no hay ningún dato objetivo que señale a su connivencia con los intereses indios. Para el general Gracey habría resultado muy difícil aprobar la intervención en Jammu y Cachemira del Ejército que lideraba. Mountbatten, que había sido hasta muy recientemente el representante británico supremo en el subcontinente, había aprobado personalmente la expedición del Ejército indio a Cachemira y había considerado la adhesión de ese Estado legalmente válida. El resto de las alegaciones a propósito de la supuesta complicidad de los oficiales británicos con los intereses de la India, que han sido estudiadas en su contexto en los apartados 2.1. y 2.2, tampoco cuentan con una base argumental sólida.

Por último, es esencial tener en cuenta que en la India no pocos autores han desarrollado teorías basadas en pruebas circunstanciales tan, o tan poco, concluyentes como las que implican a los británicos y a Mountbatten en un complot con el Partido del Congreso, para demostrar exactamente lo contrario. P.N.K. Bamzai, V.D. Chopra, o Hari Jaisingh, entre otros, introducen a Londres y a Mountbatten en minuciosos planes para obtener la integración de Jammu y Cachemira en Pakistán o su establecimiento independiente.⁴³ En ocasiones, los investigadores de la cuestión de Cachemira se remiten exactamente a las mismas iniciativas y declaraciones de los distintos personajes involucrados para sustentar hipótesis radicalmente opuestas, lo que ilustra el grado de subjetividad que impregna a las interpretaciones que se han defendido sobre este enigmático aspecto. Es posible que la "teoría del complot" pakistaní se haya convertido en la más analizada por los autores independientes por el plus de credibilidad que le concede el hecho de que el desenlace, fortuito o premeditado, del conflicto coincidiera con la tesis de los autores pakistaníes.

La controvertida actuación de Mountbatten

En otros muchos campos aparte del militar la presencia de los británicos siguió siendo importante en todo el subcontinente durante los primeros años de la independencia, de forma más notable en Pakistán que en la India, puesto que había

⁴³ Ver BAMZAI, P.N.K. *Kashmir and Central Asia*. Págs. 125-128, CHOPRA, V.D. Op.cit. Págs. 20-26 y 39-41, y JAISINGH, H. Págs. 65-66, 71-72, 74-80 y 168-174

menos musulmanes preparados para desempeñar cargos públicos. Pero hay poca evidencia de que el fruto de su influencia fuera significativo. En Pakistán Jinnah gozaba de una autoridad absoluta. Ciertamente, no había ningún oficial británico en Pakistán que desempeñara un papel en cuestiones políticas parecido al que ejercía Mountbatten en Nueva Delhi. De hecho, muchos indios criticaron que el gobernador general ejerciera tanta influencia en Nehru, aunque esta influencia parece haber sido más recíproca que unilateral.

Nadie duda que los políticos hindúes no deseaban una división que conllevaba una pérdida de territorio, estatus y poder. En su seno albergaban la esperanza de que esa "aberración geográfica" que conformaba una nación con dos regiones separadas entre sí por 1.500 Km no pudiera sobrevivir por largo tiempo y se volviera a integrar en la deseada "India unida". Según A.C. Bose, esta ambición contó con un importante aliado en la figura de Lord Mountbatten. Bose es uno de los intelectuales indios que considera que el virrey hizo caso omiso a los deseos de Londres. A pesar de que la mayoría de los funcionarios británicos, tanto civiles como militares, y Londres consideraban a la elite hindú y al Partido del Congreso como su principal enemigo, Mountbatten tenía una visión muy distinta de la situación y actuó en consecuencia.⁴⁴

Aunque la verdadera intención de Londres, a la que volveremos en breves líneas, es una cuestión que, hoy por hoy, no cuenta con suficientes indicios como para lanzar una hipótesis convenientemente cimentada, lo que no se puede negar es que en la actuación de Mountbatten existieron aspectos que dejan lugar a la especulación. El informe sobre la situación en Jammu y Cachemira que Mountbatten pidió a Nehru sin completar esta iniciativa con una petición análoga a algún líder musulmán, el viaje del virrey a Srinagar el 22 de junio transportando con él algunos argumentos de Menon y Nehru, la concesión de los *tehsils* musulmanes del distrito de Gurdaspur a la India por parte de la Comisión Radcliffe, y, sobre todo, su insistencia por garantizar la integración de Jammu y Cachemira en la India antes de conceder la ayuda militar solicitada suponen los principales argumentos de la acusación pakistaní en contra de la arbitrariedad de Lord Mountbatten.⁴⁵

⁴⁴ BOSE, A.C. "Jammu and Kashmir Accession- I y II". The Statesman, 19 y 20 de diciembre de 1995

⁴⁵ De hecho, algunos investigadores imparciales han desautorizado la argumentación de Mountbatten subrayando que las leyes internacionales permiten que un país envíe sus tropas a otro país si éste así lo ha

Además de estas polémicas, cuyos argumentos, de cualquier forma, no son concluyentes, existieron otras iniciativas y actitudes que son interpretadas por G.W. Choudhury o Latif Ahmed Sherwani como síntomas claros de la voluntad del gobernador general por asegurar la integración de Jammu y Cachemira en la India.⁴⁶ Es cierto que durante su estancia en el subcontinente Mountbatten desarrolló una profunda amistad con Nehru que no pudo dejar de influir en su percepción general sobre las disputas indo-pakistaníes. Pero como subraya Vernon Hewitt, es irracional interpretar el conocido desagrado que Jinnah producía en Mountbatten y su estrecha amistad con Nehru como un indicativo de la política británica global en el sur de Asia.⁴⁷ Además, recordemos que también fue el gobernador general quien sugirió que la cuestión de la adhesión tendría que ser trasladada a la población para que adoptara una decisión definitiva.

Lo cierto es que estos debates no parecen tener un fin cercano. Las pruebas a favor y en contra de cada argumento son múltiples y persuasivas, pero no hay datos indiscutibles que impulsen a negar que la intención de Mountbatten fuera honesta y estuviera únicamente orientada a evitar un conflicto de magnitud incontrolable. La evidencia señala que, al margen de los desconocidos designios de Londres a propósito de la integración del Estado y de algunos posibles errores cometidos por Mountbatten, en 1947 el virrey actuó con el único interés de realizar una partición justa en una situación de enorme presión impuesta por la falta de tiempo.

La mayoría de los autores extranjeros que vivieron de cerca estos episodios, especialmente los británicos, no se han creído la teoría del complot de Mountbatten. Birdwood defiende que la única intención del gobernador general fue persuadir al

autorizado, mientras que niega el derecho de otros países a actuar de la misma forma por iniciativa propia. DAWSON, P. Op.cit. Pág. 21

⁴⁶ "Es casi una convicción en Pakistán que Mountbatten... tenía grandes prejuicios en contra de Pakistán y sus líderes y que utilizó su autoridad durante el período de transición en detrimento de Pakistán. Estas dudas son compartidas no sólo por los ciudadanos de a pie, sino también por personas representativas en el gobierno de Pakistán. Este resentimiento es tan profundo que Pakistán no permitió que Mountbatten visitara Pakistán en 1956 como *First Sea Lord* del Almirantazgo y de nuevo en 1965 como secretario de la Comisión de Inmigración de la Commonwealth... Lord y Lady Mountbatten parecieron haberse vuelto totalmente pro-hindúes. Pakistán, la Liga Musulmana y Jinnah eran los enemigos". CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Pág. Viii. Ver también SHERWANI, Latif Ahmed. "Kashmir Accession to India Re-examined". Pakistan Horizon. Abril de 1990. Págs. 23-55

⁴⁷ HEWITT, V. Op.cit. Pág. 175

Marajá para que dejara de aferrarse a la nada aconsejable solución de la independencia y urgirle a tomar una decisión antes de la partida de los británicos. De hecho, no sólo no le avisó en contra de Pakistán, sino que transmitió al monarca que "el gobierno de la India me ha permitido conceder a Su Alteza la garantía de que no presentará ninguna objeción" a su integración en Pakistán siempre que se produjera antes del 14 de agosto de 1947.⁴⁸

H.V. Hodson proporciona datos que apuntan en el mismo sentido: "Las evidencias dejaron completamente claro, primero, que el consejo que recibió el Marajá fue que no se apresurara y que considerara el deseo de su población a la hora de decidir a qué dominio unirse; segundo, que no sólo el virrey sino también Pandit Nehru y Sardar Patel aceptaron abiertamente la posibilidad de que Cachemira pudiera unirse a Pakistán; tercero que el virrey hizo todo lo que pudo para evitar el más mínimo signo de presión política indebida sobre Cachemira desde el Congreso; y finalmente que los sentimientos personales de Pandit Nehru estaban profundamente comprometidos, a pesar de que en esta etapa estaban más relacionados con el destino de Sheikh Abdullah y los derechos de la población que con la adhesión del Estado".⁴⁹

El análisis de Hodson sugiere que Pakistán podría haberse hecho con Cachemira si no hubiera actuado tan precipitadamente. Teniendo en cuenta su proximidad física y que la población era mayoritariamente musulmana, habría sido inevitable la celebración de un plebiscito. De cualquier forma, al margen de esta polémica y de cualquiera que fuera la verdad, lo fundamental es que este elemento tuvo consecuencias nefastas en la evolución de las relaciones indo-pakistaníes durante la Transferencia de Poderes y en los meses posteriores.

Los desconocidos designios de Londres

En 1947 la Guerra Fría era una realidad. Las fuerzas soviéticas se estaban retirando con reticencia de Irán mientras que la inestabilidad política y la violencia afectaban al conjunto del área que se extiende desde los Balcanes hasta Corea. Según los defensores de la tesis de que Londres deseaba la integración de Jammu y Cachemira

⁴⁸ BIRDWOOD, Lord. Op.cit. Pág. 42

⁴⁹ HODSON, H.V. Op.cit. Pág. 443

en la India, entre quienes sobresale Alastair Lamb por el minucioso desarrollo de esta teoría presente en sus dos últimos libros, Gran Bretaña deseaba que una India unida jugara el papel de paladín de la democracia al sur del Himalaya.

Concretamente, Jammu y Cachemira estaba situada en un lugar de privilegio para controlar las intrigas soviéticas en Asia Central. Para los que apoyan la teoría del complot indo-británico, Pakistán, con Afganistán como su inexorable enemigo, no daba la imagen de ser un país con suficientes garantías defensivas. Además, los estrategas del Imperio no confiaban en la estabilidad de un régimen teocrático dividido geográficamente en dos zonas de difícil comunicación. Por otro lado, los líderes del Partido Laborista conocían a Nehru y respetaban su compromiso con la democracia, el secularismo y la justicia social. Tenían esperanzas de que la India saliera adelante y la habían escogido como sucesora en el gobierno de su antiguo Imperio.⁵⁰

Estas afirmaciones provocan el rotundo desmentido de otros autores. De hecho, en los últimos años ha cobrado fuerza la teoría de que la misma creación de Pakistán no fue ajena a los intereses de británicos y norteamericanos en Asia Central durante la Guerra Fria. Ya antes de la independencia, el Partido del Congreso no sólo había rechazado implicarse en el mundo bipolar, sino que su ideología socialista le había aproximado más a naciones como China o la URSS que a Occidente. Según la argumentación desarrollada por Prem Shankar Jha en *Kashmir 1947. Rival Versions of History*, Londres deseaba que Jammu y Cachemira permaneciera bajo la esfera de influencia anglo-americana después de la Transferencia de Poderes mediante su incorporación en Pakistán o mediante su instauración como Estado independiente.⁵¹ Según Shankar Jha, ni la revuelta de Poonch ni la invasión de los pathanes fueron inesperadas para la *Commonwealth Relations Office* (CRO) en Gran Bretaña. Lo único que no esperaba la CRO era que el desenlace final resultara en la adhesión de Jammu y Cachemira a la India.

El investigador indio dedica un capítulo entero a desmentir la teoría de Lamb, y proporciona datos extraídos de documentos oficiales para sustentar su argumentación.

⁵⁰ Ver LAMB, A. *Birth of a Tragedy*. Op.cit. Págs. 104-106, y *A Disputed Legacy*. Págs. 106-107, y CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Págs. viii y 61

⁵¹ JHA, P.S. Op.cit. Págs. 92-119

Entre estos datos hay algunos especialmente significativos. Por ejemplo, Shankar Jha denuncia que cuando el Marajá Hari Singh envió un telegrama el 12 de octubre al primer ministro Attlee informándole de la presión que estaba recibiendo por parte de Pakistán (bloqueo de provisiones, mensajes radiofónicos de gran virulencia, amenazas de invasión, reparto de armas a ciudadanos de la frontera, incursión de hombres pertenecientes a las tribus del Pathan...) y solicitándole que se dirigiera a las autoridades pakistaníes para que cesaran su agresión, la CRO aconsejó a Attlee que ignorara el telegrama de Hari Singh "por razones obvias". La única razón obvia en la que Shankar Jha puede pensar es que al gobierno británico no le interesaba adoptar ninguna medida que pusiera en peligro la unión de Jammu y Cachemira con Pakistán. Ni la CRO ni la oficina del primer ministro solicitaron a su Alto Comisionado en Karachi confirmación sobre lo denunciado en el telegrama del Marajá.

El 25 de octubre, Jawaharlal Nehru envió otro telegrama al primer ministro informándole de la crisis que se estaba desarrollando en el Estado. El telegrama tenía la clara intención de avisar a Attlee de que la India tenía la determinación de intervenir, aunque no había decidido todavía de qué manera. La respuesta de Attlee fue solicitar a Nehru que no enviara tropas a Srinagar. Jha denuncia que Gran Bretaña conocía tanto el apoyo militar prestado por Pakistán a los invasores como las anteriores maniobras realizadas para obligar a Hari Singh a optar por la integración en la nación islámica. Sin embargo, oficialmente se negó no sólo el conocimiento de estos hechos, sino la simple posibilidad de que se pudieran estar desarrollando.

Cuando la India aceptó la integración del Reino Dogra y envió su Ejército a defenderlo las relaciones entre Nehru y Attlee se deterioraron. El representante de la CRO, Noel-Baker, mandó un informe al primer ministro indio criticando la decisión de la India: "El gobierno de la India se ha visto sin duda envuelto en una situación difícil... pero su acción ha sido de una provocación innecesaria al: a) Escoger tropas sijs para enviar a Jammu y Cachemira, b) aceptar la adhesión a la India aunque sólo haya sido provisionalmente, algo totalmente innecesario en esta situación, c) apoyar a un primer ministro para Jammu y Cachemira que siente simpatías por el Partido del Congreso. En lo que concierne a las futuras relaciones entre la India y Pakistán, temo que este

episodio se demuestre aún más desastroso que los recientes acontecimientos en Punjab y en Delhi".⁵²

En opinión de Shankar Jha, la reacción de Londres ante la adhesión de Jammu y Cachemira a la India demostró que sus planes se habían visto malogrados. Frente a la objeción de las autoridades británicas, V.P. Menon puntualizó que Lord Mountbatten había sido consultado antes de adoptar una decisión. Y ésta se debió a que sólo habían quedado dos alternativas, dar la ayuda solicitada o permitir que Pakistán ocupara el Estado por medio de una invasión que no contaba con el apoyo popular.

Pero Mountbatten, señala Jha, al intentar evitar de esta forma la declaración de una guerra general destruyó los planes del gobierno de Gran Bretaña, y ello le valió ácidas críticas. El documento más revelador sobre el posicionamiento de Londres en esta coyuntura fue un telegrama que el gobierno de Attlee envió en noviembre a los altos comisionados de la India y de Pakistán:

"1º. Jammu y Cachemira debería haberse unido a Pakistán. Este es el curso natural que debería haber seguido. 2º. El gobierno de Jammu y Cachemira ha impedido llevar a cabo la propuesta de conversaciones con el gobierno de Pakistán. Tanto el Marajá de Jammu y Cachemira como su primer ministro deberían haberlo permitido. 3º. No hay evidencias de la acusación del gobierno de la India de que el gobierno de Pakistán organizara la incursión de las tribus. Este, en cambio, ha ejercido una importante presión política para convencer a las tribus de que no entraran en Jammu y Cachemira... 5º. Pero el gobierno de Pakistán ha sido poco inteligente por no tomar medidas de fuerza para impedir que las tribus atravesaran su territorio y las tribus han contando con la connivencia de algunas autoridades locales que les han permitido obtener artillería y transporte... 7º. El gobierno de la India ha cometido errores provocativos al aceptar, aunque sólo sea provisionalmente, la adhesión de Jammu y Cachemira a la India. La ayuda militar se podría haber prestado sin aceptar la anexión del Estado. 8º. La India también ha actuado mal al no dar a conocer a Pakistán su intención. 9º. Por último, la India ha tenido, cuando menos, poco tacto al enviar tropas formadas por sijs".⁵³

⁵² JHA, P.S. Op.cit. Pág. 102

⁵³ JHA, P.S. Op.cit. Págs. 111-112

Los intelectuales indios R.L. Gupta y V.D. Chopra también aluden a la actitud de Gran Bretaña y EEUU en la ONU mientras se estuvo discutiendo la cuestión de la celebración del plebiscito. El posicionamiento británico creó gran desilusión en la India y provocó un daño irremediable a las relaciones entre ambos países. Gran Bretaña optó por anteponer la necesidad de establecer todas las provisiones necesarias para la celebración de un plebiscito justo e imparcial a la exigencia de que Pakistán dejara de prestar su apoyo a los invasores para que en primer lugar parara la guerra. De esta forma, las delegaciones británica y norteamericana prestaron su apoyo a la pakistaní a expensas de la insistencia de la India por obtener del Consejo una reclamación a Pakistán para que cesara su "agresión".⁵⁴

⁵⁴ Las "acciones inmediatas" que Gran Bretaña consideraba que debían ser adoptadas para solucionar la contienda fueron expuestas por su delegado en el Consejo de Seguridad. "No se puede alcanzar un cese de la violencia a no ser que se haya alcanzado un acuerdo que satisfaga a todo el mundo para que el plebiscito sea libre e imparcial y, por ello, se debe alcanzar un acuerdo sobre cómo se debe preparar el plebiscito". GUPTA, R.L. *Conflict and Harmony. Indo-British Relations: A new Perspective*. Trimurti Publications. Nueva Delhi 1971. Págs. 78-84, y CHOPRA, V.D. Op.cit. Pág. 43

SEGUNDA PARTE

EVOLUCIÓN DE LOS CONFLICTOS NACIONAL Y TERRITORIAL DESDE 1948 HASTA 1965

CAPÍTULO III. LA CONSOLIDACIÓN DE LA HOSTILIDAD INDO-PAKISTANÍ DURANTE EL PERÍODO DE ENTREGUERRAS

La intervención de la ONU y la imposibilidad de celebrar un plebiscito de autodeterminación. La influencia de la disputa por Jammu y Cachemira en todos los ámbitos de las relaciones indo-pakistaníes. La internacionalización del conflicto y su incursión en las dinámicas de la Guerra Fría.

Desde el comienzo de la primera guerra indo-pakistaní por Jammu y Cachemira en 1947 hasta la actualidad, la India y Pakistán han vivido casi ininterrumpidamente en una atmósfera que podría definirse de guerra fría. Este conflicto territorial, causa principal de la hostilidad que rige las relaciones entre las dos naciones sucesoras del Imperio británico, no se encuentra sin solución porque no haya existido un solo remedio justo para todas las partes implicadas. Ni siquiera porque la India y Pakistán no hayan establecido nunca negociaciones sobre unos fundamentos adecuados, que sí lo han hecho.

Las causas concretas que han provocado el fracaso de las múltiples negociaciones desarrolladas por la India y Pakistán sobre este conflicto bilateral han variado a lo largo del tiempo. A veces han llegado a aparecer de forma súbita frustrando coyunturas muy esperanzadoras. Y la razón es que más allá de las razones específicas que en cada momento la India o Pakistán hayan enarbolado para justificar el cese de una fase concreta de negociaciones, subyacen unas causas abstractas, mucho más relacionadas con talantes y actitudes estructurales, que hacen de cualquier proceso de aproximación indo-pakistaní un objeto vulnerable ante el más mínimo estímulo adverso. Entre estos elementos han destacado la preponderancia de actitudes extremadamente inflexibles, la falta de disposición para hacer concesiones, el servilismo frente a una opinión pública previamente manipulada y radicalizada, la desconfianza mutua y los recelos, y la convicción de que nada de lo que proponga o haga uno puede beneficiar al otro.

3.1. LA MEDIACIÓN DE LA ONU EN LA IMPOSICIÓN DEL ALTO EL FUEGO Y LA PREPARACIÓN DEL PLEBISCITO

La mayoría de los investigadores de la cuestión de Cachemira ha concedido un interés notable a la labor de pacificación de la ONU. Este enfrentamiento armado fue uno de los primeros en presentarse ante este organismo después de su creación al finalizar la Segunda Guerra Mundial, y fue considerado un caso apto para comprobar las posibilidades que ofrecía la mediación internacional en la solución de conflictos entre naciones. Probablemente este hecho ha propiciado que hoy en día exista un importante volumen de documentos relacionados con Cachemira y la ONU que pueden haber resultado determinantes a la hora de conceder tanta importancia al papel desempeñado por esta organización en la disputa.

No obstante, la realidad es que la ONU ha sido capaz de poco más que formular propuestas para posibles acuerdos y desperdiciar sus buenos oficios en intentos de mediación poco fructíferos. En la disputa de Cachemira la ONU nunca ha tenido la potestad de forzar o presionar para una solución, sólo ha podido aconsejar y mediar. Probablemente por eso los resultados de sus deliberaciones acusaron en su primera etapa de mediación cierta falta de realismo y una malinterpretada vocación de neutralidad que le impidió adoptar posiciones firmes. Los fundamentos del conflicto indo-pakistaní por Jammu y Cachemira no son fácilmente perceptibles en las resoluciones adoptadas por el Consejo de Seguridad, por lo que no es aconsejable aproximarse a la disputa y analizar sus posibles soluciones basándose únicamente en el estudio microscópico de los pequeños detalles de los planes y debates desarrollados en el seno de la ONU. No obstante, es conveniente analizar la implicación de la ONU en la cuestión de Cachemira por lo que en ella ha influido o algunos pretendan que influya, y porque su esfuerzo mediador en la primera etapa del conflicto dejó en evidencia la falta de disposición hacia un enfoque racional del problema de los dirigentes indios y pakistaníes.

El 1 de enero de 1948 la India transmitió al presidente del Consejo de Seguridad un documento que adoptó la categoría de una queja formal por la "agresión" que el Estado indio de Jammu y Cachemira estaba sufriendo por parte de Pakistán. La India solicitaba al Consejo, bajo los artículos 34 y 35 de la Carta de las Naciones Unidas, que

instara a Pakistán a cesar con inmediatez la "concesión de ayuda" a los invasores.¹ La exposición se basaba en la legalidad del Instrumento de Adhesión que había firmado el Marajá, y en el apoyo mayoritario que la opción de la adhesión a la India tenía entre la población cachemiri.

La causa de la India ante la ONU fue ampliada y representada en Lake Success por Gopalaswami Ayyengar, ex primer ministro de Jammu y Cachemira. La labor de Ayyengar ha recibido tradicionalmente muchas críticas tanto dentro como fuera de la India. Según Michael Brecher, "la delegación de la India fracasó en presentar su argumento eficazmente",² y Lars Blinkenberg considera que no acertó a desarrollar una necesaria exposición histórica y legal del trasfondo de la disputa.³ B.R. Madhok destaca que la propia presencia de Sheikh Abdullah en el equipo de Ayyengar, lejos de favorecer a la India, acabó reforzando muchas de las teorías de Pakistán. La delegación de la India no informó al Consejo de Seguridad acerca del movimiento popular de democratización encabezado por Sheikh Abdullah desde los años 30. De forma que las duras alocuciones del líder cachemiri en contra de Pakistán fueron desacreditadas por la delegación pakistaní presentándole como un político con un apoyo popular minoritario y como un títere de la India.⁴

¹ La carta llamaba la atención sobre una situación cuya permanencia podía poner en peligro el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional "a causa de la ayuda que los invasores, compuestos por ciudadanos de Pakistán y por tribus del territorio contiguamente unido a Pakistán en el noroeste, están recibiendo desde Pakistán para operaciones en contra de Cachemira, un Estado que se ha anexionado al Dominio de la India y que es parte de la India... El gobierno de la India pide al Consejo de Seguridad que inste a Pakistán a cesar inmediatamente la concesión de tal ayuda, que es un acto de agresión en contra de la India. Si Pakistán no lo hace, el gobierno de la India puede verse obligado, en defensa propia, a entrar en el territorio de Pakistán con la intención de desarrollar una acción militar en contra de los invasores. Por lo tanto, el asunto es de una urgencia extrema y requiere una acción inmediata". Ver *Indian Complaint to the Security Council. Letter Dated 1 January, 1948, from the Representative Of India to the President of the Security Council*. En RAO, G. Op.cit. Págs. 195-200, y GUPTA, S. Op.cit. Pág. 142

² BRECHER, M. Op.cit. Pág. 63. Ver también NIRMAL, A. y BARTARIA, V. Op.cit. Pág. 5, y MADHOK, B.R. *Kashmir: The Storm Centre of the World*. A. Gosh Publishers. Little York 1992. Págs. 809-811

³ Ver BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 113, y RAZA, M. Op.cit. Pág. 31

⁴ Ver BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 119, y MADHOK, B.R. Op.cit. Pág. 811. La alocución de Sheikh Abdullah ante el Consejo fue "contundente, directa y desprovista de tono diplomático". KORBEL, J. Op.cit. Pág. 109. Abdullah, restándole importancia a los aspectos legales de la cuestión, declaró: "Resulta totalmente imposible para las tribus entrar en nuestro territorio sin la ayuda de Pakistán... La oferta (de plebiscito) fue realizada por el primer ministro de la India cuando, en mi opinión, no tenía la más mínima necesidad de hacerlo, porque Cachemira estaba en peligro... Rechazo aceptar a Pakistán como parte en los asuntos del Estado de Jammu y Cachemira; rechazo esta cuestión decididamente... ya hemos conocido suficiente de Pakistán". RAZA, M. Op.cit. Pág. 33. Abdullah anunció que mientras la población le apoyara no abandonaría la administración. GUPTA, S. Op.cit. Pág. 160

Pakistán, hábilmente representada por su ministro de Exteriores, M. Zafrullah Khan, abordó una estrategia inesperada. Karachi rehusó la condición de denunciado y negó estar concediendo ningún tipo de asistencia a los invasores. De hecho, aseguró haber hecho todo lo posible para desalentar al movimiento tribal.⁵ No obstante, aprovechó la apelación al foro para llamar la atención internacional sobre las numerosas disputas que enfrentaban a los dos países desde la Transferencia de Poderes. El objetivo era que la implicación de la ONU no se limitara a la cuestión de Cachemira y se extendiera a todos los agravios que Pakistán consideraba haber sufrido desde la Partición. Khan expuso ante la ONU todas las denuncias, polémicas y recelos que han sido analizados en páginas anteriores. El fraude de la adhesión de Cachemira sólo era una anécdota más dentro de un amplio proyecto destinado a impedir la misma existencia de la nación islámica.

Evidentemente, en la alocución pakistaní el componente religioso adquirió una importancia fundamental. Desde la perspectiva del autor indio Sisir Gupta, Pakistán consiguió convertir "las disputas con la India en un símbolo de las diferencias entre los hindúes y los musulmanes... Los diplomáticos de Pakistán tenían un caso infinitamente más fácil relacionando los problemas indo-pakistaníes con las tensiones comunales entre hindúes y musulmanes y atrayendo la simpatía del mundo como la parte más débil y damnificada".⁶ A pesar de que la India solicitó circunscribir el debate a la cuestión de Cachemira, Pakistán consiguió con su minuciosa exposición que el nombre del diario del Consejo de Seguridad se cambiara y dejara de ser "La Cuestión de Jammu y Cachemira" para pasar a ser "La Cuestión India-Pakistán".⁷

En relación con la crisis concreta que se estaba desarrollando en Jammu y Cachemira, las denuncias de la delegación pakistaní fueron las mismas que anteriormente se habían expuesto ante Mountbatten: el Marajá Hari Singh estaba

⁵ SHARMA, B.L. *The Kashmir Story*. Págs. 7 y 8. Sharma fue miembro del Departamento de Asuntos para Cachemira en el Ministerio de Exteriores de la India y asesoró a las delegaciones indias ante la ONU

⁶ GUPTA, S. Op.cit. Pág. 143

⁷ Pakistán acusó a la India de "una actitud general de obstrucción y hostilidad hacia Pakistán, uno de cuyos objetivos es inmovilizar Pakistán desde su comienzo privándole de su adeudada parte de los bienes financieros y de otra índole". BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 115. Pakistán comparó la situación de Jammu y Cachemira con la del Estado de Junagadh. La ocupación militar de este Estado que se había anexionado a Pakistán demostraba que la India no estaba interesada en los aspectos técnicos o legales de la Partición, simplemente buscaba ampliar su territorio fuera o no fuera por medio de la consecución de un contrato formal de adhesión. LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 164

exterminando a la población musulmana con la connivencia del gobierno indio, la inestabilidad la protagonizaban los musulmanes cachemiris que se habían sublevado en contra del régimen opresivo del Marajá (aunque no se podía descartar que se les hubieran unido algunos pakistaníes de forma espontánea), y el Instrumento de Adhesión a la India era ilegal.

Lo único en que coincidieron indios y pakistaníes fue en la conveniencia de celebrar un plebiscito de autodeterminación bajo auspicio internacional que abarcara la totalidad del Reino Dogra. Pero las distintas maneras de concebir la organización de este plebiscito presentaron los obstáculos de más difícil superación.

Para la India, el primer paso ineludible en el camino hacia una solución negociada pasaba por que el Consejo de Seguridad reconociera la agresión que Pakistán estaba cometiendo y exigiera la retirada total de las fuerzas que apoyaba en todo el territorio de Jammu y Cachemira. Entonces se podría celebrar el plebiscito, bajo auspicio internacional, y con la supervisión del primer gobierno popular en la historia del Estado, el de Sheikh Abdullah, u otro órgano elegido en una Asamblea Nacional.

Pakistán no reconocía legitimidad al gobierno de Jammu y Cachemira, e interiormente temía que si Sheikh Abdullah dirigía la administración estatal con la presencia del Ejército indio el voto favorecería a la India. Por eso, exigía que antes de la celebración de un plebiscito bajo auspicio internacional se retiraran de forma simultánea todas las tropas indias y pakistaníes y se formara un gobierno neutral.

En el Consejo de Seguridad de la ONU los argumentos de la India y de Pakistán dieron lugar a dos resoluciones el 17 y el 20 de enero de 1948 que definieron el perfil de la posición que la ONU adoptaría en todas sus intervenciones en el conflicto.

La ONU evitó implicarse directamente en la repulsa de un acto de agresión y simplemente ofreció sus servicios como mediador para solucionar una disputa que podía ser calificada como doméstica. La Organización Internacional no introdujo ninguna diferenciación entre las posiciones de uno u otro país, lo que en último término significó una identificación con la argumentación pakistaní. Los miembros del Consejo, pretendiendo ser neutrales, omitieron cualquier referencia a las acusaciones realizadas por la India, limitándose a instar a ambos gobiernos a que adoptaran todas las medidas a

su alcance para acabar con la crisis.⁸ En la resolución del 20 de enero se proyectó la formación de la Comisión de las Naciones Unidas para la India y Pakistán (UNCIP). Las instrucciones dadas a la Comisión fueron trasladarse lo antes posible al subcontinente para investigar los hechos y ejercer una labor mediadora destinada en última instancia a la celebración de un plebiscito. El papel de la UNCIP fue, desde el principio, más el de un mediador que el de un garante de las leyes internacionales.⁹

En esta primera fase de mediación de la ONU se provocó un cambio de actitud en los dirigentes indios que dificultaría en extremo la búsqueda de una solución en el futuro. La comunidad internacional se negó a reconocer, ni siquiera de forma indirecta, que Pakistán estuviera cometiendo una agresión al, como poco, permitir la infiltración de tropas desde sus fronteras. Además, ignoró la adhesión de Jammu y Cachemira y las acusaciones que la India había sometido a su consideración, situándole de esta forma al mismo nivel que a Pakistán.

En opinión de los líderes indios, la ONU traicionó el "acto de fe" que Nehru realizó al acudir a la Organización Internacional y ofrecer la celebración de un plebiscito para el que no estaba obligado. La India no pensó que un claro acto de agresión se deformaría de tal forma cuando entrara en la dinámica de las políticas internacionales. Pero, como admite, Pauline Dawson, investigadora especializada en el tratamiento de la cuestión de Cachemira en la ONU, "el Consejo de Seguridad se inclinó más por Pakistán que por la India en los primeros días de la disputa". Y para cuando intentó subsanar el error, "el mayor daño ya estaba hecho en lo que se refería a la India... la India consideraba que tratar a las dos partes sobre la misma base sin duda beneficiaba a Pakistán".¹⁰ Vernon Hewitt considera que esto explica en gran medida la aversión que la India desarrolló, y todavía hoy conserva, hacia la mediación exterior en

⁸ 38 (1948). Resolución de 17 de enero de 1948 [S/651]

⁹ 39 (1948). Resolución de 20 de enero de 1948 [S/654]

¹⁰ DAWSON, P. Op.cit. Pág. 24. Z.A. Bhutto confirmó esta idea en 1962 afirmando: "... las muy calumniadas democracias occidentales... siempre nos han concedido su total apoyo en el Consejo de Seguridad". BHUTTO, Zulfikar Ali. *Foreign Policy of Pakistan. A Compendium of Speeches Made in the National Assembly of Pakistan. 1962-64*. Classic. Lahore 1964. Pág. 61

cuestiones regionales. Esta aversión se dirigiría con el tiempo no sólo a la mediación de un tercer poder, sino a cualquier forma de negociación multilateral.¹¹

Resulta necesario resaltar que los enfoques discrepantes de la India y Pakistán estaban fundamentados en las distintas valoraciones que cada uno hacía de la legalidad de la adhesión. La India consideraba que tenía todos los derechos legales a mantener su presencia militar en el Estado, mientras que para Pakistán su posición era equivalente puesto que la adhesión no había sido legalmente válida. Pauline Dawson explica que ha existido cierta polémica a propósito de si esta cuestión legal debería haber sido ampliamente examinada.¹² De cualquier forma, ni la India, ni Pakistán, ni el Consejo de Seguridad invocaron el Art. 36 de la Carta que dispone que las disputas legales, por regla general, deben ser remitidas al Tribunal Internacional de Justicia.

Josef Korbel, primer secretario de la UNCIP, reconoce en su crónica sobre este primer período de mediación de la ONU que el Consejo de Seguridad abordó un "tímido enfoque". "Parece obvio que la instrucción de la disputa habría sido más fácil si el Tribunal Internacional de Justicia hubiera sido requerido para pronunciarse sobre esta materia".¹³ Pero otros analistas como Birdwood discrepan y consideran que "fue indudablemente muy acertado confiar las negociaciones al Consejo de Seguridad en lugar de trasladarse al Tribunal Internacional de Justicia. Una vez que el asunto hubiera sido desplazado de la esfera de la diplomacia a la limitación de una investigación legal que concluyera en una sentencia, existía el peligro de que un bando u otro se volviera agresivo, alimentando sus quejas no sólo en contra de la parte vencedora en el Consejo, sino en contra de toda la comunidad representativa de las Naciones Unidas".¹⁴

¹¹ Nehru denunció: "Nuestra experiencia en políticas internacionales y la forma en la que se hacen las cosas en las esferas más altas de la ONU ha sido decepcionante en extremo- sin ninguna duda esto afectará a nuestro encauzamiento de las relaciones internacionales en el futuro". HEWITT, V. Op.cit. Pág. 81. Los delegados indios también percibieron una actitud arrogante en el Consejo. Sisir Gupta cree que "no es improbable que la disputa indo-pakistani apareciera para algunos miembros del Consejo fundamentalmente como una confirmación de su creencia en que los pueblos coloniales todavía no estaban preparados para convertirse y permanecer libres sin ser una carga política para el resto del mundo". Gupta menciona a Churchill, que en cierto momento se refirió a los dirigentes indios como "hombres de paja, de los que no quedará ningún rastro en pocos años". GUPTA, S. Op.cit. Pág. 151

¹² Ver DAWSON, P. Op.cit. Págs. 295-296

¹³ KORBEL, J. Op.cit. Págs. 114 y 117

¹⁴ BIRDWOOD, Lord. Op.cit. Pág. 92

Lo que está claro es que, al no existir un pronunciamiento oficial sobre la legalidad del Instrumento de Adhesión, el fundamento principal de la causa de la India se vio seriamente mermado, y la Comisión tampoco pudo adoptar una posición firme.

El 21 de abril el Consejo de Seguridad consiguió consensuar una nueva resolución que constituyó su primer esfuerzo realista de aproximación a la crisis.¹⁵ Pakistán fue por primera vez exhortado a impedir el suministro de cualquier ayuda material y a asegurar la retirada del Estado de los miembros de las tribus y los nacionales de Pakistán que habían penetrado en él con objeto de combatir.

A la India se le reconoció el papel de guardián de Jammu y Cachemira y se le proporcionó una extensa lista de recomendaciones que debía poner en marcha, una vez que las tropas invasoras se hubieran retirado, para garantizar la imparcialidad y la libertad del plebiscito. Entre ellas se le pedía asegurar la reducción progresiva de sus propias fuerzas al mínimo necesario para ayudar a las autoridades civiles a mantener el orden público. También se establecía que la India debía convenir en nombrar a una persona designada por el secretario general de las Naciones Unidas como administrador del plebiscito.

Esta nueva orientación, menos condescendiente con Pakistán, respondió, con toda seguridad, a la necesidad de provocar un acercamiento a las tesis de la India.¹⁶ No obstante, el historiador pakistaní M. Zahid Khan Lodhi, entre otros, ha desarrollado una minuciosa exposición para demostrar que fue producto de la presión diplomática que la delegación india habría ejercido durante dos aplazamientos de las negociaciones que había impuesto anteriormente.¹⁷ Desde la perspectiva pakistaní, esta resolución impidió que prosperara un proceso que se dirigía a una pronta solución definitiva del conflicto.

La delegación pakistaní la rechazó y sugirió dos alternativas inaceptables para la India: el estacionamiento de tropas pakistaníes en todas las áreas predominantemente musulmanas (es decir, todas menos la mayoría de Jammu y una parte de Ladakh), y la

¹⁵ 47 (1948). Resolución de 21 de abril de 1948 [S/726]

¹⁶ DAWSON, P. Op.cit. Pág. 24

¹⁷ LODHI, M. Zahid Khan. "Abrupt Change in the British Foreign Policy Behaviour on Kashmir: Contrast Between February 1948 and March 1948 Sessions of the Security Council". South Asian Studies, Julio de 1992. Págs. 111-123. Ver también CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Págs. 73 y 74

representación igualitaria de la Conferencia Nacional, la Conferencia Musulmana y el gobierno de Azad Kashmir en el gobierno provisional de Cachemira, lo que habría concedido a los políticos propakistaníes una mayoría de dos tercios.

La India, por su parte, consideró que esta elaborada resolución, y las muchas obligaciones que le imponía, constituían una infracción de su soberanía. Las suspicacias se debieron a las complicadas disposiciones para la celebración del plebiscito, que fueron asumidas como una prueba de que la ONU desconfiaba de que la India estuviera dispuesta a garantizar un plebiscito imparcial. Entre las medidas más criticadas se encontró la posibilidad de que las tropas pakistaníes participaran en un programa de pacificación en Cachemira, los amplios poderes concedidos al administrador del plebiscito, y la lentitud en enviar a la UNCIP al subcontinente para verificar que su denuncia sobre la participación pakistaní en la invasión era cierta.¹⁸

3.1.1. LA LABOR MEDIADORA DE LA COMISIÓN DE NACIONES UNIDAS PARA LA INDIA Y PAKISTÁN (UNCIP) Y LA DECLARACIÓN DE ALTO EL FUEGO

La UNCIP no llegó al subcontinente hasta julio de 1948, más de 6 meses después de que la cuestión de Jammu y Cachemira hubiera sido trasladada a la ONU, y la atmósfera que envolvió su tarea de mediación reflejó la disconformidad de la India y de Pakistán con la resolución del 21 de abril de 1948.

Durante su primer encuentro con los dirigentes pakistaníes, Zafrullah Khan admitió por primera vez que su gobierno había enviado tropas regulares a Cachemira (unos dos meses antes) "en un acto de autodefensa". La razón de que su gobierno no hubiera informado al Consejo de Seguridad, violando así los términos de la resolución del 17 de enero en la que se establecía que cualquier cambio material de la situación debía ser comunicado al Consejo de Seguridad, se encontraba en que "para el momento de la intervención activa de Pakistán en Cachemira la UNCIP ya había sido nombrada y se había estado esperando diariamente su llegada al escenario".

¹⁸ Ver BAMZAI, P.N.K. *History of Kashmir*. Pág. 769

Pauline Dawson considera que la llegada de la UNCIP al subcontinente en el preciso momento en el que se le instó a ello, enero de 1948, podría haber evitado la intervención oficial de Pakistán en la guerra. Pero como admite Josef Korbel en su crónica, para julio de 1948 la presencia pakistaní en Cachemira perfilaba un escenario mucho más delicado de lo que había parecido en Lake Success. Entonces, en lugar de dirigir sus esfuerzos hacia la organización del plebiscito, la UNCIP tuvo que centrarse en la consecución de una declaración de alto el fuego y tregua.¹⁹

En la India, la UNCIP volvió a ser instada a declarar a Pakistán país agresor. Pero la Comisión consideró que tal medida obstaculizaría una negociación fructífera con Karachi.²⁰ De esta forma, optó por no informar a los dirigentes indios de que Pakistán había confirmado la presencia de su Ejército en Jammu y Cachemira, y se limitó a invocar la buena voluntad de ambas partes.

El plan de acción del 13 de agosto de 1948 que surgió de estas conversaciones tenía como principal objetivo el cese de las hostilidades y reafirmar el principio de que la única solución para decidir el destino de Jammu y Cachemira pasaba por la celebración de un plebiscito.

El plan de acción estipulaba que los gobiernos de la India y de Pakistán debían emitir simultáneamente una orden de alto el fuego en la fecha más próxima. Igualmente, retornaba al principio de que Pakistán debía asegurar la retirada de Cachemira de todos los pakistaníes que hubieran entrado con la intención de luchar como paso preliminar para el repliegue de la mayoría de las fuerzas indias.²¹ El plan de acción suscitó ciertos

¹⁹ Ver KORBEL, J. Op.cit. Págs. 121 y 122, y DAWSON, P. Op.cit. Pág. 25

²⁰ La UNCIP se limitó a recordarle a los dirigentes pakistaníes "que el movimiento de tropas en territorio extranjero sin la invitación del gobierno de aquel territorio era una violación de la ley internacional". Ver KORBEL, J. Op.cit. Págs. 129 y 140. La UNCIP tampoco informó al Consejo de Seguridad de la intervención oficial de Pakistán en la guerra. Lord Birdwood especula con la posibilidad de si "alguna declaración sobre los hechos por parte de la Comisión con una reprensión a Pakistán cuidadosamente redactada por parte del Consejo de Seguridad no habría iniciado una disposición de cooperación india en esta ocasión. El riesgo era que a cambio se perdiera la cooperación de Pakistán. Pero si hubiera podido provocar algún entendimiento inmediato acerca de una retirada de la India, la pérdida podría haberse confirmado de una naturaleza temporal". BIRDWOOD, Lord. Op.cit. Pág. 94. Algunos autores recuerdan que esta estrategia había sido autorizada por la India indirectamente en su enfoque de la guerra en Corea, en la que insistió en que China no fuera condenada como país "agresor" porque ello aumentaría la tensión y reduciría las posibilidades de llegar a un acuerdo pacífico. BURKE, S.M. y ZIRING, L. Op.cit. Pág. 41

²¹ U.N.C.I.P. *Resolution of August 13, 1948 (S/1100, Para 75)* La Comisión destinaría 40 o 60 soldados profesionales de países miembros de la ONU para supervisar la orden de alto el fuego. Para una

recelos en Nueva Delhi. La India sostenía que la autoridad del gobierno de Srinagar sobre los territorios evacuados por Pakistán, incluido Azad Kashmir, debía quedar fuera de toda duda. Además, al discutir la retirada de "la mayoría" de las tropas indias, era necesario prever la defensa efectiva de Jammu y Cachemira en contra de una eventual nueva agresión externa. Por último, Pakistán no debía tomar parte en la organización y administración del plebiscito. La India aceptó el plan de acción cuando el presidente de la UNCIP aceptó estas condiciones.

Por su parte, Pakistán se negó a aceptar ningún plan que no le situara en una posición equivalente a la de la India *vis a vis* el plebiscito. Su retirada militar y la de la India debían ser simultáneas, y las tropas de Azad Kashmir tenían que conservar todos sus contingentes.²² La cuestión del Ejército de Azad Kashmir tendría una importancia crucial durante las siguientes negociaciones sobre la desmilitarización del Estado. Su fuerza había crecido un 50% desde 1948 a 1949, y este dato no era ignorado por la Comisión.²³ Para la India, el desmantelamiento de la potente fuerza militar de Azad Kashmir, compuesta por unos 30.000 hombres en contraste con los 8.000 que constituían las tropas estatales, suponía una cuestión capital dada su proximidad a Srinagar. Las tropas indias, en caso de la ruptura del alto el fuego, tardarían mucho más tiempo en retornar a Jammu y Cachemira después de una retirada más allá de Jammu.

A la luz de algunas de las exigencias que presentó Pakistán, el autor danés Lars Blinkenberg plantea la siguiente cuestión: ¿Cuál era la intención de Pakistán al poner tantos obstáculos en esta temprana etapa, no sólo irritando a la India, sino también frustrando los serios esfuerzos de la UNCIP? Puede haber dos explicaciones: primero, la señalada por Korbelt en el sentido de que el temor de Karachi a que la India no cumpliera su palabra una vez que se hubiera consumado la evacuación militar pakistaní pudo estar justificada. De hecho, la India retiró posteriormente su oferta de un plebiscito. Segundo, la desarrollada, entre otros muchos, por el autor indio B.L. Sharma, que afirma que Pakistán evitó conscientemente el plebiscito porque lo sabía perdido ante la incontestable popularidad de Sheikh Abdullah en el Valle de Cachemira.

descripción detallada de la composición y funciones del grupo de observadores militares ver DAWSON, P. Op.cit. Págs. 40-64

²² Ver KORBEL, J. Op.cit. Pág. 144

²³ Ver SHARMA, B.L. *The Kashmir Story*. Pág. 61, y BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 131

Lo cierto es que durante las primeras negociaciones sobre la cuestión del plebiscito se pudo detectar una falta de entusiasmo en la delegación pakistaní que parece justificada.²⁴ Teniendo en cuenta que la India acudió voluntariamente a la ONU con su oferta de celebrar un referéndum de autodeterminación, no es de extrañar que algunos autores como Lars Blinkenberg o Russel Brines responsabilicen a Pakistán de que el plebiscito no llegara a celebrarse en esta primera fase.²⁵ De hecho, el Consejo de Seguridad desaprobó la poca flexibilidad de Pakistán en esta coyuntura, y la resolución del 13 de agosto provocó, en palabras de Michael Brecher, un "señalado cambio en la actitud de la ONU para beneficio de la India".²⁶

No obstante, para anular el temor de Pakistán a que el proceso fuera manipulado por Sheikh Abdullah y el Ejército indio, la UNCIP amplió en una resolución complementaria los poderes de supervisión y dirección del administrador del plebiscito, que sería nombrado por el secretario general de la ONU. La resolución, que sería adoptada por el Consejo de Seguridad el 5 de enero de 1949, también instaba a los gobiernos de la India y de Pakistán a ordenar el alto el fuego a partir del 1 de enero de 1949.²⁷

²⁴ Chester Bowles, embajador de EEUU en Nueva Delhi en los primeros años cincuenta, declaró que todos los jefes de las misiones diplomáticas y la prensa destinada en la India consideraban que la India ganaría el plebiscito. BHATTACHARJEA, Ajit. *Kashmir. The Wounded Valley*. UBSPD. Nueva Delhi 1994. Pág. 2. Mountbatten no entendió que la India no hiciera más por celebrar el plebiscito porque consideraba que habría resultado vencedora, y Sheikh Abdullah también declaró estar convencido de que si se hubiera celebrado el referéndum en cualquier momento entre 1948 y 1950 la India habría ganado. RAHMAN, M. Op.cit. Pág. 81

²⁵ Blinkenberg coincide con Brines en que la India tiene buenas razones para denunciar que Pakistán es responsable de convertir el plebiscito en inaceptable para la India. BRINES, Russell. *The Indo-Pakistan Conflict*. Londres 1968. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 130

²⁶ BRECHER, M. Op.cit. Pág. 92

²⁷ U.N.C.I.P. *Resolution of January 5, 1949 (S/1430, Para 143)*. La India aceptó la propuesta cuando la UNCIP confirmó que sometía el cumplimiento de las obligaciones de la India a que Pakistán finalizara su retirada. La UNCIP también garantizó que el administrador del plebiscito no usurparía las funciones del gobierno del Estado. GUPTA, S. Op.cit. Pág. 188. Pakistán también aceptó la proposición con algunas reservas, pero obtuvo la garantía de que el administrador del plebiscito sería independiente del gobierno cachemiri.

3.1.1.1. La declaración de alto el fuego y los esfuerzos de la UNCIP por sentar las bases para la celebración del plebiscito

La declaración de alto el fuego en la medianoche del 31 de diciembre de 1948 al 1 de enero de 1949 se consumó entre el 18 y el 27 de julio en Karachi con el acuerdo sobre la delimitación y definición de la línea de alto el fuego (CFL o *Cease Fire Line*). La CFL se prolongaba unos 1.300 kilómetros dibujando un trazado rectangular que dejaba Azad Kashmir y las Áreas del Norte bajo control pakistaní (Ver mapa 1). No obstante, las resoluciones del 13 de agosto de 1948 y del 5 de enero de 1949 habían sido interpretadas de distinta forma en varios puntos mal definidos por la Comisión, y la falta de acuerdo en cuanto a su aplicación impidió progresar en el camino hacia la celebración del plebiscito.

Hubo tres aspectos vitales en los que no se pudo avanzar. En primer lugar, el desmantelamiento y desarme de las fuerzas de Azad Kashmir que exigía la India. En segundo lugar, la definición de "la mayoría de las tropas indias" que se debía retirar del Estado. Y por último, la reclamación india de que la administración de las Áreas del Norte, una vez evacuadas las tropas pakistaníes, debía recaer en el gobierno de Srinagar. Teniendo en cuenta que este territorio era claramente propakistaní, y que el propio Nehru había propuesto anteriormente a Pakistán la posibilidad de dividir el Reino Dogra, esta última reclamación sólo se puede entender dando por hecho que fuera utilizada como instrumento de presión y moneda de cambio.

La UNCIP propuso recurrir al arbitraje para salir del punto muerto. El presidente Truman y el primer ministro Attlee intervinieron personalmente para presionar a la India y a Pakistán sobre este aspecto. Pero para entonces la Guerra Fría se había introducido de lleno en el trabajo de la Comisión, dividida desde hacía meses entre la mayoría de cuatro miembros y el delegado comunista checo.²⁸ En la India, la propuesta de arbitraje fue considerada una ofensa a su soberanía y una estrategia encaminada a incluir a Jammu y Cachemira en el ámbito de dominación anglo-americana.

²⁸ El delegado checo apeló a la búsqueda de una solución que evitara "que la Comisión se convierta en un instrumento para la política de ciertos grandes poderes". GUPTA, S. Op.cit. Págs. 198-200

En efecto, B.L. Sharma, Sisir Gupta o Hari Jaisingh, entre otros autores indios, defienden que la oposición anglo-americana a la India en el Consejo de Seguridad no fue accidental ni producto de la ignorancia, sino que estuvo dictada por la necesidad de sus políticas exteriores.²⁹ Dado que británicos y norteamericanos no iban a poder contar con la no alineada India para defender sus intereses estratégicos en la región, debían asegurarse la cooperación de Pakistán. Por ello, defienden estos autores, el posicionamiento anglo-americano en el Consejo se mantuvo prácticamente invariable hasta que en 1962 la invasión china de la India alteró la balanza de poderes en el sur y sudeste asiático.

El presidente de la UNCIP también propuso a la India que el arbitraje se limitara a decidir el alcance, método y agenda de la desmilitarización. Pero el gobierno de la India no estaba dispuesto a claudicar ni ante la cuestión del arbitraje ni ante aquella del desmantelamiento de las fuerzas de Azad Kashmir.³⁰

En páginas anteriores se ha mencionado que uno de los factores que imposibilitaron la consecución de un acuerdo indo-pakistaní en Jammu y Cachemira durante la primera etapa del conflicto fue la profunda desconfianza mutua que prevalecía entre la India y Pakistán. En efecto, todo el problema de la desmilitarización de Jammu y Cachemira se basó en que la India temía que, una vez que sus tropas se hubieran retirado, Pakistán volviera a atacar Cachemira con las fuertes y bien equipadas tropas de Azad Kashmir. Por su parte, Pakistán recelaba de que las intenciones de la India fueran no llegar a celebrar nunca el plebiscito prometido, por lo que no cejó en su reivindicación de que la desmilitarización del Estado fuera, como poco, sincronizada.

²⁹ En 1952 el representante de la Unión Soviética desarrolló este enfoque de la disputa: "Los planes en relación con Cachemira son de una naturaleza anexionista e imperialista porque no están basados en un esfuerzo por alcanzar un acuerdo definitivo. El objetivo de estos planes es la injerencia... en los asuntos internos de Cachemira, la prolongación de la disputa entre la India y Pakistán en la cuestión de Cachemira, y la transformación de Cachemira en un protectorado de los Estados Unidos de América y el Reino Unido bajo el pretexto de prestar ayuda a través de Naciones Unidas. Por último, la intención de estos planes en conexión con Cachemira es asegurar la introducción de las tropas anglo-americanas en el territorio de Cachemira y transformar Cachemira en una colonia anglo-americana y una base militar y estratégica". SHARMA, B.L. *The Kashmir Story*. Pág. 87, 48-49. Ver también CHOPRA, V.D. Op.cit. Págs. 45-50, GUPTA, S. Op.cit. Págs. 198-200, 207, BAMZAI, P.N.K. *Kashmir and Central Asia*. Págs. 125-127, y JAISINGH, H. Op.cit. Págs. 68, 168-174

³⁰ Ver BLINKENBERG, L. Op.cit. Págs. 138-139

A propósito de esta polémica, los autores que apoyan la postura de la India afirman que Pakistán la utilizó como excusa para impedir la celebración de un plebiscito que sabía perdido. Mientras que los analistas propakistaníes insisten en que el justificado temor en la nación islámica a un eventual ataque de la India impedía cualquier concesión en esta materia. Korbelt reconoce que "el problema de la desmilitarización era uno importante", aunque también añade que "si hubiera existido buena voluntad" habría sido posible encontrar una solución.³¹ De cualquier forma, da la impresión de que a ojos de Nueva Delhi, finalizada la guerra con un resultado favorable, estaba en manos de Pakistán hacer las concesiones pertinentes para permitir la celebración del plebiscito en el que era el mayor interesado. De forma que ante la firmeza pakistaní, la actitud de la India se hizo definitivamente inmovilista e intransigente.

3.1.2. EL FRACASO DE LOS MEDIADORES DE LA ONU EN LA LABOR DE LA DESMILITARIZACIÓN Y LA CELEBRACIÓN DEL PLEBISCITO

3.1.2.1. Las propuestas de McNaughton

Agotadas todas las posibilidades de mediación dentro de su campo de actuación, la UNCIP sugirió nombrar a una sola persona para continuar con la labor medidora. El presidente del Consejo de Seguridad, el general canadiense A.G.L. McNaughton, asumió la tarea de mediar entre las delegaciones de la India y de Pakistán en la ONU.

El 22 de diciembre de 1949 McNaughton incluyó, entre sus propuestas, dos novedades que fueron rechazadas por la India. Por un lado, la diferenciación entre las tropas de Pakistán y aquellas de Azad Kashmir, y la estipulación de que mientras que las primeras debían retirarse al completo de Jammu y Cachemira, las segundas sólo debían ser reducidas por medio del desarme.³² Por otro, McNaughton aludió por primera vez al problema de las Áreas del Norte disponiendo que debían ser consideradas parte

³¹ "La Comisión, en su nuevo y último informe del 5 de diciembre, 1949, fue claramente crítica con la actitud india. Este fue bastante diferente de su primer informe, que había sido ligeramente crítico con la actitud de Pakistán". KORBEL, J. Op.cit. Págs. 159 y 160

³² Ver *Proposal in Respect of Jammu and Kashmir made by General A.G.L. McNaughton, President of the Security Council of the United Nations Pursuant to the Decision of the Security Council Taken at its 457th Meeting on 17 December 1949*. En RAO, G. Op.cit. Págs. 232-234, y GUPTA, S. Op.cit. Pág. 203

del territorio en disputa y ser incluidas en el proceso de desmilitarización. No obstante, hasta la celebración del plebiscito permanecerían, aunque sujetas a la supervisión de la ONU, bajo el control de las autoridades locales, es decir, la administración propakistani.

La delegación india expuso su rechazo a las propuestas de McNaughton ilustrando la irritación y el desafío que habían estado creciendo desde la primera resolución de la ONU y que desde aquel momento caracterizaron su talante frente la Organización Internacional. En opinión de la India, Pakistán había creado obstáculos para la celebración del plebiscito al aumentar su presencia militar en las Áreas del Norte y Azad Kashmir, y las propuestas de McNaughton no hacían más que convalidar su agresión descubierta. Por primera vez, la delegación india insinuó que podía echarse atrás en su propuesta del plebiscito. Su compromiso había sido autoimpuesto y, si decidía no llevarlo hasta el final, contaba con un Instrumento de Adhesión legal al que remitirse. No obstante, la India mantenía su oferta de celebrar un plebiscito siempre que el Estado volviera primero a una situación de normalidad.³³

3.1.2.2. Owen Dixon: Un nuevo enfoque para la solución del conflicto

A pesar de la impugnación india, el Consejo de Seguridad respaldó las propuestas de McNaughton y el 14 de marzo de 1950 adoptó una nueva resolución basada en ellas.³⁴ Owen Dixon, un distinguido jurista australiano, fue nombrado el 12 de abril nuevo mediador con muchas de las funciones y los poderes de la UNCIP. Dixon, después de viajar por todo el territorio del Reino Dogra y de haber mantenido reuniones con Liaquat Ali Khan y Jawaharlal Nehru, presentó un extenso informe ante la ONU el 15 de septiembre de 1950.³⁵

³³ Ver SHARMA, B.L. *The Kashmir Story*. Págs. 83-86

³⁴ 80 (1950). Resolución de 14 de marzo de 1950 [S/1469]. Entre las nuevas iniciativas adoptadas también se encontró el nombramiento del norteamericano C.W. Nimitz como administrador del plebiscito. El nombramiento de Nimitz supuso una nueva causa de polémica. La India se opuso a que en plena Guerra Fría un norteamericano gestionara el plebiscito. BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 171

³⁵ Ver *Report of Sir Owen Dixon, United Nations Representative for India and Pakistan, to the Security Council*. En RAO, G. Op.cit. Págs. 237-261. En su reunión con Dixon, Nehru insistió en que se declarara a Pakistán país "agresor". El mediador subrayó que dicha condena sobrepasaba sus límites de actuación y que "ni el Consejo de Seguridad ha realizado tal declaración ni le ha sido encomendado hacerlo". Pero también añadió: "Sin entrar en las causas o razones por las que ocurrió, que probablemente formaron parte de la historia del subcontinente, estaba dispuesto a admitir la idea de que cuando se cruzó la frontera de Cachemira el 20 de octubre, 1947, ello fue contrario a la ley internacional, y cuando... unidades de las

Este documento, ciertamente acertado e innovador en muchos de sus argumentos, fue en su momento desdeñado por el Consejo de Seguridad de la ONU. No obstante, las principales consideraciones y bases de una de sus propuestas son observadas hoy en día como uno de los puntos de referencia más plausibles para la consecución de una solución definitiva.

Las primeras propuestas de Dixon fueron rechazadas por la India con sus tradicionales objeciones a cualquier proyecto que no contemplara la preliminar retirada de las fuerzas de Azad Kashmir y el mantenimiento de la administración de Sheikh Abdullah. De esta forma, Dixon decidió explorar un método radicalmente nuevo para abordar el problema con Nehru y Liaquat Ali Khan.³⁶ Dixon introdujo por primera vez el concepto de lo que desde entonces se conoce como "plebiscitos regionales". Esta idea consistía en "un plan para celebrar el plebiscito por secciones o áreas y la ubicación de cada sección o área según el resultado de las votaciones en cada una". O bien en "un plan por el que se reconocía que algunas áreas votarían con toda seguridad por la adhesión a Pakistán y otras por la adhesión a la India y por el que, sin celebrar una votación en ellas, serían ubicadas según lo expuesto y el plebiscito sería restringido a las

fuerzas regulares pakistaníes entraron en el territorio del Estado, también ello fue inconsistente con la ley internacional". A pesar de la intención de algunos investigadores indios por traducir estas declaraciones en una condena formal a Pakistán, lo cierto es que dentro de su contexto el informe de Dixon no se distanció del veredicto alcanzado anteriormente por la UNCIP. Ver BURKE, S.M. y ZIRING, L. Op.cit. Pág. 35

³⁶ En la primera sugerencia que Owen Dixon presentó ante la India y Pakistán se contemplaba como primer paso para la desmilitarización la retirada de las fuerzas regulares pakistaníes en un día determinado. Pasado un período de tiempo considerable, debían tener lugar simultáneamente las operaciones de reducción de la presencia militar en Azad Kashmir, las Áreas del Norte y el margen indio de la CFL. Como siempre, la India se opuso a afrontar un nuevo riesgo de ataque pakistaní mediante la retirada de sus tropas simultáneamente a la reducción de las de Azad Kashmir. Dixon también sugirió tres posibilidades para organizar un gobierno de Jammu y Cachemira sin la presencia de Sheikh Abdullah que fueron tachadas por la India de "interferencia indebida en la integridad de las funciones del Estado". Hubo dos sugerencias especialmente criticadas: la de establecer una administración provisional compuesta por funcionarios de la ONU (esta propuesta, unida a la elección de un norteamericano para ocupar el puesto de administrador del plebiscito, despierta las sospechas de aquellos autores indios que perciben en las iniciativas de la ONU los intereses de las potencias occidentales en el sur de Asia); y la posibilidad de solicitar, tanto a la India como a Pakistán, tropas para la supervisión del plebiscito. Esta última sugerencia, a ojos de la India, era inaceptable teniendo en cuenta su reiterada solicitud de que Pakistán fuera catalogado como país agresor. Dixon declaró en su informe: "Al final me convencí de que nunca se podría obtener de esta forma la conformidad de la India para la desmilitarización, o para las provisiones que debían gobernar el período del plebiscito de la manera que en mi opinión permitiría que el plebiscito fuera encaminado bajo unas condiciones suficientemente valedoras en contra de la intimidación y otras formas de influencia y abuso por las que la libertad y la justicia del plebiscito pudieran ser puestas en peligro". Este es uno de los fragmentos del informe de Dixon que han sido más difundidos por los simpatizantes de la causa pakistaní. Ver BURKE, S.M. y ZIRING, L. Op.cit. Pág. 35

áreas con resultado desconocido, las cuales... parecían ser el Valle de Cachemira y quizás algún territorio adyacente".³⁷

La India negoció con Dixon la división de Jammu y Cachemira en cuatro regiones principales: Jammu, Ladakh, el Valle de Cachemira en su totalidad (incluyendo el área de Muzaffarabad en Azad Kashmir) y las Áreas del Norte. De estas cuatro regiones dos, Jammu y Ladakh, se integrarían en la India, y las Áreas del Norte y Azad Kashmir, exceptuando Muzaffarabad, formarían parte de Pakistán. En el Valle de Cachemira se celebraría un plebiscito para decidir su futuro.

La India aceptó el proyecto convencida de que un plebiscito restringido al Valle de Cachemira le resultaría favorable. Pero esta misma sospecha debió impulsar la negativa del primer ministro de Pakistán. Liaquat Ali Khan "protestó en contra de la medida propuesta sobre la base de que suponía una violación por parte de la India del acuerdo según el cual el destino de la totalidad del Estado de Jammu y Cachemira sería decidido en un solo plebiscito celebrado en todo el Estado".³⁸

Lo cierto es que Pakistán podría haber desarrollado un argumento mucho más consistente si hubiera aceptado las propuestas del plan Dixon. Si Pakistán hubiera reconocido, en consonancia con la Teoría de las Dos Naciones, que los territorios no musulmanes de Jammu y Cachemira no eran de su competencia, habría insistido en el principio de que, en clara violación del espíritu del Sistema de Partición, algunos territorios de mayoría musulmana contiguos a Pakistán estaban por alguna razón inexplicable bajo dominio indio. Esto podría haber tenido cierto impacto en la opinión pública internacional, sobre todo después de la destitución de Sheikh Abdullah en 1953, pero sobre todo habría sido apreciado por la opinión pública hindú y budista dentro de Jammu y Cachemira y por algunos políticos en la India que consideraban que el conflicto de Cachemira tenía raíces ideológicas religiosas.

Ante el nuevo fracaso de la mejor de las propuestas presentadas hasta el momento ante la India y Pakistán, Dixon abandonó su tarea mediadora sugiriendo las que debían ser las nuevas pautas del Consejo de Seguridad en su intento por encontrar

³⁷ LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 171

³⁸ LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 172

una solución a la disputa. Para 1950 estaba demostrada la inutilidad de intentar diseñar un esquema para la celebración de un plebiscito general que en aquel momento era impracticable. Por ello, según Dixon, el Consejo de Seguridad debía dar prioridad al establecimiento de negociaciones bilaterales. Teniendo en cuenta la diversidad demográfica de Jammu y Cachemira, la solución menos traumática para todas sus poblaciones pasaba por la división del Estado.³⁹ Pero como su propuesta de división había fracasado, mientras la India y Pakistán llegaban a un acuerdo la ONU debía limitarse a vigilar el mantenimiento de la paz, mejorar las condiciones del alto el fuego, y persuadir a la India y a Pakistán para que redujeran su presencia militar en ambos lados de la CFL.

3.1.2.3. Frank P. Graham. El fracaso de la mediación en la cuestión de Cachemira

La guerra de Corea, en la que la Organización Internacional estaba profundamente implicada, centró su atención hasta que Pakistán reanimó los debates sobre la cuestión de Cachemira. La delegación pakistaní informó, el 14 de diciembre de 1950, de que el gobierno de Cachemira iba a convocar una Asamblea Constituyente para "determinar la estructura y los vínculos futuros del Estado de Jammu y Cachemira". Ante el riesgo de que dicha Asamblea adoptara alguna decisión que entrara en conflicto con las recomendaciones del Consejo de Seguridad, este último accedió, a petición de Pakistán, a tratar la cuestión de Cachemira en febrero de 1951.

Josef Korbel considera que para estas fechas "la mayoría del Consejo de Seguridad se acercaba más al punto de vista de Pakistán que al de la India. Sus miembros permanentes... no sólo se inclinaban por apoyar un procedimiento más aceptable para Pakistán que para la India, sino que también los miembros electos... se

³⁹ En palabras de Dixon. "El Estado de Jammu y Cachemira no es realmente una unidad geográfica, demográfica o económica. Es una aglomeración de territorios reunidos bajo el poder político de un Marajá. Esa es la única unidad que posee. Si como resultado de un plebiscito general el Estado pasara a la India como una sola entidad, se producirían importantes emigraciones de musulmanes y Pakistán se enfrentaría con otro problema de refugiados puesto que tendría que recibirlos en gran número. Si el resultado favoreciera a Pakistán, otro problema de refugiados, aunque de menor dimensión, surgiría para la India por el tránsito de hindúes y sijs. Todo esto se evitaría con la división... El interés del pueblo, la equidad y el asentamiento permanente, y la necesidad imperiosa de evitar otro problema de refugiados apuntan a la conveniencia de adoptar la división como estrategia para el acuerdo y de olvidar la idea de un plebiscito general. Además, las consideraciones económicas y geográficas apuntan en la misma dirección". *Reports on Kashmir*. Op.cit. Pág. 33. En LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 175

asociaron con esta misma postura general".⁴⁰ Del mismo modo, la opinión pública occidental comenzó a ser cada vez más crítica con la India, lo que contribuyó a endurecer aún más su postura. Estas actitudes no pudieron ser ajenas a cierta modelación de la opinión pública internacional propiciada por la evolución de las relaciones de Pakistán y la India con el bloque militar occidental. Ello explica que Louis Fischer defendiera a la India denunciando la incoherencia latente en la neutralidad adoptada por la ONU en la cuestión de Cachemira en contraste con su posicionamiento frente al problema de Corea.⁴¹

El Consejo de Seguridad no compartió las valoraciones del informe de Dixon, y EEUU y el Reino Unido propusieron un proyecto de resolución que, además de señalar que las decisiones de la Asamblea Constituyente cachemiri acerca de la adhesión no serían reconocidas por el organismo internacional, perseveraba en los conceptos de plebiscito y arbitraje internacional. También se sugería el nombramiento de un nuevo representante de la ONU que se debía centrar en el proceso de desmilitarización, y se preveía un papel más amplio para la ONU, hasta el punto de que EEUU y el Reino Unido recomendaron la utilización de una fuerza militar neutral.

El proyecto de resolución fue aprobado el 30 de marzo con la oposición de la India, que lamentó la repetición de propuestas que siempre había rechazado, especialmente acerca del arbitraje.⁴² En opinión de Josef Korbel, "en este punto, la India no puede escapar a la crítica". La oposición de la India al arbitraje se justificó afirmando que "el destino de cuatro millones de personas no podía ser decidido por una tercera persona", lo que claramente estaba "confundiendo el asunto" porque sólo estaba previsto utilizar el arbitraje para determinar el grado y el procedimiento para la desmilitarización.⁴³ De hecho, fue la imposibilidad de llegar a un acuerdo en esta

⁴⁰ KORBEL, J. Op.cit. Pág. 169

⁴¹ "En Cachemira se debería haber hecho lo que se ha hecho en Corea... El agresor inicial defiende ahora una solución democrática, mientras que la India, víctima de la agresión, se ve obligada por las políticas domésticas y la idea de que debe oponerse a un voto libre que premiaría al agresor con la gratificación que codicia". Louis Fischer. The Hindu, 28 de enero de 1951. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 149

⁴² 91 (1951). Resolución de 30 de marzo de 1951 [S/2017/Rev.1]. El gobierno de la India coincidió en que la Asamblea cachemiri no tenía potestad para tomar ninguna decisión sobre el futuro del Estado.

⁴³ KORBEL, J. Op.cit. Págs. 178-179

materia lo que impidió la celebración del plebiscito y el éxito del Consejo de Seguridad en su tarea mediadora.

El nuevo mediador fue el norteamericano Frank P. Graham, que entre julio de 1951 y marzo de 1953 elaboró cinco informes en los que expuso distintas propuestas para la búsqueda de una fórmula satisfactoria. Una tarea realmente complicada teniendo en cuenta que la resolución del 30 de marzo, que formaba la base de su mandato, había sido inaceptable para una India cuya actitud crecía en intransigencia.⁴⁴

En su primer informe, Graham propuso que la India y Pakistán negociaran y acordaran de forma bilateral la cantidad de tropas que permanecería en cada margen de la CFL tras un plan gradual de desmilitarización que se debía realizar durante noventa días. Otra innovación del plan fue establecer que en el lado pakistaní sólo debían permanecer fuerzas de seguridad civiles. La India y Pakistán también debían ponerse de acuerdo en que el gobierno de Jammu y Cachemira, y no la ONU, nombrara un administrador del plebiscito antes del último día del período de desmilitarización.

Ambos gobiernos estuvieron de acuerdo con la mayor parte del plan de Graham, pero sus discrepancias a propósito de la cantidad de tropas que debían conservar obligó a Graham a presentar cuatro nuevas propuestas que, en última instancia, fueron rechazadas por la India. Su delegación consideró que no se había establecido una diferenciación precisa entre las zonas bajo un gobierno legal y aquellas otras dominadas por fuerzas rebeldes. Graham también propuso el estacionamiento de tropas de la ONU en Cachemira. Pero, aunque Pakistán accedió, la India volvió a rechazar la propuesta. Graham realizó un serio esfuerzo por aproximarse a las reclamaciones indias, y sus obstinadas objeciones no encuentran una justificación convincente. De hecho, la India

⁴⁴ Ver *Graham's First Report (15 October 1951)*, *Graham's Second Report (19 December 1951)*, *Graham's Third Report (16 July 1952)*, *Graham's Forth Report (2 September 1952)*, *Graham's Fifth Report (27 March 1953)*. En RAO, G. Op.cit. Págs. 265-277. Frente a los tres primeros planes propuestos por Graham, la India se negó a reducir sus reclamaciones mínimas, fijadas en unos 21.000 soldados más 6.000 milicianos en Cachemira, en oposición a los 4.000 hombres (de los que 2.000 debían ser leales al gobierno del Estado en Srinagar) que aceptaría en Azad Kashmir. Pakistán consideraba que unos 25.000 soldados (todos pertenecientes a fuerzas militares, y no civiles, difiriendo, de esta forma, del plan de Graham) serían suficientes en ambos lados de la CFL. También exigió que el nombramiento del administrador del plebiscito precediera al inicio de la desmilitarización, algo con lo que la India no estuvo de acuerdo. En su cuarto informe, Graham propuso conservar en el lado pakistaní de la CFL un cuerpo de 6.000 hombres (excluyendo los Scouts de las Áreas del Norte), y en el lado indio de 18.000 (excluyendo las milicias estatales). "Pakistán accedió a estas cifras con renuencia. Por lo tanto, en esta fase podemos considerar la actitud inflexible de la India algo sorprendente". BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 154

estaba proporcionando hombres para las fuerzas de la ONU en otros lugares del mundo. La explicación del gobierno indio fue que la reciente lucha por la libertad en contra de los británicos había sido motivada, entre otras cosas, por el deseo de librar su suelo de las tropas extranjeras.

En su quinto y último informe del 27 de marzo de 1953, Graham confirmó al Consejo de Seguridad que en aquel momento no era posible ningún acuerdo entre los gobiernos de la India y Pakistán. Había resultado imposible alcanzar el consenso en las siguientes cuestiones: "Primero, un período preciso de desmilitarización; segundo, el alcance de la desmilitarización y la cantidad de fuerzas que permanecerá al final del período de desmilitarización; tercero, el día exacto de la adopción del cargo del administrador del plebiscito".⁴⁵

Pasó mucho tiempo antes de que la ONU discutiera el último informe de Graham, dando la impresión de que, a pesar de su anterior optimismo, se había rendido ante las evidentes dificultades para celebrar el plebiscito. De hecho, la siguiente resolución de la Comisión no se produjo hasta enero de 1957, cuando Pakistán denunció que la Asamblea Constituyente de Jammu y Cachemira había declarado que "el Estado de Jammu y Cachemira es y siempre será parte integrante de la Unión India". Pero estas nuevas conversaciones en el seno del foro internacional se ubican en un escenario distinto dentro del conflicto indo-pakistaní, por lo que es preferible posponer su análisis e introducirlo en su contexto.

Blinkenberg realiza la siguiente valoración sobre este primer período de mediación en el Consejo de Seguridad: "Me da la impresión de que el Consejo habría contribuido a proporcionar una solución más temprana si sus reacciones hubieran sido directas y rotundas. Pienso que en la actitud de muchos de los miembros del Consejo de Seguridad existió cierta arrogancia hacia estos dos nuevos países independientes, lo que implicaba que el Consejo no aceptaría "sinsentidos" provenientes de la India y Pakistán en su complicado conflicto. Por lo tanto, existió una tendencia implícita entre los miembros del Consejo de Seguridad a evitar tomar una posición clara en esta disputa, lo que habría facilitado la situación". Aunque Blinkenberg también añade: "Me doy cuenta

⁴⁵ El 23 de diciembre se aprobó otra resolución que no aceptó la India. Ver GUPTA, S. Op.cit. Pág. 251

de que había muy pocas posibilidades de llegar a un acuerdo provocado por un cambio en las actitudes de otros países que no fueran los propios Pakistán y la India".⁴⁶

Pero precisamente en este campo se encontró el principal error del tratamiento de la crisis por parte del Consejo de Seguridad. La actitud de la India, claramente propicia, en un primer momento, a la celebración de un plebiscito, se transformó en una actitud inflexible como mecanismo de defensa frente a la incompreensión y la desconfianza que emanó, desde el primer momento, de los miembros del Consejo de Seguridad. Teniendo en cuenta que el Consejo procuró más tarde compensar el evidente desequilibrio de su posicionamiento original, se puede entender que existan distintas opiniones a propósito de si su disposición fue producto de los intereses estratégicos de los poderes occidentales en el sur de Asia, como defiende la mayoría de los autores indios, o si sólo fue una estrategia bienintencionada pero desacertada, como sin duda sostendrán muchos autores independientes que asumen los errores de la ONU en este período.

Si se excluye la posibilidad de que se produjera una supeditación del tratamiento de esta crisis a las dinámicas de la Guerra Fría, sólo queda otra forma para explicar la actitud de las potencias occidentales. Las tremendas masacres intercomunales presenciadas en el subcontinente durante la Transferencia de Poderes llevaron a Occidente a la conclusión de que, como afirmaba Pakistán, hindúes y musulmanes formaban dos naciones irreconciliables. Por ello, la adhesión de Jammu y Cachemira a la India fue considerada un error que se debía rectificar. La figura de Sheikh Abdullah, valioso exponente de la inconsistencia de la Teoría de las Dos Naciones en algunas regiones de mayoría musulmana, fue menospreciada por los miembros del Consejo, bien por ignorancia o por interés. El autor indio B.L. Sharma también reconoce que puede haber algo de cierto en la justificación de que la cuestión de Cachemira fue el primer conflicto importante con el que se tuvo que enfrentar el Consejo de Seguridad, entonces en plena formación. Y Sisir Gupta coincide con Pauline Dawson en que aunque la ONU no pudo solucionar el problema de Cachemira, "sin duda alguna ayudó a mitigar y finalizar la situación de la que estaba a cargo".⁴⁷

⁴⁶ BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 156

⁴⁷ SHARMA, B.L. *The Kashmir Story*. Pág. 48, GUPTA, S. Op.cit. Pág. 254, y DAWSON, P. Op.cit. Pág. 296

De cualquier forma, ante la persistente intratabilidad del conflicto indo-pakistaní por Jammu y Cachemira, no es de extrañar que actualmente uno de los argumentos recurrentes de los críticos de la figura de Jawaharlal Nehru en la India sea recordar el "gran error" que el ex primer ministro cometió al recurrir a la ONU, prometer un plebiscito, transformar un asunto de interés exclusivamente interno en una cuestión internacional, y conceder a Pakistán su *locus standi*.⁴⁸

Al margen de estas consideraciones, hubo ciertas carencias evidentes en la metodología de mediación de la ONU. Michael Brecher realizó un análisis que, aunque caduco en el escenario actual, debería haber condicionado la segunda etapa de mediación de la ONU.⁴⁹ "La ONU debe volver a un examen, evaluación e intento de reconciliación de este desacuerdo entre la India y Pakistán en los enfoques esenciales sobre la disputa de Cachemira. Por lo tanto, la ONU debería volver a la consideración de cuestiones más profundas tales a: (a) ¿Fue la adhesión un acto legal?; (b) ¿Cometió Pakistán una agresión en contra de Cachemira? En ese caso, se requiere una condena oficial de la ONU... si no, el Consejo de Seguridad debería negar abiertamente esta acusación de la India; (c) ¿Existe una autoridad constitucional legítima en Cachemira?; (d) ¿Es el Ejército de Azad Kashmir una creación de Pakistán, como afirma la India, o es una fuerza militar autónoma compuesta, equipada y comandada por aquel segmento de los cachemiris que se levantaron en revuelta en contra del destronado Marajá?".

La radical discrepancia entre la India y Pakistán a la hora de responder a estas cuestiones impidió que coincidieran en un mismo esquema de organización y celebración del referéndum. Y al no haber sido nunca analizadas por el Consejo de Seguridad, la Organización Internacional tampoco pudo adoptar un posicionamiento lineal sustentado en una argumentación firme. Sin ninguna duda, la falta de dictamen sobre estas cuestiones y la actitud evasiva de la ONU provocaron una situación de *impasse* que se debería haber evitado. Como afirmó Brecher, el núcleo de la discrepancia entre la India y Pakistán "es mucho más profundo que estas diferencias aritméticas (refiriéndose a las tropas estacionadas en el territorio de Jammu y Cachemira). Por debajo de ellas se encuentra el desacuerdo fundamental entre la India y

⁴⁸ Ver MADHOK, B.R. Op.cit. Cap.VIII, NIRMAL, A. y BARTARIA, V. Op.cit. Págs. 4-5, y KAPOOR, O.P. *Kashmir Convictions Betrayed. Legacies of Abdullah-Nehru Nexus*. Arun Publishing House. Chandigarh 1995. Pág. 45

⁴⁹ BRECHER, M. Op.cit. Pág. 144

Pakistán acerca del origen, la evolución y el significado de la disputa de Cachemira, así como del verdadero papel de la ONU, y este desacuerdo es tan predominante en junio de 1953 como lo era en enero de 1948". Y se puede decir que continúa imperturbable a comienzos del siglo XXI.

3.2. 1949-1965. LA CONSOLIDACIÓN DE LA HOSTILIDAD INDO-PAKISTANÍ. LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL CONFLICTO Y SU INCURSIÓN EN LA GUERRA FRÍA

Después del fracaso de la mediación de la ONU se debía dar paso a las negociaciones directas entre los dirigentes de la India y de Pakistán, libres de presiones externas y con capacidad para explorar otras vías sin la obligación de remitirse e informar a la burocracia internacional. La India y Pakistán debían centrar sus esfuerzos en la consecución conjunta y pacífica de una solución para el conflicto de Cachemira. La guerra localizada que se había desarrollado entre octubre de 1947 y enero de 1949 sólo había conseguido una división *de facto* del Reino Dogra, y no había ninguna garantía de que otro enfrentamiento armado, aunque fuera de mayor intensidad y extensión geográfica, sirviera para decidir el futuro de Jammu y Cachemira.

Nueva Delhi y Karachi podían partir de tres enfoques globales para impedir un nuevo enfrentamiento armado. Primero: se podía dejar que la situación permaneciera, más o menos, como estaba, respetando la línea de alto el fuego de manera que se transformara gradualmente en una frontera internacional oficialmente reconocida. Pakistán aceptaría el régimen de Sheikh Abdullah y Nueva Delhi reconocería la existencia de Azad Kashmir y el dominio pakistaní en la Áreas del Norte. Este era el tipo de acuerdo por el que se inclinaba la India. Segundo: las dos partes podían adoptar estrategias encaminadas al cumplimiento de las resoluciones de la ONU y de sus planes para la celebración de un plebiscito que abarcara todo el Estado de Jammu y Cachemira como una sola entidad. Pakistán tendía hacia este tipo de solución con la esperanza de que, bajo vigilancia internacional y con el Ejército de la India y Sheikh Abdullah fuera de escena, el resultado le fuera favorable. Por último: siempre que Pakistán abandonara su objeción inicial, se podía llegar a un compromiso para aceptar la división del Estado por medio de la celebración de plebiscitos regionales o cualquier otro procedimiento negociado.

Esta tercera opción fue la única que en último término permitió la convergencia de acuerdos mínimos desde los que construir una base firme para las negociaciones bilaterales. Incluso antes de que la India retirara unilateralmente, por razones que serán analizadas a continuación, su oferta de celebrar un plebiscito general de

autodeterminación, esta opción se había revelado como un instrumento imperfecto que sólo podría desembocar en dramáticos desplazamientos de población. La división del Estado, bien siguiendo los parámetros de la propuesta de Dixon para la celebración de plebiscitos regionales, o bien mediante un acuerdo indo-pakistaní, era, como sigue siendo, la mejor opción posible. Si se hubiera llegado a una solución del conflicto de Cachemira por este medio, la India y Pakistán habrían podido comenzar a construir una base de mutuo entendimiento para resolver sus otras muchas diferencias, también de considerable magnitud y complejidad. Pero la falta de acuerdo sobre esta disputa se convirtió, por la insistencia de Pakistán en anteponer su solución a cualquier proyecto general de mejora de las relaciones bilaterales, en un obstáculo que impidió encauzar los asuntos del subcontinente de una manera más ordenada y constructiva.

La complacencia de la India con el *statu quo* post-bélico le llevó a adoptar una posición de inmovilismo que sólo transformó en receptividad hacia algún intento de aproximación pakistaní cuando éste partió de los que la India consideraba ser enfoques racionales del conflicto. La impaciencia en Pakistán, donde sus dirigentes habían convertido la cuestión de Jammu y Cachemira en objeto protagonista de debate entre la opinión pública, se transformó en un sentimiento de profunda hostilidad, más fuerte que el recíproco en la India. Ello determinó, en poco tiempo, la supeditación de cualquier iniciativa encaminada a la obtención de la paz al beneplácito de la radicalizada opinión pública. Este factor tuvo un peso especialmente coartador en aquellas ocasiones en las que ciertos dirigentes pakistaníes, desde una actitud de sabio pragmatismo, accedieron a renunciar a la celebración de un plebiscito general y abordaron un acercamiento a la India que partía de la aceptación de una división negociada.

Por último, la indolencia india y el desequilibrio entre las fuerzas militares de ambos países tuvo una consecuencia de especial trascendencia: Pakistán tendió a equilibrar la balanza mediante la búsqueda de apoyos internacionales, estrategia que le llevaría en primer término a introducirse en los sistemas defensivos del bloque occidental, más tarde a crear una asociación política con China, y siempre a insistir en involucrar a la ONU en un conflicto que la India tildaba de doméstico y para el que ya sólo aceptaba un esquema de resolución puramente bilateral. Al final, el reforzamiento diplomático y militar de Pakistán transformó las iniciales indiferencia y arrogancia indias en inflexibilidad y recelos.

En las siguientes páginas vamos a estudiar la evolución de este desentendimiento indo-pakistaní durante el período que data desde el final de la primera guerra de Cachemira en 1949 hasta las vísperas de la segunda guerra en 1965. Vamos a comprobar que esta etapa, al igual que la mayoría de las que conforman la historia de las relaciones indo-pakistaníes, está caracterizada por una consecución de errores políticos y diplomáticos que sólo pudieron acarrear el comienzo de un nuevo enfrentamiento militar. A pesar de que se presenciaron breves lapsos con buenas expectativas, finalmente las suspicacias determinaron la intransigencia de las actitudes india y pakistaní.

3.2.1. 1949-1952. ALGUNAS APROXIMACIONES SIMULTÁNEAS A LA PRIMERA ETAPA DE MEDIACIÓN DE LA ONU Y LA AMENAZA DE UNA NUEVA GUERRA

Durante la segunda mitad de 1949, a pesar de la finalización de la guerra en Jammu y Cachemira, la rivalidad indo-pakistaní evolucionó hacia una intensidad creciente. Una de las principales causas del nuevo brote de tensión fue la crisis de Bengala, donde los enfrentamientos comunales amenazaron con añadir una nueva dimensión al conflicto fronterizo y territorial entre los sucesores del Imperio británico, que se vieron otra vez a las puertas de un enfrentamiento bélico.¹

Esta crisis demostró la necesidad de adoptar medidas de prevención de nuevos choques armados entre la India y Pakistán. En diciembre de 1949, la India propuso a Pakistán la firma de un pacto formal de "exclusión de la guerra", un acuerdo por el que ambos países renunciaban a la guerra y se comprometían a recurrir a cualquier medio pacífico para la solución de sus múltiples disputas bilaterales.² La propuesta de la India no hacía ninguna mención específica a Cachemira, y la respuesta de Pakistán resultó elocuente. En opinión de los dirigentes pakistaníes, el problema de su relación con la India debía ser dividido en dos grandes categorías.³

¹ la presencia de minorías hindúes en Pakistán Oriental y minorías musulmanas en Bengala Occidental desembocó en violentos enfrentamientos comunales y un enorme flujo de refugiados, alrededor de 800.000 personas que se vieron obligadas a abandonar sus hogares en 1950. CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Cap. VI. Ver también RAZVI, M. Op.cit. Págs. 45-69.

² Ver BURKE, S.M. y ZIRING, L. Op.cit. Pág. 49

³ Ver CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Págs. 179-184

Por un lado estaban ciertos problemas concretos tales al comercio y a la crisis de Bengala. Por otro, persistían problemas estructurales emanados de la naturaleza imperfecta del Sistema de Partición. En esta categoría, Pakistán concedía especial importancia a cinco materias. Primero: Cachemira. Segundo: la disputa sobre el estatus de Junagadh. Tercero: la cuestión de la división de los canales acuíferos entre los dos países a lo largo de la línea de división de 1947. Cuarto: la disputa sobre los derechos de las propiedades desalojadas, bienes abandonados o arrebatados por la fuerza durante las algaradas del verano de 1947.⁴ Y, finalmente, la reivindicación de Pakistán de su parte de los capitales financieros del Imperio británico que todavía retenía la India.

Para Pakistán el problema de Cachemira era, con mucho, el más importante y mientras no fuera solucionado la "atmósfera de buena voluntad esencial para la solución de las disputas" sería inexistente, por lo que rechazó la propuesta del pacto de "exclusión de la guerra". Desde aquel momento y con muy pocas excepciones, ésta ha sido la respuesta pakistaní a las ofertas de aproximación india en otras materias. Si lo que la India pretendía era evitar un nuevo conflicto armado, una simple declaración de buenas intenciones no era suficiente. Se tenían que abordar minuciosamente todos y cada uno de los puntos de conflicto, y la permanencia de la disputa territorial en Jammu y Cachemira impedía abordar con serenidad el resto de las materias de discusión.⁵

Liaquat Ali Khan temía que la intención de la India fuera ignorar las recomendaciones realizadas por la ONU a propósito de la celebración de un plebiscito. Por ello propuso que el concepto de "exclusión de la guerra" se combinara con una declaración conjunta en la que se estableciera una agenda concreta de actuación y planificación para la solución de todas las disputas existentes, incluyendo Jammu y Cachemira. Los asuntos en los que no fuera posible alcanzar un acuerdo bilateral, serían remitidos a un arbitraje internacional vinculante.⁶ La India volvió a rechazar el arbitraje, con más renuencia después de su amarga experiencia en el seno de la ONU. Desde su perspectiva, cada disputa debía ser negociada de forma bilateral en el momento

⁴ No obstante, este problema era más urgente para la India que para Pakistán. Los refugiados hindúes habían dejado en Pakistán propiedades por un valor aproximado de 5.000 millones de rupias, en contraste con los 1.000 millones abandonados por los musulmanes. CHOPRA, Surendra. *Post Simla Indo-Pakistan Relations. Confrontation to de-escalation*. Deep and Deep Publications. Nueva Delhi 1988. Pág. 25

⁵ Ver LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 220

⁶ BURKE, S.M. y ZIRING, L. Op.cit. Pág. 49, y CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Pág. 180

adecuado y en una atmósfera alejada de la "psicosis de guerra" que prevalecía en el subcontinente. Por ello era tan necesaria una preliminar declaración de "exclusión de la guerra".

Evidentemente, la propuesta india de la "exclusión de la guerra" no iba a servir como fórmula mágica para acabar con las causas de la hostilidad indo-pakistaní. Para Pakistán, aunque la opción de las negociaciones como sustitutivo de la guerra tenía unas virtudes evidentes, se corría el riesgo de pasarse la vida negociando sin llegar a ningún resultado definitivo. Mientras tanto, la India mantendría su ocupación de Cachemira.

No obstante, a pesar de la paralización de la cuestión de Jammu y Cachemira, la mera necesidad práctica llevó a Liaquat Ali Khan a alcanzar distintos acuerdos con Nehru. Durante unas rondas de negociaciones celebradas en abril de 1950 y febrero de 1951, la India y Pakistán conciliaron proyectos para hacer frente al problema de las minorías en Bengala y a algunas cuestiones relacionadas con el comercio.⁷ También se allanó el camino para futuras políticas conjuntas de transporte, irrigación, comunicación y defensa, y se acercaron posturas a propósito de la distribución de los canales acuíferos y la devolución de las propiedades evacuadas. Estos pequeños entendimientos temporales no ayudaron a acercar posiciones en lo que se refería a la cuestión de Cachemira. Después del fracaso de las propuestas de Dixon, las cordiales negociaciones entre los dos primeros ministros fueron sustituidas por el anterior lenguaje de recriminaciones y amenazas.⁸

En enero de 1951 Pakistán impulsó una nueva ronda de negociaciones en un escenario que consideró más propicio: la Conferencia de los Primeros Ministros de la Commonwealth celebrada en Londres. La Conferencia había desestimado en repetidas

⁷ Las relaciones comerciales se restauraron pero, a causa de la prolongada guerra comercial, nunca llegaron a alcanzar las proporciones anteriores. Ver CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Pág. 116-119

⁸ Liaquat Ali Khan habló de "la ocupación de la India" en Cachemira como una operación diseñada para provocar el aislamiento y el estrangulamiento económico de Pakistán. "El gobierno y la población de Pakistán no descansarán hasta que Cachemira sea liberada... A veces, cuando el tiempo pasa, incluso los medios pacíficos pueden resultar tan perjudiciales y devastadores como la misma guerra". "La cuestión de Cachemira", afirmaba Nehru en un telegrama a Liaquat Ali Khan el 29 de julio de 1951, "se habría solucionado pacíficamente de acuerdo con los deseos de la población hace tiempo, como nosotros hemos deseado desde el principio", si no hubiera sido "por la importante circunstancia de que Pakistán primero alentó, y después tomó parte activa, en la violenta agresión en contra del Estado y su población... Pakistán intentó tomar posesión de Cachemira por medios violentos". Ver BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 164, y LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Págs. 222 y 223

ocasiones las solicitudes de Pakistán alegando que no entraba entre sus competencias intervenir en ese conflicto territorial indo-pakistaní. Pero Pakistán, cuya única esperanza de romper el inmovilismo de la India se encontraba en el estímulo internacional, presionó con fuerza hasta conseguir que los primeros ministros de Australia, Gran Bretaña, la India y Pakistán se reunieran para discutir el conflicto de Jammu y Cachemira "de una manera informal".

Teniendo en cuenta que las propuestas que Pakistán presentó en Londres fueron las mismas que Nueva Delhi había rechazado reiteradamente en la ONU, no es de extrañar que estas negociaciones ni siquiera sirvieran para reducir la atmósfera de hostilidad. Ali Khan insistió en la retirada de las tropas indias y de la administración de Sheikh Abdullah. A cambio propuso el nombramiento de un administrador del plebiscito con amplios poderes y el estacionamiento de tropas de la Commonwealth durante la celebración del plebiscito. Hasta ese momento, se podía contemplar la creación de una reducida fuerza conjunta indo-pakistaní que ejerciera una labor de vigilancia en el Estado, lo que significaba la presencia pakistaní en las áreas controladas por la India y viceversa.

La India, que ni siquiera había dado la bienvenida al tratamiento en el foro de la Commonwealth de una cuestión que consideraba de orden interno, volvió a rechazar la propuesta de estacionar tropas neutrales en suelo cachemiri basándose en tres consideraciones fundamentales: Por un lado, la presencia de un Ejército extranjero en la India tendría unas repercusiones nefastas en la opinión pública. Por otro, Nueva Delhi no podía imponer esta medida a Srinagar, cuyo gobierno excluía la presencia de tropas internacionales.⁹ Por último, también se interponía la atmósfera de suspicacias e intrigas internacionales propias de la Guerra Fría. Sobre la propuesta de una fuerza militar conjunta indo-pakistaní, la India recordó, como haría insistentemente desde entonces, la obligación de Pakistán de retirar sus tropas de Jammu y Cachemira como paso previo

⁹ En Cachemira Sheikh Abdullah describió la propuesta como "humillante y deshonesto". "Una vez que tropas extranjeras ocupan un territorio bajo un pretexto u otro van para quedarse". Sobre la autoridad del administrador del plebiscito, declaró que "después de la amarga experiencia de Corea, es normal que la población del Estado tema que el asentamiento de otro MacArthur en el apacible suelo de Cachemira reduzca el Estado a un objeto de áspera controversia internacional". GUPTA, S. Op.cit. Pág. 229

sine qua non hacia la celebración del plebiscito. La India sí expresó su aceptación de la propuesta de Dixon para la celebración de plebiscitos regionales.¹⁰

La única repercusión de estas negociaciones se dejó notar en la evolución de la opinión pública mundial, que había valorado positivamente las propuestas de Pakistán, a favor de la nación islámica.¹¹ Si bien la Commonwealth no aproximó a Pakistán hacia una solución satisfactoria, sí dejó en evidencia que la internacionalización del conflicto y el recurso a la utilización de la presión externa debía, como de hecho ocurrió, convertirse en uno de los pilares de la estrategia pakistaní.

El círculo vicioso de recriminaciones y amenazas veladas surgió de nuevo con mayor intensidad. Pero en esta ocasión la India puso un énfasis particular en las supuestas evidencias que apuntaban a que Pakistán estaba haciendo preparativos para intentar forzar una solución de la disputa por medio de la guerra.¹² Por su parte, Karachi, aludiendo a la superioridad militar del Ejército de la India, denunciaba las presuntas amenazas y provocaciones implícitas en ciertas maniobras militares de prevención y en la propaganda hostil.¹³ Esta atmósfera no sólo determinó el nuevo fracaso de la tarea del mediador de la ONU, Graham, sino que efectivamente volvió a colocar a ambos países a las puertas de otro enfrentamiento armado.

¹⁰ GUPTA, S. Op.cit. Pág. 228

¹¹ Brecher cree que al insistir en propuestas que la India había rechazado anteriormente, Pakistán intentaba irritar a la India para que abandonara la Commonwealth. BRECHER, M. Op.cit. Pág. 45

¹² En junio de 1951 Pakistán envió una brigada a Azad Kashmir y la India respondió concentrando tropas en la frontera de Pakistán Occidental. El 15 de julio Liaquat Ali Khan anunció, algo exageradamente, que "la mayoría del Ejército indio... está concentrada frente a las fronteras pakistaníes". Las invocaciones a la guerra santa en Pakistán hicieron que el bando indio lo viera como una señal de que se estaban realizando preparativos para una ofensiva pakistaní. Dos interpretaciones divergentes de este período en BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 165, y LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 221

¹³ Liaquat Ali Khan señaló a Nehru en julio de 1951: "El poder de las fuerzas armadas de la India en el momento de la división era el doble que el de las de Pakistán. Desde entonces, ustedes han tratado insistentemente de incrementar esa diferencia, no sólo reforzando sus fuerzas armadas sino intentando lisar las fuerzas pakistaníes negándoles la parte de las dotaciones a la que tenían derecho por el acuerdo del Sistema de Partición. Pakistán se ha visto por ello forzado a gastar considerables sumas para lograr un suministro injustamente retenido por la India... A causa de esta gran diferencia entre las fuerzas armadas de los dos países, resulta inaudito sugerir que haya algún peligro de agresión en contra de la India por parte de Pakistán. La mayor proporción de las fuerzas armadas de la India, la manera en la que han sido utilizadas de tiempo en tiempo en territorios vecinos, y las repetidas amenazas a la seguridad de Pakistán al congregarse sus tropas frente a las fronteras de Pakistán, no deja ninguna duda acerca de dónde existe una agresión potencial". En LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 223

En octubre de 1951 el primer ministro Liaquat Ali Khan fue asesinado por un fanático y sustituido por Khwaja Nazimuddin. Nazimuddin sólo permaneció en el cargo hasta 1953 por su incapacidad para hacer frente a una inestabilidad política y unos desórdenes públicos que se convirtieron desde entonces en rasgo distintivo del escenario político y social pakistaní.¹⁴ En contraste, en la India sólo se oían orgullosas expresiones de seguridad nacional y las primeras alusiones a una adhesión definitiva de Cachemira.

Para 1952, la desilusión que experimentaba la India ante el injusto trato que consideraba estar recibiendo en la ONU le llevó a adoptar una actitud que combinaba cierta complacencia, ante el hecho de que ocupaba los territorios de Jammu y Cachemira que más le interesaban, y arrogancia hacia Pakistán o cualquier otro país que intentara presionarle en contra de su voluntad. Nueva Delhi tenía en estas fechas todo a su favor. Sheikh Abdullah gobernaba en Jammu y Cachemira con el beneplácito de la población. No había ningún poder exterior con capacidad para obligarle a aceptar la celebración del plebiscito en unos términos que no considerara justos. Además, se sentía moralmente satisfecha porque juzgaba que su renuncia a Azad Kashmir y las Áreas del Norte y su aceptación de un plebiscito en el Valle de Cachemira había sido más que generoso.

Todo esto le llevó a adoptar una posición de inmovilismo que irritaba profundamente a los dirigentes pakistaníes, aferrados al poco fructífero espectro de la presión internacional e incapaces, ellos también, de claudicar para llegar a una solución negociada. A lo largo de 1952 surgieron de Pakistán y de Azad Kashmir numerosas expresiones de hostilidad y algunas alusiones explícitas a la guerra.¹⁵ "Un reflejo claro y rotundo", en opinión de Josef Korbel, "de la indignación y el resentimiento de la población pakistaní por la imposibilidad de aproximar la cuestión de Cachemira a una solución final".¹⁶

¹⁴ Tras la muerte de Jinnah en 1948 y, especialmente, desde el asesinato de Liaquat Ali Khan en octubre de 1951, se dio un vacío de liderazgo político en Pakistán que muy pronto conduciría al deterioro de su política interna, que culminó con el golpe militar de Ayub Khan en 1958.

¹⁵ Ver BLINKENBERG, L. Op.cit. Págs. 166-167

¹⁶ KORBEL, J. Op.cit. Pág. 191

3.2.2. 1953-1957. LA INTEGRACIÓN DE PAKISTÁN EN EL BLOQUE MILITAR OCCIDENTAL Y LA RETIRADA DE LA OFERTA INDIA PARA LA CELEBRACIÓN DEL PLEBISCITO

3.2.2.1. 1953-1956: Las negociaciones bilaterales entre Mohammed Ali Bogra y Nehru y las razones de su fracaso

Tres semanas después de que Graham propusiera que el Consejo de Seguridad renunciara a iniciar nuevos intentos de mediación y permitiera a Pakistán y la India buscar bilateralmente una base de entendimiento, se produjo un suceso político en Pakistán que facilitó este curso. Mohammed Ali Bogra, que fue nombrado nuevo primer ministro de Pakistán en 1953, optó por continuar y reforzar los esfuerzos que su predecesor había iniciado para favorecer un acercamiento amistoso a la India, cuya respuesta había sido favorable.¹⁷ De esta forma, entre 1953 y 1954 tuvieron lugar varios encuentros entre los primeros ministros indio y pakistaní en los que, finalmente, los recelos y el peso de la opinión pública provocaron el hundimiento de un proceso que prometía bastante.

Los primeros encuentros, celebrados en una atmósfera de cordialidad inusual en Londres y Karachi entre junio y julio de 1953, derivaron en un compromiso para tratar de forma bilateral un amplio campo de problemas existentes entre los dos países, entre ellos el de la posible celebración de plebiscitos regionales en Jammu y Cachemira.¹⁸ Pero antes de retomar las negociaciones, la situación política interna en Jammu y Cachemira explotó con la destitución y el arresto de Sheikh Abdullah el 9 de agosto de 1953 bajo la acusación de estar implicado en actividades anti-India.

La caída de Sheikh Abdullah transformó la naturaleza de la disputa indo-pakistaní por Jammu y Cachemira y dañó la causa de la India de una forma que nadie pareció percibir en Nueva Delhi. Pero Pakistán si entendió inmediatamente el significado que tenía la destitución de la figura sobre la que se había asentado la principal fuerza moral de la causa india.

¹⁷ Ver BURKE, S.M. y ZIRING, L. Op.cit. Pág. 39, y GUPTA, S. Op.cit. Pág. 256

¹⁸ Ver GUPTA, S. Op.cit. Págs. 260-261

Frente a la radicalización de algunos círculos en el gobierno pakistaní que instaron al cese de las conversaciones con la India,¹⁹ Ali Bogra impulsó el adelanto de un nuevo encuentro con Nehru que le valió no pocas críticas en Pakistán.²⁰ Las reuniones celebradas en agosto en Nueva Delhi no fueron enteramente inútiles. Ali Bogra y Nehru estuvieron de acuerdo en que "el método más viable para conocer el deseo de la población era un plebiscito justo e imparcial". Los dos primeros ministros acordaron negociar personalmente las cuestiones preliminares que anteriormente habían impedido el avance, para lo que pidieron a políticos y medios de comunicación en sus respectivos países que alentaran activamente una atmósfera de paz y cooperación.²¹

Pero el principal acuerdo alcanzado no fue hecho público, probablemente a petición de Ali Bogra para evitar mayores críticas por lo que muchos en Pakistán consideraban una claudicación ante la India. Nehru y Ali Bogra habían discutido un acercamiento al concepto de "plebiscitos regionales", y esta vez con un interés que Pakistán no había demostrado nunca antes. La posible fórmula debía evitar trasvases de población a gran escala de unas regiones a otras. En opinión de Nehru, la solución era que las regiones en las que la votación favoreciera mayoritariamente a la India o a Pakistán se integraran en ese país indiferentemente del resultado del voto general.²²

Estas prometedoras negociaciones fracasaron cuando surgieron algunos puntos de discordia que, no obstante, no habrían supuesto un obstáculo insalvable en otro contexto. La primera causa de desavenencia fue el rechazo indio al nombramiento de un norteamericano para ocupar el cargo de administrador del plebiscito.²³ Otro punto de

¹⁹ El periódico pakistaní *The Dawn* publicó un artículo señalando que la mayoría de la gente prefería que el primer ministro pakistaní no continuara con sus conversaciones con Nehru. *The Dawn*, 10 de agosto de 1953. En BURKE, S.M. y ZIRING, L. Op.cit. Pág. 40

²⁰ Ver BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 170, y GUPTA, S. Op.cit. Págs. 269 y 270

²¹ Ver *Joint Communique on Prime Ministers' Talks in New Delhi. (Issued on the 21st August, 1953)*. En RAO, G. Op.cit. Págs. 295-296. La opinión pública en la India dio la bienvenida a esta poco corriente manifestación de buena voluntad. En Pakistán la reacción fue o bien de cautela, o bien contraria a los vagos principios que habían trascendido de las conversaciones. Ver GUPTA, S. Op.cit. Págs. 270-271

²² LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 226

²³ En agosto Ali Bogra había estado de acuerdo con Nehru en que el norteamericano Nimitz no era la persona más adecuada para ostentar el cargo porque provenía de una de las dos grandes potencias de la Guerra Fría. Pero el mismo día en el que el diario pakistaní *Dawn* tachaba el rechazo de Nehru a Nimitz de un intento por "provocar un obstáculo entre EEUU y Pakistán y también de crear una situación en la que la disputa de Cachemira dejara a todos los efectos de ser una cuestión viva ante la ONU", Ali Bogra

discordia estuvo provocado por la omisión que la declaración de agosto hacía del papel de la ONU y sus resoluciones sobre la cuestión de Cachemira. Si la declaración hubiera regulado la forma en la que se debía conducir la celebración del plebiscito se podría haber compensado esta omisión. Pero no fue así, de forma que cuando la oposición de gran parte de la opinión pública pakistaní consiguió reducir el margen de maniobra de Ali Bogra, Nehru se aferró a las tradicionales exigencias de la India a propósito del fin de la agresión y de la presencia de tropas pakistaníes en suelo cachemiri.²⁴

Al margen de las desavenencias puntuales, las verdaderas causas del fracaso de este acercamiento fueron, a ojos de Pakistán, el desarrollo de la política interna en Jammu y Cachemira, donde Sheikh Abdullah había sido sustituido por un primer ministro pro-India. Y en opinión de la India, la transformación del escenario geoestratégico propiciado por la alineación militar de Pakistán con EEUU. Estos factores fomentaron el desarrollo de sendas corrientes de opinión pública en ambos países, recíprocamente imputadas como respuesta a una inspiración "oficial", contrarias a cualquier tipo de claudicación política en Jammu y Cachemira.²⁵

La introducción del conflicto en las dinámicas de la Guerra Fría

La Guerra Fría supuso para Pakistán un factor más beneficioso que perjudicial. Teniendo en cuenta que comenzó su existencia siendo un país económica y militarmente mucho más débil que la India, sus líderes sabían que la nivelación de poderes regional estaba descompensada a favor de la India, y que su posición con respecto a Cachemira necesitaba un peso que equilibrara la balanza. Esta situación condujo a Pakistán a una búsqueda incansable de apoyo político y militar en el exterior.

señalaba que se tenía que volver a considerar el nombramiento de Nimitz. Ver GUPTA, S. Op.cit. Pág. 273, y BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 172

²⁴ BIRDWOOD, Lord. Op.cit. Pág. 119, y BURKE, S.M. y ZIRING, L. Op.cit. Pág. 41. Pese a la mala atmósfera prevaleciente, Nehru y Ali Bogra alcanzaron en diciembre de 1953 un acuerdo para el nombramiento de un Comité Indo-pakistaní que estudiaría las medidas preliminares a la celebración del plebiscito. Pero la definitiva alineación militar de Pakistán con Occidente hizo que los líderes indios desearan definitivamente la idea del plebiscito. BIRDWOOD, Lord. Op.cit. Pág. 123

²⁵ Ver GUPTA, S. Op.cit. Pág. 273, y BURKE, S.M. y ZIRING, L. Op.cit. Págs. 222-223. D.H. Butani sugiere que tuvo mucha fuerza el miedo del gobierno indio a que la naturaleza comunal del acuerdo diera lugar a enfrentamientos civiles a lo largo de toda la Unión. BUTANI, D.H. Op.cit. Págs. 180-181

Por lo que se refiere a la Unión Soviética, Moscú había sentado un mal precedente para el desarrollo favorable de sus relaciones con Pakistán al no reconocer la necesidad de la creación de la nación islámica, y al asumir la tesis del Partido del Congreso y su deseo de conservar una India unida. Moscú no reconoció oficialmente a Pakistán hasta 1948, y las relaciones bilaterales entre ambos países se resintieron durante varios años. En 1950 el primer ministro pakistaní ignoró una invitación para visitar Rusia, mientras que poco después aceptó otra para acudir a EEUU, iniciando así un largo período de estrechos vínculos entre los dos países.²⁶

Respecto a Washington, a pesar de que inicialmente sus esfuerzos estuvieron dirigidos a ganarse el apoyo de la India, mucho más fuerte que Pakistán, en su lucha contra el comunismo en Asia, el aferramiento de los dirigentes indios a su neutralidad, y sus reservas ideológicas en contra de Occidente, acabaron por convencer a EEUU de que Pakistán sería un aliado mucho más fiel.²⁷ De esta forma, a finales de 1953 se confirmaron las noticias sobre la implicación de Pakistán en una estrategia de asociación diplomática y militar con Occidente. Karachi colaboraría en la contención del comunismo en Asia y se integraría en las alianzas diseñadas a tal efecto, permitiendo el establecimiento de bases militares aéreas norteamericanas en su territorio. Como compensación, recibiría la ayuda militar norteamericana.²⁸

Aunque es cierto que muchos políticos pakistaníes estaban seriamente preocupados por la expansión del comunismo y sentían simpatía por la política exterior de John Foster Dulles, G.W. Choudhury reconoce que "cuando en los años 50 Pakistán

²⁶ STEPHENS, I. Op.cit. Pág. 219

²⁷ BURKE, S.M. y ZIRING, L. Op.cit. Págs. 119-135. Para un estudio sobre el inicial acercamiento de la India a países comunistas como Rusia o China y su desconfianza de EEUU ver BOWLES, Chester. *Ambassador's Report*. Harper & Brothers. Nueva York 1954. Cap. 15

²⁸ Pakistán firmó el Tratado Turco-pakistaní el 2 de abril de 1954 (núcleo del futuro Pacto de Bagdad y de la Organización del Tratado Central, CENTO) y el Tratado de Mutua Asistencia en Defensa con EEUU el 19 de mayo de 1954. En septiembre de 1954 se integró en el Tratado de la Organización del Sudeste Asiático, SEATO, convirtiéndose en un vínculo crucial entre la SEATO y el Pacto de Bagdad (CENTO). Teniendo en cuenta que por medio del Pacto de Bagdad Pakistán también se relacionaba con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) gracias a Turquía, está claro que Pakistán desempeñaba un papel muy importante en la contención en Occidente del mundo comunista. Según algunos investigadores, hay evidencias de que Pakistán estaba tan deseoso de llevar a cabo la tarea que se le había asignado que incluso intentó integrarse en la OTAN. Ver CHOPRA, Surendra. *Perspectives on Pakistan's Foreign Policy*. Guru Nanak Dev University Press. Amritsar, 1983. Pág. 125

miró a Occidente, no fue tanto a causa del entonces en boga miedo al comunismo internacional como lo fue a causa de su miedo a una agresión india".²⁹

Las repercusiones de este nuevo factor en la India fueron amplias y profundas. Al tiempo que los partidos conservadores lamentaron este menosprecio de EEUU, algunos núcleos de izquierda comenzaron una campaña de desprestigio de la emblemática política india de no alineación y aconsejaron la firma de un pacto militar con la URSS. Aquellos círculos políticos que siempre habían desaconsejado la celebración del plebiscito encontraron un nuevo argumento para sustentar su posición. Pero sobre todo, los líderes indios percibieron la nueva política exterior pakistaní como una provocación y una amenaza directa que transformaba todo el escenario geoestratégico, en especial en lo referente a Jammu y Cachemira.³⁰

En opinión de Mohammed Ali Bogra, incluso con ese refuerzo del potencial armamentístico de Pakistán la India continuaba siendo más fuerte. De cualquier forma, las relaciones entre ambos países no se podían cimentar sobre una base de tan desproporcionada disparidad entre sus capacidades militares.³¹ Igualmente, pakistaníes y norteamericanos garantizaron que la ayuda militar sólo podría ser utilizada para mantener la seguridad interna en Pakistán, para garantizar su defensa de agresiones exteriores, y para participar en la defensa de las áreas incluidas en los acuerdos de seguridad colectiva de la ONU. Esto implicaba que, aunque no podría ser utilizada para

²⁹ CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Pág. 6

³⁰ Jawaharlal Nehru transmitió sus inquietudes a Mohammed Ali en una extensa carta en la que reafirmaba la política de no alineación de la India y tachaba la nueva alianza militar pakistaní de "acto de enemistad cargado de peligro" y de una "provocación de guerra" que por fuerza repercutiría en la atmósfera psicológica entre los dos países y a las cuestiones que estaban tratando, "especialmente, al conflicto de Cachemira". Ver LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 228. Respecto a Jammu y Cachemira, se señaló que la nueva situación militar en el subcontinente afectaba al proceso de desmilitarización del Estado. Si en Pakistán se situaba un poder militar poderoso, sus fuerzas podrían entrar en Cachemira en pocas horas aunque anteriormente se les hubiera hecho retirarse 30, 40 o 50 millas hacia el interior de Pakistán. GUPTA, S. Op.cit. Pág. 279

³¹ Ver GUPTA, S. Op.cit. Págs. 279-280. S.M. Burke y L. Ziring denuncian que a pesar de que Nehru declaró en el contexto de las relaciones sino-indias que "la amistad natural no existe si tu eres débil y si eres menospreciado como un país débil", en esta ocasión no comprendió que Ali Bogra defendiera que "sólo se podía construir una relación sana entre la India y Pakistán si los amplios márgenes existentes entre la fuerza de la India y la debilidad de Pakistán pudieran ser reducidos". Ver BURKE, S.M. y ZIRING, L. Op.cit. Págs. 39 y 220

cometer agresiones en contra de otros países, "si la India atacara Pakistán no habría ninguna limitación para la utilización de la ayuda militar norteamericana".³²

Unas declaraciones públicas de Mohammed Ali Bogra en el sentido de que la asistencia militar de EEUU ayudaría a Pakistán a solucionar el problema de Cachemira fueron respondidas con la decisión de Nehru en 1954 de zanjar las negociaciones en curso para organizar la celebración de un plebiscito.³³ La India ya no podía correr ningún riesgo, como había estado dispuesta a correr anteriormente, y debía tener una libertad absoluta para mantener en Jammu y Cachemira la presencia militar que considerara "necesario en vistas de esta nueva amenaza".³⁴

Los autores pakistaníes Aziz Beg y G.W. Choudhury coinciden en que "la noticia de la ayuda militar americana a Pakistán concedió a Nehru una excusa perfecta para retractarse de su compromiso de celebrar unas elecciones libres en Cachemira".³⁵ Mientras que Scott Reid, ex alto comisionado de Canadá en Nueva Delhi conocido por sus críticas a las políticas de Nehru en Jammu y Cachemira, afirmó en sus memorias que Nehru era sincero en su compromiso, y que si las armas norteamericanas no hubieran comenzado a circular por Pakistán es muy posible que se hubiera celebrado la consulta popular.³⁶ De cualquier forma, como subraya B.L. Sharma, la repercusión más inminente de la alineación militar de Pakistán en lo que se refiere a la cuestión de Jammu y Cachemira fue que con ella "murió el plebiscito con una muerte vergonzosa".³⁷

³² BURKE, S.M. y ZIRING, L. Op.cit. Págs. 164-165

³³ Nehru consideró que la ayuda militar aumentaba la tensión en el subcontinente. El primer ministro indio no podía confiar en las garantías concedidas por EEUU de que no se toleraría que Pakistán utilizara sus armas en contra de la India porque el mundo había ignorado la agresión que ya se había cometido en Cachemira. La ayuda militar a Pakistán había llegado en un desafortunado momento, cuando se habían hecho grandes progresos. Nehru juzgó que la reciente alianza militar suponía "una forma de intervención" en estas cuestiones pendientes de solución entre Pakistán y la India. "La India no tiene intención de rendirse o trocar su libertad por ninguna causa o bajo ninguna compulsión". Ver BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 175, y GUPTA, S. Op.cit. Pág. 280

³⁴ BURKE, S.M. y ZIRING, L. Op.cit. Pág. 226

³⁵ Ver CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Pág. 87, y BEG, Aziz. *Captive Kashmir*. Allied Business Corporation. Lahore 1957. Pág. 76

³⁶ BUTANI, D.H. Op.cit. Pág. 176

³⁷ SHARMA, B.L. *The Kashmir Story*. Pág. 95

Pero las consecuencias inmediatas fueron mucho más amplias. Los líderes indios necesitaban equilibrar la balanza, y para ello Nehru estudió dos alternativas. Por un lado, trabajó con la determinación de alzarse como adalid de los países no alineados del mundo afroasiático. En abril de 1955 se celebró una gran convención de países no alineados en Bandung en la que Nehru se encumbró como principal defensor del afroasianismo y los indios se vieron a sí mismos como líderes morales entre los países neutrales del mundo. Por otro, Nehru decidió dejar de menospreciar la fuerza del apoyo ruso en su causa por Cachemira, de forma que la Guerra Fría también acabó determinando la evolución de las relaciones de la India con el exterior.

Habiendo heredado una nación mucho más autosuficiente que sus vecinos pakistaníes, los líderes indios se habían esforzado por confeccionar una política de exteriores independiente y neutral. Pero diplomáticamente la India demostró menos sagacidad que Pakistán, porque ello no le supuso el mantenimiento de relaciones fructíferas con las dos grandes potencias, y en último término acabó necesitando una asociación muy próxima, y estratégicamente muy rentable, con la Unión Soviética.

En un principio, estas relaciones no habían sido fáciles. A pesar de que Nehru se esforzó desde los años inmediatamente posteriores a la independencia por establecer relaciones cercanas con la Unión Soviética, Moscú consideraba entonces que el régimen de Nehru no era más que un "instrumento del imperialismo" fuertemente influido por el gobierno británico. Por su parte, pese a la admiración de los líderes indios por los logros de los rusos en los campos sociales e industriales, también existía cierto desacuerdo con los métodos estalinistas, tanto internamente como en el campo del dominio soviético en Europa del Este.

Según el enfoque de Lars Blinkenberg, la frecuente política de dicotomía soviética, que por un lado reflejaba el deseo de promover la amistad con un país concreto, tal a la India, y por otro explotaba la debilidad interna de ese mismo país para promocionar el comunismo local, irritaba al anticomunista Partido del Congreso y a la opinión pública india en general. Además, la neutralidad inicial de Rusia en el Consejo

de Seguridad acerca de la cuestión de Cachemira tampoco favoreció la creación de un buen vínculo con la India.³⁸

Pero la política de exteriores de la Unión Soviética se hizo más flexible en los últimos años de gobierno de Stalin, y después de su muerte se inclinó por favorecer a la India, garantizar su neutralidad, e impedir los designios imperialistas norteamericanos en Cachemira. Las bases para la asociación eran tan sólidas que superaron cualquier desavenencia. Ambos países compartían fronteras en disputa con China y estudiaban con preocupación los designios de su vecino. Además, teniendo en cuenta la alianza de Pakistán con los poderes occidentales, Rusia sólo podía esperar alcanzar cierta influencia en el subcontinente a través de su amistad con la India. Con gran rapidez, la inicial desconfianza entre Nueva Delhi y Moscú desembocó en una cooperación que autores como Surendra Chopra o Vernon Hewitt consideran mucho más sostenida e incondicional que la alianza de EEUU y China con Pakistán.³⁹

Una visita de Nikolai Bulganin y Nikita Khrushchev a la India en noviembre y diciembre de 1955 preparó el camino para unas relaciones mucho más estrechas en los años venideros.⁴⁰ Desde aquel momento, la India encontró en la Unión Soviética el apoyo, en un principio sólo diplomático, pero más tarde también militar, de un gran poder en su causa por Cachemira. Al mismo tiempo, la India avisó a Pakistán que la fuerza prestada de uno de los dos bloques de la Guerra Fría no le iba a ayudar a solucionar la cuestión de Cachemira por medios militares.⁴¹

³⁸ BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 351. Ver el cambio de posicionamiento de Stalin sobre esta cuestión en RAY, H. Op.cit. Págs. 8-22

³⁹ CHOPRA, S. *Perspectives on Pakistan's Foreign Policy*. Pág. 191, y HEWITT, V. Op.cit. Pág. 178

⁴⁰ Nehru había visitado antes la Unión Soviética y había sido elogiado por la prensa rusa como "baluarte de la paz" y "uno de los estadistas más importantes de la era". LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 230. En la India, Khrushchev anunció que "la cuestión de Cachemira como uno de los estados constituyentes de la República de la India ya ha sido decidida por la población del Estado... Los hechos demuestran que la población de Cachemira no desea que Cachemira se convierta en un juguete en manos de las fuerzas imperialistas". "En lo que respecta a Cachemira hemos presenciado mientras hemos estado allí la intensa alegría con la que la población de Cachemira aprecia su liberación nacional, considerando su territorio como una parte integrante de la India". Ver GUPTA, S. Op.cit. Pág. 300

⁴¹ La URSS ofreció en secreto al gobierno de la India "todas las armas que necesitaba, sin limitaciones en su utilización". En un principio los indios rechazaron la oferta queriendo ilustrar, según Brines, "la no agresividad fundamental del gobierno indio", pero más adelante la India aceptó la oferta. BRINES, R. Op.cit. Págs. 145-146. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 353

Sisir Gupta reconoce que el apoyo soviético a la causa india por Cachemira fue bienvenido, pero matiza que existía una diferencia fundamental entre este apoyo y el que Pakistán había buscado de sus aliados occidentales. A pesar de que era evidente que existía un condicionante directamente relacionado con la Guerra Fría en el enfoque ruso de la cuestión de Cachemira, este enfoque no era el resultado de una política india dirigida a la obtención de ayuda militar o política. Era el desenlace natural de la alineación militar de Pakistán con el bloque occidental.⁴² Por el contrario, el norteamericano Ross H. Munro secunda otra opinión minoritaria, aunque bastante generalizada en Pakistán: la India explotó al máximo su alianza con la URSS y se benefició de las dinámicas de la Guerra Fría más que Pakistán. Su supuesto no-alineamiento nunca fue real.⁴³

Sea como sea, el período transcurrido entre 1954 y 1955 presenció la absorción del conflicto de Jammu y Cachemira por la voracidad de la Guerra Fría y el nacimiento de una nueva causa para la discrepancia en las políticas exteriores de ambos países.

Las repercusiones del proceso político interno en Jammu y Cachemira y el peso de la opinión pública

El desarrollo político que desembocó en la destitución y el encarcelamiento de Sheikh Abdullah en 1953 fue percibido en Pakistán como el inicio de un proceso de integración definitiva de Jammu y Cachemira en la India.

⁴² GUPTA, S. Op.cit. Pág. 302

⁴³ MUNRO, Ross H. "The Loser India of the Nineties". *Strategic Studies*, N° 1&2. Otoño-Invierno de 1993. Págs. 80-89. Los autores propakistaníes denuncian que la India comenzó a recibir una asistencia militar soviética que compensó la ayuda militar que Pakistán estaba obteniendo de EEUU. Además, también recibió de EEUU, en especial a partir de 1958, ayudas para el desarrollo económico que fueron desviadas para los presupuestos de Defensa. La ayuda norteamericana permitió que la India se concentrara en un proceso de industrialización a costa de la agricultura. El resultado fue el comienzo de una gran crisis en la agricultura y que la industria fabricara una proporción cada vez mayor de sofisticadas armas para las que Pakistán dependía de fuentes externas. Ver LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 231. Después de que Pakistán y EEUU firmaran el Pacto de Acuerdo de Defensa Mutuo el 19 de mayo de 1954, la India y Pakistán comenzaron una carrera armamentística que ha ido aumentando a lo largo de los años. Aunque en términos generales la India ha empleado muchos más recursos que Pakistán, en términos relativos el esfuerzo de la nación islámica en el desarrollo de su Ejército ha sido notablemente superior. Un estudio sobre los efectos inmediatos de la ayuda militar de EEUU a Pakistán en MUTTAM, John. *U.S. Pakistan and India. A Study of U.S. Role in the India-Pakistan Arms Race*. Sindhu Publications. Nueva Delhi 1974

El nuevo primer ministro cachemiri, Bakshi Ghulam Mohammed, accedió al cargo afirmando su compromiso con la adhesión definitiva a la India, y en poco tiempo anunció que la cuestión del plebiscito estaba cerrada porque la Asamblea Constituyente de Jammu y Cachemira se había adherido a la India "de forma final e irrevocable".⁴⁴ Desde Pakistán se pidió al gobierno indio que desautorizara este tipo de pronunciamientos. Pero las respuestas provenientes de la India fueron equívocas.⁴⁵ Nueva Delhi ratificó su compromiso con la celebración del plebiscito, pero aludiendo a la dificultad de progresar en la desmilitarización del Estado a causa de la ayuda militar de EEUU a Pakistán. Esta pertinacia, considerada en Pakistán parte de una maniobra encaminada a condenar la celebración del plebiscito al olvido, llevó a Ali Bogra a proponer de nuevo la mediación de la ONU.⁴⁶

Mientras tanto, la inestabilidad política interna en Pakistán, que se ha mantenido a lo largo del conflicto como uno de los factores obstaculizadores de un acuerdo indo-pakistaní, comenzaba a dar señales de la turbulenta evolución que sufriría en el futuro. A finales de octubre de 1954 se produjo un nuevo cambio de gobierno en Karachi. El gobernador general de Pakistán, Ghulam Mohammed, dio entrada a elementos militares dentro del gobierno, aunque conservó a Ali Bogra como primer ministro. Bajo la

⁴⁴ "Haya o no haya plebiscito, el sentimiento general en Cachemira es de seguridad en la India... ningún poder puede segar ese vínculo". Bakshi Ghulam Mohammed también afirmó que el día del nombramiento del administrador del plebiscito no llegaría nunca y que la Asamblea Constituyente de Jammu y Cachemira iba a aprobar la adhesión del Estado a la India. Ver BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 176, y BIRDWOOD, Lord. Op.cit. Pág. 126

⁴⁵ Nehru respondió que "(Bakshi Ghulam Mohammed) tiene libertad para expresar sus opiniones de la forma que elija". No obstante, insistió en que la India todavía acataba sus compromisos internacionales, matizando que éstos estaban sujetos "a los cambios que puedan producirse por otros eventos y a que no ocurra nada". Lord Birdwood ironiza acerca de la declaración de Nehru de que acataba su compromiso internacional y a la vez consideraba que la Asamblea Constituyente tenía el derecho de expresar libremente su voluntad: "Si esta no es una contradicción de términos, la gramática inglesa debe ser revisada". BIRDWOOD, Lord. Op.cit. Págs. 124 y 125. Blinkenberg sí considera que se puede encontrar lógico que la Asamblea cachemiri pudiera expresarse libremente, "pero sin relevancia legal en la ley internacional porque el gobierno de la Unión era el único responsable de la política de exteriores de la India. Por lo tanto, la promesa realizada por la India ante la ONU todavía era la única cuestión relevante". BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 174. Paradójicamente, es un autor pakistaní el que señala que el 10 de mayo Nehru desautorizó con rotundidad en el Consejo de los Estados Indios las declaraciones de Bakshi Ghulam Mohammed y ratificó su firme compromiso con la celebración de un plebiscito. Ver RAHMAN, M. Op.cit. Pág. 97

⁴⁶ "Si usted todavía está dispuesto a mantener, a pesar de mis garantías, que la ayuda militar de EEUU tiene un peso directo y material sobre la cuestión de la desmilitarización de Cachemira... Si por ello usted considera que el contexto de las negociaciones sobre Cachemira ha cambiado en el sentido señalado, entonces no es probable que nuevas negociaciones entre nosotros vayan a resultar fructíferas". 14 de julio de 1954. BIRDWOOD, Lord. Op.cit. Pág. 127

influencia del gobernador general, el nuevo gobierno pakistaní accedió a entablar una nueva ronda de negociaciones directas con la India.

Entre enero y mayo de 1955 tuvieron lugar unas conversaciones que abarcaron distintos campos de cooperación. Al tiempo que se solucionaron otras disputas fronterizas, la cuestión de Cachemira fue analizada desde una perspectiva inédita que, aparentemente, puesto que se mantuvo en secreto, dio buenos resultados iniciales.⁴⁷ Parece ser que los términos generales del acuerdo aludían a una división negociada de forma bilateral, pero la creciente inestabilidad política en Pakistán y la presión de la opinión pública volvieron a obstaculizar el acuerdo.

El gobernador general de Pakistán, que había jugado un papel fundamental a la hora de impulsar las negociaciones, fue sustituido por Iskander Mirza, que tras la aprobación de la Constitución de la República Islámica el 23 de marzo de 1956 dejó de ser gobernador general para convertirse en presidente, cargo que ocuparía hasta 1958. También en agosto Mohammed Ali Bogra presentó su dimisión como primer ministro y fue sustituido por Chaudhri Mohammed Ali.

Poco antes, Ali Bogra había sufrido una acogida profundamente hostil en Pakistán por haber retomado las conversaciones con Nehru. Existía una fuerte corriente de opinión que exigía no llegar a ningún acuerdo que no pasara por la celebración de un plebiscito general. Desde la perspectiva de algunos círculos militares e islámicos, no había ninguna razón para continuar las negociaciones directas con la India en un momento en el que tenían "el derecho de esperar el apoyo de EEUU" en su causa por Cachemira en la ONU.⁴⁸ Pero justamente este apoyo es el que hacía que los dirigentes indios consideraran que el nuevo escenario geoestratégico dejaba obsoletos los términos desde los que se había enfocado anteriormente la celebración del plebiscito.

⁴⁷ Ambos bandos optaron por la cautela para salvaguardar las negociaciones de influjos nocivos por parte de sus respectivas opiniones públicas. Al final de las conversaciones Mohammed Ali declaró en Pakistán "no estar decepcionado" y añadió que "los métodos que hemos analizado pueden ser nuevos. Es un enfoque menos inflexible que el anterior. Hay algunas nuevas ideas". GUPTA, S. Op.cit. Pág. 289. Según el autor indio Sisir Gupta, es posible que se hubiera iniciado un acuerdo por el que la India conservaría el Valle de Cachemira a cambio de algunas concesiones en otras zonas del Estado. GUPTA, S. Op.cit. Pág. 290. Según el investigador pakistaní Mushtaqur Rahman, Ghulam Mohammed aceptó la renovación de las negociaciones al margen de la ONU con la condición de que la India concediera las ciudades de Poonch y Mirpur a Pakistán antes de empezar la retirada militar. RAHMAN, M. Op.cit. Pág. 97

⁴⁸ Ver GUPTA, S. Op.cit. Pág. 291-293

Una orden presidencial en mayo de 1955 amplió las atribuciones de la Constitución de la India en Cachemira y el proceso de integración definitiva del Estado pareció imparable. A finales de 1955 Nehru reconoció públicamente por primera vez que la India no deseaba seguir discutiendo una solución basada en el plebiscito y que prefería investigar alternativas como la división de Jammu y Cachemira o los plebiscitos regionales.⁴⁹ Por su parte, Chaudhri Mohammed Ali, al contrario que su predecesor, excluyó la posibilidad de dividir el Estado. Pakistán mantenía su compromiso con la celebración de un plebiscito general.

Como ocurría cada vez que fracasaba un período de negociaciones, en 1956 indios y pakistaníes retomaron su tradicional discurso de recriminaciones mutuas. Pero varios acontecimientos paralelos y el aumento de la tensión en la CFL dieron un aspecto dramático a lo que parecía ser un simple intercambio de eslóganes anteriormente repetidos hasta la saciedad.⁵⁰ Después de un nuevo cambio gubernamental en Pakistán en septiembre de 1956, que convirtió a H.S. Suhrawardy en nuevo primer ministro (sucedido, muy pronto, por I.I. Chundrigar y, más tarde, por Feroz Khan Noon hasta el golpe de Estado de Ayub Khan en 1958), la atmósfera en Pakistán alcanzó altas cotas de hostilidad. En este punto, Nehru acusó a Karachi de querer vigorizar el conflicto de Cachemira para distraer la atención de sus ciudadanos de las enormes dificultades internas que sufría el país, una argumentación que ha sido corroborada por algunos analistas políticos como Robert G. Wirsing o Vernon Hewitt.⁵¹

Los autores indios y pakistaníes han ofrecido distintas tesis para explicar que durante esta crucial etapa, en la que se estudiaron proyectos de resolución de la cuestión de Cachemira sobradamente razonables, resultara imposible acabar con esta importante causa de hostilidad indo-pakistaní. El indio Sisir Gupta enumera tres condicionantes fundamentales: "1º la existencia de elementos poderosos en ambos países, especialmente Pakistán, que no aceptarían fácilmente ningún acuerdo o ni siquiera un

⁴⁹ En palabras de Nehru, "aunque estoy dispuesto a discutir cualquier aspecto de esta cuestión, si ellos (los pakistaníes) quieren ser realistas, deben aceptar los cambios y deben tener en cuenta todo lo que ha ocurrido durante estos siete u ocho años y no hablar en términos de lo que ocurrió ocho o nueve años antes". El 2 de abril Nehru atendió a la pregunta de si seguía inclinándose por la celebración del plebiscito en Cachemira, y su respuesta confirmó que había abandonado esa tesis: "como persona práctica, pienso que nos está llevando a un callejón sin salida". GUPTA, S. Op.cit. Pág. 303

⁵⁰ Ver GUPTA, S. Op.cit. Pág. 305

⁵¹ Ver, entre otros, HEWITT, V. Op.cit. Pág. 183, y WIRSING, R. Op.cit. Págs. 121-122

movimiento de aproximación a unas relaciones más amistosas; 2º la confianza puesta por Pakistán en agencias exteriores; y 3º la abrupta introducción de la Guerra Fría en esta región con la asistencia militar de EEUU a Pakistán". Gupta también recuerda que "la estabilidad política todavía estaba esquivando a Pakistán".⁵²

En efecto, Ali Bogra realizó un verdadero esfuerzo para alcanzar un acuerdo con la India aún a coste de renunciar al plebiscito general, lo que le valió innumerables críticas que le impidieron culminar su proyecto. También es cierto que sin el recién obtenido apoyo militar norteamericano es dudoso que Pakistán se hubiera permitido ignorar el sensato ofrecimiento de celebrar un plebiscito restringido al Valle de Cachemira. Pero el autor cachemiri P.N. Bazaz destaca que también en la India la revivificación hindú y las fuerzas políticas reaccionarias habían conseguido para estas fechas mucha influencia en el gobierno central. Tanta que habían propiciado no sólo la destitución de Sheikh Abdullah en Jammu y Cachemira, sino también una nociva transformación en la disposición de la India para solucionar su principal disputa con Pakistán.⁵³

De hecho, como indica Blinkenberg, "el arresto de Sheikh Abdullah no sólo fue importante en lo que afectaba al desarrollo interno en Cachemira o a la política india en general... Fue especialmente relevante porque ocurrió en un período en el que el acuerdo con Pakistán sobre el futuro de Cachemira estaba al alcance de la mano. Resulta fácil señalar, como se ha hecho en la India, que el tono de la prensa pakistaní y de otras expresiones públicas volvieron muy pronto a las antiguas recriminaciones",⁵⁴ sin embargo, "el desarrollo interno en la parte de Cachemira ocupada por la India había dado a Pakistán razones para dudar de las serias intenciones de la India para solucionar el conflicto".⁵⁵

Desde la perspectiva de los apologistas del discurso oficial de Pakistán, todo lo ocurrido respondió a una sola evidencia. La India nunca había tenido una verdadera

⁵² GUPTA, S. Op.cit. Pág. 284

⁵³ BAZAZ, P.N. *Kashmir in Crucible*. Pág. 69

⁵⁴ GUPTA, S. Op.cit. Pág. 273. Aporta muchos ejemplos.

⁵⁵ BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 171

disposición por negociar. La única motivación real de Nehru para conversar con Ali Bogra, asegura G.W. Choudhury, había sido salir del apuro del levantamiento popular que siguió al arresto de Abdullah. Pero cuando la situación volvió a la normalidad, Nehru se retractó de las promesas que había hecho a Mohammed Ali en agosto de 1953, "igual que se había retractado de sus anteriores promesas a la ONU".⁵⁶

3.2.2.2. 1957. Nuevos debates frustrados en el seno de la ONU

La alianza diplomática y militar de Pakistán con EEUU rendía sus frutos y la prensa occidental manifestaba sin tapujos su inclinación por la reivindicación pakistaní sobre Jammu y Cachemira.⁵⁷ Este factor, unido al hecho de que tres años de infructuosas negociaciones bilaterales no habían sido capaces de proporcionar ninguna solución, llevaron a Pakistán a solicitar de nuevo la mediación de la ONU.

Pakistán acudió al Consejo de Seguridad en enero de 1957 aludiendo a los cambios que se habían producido en el subcontinente desde su última intervención en 1952. De nuevo se había alcanzado un punto crítico en las relaciones bilaterales.⁵⁸ Nehru había confirmado que la idea del plebiscito ya no era considerada por la India como una alternativa realista. Y en el interior de Jammu y Cachemira se había producido un hecho inaceptable con la destitución de Sheikh Abdullah y su sustitución por un primer ministro que actuaba como agente de Nueva Delhi y se mostraba ansioso por la adhesión definitiva a la India. De hecho, la Asamblea Constituyente de Jammu y Cachemira, dominada por "agentes pro-India", y la nueva Constitución cachemiri de 1957 definían a Jammu y Cachemira como parte integrante de la Unión. Pakistán, básicamente, exigía el cumplimiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad del

⁵⁶ CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Pág. 89

⁵⁷ La prensa europea estaba utilizando calificativos como fraude, hipócrita, maquiavélico, oportunista, pecador, ladrón, agresor... para definir a Nehru. El autor pakistaní Aziz Beg publicó en 1957 un libro en el que mostraba su satisfacción por el apoyo que Pakistán recibía de Occidente en su litigio por Cachemira y reproducía numerosos artículos que demostraban que la mayoría de los periódicos occidentales eran propakistanies. BEG, A. Op.cit. Pág. 17 y Apéndice 1. Ver también CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Pág. 91

⁵⁸ La prensa, especialmente la pakistaní, volvía a erigirse como instrumento incitador de posturas radicales. *Dawn* publicó el 6 de enero de 1957: "El Consejo de Seguridad tendrá apenas diez días para adoptar algún paso concreto, tangible, inequívoco y convincente, por el que ese bandolero rapaz de Asia, ese hipócrita disfrazado de apóstol de la paz con las manos enrojecidas por la sangre de los cachemiris así como de los musulmanes indios, ese Brahman *Janus* de dos caras, dos discursos y dos talentos, que descaradamente corteja a Moscú y Washington...". BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 203

13 de agosto de 1948 y el 5 de enero de 1949 que establecían que se debía celebrar un plebiscito general.

Teniendo en cuenta el poco fructífero primer período de mediación de la organización internacional, en 1957 la ONU debería haber introducido un enfoque radicalmente nuevo en su tratamiento del conflicto, quizás siguiendo los parámetros señalados por Michael Brecher y analizados en el apartado 3.1.2. Pero el Consejo de Seguridad desarrolló una nueva serie de debates desde el 16 de enero hasta el 21 de febrero de 1957 que no aportó ninguna orientación nueva.

Del contenido de las dos resoluciones que generaron estos debates se extrae la sensación de que el Consejo de Seguridad retomó la cuestión de Cachemira con bastante reticencia cuatro años después de haber optado por las negociaciones bilaterales. La comedida actitud adoptada por el Consejo de Seguridad sólo se puede entender dando por hecho que preveía que su mediación tampoco iba a servir esta vez y consideraba que la India y Pakistán tendrían, tarde o temprano, que arreglar sus problemas de forma bilateral. De esta forma, las esperanzas de Pakistán no se vieron correspondidas por la realidad. Aunque consiguió el apoyo moral en unas resoluciones que se mostraban cada vez menos condescendientes con la posición de la India, no obtuvo el paso "inequívoco y convincente" que la prensa pakistani había reclamado al Consejo de Seguridad.

Los informes de Gunnar Jarring y Frank P. Graham

Los desacuerdos que habían impedido una consulta popular en la primera fase de mediación de la ONU subsistían en 1957 aumentados por nuevos elementos de discordia, en especial por la alineación militar de Pakistán. De la exposición realizada por el representante de la India ante la ONU, el ministro de Defensa Krishna Menon,⁵⁹ se deduce que, para estas fechas, Nueva Delhi ya no estaba dispuesta a acceder a ningún esquema de resolución que no contemplara el mantenimiento, más o menos exacto, del *statu quo*. Los cambios presenciados en el panorama político general en el

⁵⁹ Menon pronunció extensos alegatos definidos por algunos autores como maratónicos y reverenciados desde entonces por el bando indio como máximo exponente de su causa. Ver SHARMA, B.L. *The Kashmir Story*. Pág. 97. También le valieron a Menon por parte de algún autor pakistani la definición de "filibustero manido". BEG, A. Op.cit. Pág. 56

subcontinente permitían a la India dejar de considerar vinculantes las anteriores resoluciones de la ONU.

Pero en su resolución del 24 de enero de 1957, el Consejo de Seguridad desautorizó la declaración de la Asamblea Constituyente de Jammu y Cachemira acerca de la definitiva integración en la India y se remitió a la vigencia del compromiso asumido para celebrar un plebiscito de autodeterminación.⁶⁰ La oposición india no impidió que el Consejo estudiara un programa de desmilitarización y posterior celebración de un plebiscito en Jammu y Cachemira en el que se preveía la utilización de fuerzas militares de la ONU.

La India se opuso de forma indignada a lo que consideró una seria injerencia en su soberanía, lo que contribuyó a distanciar aún más la posición de los países occidentales. No obstante, la India ya no estaba sola, y en esta coyuntura fue cuando su acercamiento a la Unión Soviética le tributó mayor beneficio. El delegado soviético secundó su apreciación de que la instauración de Jammu y Cachemira había sido decidida definitivamente por la población, que había elegido democráticamente a los miembros de la Asamblea Constituyente. La URSS vetó la resolución que, de otra forma, habría sido aprobada.⁶¹ Choudhury denuncia que "el veto soviético... extendió la oscura y ominosa sombra de la Guerra Fría este-oeste sobre la disputa entre los dos países de la Commonwealth en el subcontinente".⁶² Aunque cabe recordar que ya en 1954 se había dado el primer paso en esa dirección con el establecimiento de la alianza militar entre Pakistán y Estados Unidos.

El 21 de febrero, en un ambiente de gran hostilidad e impaciencia en Pakistán, próximo a una situación pre-bélica,⁶³ el Consejo de Seguridad aprobó una nueva

⁶⁰ 122 (1957). Resolución de 24 de enero de 1957 [S/3779]

⁶¹ Ver SHARMA, B.L. *The Kashmir Story*. Págs. 102 y 103. La Unión Soviética se abstuvo en la votación de la resolución del 24 de enero, pero no la vetó probablemente en señal de protesta por que la India había solicitado la retirada de sus tropas de Hungría. Un estudio de la evolución de la actitud de los rusos en el Consejo de Seguridad en RAY, H. Op.cit. Págs. 9-57

⁶² CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Pág. 92

⁶³ Ambos países parecían estar tan lejos el uno del otro como lo habían estado en enero de 1948, pero lo cierto es que se habían distanciado aún más. "Por lo menos el enfado y la impaciencia de Pakistán habían aumentado mucho y la opinión pública, representada por la prensa, reflejaba odio y amenazas". El periódico *Pakistan Times* publicó que "las tribus estaban preparadas para retomar la lucha" y el ministro de Exteriores pakistaní subrayó que aquellas "tribus no podían seguir siendo alimentadas con promesas".

resolución que únicamente solicitaba al presidente del Consejo, Gunnar Jarring, que se trasladara al subcontinente para mediar entre los dos gobiernos.⁶⁴ Como era fácil de prever, en su informe del 29 de abril de 1957 Jarring reconocía no haber tenido más éxito que Dixon o Graham.⁶⁵

La India mantenía, oficialmente, su acatamiento de las resoluciones del 13 de agosto de 1948 y el 5 de enero de 1949 para la celebración del plebiscito. Pero al exponer los obstáculos que le impedían continuar con los programas de desmilitarización y organización del referéndum reveló que su posicionamiento real era el contrario. El primer obstáculo señalado por la India era que Pakistán había violado la prohibición de aumentar su potencial militar en Cachemira. Cuando Jarring propuso que un árbitro se pronunciara sobre este aspecto con la facultad, en su caso, para solicitar a Pakistán la reducción de sus fuerzas, la India se opuso con la excusa de que el árbitro sugerido no era apto. El segundo obstáculo era que el acuerdo de tregua no se podía consumir hasta que el Consejo de Seguridad condenara la agresión perpetrada por Pakistán en su contra.⁶⁶

A pesar de que la delegación india estaba dando muestras inequívocas de que para su gobierno esta nueva fase de mediación era poco más que una escenificación impuesta por Pakistán cuyo fracasado desenlace ya estaba escrito, Jarring creyó que un gesto de buena voluntad serviría para suavizar su rígido posicionamiento. De esta forma, aceptó en su informe la alegación de la India de que el paso del tiempo había complicado el cumplimiento de las anteriores resoluciones: "El cumplimiento de los acuerdos internacionales con carácter *ad hoc* que no se han cumplimentado de una manera suficientemente rápida, pueden convertirse progresivamente en más complicados porque la situación con la que se tenían que enfrentar ha tendido a cambiar". Acerca de la alegación india de que la reanudación de la idea del plebiscito podía provocar conflictos comunales en Jammu y Cachemira y en la propia India,

Algo más tarde, *Dawn* denunció las "tácticas nazis en la Cachemira ocupada" y acusó a las Fuerzas de Seguridad de la India de cometer "un genocidio extendido". BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 207

⁶⁴ 123 (1957). Resolución de 21 de febrero de 1957 [S/3793]

⁶⁵ Ver *Jarring Report* (S/3821, 29.4.57). En Rao, G, Op.cit. Págs. 279-283

⁶⁶ BURKE, S.M. y ZIRING, L. Op.cit. Pág. 229

Jarring reconoció que podían "surgir graves problemas en conexión y como resultado de tal plebiscito".⁶⁷

Estas observaciones fueron interpretada por la India como una confirmación de que ya no estaba supeditada a las anteriores resoluciones. La mayoría de los comentaristas indios se mostraron satisfechos con lo que consideraron una muestra de realismo por parte del presidente del Consejo, mientras que en Pakistán la opinión pública recibió el informe de Jarring con irritación.⁶⁸ Hasta 5 meses después de la presentación del informe no se retomó el debate en una atmósfera de duras acusaciones mutuas. Y hasta el 2 de diciembre de 1957 el Consejo de Seguridad no adoptó una nueva resolución que ignoraba las conclusiones de Jarring, para indignación de la delegación india,⁶⁹ y reiteraba la confianza del Consejo en la solución del plebiscito.⁷⁰

La resolución reflejó el grado de impotencia que sentía la organización internacional después de una década de intervenciones en el conflicto de Cachemira. En resumidas cuentas, la ONU se limitaba a pedir a ambos países que se abstuvieran de adoptar medidas que pudieran poner en peligro la paz en el subcontinente.⁷¹ Las resoluciones de la ONU, que habían comenzado con ambiciosas iniciativas como la creación de la UNCIP y el análisis de diversos procedimientos para la celebración de un plebiscito libre e imparcial, terminaron con esta patética nota, un modesto ruego de que, por lo menos, los líderes de la India y Pakistán recibieran de nuevo al mediador Graham, escucharan diplomáticamente sus ideas y le transmitieran sus propias consideraciones.

Siguiendo la línea que había iniciado desde el comienzo de esta segunda fase de mediación, la India también rechazó esta resolución. En esta ocasión, Menon reveló su

⁶⁷ SHARMA. B.L. *The Kashmir Story*. Págs. 106 y 108

⁶⁸ Ver BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 209, GUPTA, S. Op.cit. Pág. 325, y BEG, A. Op.cit. Pág. 45

⁶⁹ Ver SHARMA. B.L. *The Kashmir Story*. Pág. 111

⁷⁰ Durante los debates Jarring sugirió que algunos de los aspectos legales de la cuestión de Cachemira fueran remitidos al Tribunal Internacional de Justicia. La India no rechazó la idea. Pakistán se mostró muy cauto y alegó que las cuestiones implicadas eran de una naturaleza más política que judicial, pero más tarde utilizó los canales diplomáticos para convencer a otros países de que ésta no era una buena idea. BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 211

⁷¹ 126 (1957). Resolución de 2 de diciembre de 1957 [S/3922]

estrategia alegando que el rechazo no se debía a que "la no aceptación se hubiera convertido en un hábito... sino a que ya sólo había una resolución que la India esperaba que adoptara el Consejo, instando al agresor a interrumpir la agresión".⁷²

El informe de Graham del 18 de marzo de 1958 contenía las siguientes propuestas: Primero: los dos gobiernos debían apelar a sus ciudadanos para provocar una atmósfera favorable para la realización de nuevas negociaciones. Segundo: debían reafirmar su adhesión a la integridad de la CFL. Tercero: se solicitaba un rápido estudio acerca de cómo administrar el territorio evacuado por Pakistán hasta que se alcanzara una solución final. Graham sugirió que se estacionaran tropas de la ONU en el lado pakistaní de la CFL y en el propio Pakistán. Esta propuesta había sido sugerida anteriormente por Josef Korbel como una alternativa plausible para neutralizar el temor de la India a que Pakistán iniciara otro ataque. Cuarto: la India y Pakistán debían entrar en un nuevo acuerdo sobre el cumplimiento de las anteriores provisiones para la celebración del plebiscito que respetara las resoluciones del acuerdo bilateral del 20 de agosto de 1953 al respecto. Quinto: los dos primeros ministros debían reunirse a principios de primavera bajo el auspicio de los representantes de la ONU.⁷³

Pakistán aceptó las recomendaciones. Pero Nueva Delhi rechazó las cinco propuestas utilizando unos argumentos que demostraron, de forma casi insolente, su rechazo a cualquier tipo de negociación que no se limitara a un estricto ámbito bilateral y que finalizara en un acuerdo basado en la solución del *statu quo*.⁷⁴

El último informe de Graham no llegó a ser debatido en el Consejo de Seguridad.⁷⁵ La India y Pakistán continuaron transmitiendo al Consejo sus quejas y

⁷² GUPTA, S. Op.cit. Pág. 333

⁷³ Ver *Graham Report* (S/3984, 28.3.58). En Rao, G, Op.cit. Págs. 286-294

⁷⁴ Entre otras explicaciones, la India declaró que se oponía al estacionamiento de tropas de la ONU en Pakistán porque ello sería un acto impropio de poca camaradería hacia un país con el que deseaba las mejores relaciones de amistad. La India también alegó que, puesto que Pakistán no había cumplido sus obligaciones iniciales y no existía ninguna disputa territorial, una declaración acerca de la integridad de la CFL podía denotar la "eliminación de los compromisos previos": que el estudio acerca de cómo administrar el territorio de Azad Kashmir "tendería a evadir y obviar la principal cuestión de la ocupación ilegal de territorio indio por parte de Pakistán"; que la India no volvería a discutir la propuesta del plebiscito "a raíz de sus objeciones preliminares"; y que la conferencia entre los primeros ministros colocaría "al agresor y al agredido al mismo nivel". GUPTA, S. Op.cit. Págs. 335 y 336

⁷⁵ El informe reflejaba una enorme frustración. Ver LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 178

réplicas mutuas. Pero en julio de 1958, en un contexto de invocaciones a la guerra por parte de la oposición política, el entonces primer ministro pakistaní, Feroz Khan Noon, adoptó una actitud pragmática y favoreció el inicio de nuevas negociaciones bilaterales con la India que se materializaron en la concesión por parte de la India de un enclave de su territorio en Bengala Oriental.⁷⁶ No obstante, este entendimiento temporal duró poco tiempo y a finales de la década de los 50 el escenario político global se vio conmocionado con el comienzo de la dictadura militar en Pakistán y con el inicio de la hostilidad sino-india en una atmósfera de creciente camaradería sino-pakistaní.

3.2.3. 1958-1964. EL PRELUDIO DEL RETORNO DE LA ATMÓSFERA BELICA. EL COMIENZO DEL RÉGIMEN MILITAR EN PAKISTÁN Y LA APARICIÓN DE CHINA EN LA ECUACIÓN CACHEMIRI

3.2.3.1. El nuevo régimen militar de Ayub Khan y la propuesta pakistaní de crear un tratado de defensa conjunto

La desaparición de la camaradería sino-india desde finales de la década de los años 50 tuvo lugar en un momento en el que se percibían algunos signos de mejora en la atmósfera de las relaciones indo-pakistaníes. Sin ninguna duda, la amenaza china hacía que los signos de buena voluntad por parte de Pakistán fueran percibidos por los dirigentes indios como un bien mucho más valioso.

Según Mushtaqur Rahman y G.W. Choudhury, el factor que propició la nueva aproximación indo-pakistaní fue la subida al poder del general Ayub Khan en octubre de 1958, al que se le debe eximir de cualquier responsabilidad por haber fracasado en su intento de alcanzar un acuerdo definitivo con la India. Según estos autores pakistaníes, Ayub Khan estaba dispuesto a aportar a la política exterior de su país la flexibilidad y la coherencia de la que había carecido hasta el momento.⁷⁷ Por el contrario, Lars

⁷⁶ Uno de los problemas originados por la división había sido la definición precisa de las fronteras entre la India y Pakistán Oriental. A lo largo de la década de los años 50 se produjeron muchos incidentes en estas fronteras que dieron lugar a intentos convulsivos por llegar a acuerdos negociados. El acuerdo alcanzado se formalizó con un tratado por el que la India cedía a Pakistán Oriental unas 5 millas cuadradas de territorio en Bengala Occidental, la localidad de Berubari. Ver RAZVI, M. Op.cit. Págs. 56-58

⁷⁷ LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 234. M. Rahman afirma que Mountbatten le dijo a Nehru: "por primera vez tienes a un opositor de la Liga Musulmana, y no a un político y él puede arreglar las cosas", pero Nehru continuó tratando a Ayub Khan con desprecio porque era un gobernante militar. RAHMAN, M. Op.cit. Pág. 100. Choudhury también insiste en que Ayub Khan hizo sinceros esfuerzos

Blinkenberg considera que con el comienzo del régimen militar se acabaron todas las posibilidades de reconciliación y se frustró el prometedor acercamiento iniciado por Feroz Khan Noon en 1958.⁷⁸

S.M. Burke, en su nada condescendiente obra con las políticas indias *Pakistan's Foreign Policy*, confirma que los efectos inmediatos de la subida al poder de Ayub Khan no fueron favorables. Ayub Khan se comprometió a continuar la lucha por la liberación de Cachemira. Su objetivo era solucionar sus disputas con la India de forma amistosa, pero la intransigencia india podía obligar a Pakistán "a adoptar medios que no sean pacíficos". Este mensaje fue lógicamente recibido como un desafío en Nueva Delhi, donde se denunció la falta de legitimidad de una "dictadura militar descubierta" y se aludió a "los riesgos y peligros... inherentes a tales sistemas". No obstante, poco a poco Ayub Khan fue adoptando un talante más pragmático. En su discurso de abrogación de la Constitución se expresó con desdén en contra de los políticos beligerantes. En marzo de 1959, el discurso del nuevo presidente pakistaní negaba la posibilidad de alcanzar una solución por medio de la guerra y exhortaba a la India a solucionar las discrepancias mutuas de forma justa para iniciar una relación de cooperación mutua.⁷⁹

Como precisa Sisir Gupta, la actitud del nuevo régimen hacia la India y Cachemira evolucionó lentamente y de forma inconstante.⁸⁰ Pero por lo general, Ayub Khan no demostró la misma disposición que algunos de sus predecesores por alcanzar una solución por medio de una división negociada, lo que, en el marco del nuevo posicionamiento indio, equivalía a cerrar las puertas a una solución. En cualquier caso, la adjudicación de la responsabilidad por la favorable o negativa evolución de la disputa

para terminar con "las corrosivas discordias entre los dos países" y barrer la herencia de odio y desconfianza que había dejado tras de sí el Sistema de Partición. CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Pág. 215

⁷⁸ Blinkenberg se basa en las memorias de Ayub Khan para defender que no introdujo ningún enfoque nuevo en los problemas que le enfrentaban con la India. Ayub Khan consideró que "la amenaza desde la India a nuestra seguridad y existencia era tanto real como constante. Los esfuerzos de la India en el campo de la política de exteriores estaban todos dirigidos hacia un objetivo, el aislamiento de Pakistán y su desintegración", por ello, Pakistán debía "acceptar la condición de la implacable hostilidad de la India y aprender a vivir con ella". KHAN, Ayub. *Friends Not Masters*. Londres 1967. Pág. 117. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 222

⁷⁹ BURKE, S.M. y ZIRING, L. Op.cit. Pág. 231, y CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Pág. 216

⁸⁰ GUPTA, S. Op.cit. Pág. 340

indo-pakistaní a una sola persona, por mucho que fuera el responsable único de las políticas pakistaníes, supone minimizar en extremo una disputa con amplias y diversas ramificaciones. De hecho, Ayub Khan era el responsable del gobierno pakistaní cuando se alcanzó con la India el emblemático *Indus Water Treaty* (Tratado de las Aguas del Indo), pero también lo era cuando estalló la segunda guerra indo-pakistaní.

A pesar de que el giro experimentado por la política pakistaní propició transitoriamente algunas situaciones de especial tensión y un intercambio de declaraciones que mantenía la tradicional línea de acusaciones mutuas,⁸¹ durante este primer período de mandato de Ayub Khan se produjeron dos acuerdos indo-pakistaníes de especial trascendencia. En primer lugar, Nehru y Ayub Khan, gracias a la mediación que el Banco Mundial había ejercido desde 1951, consiguieron alcanzar un acuerdo sobre la importante cuestión del reparto de los suministros acuíferos de la cuenca del Indo entre la India y Pakistán.⁸² El mencionado *Indus Water Treaty*, concluido en 1960, por la magnitud de sus implicaciones y por la moderación y sensatez que demostraron los líderes indios y pakistaníes hasta alcanzar un compromiso mutuamente satisfactorio, ha sido tradicionalmente invocado en diversos ámbitos como un ejemplo del talante que siempre ha requerido y del que nunca ha gozado el tratamiento del conflicto de Jammu y Cachemira.

En un segundo e igualmente inusual cordial acercamiento indo-pakistaní, Nehru y Ayub Khan retomaron la tarea iniciada por el primer ministro indio y Feroz Khan Noon a finales de 1958 para definir una delimitación precisa de las fronteras entre la India y Pakistán Oriental.

⁸¹ En abril de 1959 un avión indio que sobrevolaba territorio pakistaní fue derribado y su tripulación arrestada provocando una situación de extrema tensión. La India mantuvo que había sido un error de navegación, y ambos gobiernos optaron por abstenerse de provocar un aumento de la crisis. Ian Stephens afirmó en 1963 que era un avión espía. STEPHENS, I. Op.cit. Pág. 252

⁸² Pakistán dependía enteramente para su agricultura del Indo y sus afluentes. Algunos de los afluentes del Indo, como los ríos Sutlej, Ravi y Chenab, fluían a través de la India antes de entrar en Pakistán y los canales de la India se quedaban con gran parte del agua a costa de los canales pakistaníes. El control de estos ríos y canales daba a la India el poder sobre la supervivencia de gran parte de Pakistán Occidental. El Banco Mundial consiguió que en 1959 se celebraran unas reuniones en las que se decidió que las aguas de la cuenca del Indo serían repartidas. Los ríos Sutlej, Beas y Ravi serían utilizados por la India, el Chenab, Jhelum e Indo por Pakistán. Tal división sólo funcionaría en la práctica si se acompañaba de algún proyecto de construcción de canales de unión que condujeran el agua a través de la parte oriental del Punjab pakistaní. El 19 de septiembre de 1960, Jawaharlal Nehru y Ayub Khan firmaron en Karachi el nuevo tratado sobre estas bases. Un estudio pormenorizado sobre las negociaciones, la importancia y el contenido del tratado en GULHATI, Nirajan D. *Indus Water Treaty. An exercise in International Mediation*. Allied Publishers. Nueva Delhi 1973

Alastair Lamb asegura que la resolución de estas disputas fue recibida en Karachi como muestra de una fuerte disposición en Nueva Delhi para rectificar los defectos del Sistema de Partición. "El presidente Ayub Khan estaba tan impresionado por el progreso diplomático alcanzado en este período que comenzó a explorar una reestructuración fundamental de la arquitectura básica de las relaciones indo-pakistaníes por medio de un tratado de defensa conjunto del subcontinente".⁸³

En abril de 1959, afirman Lamb, Burke y Choudhury, con la amenaza china suscitando un nuevo perfil en la política de exteriores de la India, parecía ser el mejor momento para proponer soluciones concretas. El problema del Tíbet había conmocionado la vulnerabilidad de la India en su frontera septentrional, y el propio Ayub Khan había indicado tácitamente sus simpatías por la causa de la India en su conflicto fronterizo con China en Aksai Chin. Pakistán tampoco era inmune a las aproximaciones de China y Afganistán por el norte, y Nueva Delhi y Karachi debían ser conscientes de que sus posiciones sólo podrían ser defendidas si unían sus fuerzas.⁸⁴ Estos autores mantienen que la preocupación de Ayub Khan ante la amenaza china era tan profunda como la de los dirigentes indios, y que su propuesta de una defensa conjunta indo-pakistaní del subcontinente encerraba un sincero deseo por mejorar las relaciones con la India.⁸⁵

Pero Ayub Khan presentó un requisito que hizo que la India, y los autores más próximos a su posicionamiento, desconfiaran de las verdaderas intenciones de Pakistán: solucionar previa y definitivamente la disputa por Cachemira. El gobierno indio creía que Pakistán estaba intentando explotar su situación de debilidad en las fronteras con China para obtener rentabilidad política en Jammu y Cachemira. Y Choudhury denuncia que "ni siquiera las amenazas de China" fueron suficientes para "provocar un gran cambio en la actitud fundamental de Nehru hacia Pakistán".⁸⁶ El primer ministro indio

⁸³ LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 236

⁸⁴ Ayub Khan declaró a la revista norteamericana *Foreign Affairs* en 1960: "Como estudiante de la guerra y la estrategia, puedo ver con claridad el inexorable avance del norte... (China y la Unión Soviética)... en dirección a las calientes aguas del Océano Índico. Este avance está destinado a crecer si la India y Pakistán continúan peleando el uno con el otro". LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 237

⁸⁵ Ver, por ejemplo, BURKE, S.M. y ZIRING, L. Op.cit. Págs. 232-233, LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Págs. 236-237, y CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Pág. 216

⁸⁶ CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Págs. 219-220

consideró que la mejor alternativa para abordar el "plan de concordia" solicitado por Ayub Khan era la firma de la declaración de "exclusión de la guerra" que Pakistán había rechazado siempre. La insistencia de Nehru se enfrentó a la tradicional objeción pakistaní: primero se debía solucionar la disputa de Cachemira.

Los no muy descaminados razonamientos indio y pakistaní componían un círculo vicioso. Pakistán pensaba que la India quería la firma de la declaración de "exclusión de la guerra" para conservar el *statu quo* en Cachemira. Mientras que la India temía que Pakistán declinara la oferta para no cerrar la posibilidad de intentar imponer en el futuro una solución militar.

A pesar de los satisfactorios acuerdos alcanzados en otros campos, el escepticismo de Nehru acerca de su vecino dictador seguía presente. Ayub Khan se había demostrado como un devoto defensor de la política de alineación militar de Pakistán.⁸⁷ En mayo de 1959 la India había denunciado la firma de un nuevo acuerdo con EEUU sobre "cooperación para la seguridad y la defensa" cuyas provisiones operativas no estaban limitadas a instancias de una agresión comunista. En un momento en el que la India tenía cada vez más problemas con China, la perspectiva de una ampliación del apoyo militar a Pakistán sólo servía para aumentar su sentimiento de inseguridad nacional.⁸⁸ Finalmente, Nehru rechazó la propuesta de Ayub Khan aludiendo a la imposibilidad de que la no alineada India firmara un acuerdo de defensa conjunto con un Pakistán implicado en uno de los dos bloques de la Guerra Fría.⁸⁹

⁸⁷ Cuando Ayub Khan subió al poder se reafirmó como firme estadista pro-Occidente, y sus visitas a EEUU y sus artículos en la revista *Foreign Affairs* le valieron la reputación "de ser un firme, leal soldado, inflexiblemente anticomunista y personalmente pro-americano, la cualidad por la que, desgraciadamente, muchos líderes extranjeros son frecuentemente clasificados en Washington". BRINES, R. Op.cit. Pág. 131. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 370. Esto valió a Ayub Khan un aumento de la ayuda económica que recibía de EEUU de 61 millones de dólares en 1958 a 184 millones en 1959. SIDDIQUI, Kalim. *Conflict, Crisis and War in Pakistan*. The Macmillan Press. 1972. Pág. 99

⁸⁸ El presidente Ayub Khan declaró que la ansiedad de Nehru era "una revelación esclarecedora acerca de la actitud histórica de la India hacia Pakistán", dando a entender que la India necesitaba garantías de que si decidía cometer una agresión en contra de Pakistán no se tendría que enfrentar con el apoyo militar de EEUU a su enemigo. CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Pág. 215

⁸⁹ Nehru rechazó la propuesta afirmando: "No entiendo cuando la gente dice "tenemos una defensa conjunta"- ¿En contra de quién? ¿Es que nos vamos a convertir en miembros del Pacto de Bagdad o de la SEATO o de cualquier otra alianza? No deseamos una política de defensa común; toda la política que hemos perseguido se opone a esta concepción". CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Pág. 217

Hasta 1962, año de la guerra sino-india, con la misma regularidad con la que la India estuvo proponiendo a Pakistán la firma de un pacto de "exclusión de la guerra", la nación islámica sugirió como alternativa la firma de un más concreto tratado de defensa conjunto.⁹⁰ En este punto, S.M. Burke refuta cualquier crítica a Pakistán por haber adoptado una política de alineación con Occidente y, más tarde, aproximación a China con el único objetivo de rivalizar con la India. En su opinión, estas críticas ignoran el hecho de que Pakistán buscó primero la cooperación con su vecino para asegurar su defensa conjunta de amenazas exteriores.⁹¹

A propósito de esta observación hay que reconocer que, como aconsejaban algunos dirigentes indios, la propuesta de Pakistán debería haber sido, por lo menos, sometida a un estudio más profundo. Pero lo cierto es que, al margen de algunas alusiones indirectas anteriores, esta propuesta no fue oficialmente presentada ante la India hasta 1959, después de que, al contrario de lo que afirma Burke, Pakistán hubiera buscado una inicial cooperación militar con EEUU. Además, las suspicacias indias se veían alimentadas por la insistencia de Ayub Khan por plantear como requisito *sine qua non* para cualquier tipo de acuerdo la preliminar solución de la disputa de Cachemira.

En septiembre de 1960, una nueva ronda de negociaciones, celebrada en una atmósfera de calma y tolerancia sin precedentes, volvió a cerrarse con una simple declaración de buenas intenciones.⁹² No obstante, a pesar de las discrepancias en la cuestión de Jammu y Cachemira, las reuniones entre Nehru y Ayub Khan en septiembre de 1959 y 1960 se habían saldado con importantes acuerdos sobre otras materias como el problema de las fronteras de Pakistán Oriental, cooperación científica y técnica, investigación agrícola, ampliación de los contactos comerciales, cuestiones financieras, y otros pequeños problemas fronterizos que persistían. Estos acuerdos habían favorecido, tanto en la India como en Pakistán, un ambiente de desproporcionado optimismo que se veía contrastado por la realidad de que, en la cuestión fundamental de

⁹⁰ Según la versión posterior de Ayub Khan, su propuesta no consistía en un pacto militar específico, sino en "un entendimiento general para la paz entre ambos países", aunque con sus declaraciones Nehru hubiera "elegido deliberadamente tergiversar la propuesta". En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 224

⁹¹ BURKE, S.M. y ZIRING, L. Op.cit. Pág. 56

⁹² Ver BURKE, S.M. y ZIRING, L. Op.cit. Pág. 234

Jammu y Cachemira, los posicionamientos indio y pakistaní no habían variado un ápice desde su última comparecencia ante el Consejo de Seguridad de la ONU.

La primera etapa del régimen de Ayub Khan había favorecido una transformación favorable en las relaciones indo-pakistaníes. Incluso la tradicionalmente agresiva prensa pakistaní utilizaba un discurso que transmitía moderación y optimismo, y la prensa india también expresaba ideas conciliadoras.⁹³ Cuando en 1960 la India y Pakistán firmaron el *Indus Water Treaty* las esperanzas en ambos países a propósito de una eventual claudicación del rival en Cachemira se vieron acentuadas. El problema era que ambos bandos daban por hecho que tenía que ser el oponente el que hiciera las concesiones. Sin embargo, ni los indios supieron apreciar el trasfondo de la actitud pakistaní, ni en Pakistán se acertó cuando se consideró que la simple amenaza china serviría para obtener concesiones de la India en Jammu y Cachemira.

El punto de partida de la India era ya claramente que la idea del plebiscito había muerto y que sólo se podía buscar una solución basada en el *statu quo*. Además, se pensó que el régimen militar podría prescindir más de las presiones de la opinión pública y tendría capacidad para convencer a la nación de las ventajas de un posicionamiento más favorable a la división negociada. No obstante, Nueva Delhi no había entendido que Ayub Khan, que sostenía que cualquier solución que renunciara al plebiscito general sería inaceptable, sólo llevaría hasta el final la nueva atmósfera de entendimiento si se solucionaba la cuestión de Jammu y Cachemira. Cuando la realidad se puso de manifiesto, ambos países volvieron a la anterior relación de desconfianza, empeorada quizás por el desproporcionado optimismo que había generado la firma del *Indus Water Treaty*.⁹⁴

⁹³ El diario pakistaní *Dawn* comentó en noviembre de 1959: "El creciente conflicto entre la India y China podría haber sido bien venido aquí puesto que expone a un vecino hostil a nuevos riesgos y azares... pero el régimen revolucionario de Pakistán encabezado por el presidente Ayub Khan ha estado inspirado por el más alto idealismo y los motivos más nobles en cuestiones de política tanto interior como exterior. En consecuencia, la actitud general de nuestra gente hacia la India ha experimentado últimamente una reorientación y ahora se comparte comúnmente la esperanza de que, en un futuro no muy distante, los actuales problemas entre los dos países sean amigablemente solucionados y les sea posible vivir como amigos en lugar de como enemigos". *Times of India* publicó en abril de 1959: "El nuevo gobierno de Pakistán es uno con el que podemos tratar; sus líderes han hecho en más de una ocasión referencias conciliadoras a la India y han reconocido el peligro y la inutilidad de una enemistad continua con este país. Esto es algo que debe ser explorado". CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Pág. 218

⁹⁴ Ver GUPTA, S. Op.cit. Págs. 344-345, CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Pág. 222, STEPHENS, I. Op.cit. Págs. 251-252, y BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 228

Desde la perspectiva de Ian Stephens, "para la primavera de 1961, Ayub Khan y sus consejeros habían llegado a la conclusión de que intentar alcanzar un entendimiento fundamental con Nehru no era más que una pérdida de tiempo".⁹⁵ Ello llevó a Pakistán a invocar de nuevo al Consejo de Seguridad de la ONU en un intento por explotar las reacciones de crítica que había suscitado en la comunidad internacional la ocupación militar india de la antigua colonia portuguesa de Goa en diciembre de 1961. Pakistán aprovechó esta corriente de opinión y presentó la ocupación de Goa como otro ejemplo de la "agresividad" de la India.⁹⁶

3.2.3.2. La transformación del contexto de alianzas internacionales

1962. El apoyo de la URSS a la India en los debates del Consejo de Seguridad

La ocupación india de la antigua colonia portuguesa de Goa, definida por la India como una "acción policial" pero duramente condenada en Occidente,⁹⁷ presentó un panorama favorable para que Pakistán volviera a invocar la mediación del Consejo de Seguridad en la disputa por Jammu y Cachemira en enero de 1962.

Zafrullah Khan sólo introdujo algunos elementos nuevos en la que había sido la exposición de Pakistán desde 1957. Básicamente rechazó la alegación india de que el paso del tiempo hubiera convertido los anteriores compromisos suscritos en obsoletos subrayando el peligroso precedente que ello podía sentar para cualquier acuerdo internacional, y se declaró dispuesto a invocar al Tribunal Internacional de Justicia para que diera una opinión asesora que determinara cuáles eran las obligaciones impuestas por las resoluciones de la UNCIP.

⁹⁵ STEPHENS, I. Op.cit. Pág. 252

⁹⁶ Lo cierto es que consistió en una acción militar en la que apenas se produjo derramamiento de sangre. El Tribunal Internacional de Justicia había secundado anteriormente la reclamación de la India sobre esta pequeña colonia portuguesa, pero la India argumentó que se había visto obligada a adoptar tal medida a causa de la intransigente postura adoptada por Portugal.

⁹⁷ Adlai Stevenson, Presidente del Consejo de Seguridad y delegado de EEUU, definió la ocupación como "el primer acto en un drama que podría terminar con la muerte de la Organización". Kennedy denunció ante el embajador indio en Washington: "La India podría haber ocupado Goa hace catorce años- era suya. Lo que ustedes han hecho ahora, lo habría hecho entonces cualquier país con autoestima para reafirmar su soberanía. Pero ustedes no deberían habernos predicado moralidad durante catorce años. Ustedes no deberían haberse permitido una actitud de santos cuando son igual que cualquier otra nación". NAYAR, Kuldeep. *India, The Critical Years*. Nueva Delhi 1971. Pág. 119. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 216

La India consideró que no se había desarrollado ningún cambio desde el último debate celebrado cinco años antes que aconsejara retomar las negociaciones acerca de la cuestión del plebiscito. El representante de la India concluyó que la adhesión de Cachemira era definitiva y que la India no estaba dispuesta a adoptar ningún paso que pudiera poner en peligro su estabilidad, minar su integridad territorial, o provocar cualquier condición de desequilibrio en el sureste de Asia. También rechazó la invocación al Tribunal Internacional de Justicia alegando que la cuestión de Cachemira era un asunto político en el que Pakistán no tenía *locus standi*.⁹⁸

Recordemos que la India siempre había concedido importancia legal a los distintos elementos relacionados con la cuestión de Cachemira, mientras que Pakistán sólo le había reconocido una perspectiva política. Este nuevo cambio de posicionamiento no hacía más que confirmar que la India no aceptaba la mediación de la ONU como fórmula para alcanzar un acuerdo. Nueva Delhi había perdido hacia mucho tiempo su confianza en la organización internacional y este resentimiento era explotado por Pakistán al provocar una y otra vez encuentros en un ambiente que le era favorable.

El delegado de la Unión Soviética, Platon Morozov, supuso la gran excepción de la regla general al secundar todos y cada uno de los argumentos de la India. Morozov tachó de poco realista continuar remitiéndose a unas resoluciones que se habían redactado catorce años antes. La insistencia en la celebración del plebiscito constituía una flagrante injerencia en los asuntos internos de la India, y cualquier nueva resolución que no instara a Pakistán a cesar su "agresión" se enfrentaría al veto soviético.⁹⁹

De hecho, cuando Irlanda presentó una inocua propuesta de resolución instando a los gobiernos de la India y Pakistán a iniciar inmediatamente nuevas negociaciones bajo el auspicio de la ONU, ésta tuvo que ser desestimada tras el veto soviético. La India se irritó ante esta nueva insistencia para que aceptara la mediación y llegó a afirmar que cualquier país que apoyara esta propuesta sería considerado hostil. Ninguno de los países no alineados la secundó.

⁹⁸ SHARMA, B.L. *The Kashmir Story*. Pág. 120, y BURKE, S.M. y ZIRING, L. Op.cit. Págs. 236-237

⁹⁹ Ver RAY, H. Op.cit. Págs. 47-48, 50-51

1962-1963. China entra en guerra con la India y se asocia a Pakistán

Uno de los elementos que conllevó derivaciones más trascendentales para el futuro durante este período fue la incursión de China en la ecuación cachemiri. Una vez implicados EEUU y la Unión Soviética, desde 1957 Jammu y Cachemira comenzó a introducirse en las dinámicas de la Guerra Fría por esta otra vía. A pesar de que la disputa territorial por Jammu y Cachemira se transformó en una competición de dos (Pakistán y China) contra uno (la India), la participación de Pekín aportó a la India el reconocimiento por parte de Occidente de que no era inteligente dejarle desamparada si se deseaba contrarrestar la fuerza del gigante comunista chino.

China mantuvo una postura neutral en el conflicto de Cachemira durante más tiempo que el otro gran poder comunista, la URSS, y conservó esta posición incluso después de iniciar su cooperación, más tarde alianza, con Pakistán al principio de la década de los sesenta. Surendra Chopra puntualiza que China se mantuvo oficialmente al margen de la disputa hasta 1966, cuando Li Shao Chi concedió a Pakistán el apoyo de su país en su causa por Cachemira.¹⁰⁰ Pero a pesar de la neutralidad inicial de Pekín, desde la misma adquisición de la independencia india se sucedieron algunos acontecimientos que preservaron cierta tensión en sus relaciones con China.

Desde la fundación del Partido del Congreso en 1885, los líderes nacionalistas indios alimentaron sus vínculos con China y se solidarizaron con ella en todas las cuestiones que le enfrentaron a los británicos. Nehru mantuvo una cordial relación con el régimen iniciado en 1912 por Chiang Kai-shek.¹⁰¹ Más tarde, estrechó lazos con los líderes nacionalistas del Kuomintang, y comprendió que la fuerza del comunismo en

¹⁰⁰ CHOPRA, Surendra. *Sino-Indian Relations*. Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Amritsar 1985. Pág. 169

¹⁰¹ Los políticos indios celebraban los denominados "100 años de amistad entre China y la India" y el *Hindi-Chini Bhai-Bhai* (la India y China son amigos) era un eslogan popular. Antes de la independencia, acontecimientos como la visita del nobel Rabindranath Tagore a China en 1924 suscitaban sentimientos de hermandad entre los dos países. Ver WOODMAN, D. Op.cit. Págs. 1-17

China era imparable, por lo que fue el segundo país, después de Birmania, en reconocer el nuevo régimen que Mao Tse-Tung instauró en Pekín en 1949.¹⁰²

Al principio las relaciones no fueron fáciles. El nuevo gobierno chino demostraba todos los prejuicios de un régimen revolucionario en contra de lo que consideraba un gobierno burgués. Pero como indica Lars Blinkenberg, Pekín y Nueva Delhi comprendieron que en Asia el renacimiento de estos poderes unidos internamente e independientes exteriormente, conformando juntos casi la mitad de la población del mundo, y sustituyendo en cierto grado los anteriores factores de poder representados por Japón y los imperialistas occidentales, les imponía a ambos la obligación de cooperar, a pesar de sus distintas doctrinas de gobierno.¹⁰³

Gracias, en gran parte, a la perseverancia de Nehru, pronto se alcanzó un alto nivel de entendimiento bilateral. Durante la guerra de Corea, Delhi se convirtió en "la ventana de la China comunista en la ONU y en el mundo no comunista". La India fue uno de los partidarios más activos de la admisión de China en la ONU, y en 1954 Chou-En-lai y Nehru intercambiaron visitas a sus respectivos países. Pero un factor aún más importante fue el acuerdo acerca de la dominación de China sobre el Tíbet, con el que, como resalta el autor indio Prem Shankar Jha, Nehru pretendía reducir la importancia estratégica de Aksai Chin para los chinos,¹⁰⁴ y los cinco principios de coexistencia pacífica expresados en el documento conjunto, los denominados *Panch Shila*.¹⁰⁵

¹⁰² En palabras de Nehru, "no se trataba de una cuestión de aprobación o desaprobación del cambio, sino de reconocer un acontecimiento importante en la historia y saber tratar con él". BANERJEE, D.K. *Sino-Indian Border Dispute*. Intellectual Publishing House. Nueva Delhi 1985. Pág. 9

¹⁰³ Nehru veía "la instauración de la República Popular de China como un triunfo del nacionalismo y una manifestación del renacimiento político de Asia más que como una victoria del comunismo". Según sus propias palabras: "En el mundo han tenido lugar grandes cambios desde la última guerra. Entre ellos se encuentra el nacimiento de una China unida. Olviden por un momento la política general que persigue-comunista o casi comunista o sea lo que sea. El hecho es, y supone un elemento fundamental a mitad del siglo XX, que China se ha convertido en un gran poder- unido y fuerte". MAXWELL, Neville. *India's China War*. Bombay, 1970. Pág. 92, en BLINKENBERG, L. Op.cit. pág. 330

¹⁰⁴ El primer ministro indio creía que si China no era capaz de apoderarse del Tíbet, la región de Aksai Chin se convertiría en un territorio de máxima importancia para su seguridad, pero que si lo conseguía, no tendría por qué necesitar desplazar aún más sus fronteras. JHA, P.S. Op.cit. Pág. 91

¹⁰⁵ Ver WOODMAN, D. Op.cit. Págs. 224-227. El acuerdo a propósito de la dominación de China sobre el Tíbet no fue bien recibido por la opinión pública india, y varios miembros del Parlamento hicieron mención al "triste episodio del Tíbet". Algunos políticos alertaban sobre el peligro implícito en lo que consideraban una tendencia expansionista en la política china. No obstante, Nehru creía que en aquel buen momento de relaciones sino-indias aquellas "continuas suspicacias y temores acerca de China" estaban injustificadas. Ver BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 328 y 331

En 1956 la atmósfera de cordialidad seguía prevaleciendo, y nadie parecía dar demasiada relevancia al hecho de que los mapas chinos reflejaran unas fronteras que discrepaban de las que aparecían desde hacía décadas en los mapas indios. De cualquier forma, los recelos que el gigante comunista despertaba en algunos dirigentes indios no se transformaron en una evidencia preocupante hasta que en 1957 la India descubrió tardíamente la carretera que Pekín había construido en Aksai Chin, en la región de Ladakh. China no ignoraba que la India incluía todo Aksai Chin dentro de sus fronteras. Pero su necesidad de conectar Sinkiang con el Tíbet Occidental era tan apremiante que decidió ocupar esas tierras, más accesibles desde Sinkiang que desde Cachemira, sin comunicárselo a la India.

La guerra sino-india de 1962

En las casi 1.800 millas de frontera común entre la India y China existen dos territorios fronterizos que han concentrado sus principales disputas: en la frontera occidental con el Tíbet, la región de Aksai Chin en Ladakh, y en la frontera oriental, la denominada *MacMahon Line* en la antigua *North East Frontier Agency* (NEFA), en la frontera con China y Birmania que había servido como frontera entre la India y China desde 1914.¹⁰⁶ Estas disputas explotaron en 1959 cuando la China de Chou-En-Lai hizo formal su reivindicación de 36.260 Km² de la región de Ladakh, y 93.240 Km² en el margen indio de la *McMahon Line* en el Assam Himalayo, actual Estado indio de Arunachal Pradesh.¹⁰⁷ La crisis culminó con una gran intervención militar de China en el Assam Himalayo a finales de octubre de 1962.

La sección de la frontera oriental donde se inició la guerra de 1962 está delimitada por la *McMahon Line*, establecida por británicos y tibetanos en la Conferencia de Simla de 1913-14. El gobierno chino no formó parte del acuerdo, pero después de la independencia no puso ningún impedimento a que la India continuara, como habían hecho los británicos, situando sus puestos en NEFA. Ello fue interpretado como un reconocimiento chino de la frontera. El historiador indio Surendra Chopra asegura que Chou-En-lai confirmó que este era el caso, y también sugirió celebrar

¹⁰⁶ Un estudio legal sobre las reivindicaciones china e india en SHARMA, Surya P. Op.cit. Cap. I y II

¹⁰⁷ RAZA, M. Op.cit. Pág. 40

negociaciones sobre el resto de las líneas fronterizas, propuesta que el gobierno indio aceptó.¹⁰⁸

En 1954, sin que ni Pekín ni Nueva Delhi hubieran realizado ningún esfuerzo por iniciar tales negociaciones, todos los mapas oficiales de la India se renovaron para reflejar la *McMahon Line* como frontera definitiva. En la nueva cartografía también se indicaba que Aksai Chin era territorio indio. Pero aunque China se había mostrado dispuesta a aceptar la soberanía de la India sobre todo el territorio de la NEFA hasta la *McMahon Line*, la situación en Aksai Chin era muy distinta a causa de la existencia de la estratégica carretera china que la India no descubriría hasta 1957.

Este descubrimiento provocó un prolongado intercambio de misivas, desde diciembre de 1958 hasta principios de 1960, en el que ambos bandos reafirmaron unas posturas que ya nunca abandonarían.¹⁰⁹ En 1959, después de que la prensa india informara con indignación de un primer enfrentamiento directo entre tropas indias y chinas en Longju, cerca de la *McMahon Line*, China se mostró dispuesta a aceptar esa frontera, pero insistió en que en Aksai Chin era necesario celebrar negociaciones. Nehru presentó una condición que su poderoso vecino nunca aceptaría: su retirada total a priori de Aksai Chin.

Las débiles bases de las reivindicaciones territoriales india y china sobre Aksai Chin han sido analizadas en el capítulo I. Los británicos habían dejado aquellos territorios pendientes de una demarcación fronteriza formal. Pero en 1959 había desaparecido la posibilidad, que podría haber existido un par de años antes, de encontrar una solución negociada. Cuando el Ejército de Liberación Popular Chino llevó a cabo su "liberación pacífica" del Tíbet la India se vio súbitamente privada de una zona de contención al norte. Una de las rutas utilizadas por el Ejército chino para superar a las defensas tibetanas partía de Sinkiang y atravesaba Akasi Chin.¹¹⁰ La huida del Dalai Lama a la India, los desacuerdos sobre la frontera sino-india en Assam, y la carretera

¹⁰⁸ CHOPRA, S. *Sino-Indian Relations*. Pág. 43

¹⁰⁹ Un estudio de las argumentaciones de indios y chinos en WOODMAN, D. Op.cit. Págs. 243-278

¹¹⁰ FISHER, Margaret, ROSE, Leo E. y HUTTENBACK, A. *Himalayan Battleground. Sino-Indian Rivalry in Ladakh*. Pág 82. En WIRSING, R. Op.cit. Pág. 92

china en Akasai Chin, provocaron un cambio drástico en la naturaleza proverbialmente cordial de las relaciones sino-indias y no favorecieron un clima de entendimiento.

Muchos autores indios, como A.G. Noorani y Pannalal Dhar, admiten que Nehru había reconocido anteriormente que la delimitación exacta de la frontera no estaba para nada clara, y que, en cualquier caso, aquellas lejanas tierras no tenían ningún interés para la India.¹¹¹ Sin embargo, Nehru fue vulnerable ante la presión de la opinión pública y no facilitó un acuerdo que concediera a China la parte de Aksai Chin que incluía su carretera de enlace, y a la India toda la *North East Frontier Agency*, territorio estratégicamente más importante para Nueva Delhi.

Tras el episodio de Longju las tropas chinas e indias dejaron de patrullar cerca de la *McMahon Line* y se evitaron nuevos enfrentamientos. Pero después de que fracasara un encuentro entre funcionarios de ambos gobiernos, la India inició una provocadora "política de progresión". Ignorando los avisos de los responsables de su Ejército, que eran conscientes de su inferioridad militar, el gobierno indio ordenó establecer puestos militares en los territorios objeto de disputa.¹¹² Desde aquel momento, historiadores imparciales como Dorothy Woodman describen un escenario en Nueva Delhi en el que las demandas de la opinión pública desinformada, la confianza de Nehru y su ministro de Defensa, Krishna Menon, en que Pekín no atacaría nunca, y su supeditación a las presiones políticas y su actitud desafiante, provocaron la ofensiva china que tuvo lugar el 20 de octubre de 1962.¹¹³

Según Pekín, las tropas indias se habían establecido más allá de la *McMahon Line*. Incluso si se acepta la aseveración india de que no se sobrepasó la frontera y de que, en cualquier caso, la ubicación exacta de los distintos puestos era extremadamente difícil de demostrar, sin duda alguna el establecimiento de puestos cerca o en la misma frontera de imprecisa delimitación supuso una provocación que se debería haber

¹¹¹ "La cuestión acerca de qué parte (de Ladakh) nos pertenece y qué parte pertenece a otro está sujeta a argumentaciones". NOORANI, A.G. Op.cit. Pág. 128. En 1950, cuando por primera vez llegaron noticias sobre la presencia de chinos en Aksai Chin, Nehru restó importancia a las evidencias de esta ocupación y subrayó lo remota e inaccesible que era aquella parte de Ladakh. Ver DHAR, Pannalal. *India, Her Neighbours and Foreign Policy*. Deep and Deep Publications. Nueva Delhi 1991. Pág. 28

¹¹² Un análisis del por qué de esta política en VARMA, S.P. Op.cit. Págs. 200-206

¹¹³ Ver WOODMAN, D. Op.cit. Págs. 283

evitado.¹¹⁴ No obstante, también se puede entender la actitud india teniendo en cuenta que se produjo después del *fait accompli* de la carretera construida por los chinos en Aksai Chin. De cualquier forma, la estrategia de Nueva Delhi sólo podría haber triunfado en contra de un vecino débil, lo que no correspondía con China, que decidió responder al envite estableciéndose frente a los puestos indios cerca o en la misma *McMahon Line*, pero con una fuerza mucho más potente y unas líneas de comunicación mucho mejores y más cortas que las de la India.

El asalto se ejecutó tanto en el territorio de NEFA, donde las Fuerzas Armadas chinas penetraron rápidamente debilitando las defensas indias y amenazando las tierras bajas de Assam, como en Aksai Chin, donde el avance no fue tan pronunciado al haberse ocupado con anterioridad la mayoría del territorio en disputa. A efectos de nuestro estudio, los detalles acerca de la contienda armada no revierten importancia. Pero resulta necesario subrayar que la lucha finalizó rápidamente con la *debacle* de las tropas indias y la declaración unilateral china de alto el fuego el 21 de noviembre de 1962. De esta forma, la parte nordeste de Ladakh fue ocupada por China y la guerra provocó reajustes en la frontera sino-india al este de la CFL que dividía Jammu y Cachemira entre Pakistán y la India en detrimento de la India.

Las repercusiones del desastre militar indio fueron muchas. En el escenario político interno, la *debacle* costó los puestos de Krishna Menon y del jefe del Estado Mayor del Ejército. Nehru también sufrió un duro golpe y asumió su responsabilidad por lo ocurrido. Por otro lado, los políticos indios se dieron cuenta de que su capacidad militar había sido más que insuficiente y que era necesario abordar un proceso de militarización.

Pero las consecuencias fueron más agudas en el campo de las relaciones internacionales. La guerra destruyó completamente lo que quedaba de la anterior amistad sino-india, relación que no ha sido restaurada en nuestros días. Nueva Delhi tuvo el acierto de abandonar la anterior "política de progresión" y la ocupación china de Aksai Chin no ha vuelto a ser objeto de amenazas desde entonces. Si este era el objetivo de China, definitivamente fue alcanzado durante la guerra. Pero si B.M. Kaul y Russel

¹¹⁴ El general Kaul rebatió con resistencia al historiador Maxwell por haberle acusado de ser uno de los principales artífices de la "política de progresión" y por inculpar a la India por haber situado sus puestos en un territorio que pertenecía a China. KAUL, B.M. *Confrontation with Pakistan*. Págs. 268-281

Brines aciertan cuando afirman que el propósito de China era humillar a la India y reafirmar su papel de gran potencia asiática, sus objetivos sólo fueron alcanzados parcialmente.¹¹⁵

El Tratado fronterizo sino-pakistaní

Nada más comenzar la guerra en 1962 las potencias occidentales proporcionaron a la India ayuda militar para frenar a los chinos, y Kennedy pidió garantías a Ayub Khan de que no aprovecharía la guerra sino-india para iniciar sus propias aventuras militares. *El dirigente pakistaní se contuvo de explotar una situación que le podría haber resultado ventajosa, pero presentó una queja muy parecida a la de la India en 1954 cuando EEUU decidió asistir militarmente a Pakistán. Ayub Khan lamentó el "rápido envío de armas de una enorme magnitud" a la India desde EEUU y Gran Bretaña, y denunció que ello estaba intensificando las actividades militares y estimulando un nuevo potencial de guerra poniendo en peligro la paz y estabilidad de la región.*¹¹⁶

Ayub Khan, que tres años antes (cuando sugirió alguna forma de defensa conjunta del subcontinente) había temido los designios imperialistas de China, no vio en esta ocasión ninguna amenaza tangible para Pakistán por dos razones. Por un lado, consideró que las actividades militares de China tenían una naturaleza limitada. Pero sobre todo, desde 1959 Pakistán había puesto en práctica una nueva estrategia política destinada al establecimiento de relaciones estrechas con Pekín, y las virtudes de esta estrategia se estaban viendo firmemente confirmadas. A finales de 1962 el acercamiento de Pakistán a China, que en principio sólo fue testimonial, comenzó a definir un perfil totalmente distinto en la estructura básica de la diplomacia pakistaní.

Una corriente de opinión liderada por Zulfikar Ali Bhutto, entonces ministro de Industria y muy pronto ministro de Exteriores, defendía que la alianza de Pakistán con EEUU no había rendido ningún beneficio en la cuestión esencial de la disputa de

¹¹⁵ Ver KAUL, B.M. *Confrontation with Pakistan*. Pág. 187, y BRINES, R. Op.cit. Págs. 208 y 198. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 343

¹¹⁶ Kennedy instó a Ayub Khan a "dar una señal a los indios... de que debería dejar a un lado en esta crisis su preocupación... que ha conducido a los indios a mantener la mayor parte de su poder militar en sus fronteras con Pakistán". Ayub Khan respondió a Kennedy: "Es muy generoso por su parte, pero conociendo el tipo de personas con las que está tratando, cuya historia es un relato continuo de promesas incumplidas, no le pediría a un amigo como usted que se introdujera en una situación tan embarazosa... ". Ver BLINKENBERG, L. Op.cit. Págs. 230-231

Cachemira.¹¹⁷ Los infructuosos debates en la ONU habían contribuido a la pérdida de prestigio de los poderes occidentales. Los pakistaníes se tuvieron que enfrentar con la realidad de que aunque la Guerra Fría les ofrecía la posibilidad de construir una formidable maquinaria de defensa, no les daba ningún tipo de garantías para una eventual adquisición de Jammu y Cachemira.

Además, las relaciones entre la India y EEUU habían comenzado a disfrutar de cierta mejora, comenzando con la visita que el presidente Eisenhower había realizado a la India en 1959 y siguiendo con un firme y progresivo programa de ayudas económicas al país asiático. Cuando finalizó la era Dulles, el no alineamiento ya no era considerado como un pecado en Washington, y Kennedy se esforzó por mejorar las contribuciones de su país a Nueva Delhi.¹¹⁸ De hecho, Ayub Khan temió que EEUU decidiera cortejar a la India dejando de apoyar efectivamente la causa pakistaní sobre Jammu y Cachemira. A medida que las relaciones sino-indias se iban deteriorando, parecía crecer el interés de EEUU por introducir a la India, bastante más fuerte que Pakistán, en el "club de miembros anti-China".¹¹⁹

Pero G.W. Choudhury puntualiza que, sobre todo, fue la entrada de armamento occidental en la India en 1962 lo que llevó a Pakistán "a buscar una nueva seguridad y a reformar su política de exteriores".¹²⁰ En estas circunstancias, a pesar de que la ayuda norteamericana a la India se demostró posteriormente de una naturaleza temporal, no es

¹¹⁷ *Dawn* publicó en diciembre de 1961: "... la China comunista es el amigo político más grande de Pakistán. No nos dejemos engañar más (pensando) que eventualmente cualquier poder, por buenas que sean sus intenciones vendrá corriendo en nuestra ayuda a través de los océanos si estamos en peligro. Una alianza más cerca de casa en contra de un enemigo común es mucho más lógica". CHOPRA, S. *Perspectives on Pakistan's Foreign Policy*. Pág. 280. Bhutto declaró: "Sentimos que los poderes occidentales nos han defraudado. Tenemos motivos para sentir esta decepción porque estamos seriamente preocupados por la avalancha de armas a la India". BHUTTO, Z.A. *Foreign Policy of Pakistan*. Pág. 66

¹¹⁸ Ver CHITKARA, M.G. Op.cit. Págs. 77 y 78

¹¹⁹ La elección de Kennedy como presidente de EEUU en noviembre de 1960 introdujo una nueva era en las relaciones de su país con la India por su estrecha relación con el senador Sherman Cooper, anterior embajador de EEUU en Nueva Delhi y acérrimo defensor de una política de ayuda económica a la India destinada a convertirla en el principal arma de contención del comunismo en Asia. CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Pág. 223. El comandante en jefe de las Fuerzas Aéreas pakistaníes, Asgar Khan, reconoció que "aunque la ayuda que recibía la India no era mucha" causó gran ansiedad en la opinión pública pakistaní y alimentó el resentimiento que ya prevalecía en contra de EEUU. KHAN, Asgar. *The First Round Indo-Pakistan war 1965*. Vikas Publishing House. Londres 1979. Pág. 88

¹²⁰ CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Pág. 231

de extrañar que Ayub Khan decidiera investigar más a fondo lo que su alianza con China le podía ofrecer.¹²¹

Así, aunque el ministerio pakistaní de Asuntos Exteriores había defendido anteriormente la opinión de que la frontera sino-india que la India reflejaba en sus mapas era correcta y que, por lo tanto, sus reclamaciones eran justas,¹²² en 1962 Ayub Khan culpó a la India de provocar la crisis del Himalaya. Pakistán acusó a Nehru de obstaculizar las negociaciones y de iniciar incursiones militares en zonas integradas y dirigidas hacia territorio chino en Ladakh y Assam.

S.M. Burke permite entrever en su exposición la imprecisión de la política que Pakistán desarrolló inicialmente con respecto a China. Por un lado, Pakistán deseaba evitar que la India acaparara todo el respaldo de Pekín, lo que le llevó a apoyar la concesión a China de un asiento en el Consejo de Seguridad de la ONU. Pero por otro, eludía arriesgar sus buenas relaciones con Occidente, por lo que le negó su apoyo en otras cuestiones más delicadas. Esto estimuló que para los años 50 las relaciones sino-pakistaníes hubieran alcanzado cierto grado de cordialidad mezclado con un componente de desconfianza propiciado, en especial, por la alineación pakistaní con el bloque occidental.¹²³ Esta desconfianza impidió a China responder con inmediatez cuando Pakistán le propuso alcanzar un acuerdo en la frontera que compartían en Jammu y Cachemira. Pero a principios de 1961 se comenzó a apreciar una nueva inclinación china hacia Pakistán. La propuesta de este país podría ser explotada en contra de la India y del principal y desprestigiado aliado pakistaní, EEUU.

¹²¹ Existe una escuela de autores que denuncian que Pakistán asumió su alianza con Occidente de forma mucho más comprometida que EEUU. Así, a pesar de que EEUU ayudó a Pakistán en la lucha contra el comunismo, se mostró equivoco en lo que afectaba a su rivalidad con la India. Ver, por ejemplo, BURKE, S.M. y ZIRING, L. Op.cit. Cap. 12. Zulfikar Ali Bhutto, en su *The Myth of Independence* publicado en 1969, desmitifica lo que era internacionalmente admitido como un posicionamiento de EEUU junto a Pakistán en su rivalidad con la India para justificar sus intentos de acercamiento a China. BHUTTO, Zulfikar Ali. *The Myth of Independence*. Oxford University Press. Karachi 1976. Prefacio y Cap. I

¹²² LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 244, nt. 14

¹²³ Ver BURKE, S.M. y ZIRING, L. Op.cit. Págs. 214-218. Aunque China no apoyó todavía a Pakistán en su causa por Jammu y Cachemira, aceptó las explicaciones de Ali Bogra durante la Conferencia de Bandung de 1955 acerca de que el alineamiento de Pakistán con EEUU no estaba dirigido en contra de China, sino de la India, y el pragmatismo político prevaleció. CHOPRA, S. *Perspectives on Pakistan's Foreign Policy*. Pág. 273

Resulta importante subrayar que en la política de defensa y de exteriores de la India existió un antes y un después a octubre de 1962. Desde el desastre del Ejército indio en la guerra sino-india todo el enfoque de la política de exteriores de Nueva Delhi sufrió una gran convulsión. China ha supuesto desde entonces para la India un elemento de constante intranquilidad, mucho más de lo que nunca lo ha llegado a suponer Pakistán. No obstante, Alastair Lamb destaca que en 1962 Ayub Khan denunció que la amenaza china no era más que un mito que la India estaba utilizando como argumento para recibir unas armas del extranjero que, en realidad, necesitaba para reforzar su desafío a Pakistán en el territorio de Cachemira.¹²⁴

Los líderes indios se sintieron ofendidos por el escepticismo de Ayub Khan y por su nuevo posicionamiento a favor de China en esta cuestión. Pero todavía les gustó menos el anuncio, el 2 de marzo de 1963, del pacto fronterizo sino-pakistaní. El acontecimiento que acabó de poner a las autoridades indias en guardia frente a la supuesta buena voluntad de Pakistán fue este acuerdo que resultó en la entrega del valle del río Mustagh o Shaksgam, 5.310 Km² que la India incluía dentro del territorio disputado en Jammu y Cachemira, a la República comunista (ver mapa 11).

B.L. Sharma ilustra la opinión mayoritaria entre los autores indios al presentar este acuerdo como una prueba de la confabulación establecida entre Pakistán y China con el objetivo de dañar y humillar a la India.¹²⁵ La respuesta facilitada por el bando contrario asegura que detrás del acuerdo no había nada más que un deseo compartido por formalizar una realidad administrativa. Choudhury y Alastair Lamb afirman que ni Pakistán ni China concibieron este tratado como semilla de una alianza militar, simplemente era la solución a un problema específico. Subrayan que chinos y pakistaníes se esforzaron por aislar la negociación de la frontera del Karakoram de la dialéctica del conflicto indo-pakistaní.¹²⁶

¹²⁴ El presidente pakistaní señaló que cuando la crisis sino-india de 1962 se encontraba en su punto más álgido la mayoría del Ejército indio continuaba en sus puestos a lo largo de la frontera con Pakistán. KHAN, Ayub. "The Pakistan-American Alliance. Stresses and Strains". Foreign Affairs, enero de 1964. En LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 241

¹²⁵ SHARMA, B.L. *The Kashmir Story*. Págs. 118-119, 144-160, 187, 192, 198, 205, 208, 210-213

¹²⁶ CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Pág. 238, y LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Págs. 242-243

Así, el preámbulo del acuerdo de 1963 declaraba: "...el gobierno de la República Popular China y el gobierno de Pakistán, habiendo acordado, con la intención de asegurar la actual paz y tranquilidad en los límites, delimitar formalmente y demarcar la frontera entre el Sinkiang chino y las áreas contiguas cuya defensa se encuentra bajo el control de Pakistán, con un espíritu de justicia, sensatez, mutuo entendimiento y mutua adaptación, y sobre la base de los diez principios enunciados en la Conferencia de Bandung".¹²⁷

Para Lamb y Choudhury, la expresión "áreas contiguas cuya defensa se encuentra bajo el control de Pakistán" estaba redactada cuidadosamente para no ser interpretada como una legitimación de que esa parte de la frontera, que fue una vez parte del Estado de Jammu y Cachemira, formara entonces parte de Pakistán. Sólo era un territorio que estaba bajo su control. Además, en el Art. 6 se dejaba claro que "las dos partes han coincidido en que después del acuerdo sobre la disputa de Cachemira entre Pakistán y la India, la autoridades soberanas competentes volverán a iniciar negociaciones con el gobierno de China sobre la frontera de Cachemira para firmar un tratado fronterizo formal que sustituya a este acuerdo provisional".

De esta forma, se dejó claro que los derechos o las transgresiones de la posición pakistaní en aquella parte de Jammu y Cachemira no eran competencia de China, que simplemente quería definir los límites de su propia soberanía, y se le daba un rasgo de eventualidad al acuerdo dejando la puerta abierta a nuevas negociaciones con la India en caso de que finalmente acabara por establecer su soberanía sobre aquel territorio.

La India no aceptó estas explicaciones. Anunció que Pakistán, con la intención de ganarse el apoyo chino en su disputa por Cachemira, había regalado más de 5.000 Km² que pertenecían a la India. El territorio cedido por Pakistán a China se incluía en la región de Raskam, cuyas vicisitudes fronterizas han sido analizadas en el capítulo I. Como se ha podido comprobar en el mencionado capítulo, las reivindicaciones del emir de Hunza sobre esta región dieron lugar a distintas percepciones fronterizas por parte de los británicos en función de sus intereses estratégicos coyunturales, y al margen de la polémica que pueda existir entre distintos investigadores para secundar o negar la

¹²⁷ Texto íntegro en RAZVI, M. Op.cit. Pág. 294

reclamación india sobre este territorio, lo cierto es que este fragmento de la frontera entre el Imperio británico y China nunca se llegó a definir formalmente.

De cualquier forma, la repercusión más inmediata que tuvo este acercamiento sino-pakistaní se dejó notar en unas negociaciones indo-pakistaníes que se estaban celebrando en esas mismas fechas a propósito de una posible división de Jammu y Cachemira. A largo plazo, este nuevo factor supuso una razón más para propiciar la rigidez de Nueva Delhi, que al convencimiento de la legitimidad de su posición en Jammu y Cachemira unió un fuerte sentimiento de orgullo nacional que le impedía claudicar ante lo que consideraba una "conspiración sino-pakistaní" establecida con el único objetivo de dañar a la India.

1962-1964. El fracaso de Occidente en las dos últimas rondas de negociaciones antes de la guerra de 1965

Cuando a finales de 1962 la crisis sino-india se transformó en un enfrentamiento armado, Pakistán todavía no se había comprometido enteramente con el bando chino. La contienda armada entre China y la India proporcionó a Pakistán una oportunidad para forzar militarmente una solución en Cachemira. Las tropas indias que estaban defendiendo la frontera de Assam habían sufrido una enorme derrota, y la frontera india en el norte de Ladakh también se encontraba bajo una seria amenaza china. Un ataque pakistaní en aquel momento, especialmente si contaba con la colaboración de China, podría haber provocado una *debacle* india de primera magnitud.

El presidente Ayub Khan no explotó la oportunidad militar, EEUU no se lo habría permitido, pero sí intentó explotar la diplomática aceptando la idea de comenzar una nueva ronda de conversaciones con los exangües indios acerca del futuro de Cachemira. Estas conversaciones de ámbito ministerial fueron inspiradas por el británico Duncan Sandys y el norteamericano Averell Harriman, ambos gozando en Nueva Delhi, después del desastre de la confrontación con China, de más influencia de la que habían tenido en muchos años.

Las relaciones entre la India y EEUU llevaban tiempo disfrutando de cierta mejora. Durante el conflicto sino-indio de 1962, EEUU y Gran Bretaña habían estado más preocupados por contener el poder comunista que por satisfacer a Pakistán, y no

quisieron imponer ninguna condición en relación con su ayuda militar a la India. La atmósfera en la India se había transformado rápidamente a favor de los poderes occidentales. Según el embajador norteamericano Galbraith, uno de los principales valedores del acercamiento de EEUU a la India, Nueva Delhi estaba deseando "trabajar con los Estados Unidos, tanto política como militarmente en el resto de Asia".¹²⁸

Pero las esperanzas de la India acerca de que el nuevo panorama pudiera favorecer sus vínculos con Occidente se desvanecieron pronto. Las preocupaciones de Washington se alejaron rápidamente de la amenaza china a la integridad territorial de la India y se volvieron a centrar en la importancia de buscar una solución para el conflicto de Jammu y Cachemira. Según Vernon Hewitt, el fracaso de EEUU en ganarse a la India para la causa de Occidente durante la Guerra Fría, y la frustración de Nehru en su deseo por aceptar esta propuesta, fue provocada por la exigencia de Averel Harriman y Duncan Sandys de que la India renunciara al Valle de Cachemira.¹²⁹

Sandys y Harriman habían propuesto una solución basada en la división negociada del Estado.¹³⁰ El bando pakistaní había entendido que la división seguiría líneas comunales.¹³¹ Pero por el contrario, el punto de partida de la actitud negociadora de la India fue que la CFL, permitiéndose algunas pequeñas alteraciones, se debía convertir en la frontera internacional oficial entre la India y Pakistán.

La India ofreció a Pakistán toda la parte que ya controlaba más unas 3.000 millas cuadradas de ricos bosques de las provincias de Cachemira y Poonch. Pakistán rechazó la oferta repudiando cualquier esquema de división que no le concediera, además del Valle de Cachemira y los territorios que ya ocupaba, la totalidad del valle del Chenab en Jammu (lo que cercenaba la carretera Pathankot-Srinagar y sólo dejaba a la India 3.000

¹²⁸ GALBRAITH, J. K. *Ambassador's Journal*. Nueva York 1969. Pág. 436. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 366. Z. A. Bhutto describió esta situación como "una cruel ironía... las dos naciones del subcontinente que todos estos años han perseguido políticas diametralmente opuestas, hoy se han asentado de tal forma que en la India se defiende la alianza con Occidente mientras que la neutralidad se ha convertido en la invocación en Pakistán". BHUTTO, Z.A. *Foreign Policy of Pakistan*. Pág. 44

¹²⁹ HEWITT, V. Op.cit. Pág. 173

¹³⁰ Ver LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Págs. 238-239

¹³¹ Según algunos autores pakistaníes, Pakistán también propuso la celebración de un plebiscito restringido al Valle de Cachemira que debía ser precedido por un período máximo de 15 meses bajo administración directa de algún organismo internacional. Ver BURKE, S.M. y ZIRING, L. Op.cit. Pág. 280, y CHOUDHURY, G.W. Op.cit. Págs. 134-139

millas cuadradas de las 85.000 que componían el Estado).¹³² Pakistán intentó amortiguar unas pretensiones claramente inaceptables para la India concediéndole derechos de tránsito temporales a través de Jammu para que pudiera continuar frenando a los chinos en Ladakh.¹³³

En las siguientes rondas de conversaciones ni la India ni Pakistán redujeron unas pretensiones mínimas que eran recíprocamente inaceptables. Para el 16 de mayo de 1963, a pesar del entusiasmo y el optimismo demostrados por americanos y británicos, ya estaba claro que las negociaciones habían sido un fracaso.¹³⁴ No obstante, estas conversaciones sirvieron para que Pakistán impidiera que la disputa territorial cayera en el olvido.¹³⁵ Pero en la India, cada nuevo fracaso en un intento de reconciliación con Pakistán afianzaba la idea de que el *statu quo* era ya algo irreversible, y esta convicción se veía materializada en las políticas cada vez más centralistas que Nueva Delhi estaba desarrollando en Jammu y Cachemira.

Esta fue la última ronda de encuentros entre ambos países durante la que se desarrolló una aproximación realista al problema de Cachemira antes de la guerra de 1965. La división negociada del Estado presentaba la mejor vía para salir del punto muerto, pero antes de que finalizaran las negociaciones se habían conjugado dos factores que despertaron profundas suspicacias mutuas e impidieron la consecución de un acuerdo: el aumento del potencial militar de la India gracias a la ayuda de los países occidentales, y la confirmación de la alianza política entre China y Pakistán.

¹³² Ver RAHMAN, M. Op.cit. Pág. 163. Gupta admite que la amenaza china hacía urgente para la India encontrar una solución para sus conflictos con Pakistán, pero como los chinos habían ofrecido un alto el fuego unilateral la urgencia ya no parecía tan inmediata. Ver GUPTA, S. Op.cit. Págs. 353- 354. Según Lamb, Pakistán adoptó una actitud de regateo, porque lo que realmente quería era la totalidad del Valle de Cachemira además de la aceptación por parte de la India de su posesión de Azad Kashmir y las Áreas del Norte. LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 239

¹³³ Un amplio artículo sobre todas las posibilidades que se barajaron en estas negociaciones en "The Paradox of Diplomacy". NOORANI, A.G. The Statesman. 1 de noviembre de 1996

¹³⁴ Resulta significativo que durante las conversaciones ambos bandos estuvieran dispuestos a negociar propuestas de división del Estado y que, sin embargo, al explicar públicamente las posturas que se habían adoptado durante las conversaciones, tanto los líderes pakistaníes como los indios definieran las opción de la partición de Jammu y Cachemira como desventajosa. GUPTA, S. Op.cit. Pág. 355

¹³⁵ Bhutto declaró ante la Asamblea Nacional que Pakistán ya había ganado al entrar en las conversaciones porque había demostrado que el problema de Cachemira seguía existiendo. BHUTTO, Z. A. *Foreign Policy of Pakistan*. Pág. 78

Cuando Nehru explicó el fracaso de las negociaciones denunció que Pakistán había escogido deliberadamente el día anterior al comienzo de las conversaciones para hacer público su tratado fronterizo con China.¹³⁶ De la actitud de Pakistán sólo se podía extraer la conclusión de que su objetivo era "obtener capital político de la situación creada por la agresión china en contra de la India". El aumento de la cooperación sino-pakistaní no tenía otra finalidad que dañar a la India, y Bhutto se había descubierto al declarar que un ataque desde la India a Pakistán ya no estaba limitado a la independencia y la integridad territorial de Pakistán, "sino que también implicaría la seguridad e integridad territorial del Estado más grande de Asia".¹³⁷

En efecto, si había existido alguna benevolencia por parte de Ayub Khan hacia la India en sus momentos de crisis que no hubiera sido impuesta por EEUU, ésta se había evaporado. Es probable que las alegaciones de Nehru a propósito de la poca voluntad conciliadora de Pakistán en las conversaciones no carecieran de fundamento. Pakistán se resentía de la intransigencia de la India y probablemente creyó que podría obtener unas concesiones desmesuradas a raíz de su debilidad tras la derrota de 1962. Pero Jawaharlal Nehru demostró no estar más dispuesto a hacer concesiones de lo que lo había estado en 1951, 1953 o 1954, y su insistencia por vincular de forma tan estrecha la firma del tratado fronterizo sino-pakistaní con el desarrollo de las negociaciones sobre Jammu y Cachemira tampoco se puede aceptar como un argumento cargado de justificación. Sin duda alguna, las mutuas suspicacias indo-pakistaníes habían determinado la intransigencia de sus posiciones, y cualquier coyuntura, por poca que fuera su relevancia, podía frustrar la consecución de un acuerdo negociado.

A principios de 1964 Pakistán volvió a invocar la mediación de la ONU. Desde su perspectiva, la situación presentaba cierta urgencia porque el gobierno de la India ya llevaba 17 años controlando Jammu y Cachemira y a medida que pasaba el tiempo la posibilidad de provocar algún cambio se antojaba más difícil. No obstante, resulta

¹³⁶ Nehru consideró que el anuncio del acuerdo fronterizo sino-pakistaní "aparentemente intentaba provocar a la India para que rechazara comenzar las conversaciones la mañana siguiente". Kuldip Nayar afirma que Ayub Khan se disculpó ante el jefe de la delegación de la India en la apertura de la ronda de conversaciones afirmando que la fecha del anuncio no había sido elegida intencionadamente. Sin embargo, también recoge que Bhutto declaró más tarde que esta fecha se había fijado con la aprobación de Ayub Khan. NAYAR, K. Op.cit. Pág. 154. En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 233

¹³⁷ Discurso del 17 de julio de 1963. BHUTTO, Z.A. *Foreign Policy of Pakistan*. Pág. 75

evidente que el propósito de Pakistán era más mantener viva la cuestión de Jammu y Cachemira y reforzar sus apoyos exteriores que encontrar una solución para la disputa.

Desde que la ONU propiciara la declaración del alto el fuego en enero de 1949 no había sido capaz de realizar ningún progreso en la búsqueda de un acuerdo. Aunque había jugado un papel importante en la demarcación y vigilancia de la CFL, neutralizando el peligro de un nuevo enfrentamiento armado, en lo que a la búsqueda de una solución se refería, teniendo en cuenta que la India ya no deseaba su mediación y que ahora contaba con el apoyo del veto soviético, había muy poco que la ONU pudiera hacer. Mientras la India siguiera insistiendo en la conveniencia de las negociaciones bilaterales, y Pakistán continuara aferrándose a la búsqueda de un apoyo internacional que equilibrara la balanza de fuerzas, sería imposible la celebración de un plebiscito imparcial o la consecución de algún acuerdo alternativo.

Los debates de 1964 fueron un calco de las alegaciones, acusaciones y réplicas que se habían escuchado en 1962 con dos añadidos. En esta ocasión, Pakistán deseaba informar al Consejo de Seguridad de unos graves disturbios religiosos que se estaban produciendo en Cachemira a causa del robo de una reliquia sagrada de una mezquita cerca de Srinagar. Pakistán presentó los altercados como una "amplia rebelión", y acusó a la India de desahuciar a los musulmanes de Cachemira. Por su parte, la India tachó el empeño de Pakistán por iniciar un nuevo debate de maniobra propagandística, denunciando los recientes flirteos de Pakistán y China en su contra.¹³⁸ Utilizando sus propios ases, y aludiendo al factor que según B.L. Sharma impulsó a la Comisión a secundar sus observaciones, la India se presentó como el único país capaz de hacer frente al expansionismo chino y subrayó la importancia de Jammu y Cachemira en ese contexto.¹³⁹

¹³⁸ La India negó que se estuviera produciendo una sublevación en el Estado y afirmó que existía una armonía comunal absoluta. La India también señaló que Pakistán estaba permitiendo el suministro de armas a los civiles de Azad Kashmir alegando que era algo necesario "para resistir a las tropas indias que asaltan pueblos" cuando los observadores de la ONU habían descubierto que eran las tropas pakistaníes las que violaban el territorio de Cachemira. Ver BLINKENBERG, L. Op.cit. Págs. 235 y 236

¹³⁹ M.C. Changla, ministro de Educación indio, declaró en el Consejo de Seguridad en febrero de 1964: "Tengo que destacar un hecho que el representante de Pakistán ha ignorado intencionadamente, es decir, que en el contexto de lo que ha ocurrido recientemente, Jammu y Cachemira es vital para la India no sólo por recobrar un territorio que China ha ocupado ilegalmente, sino también para resistir futuras agresiones de China. La defensa de Ladakh, que está al noreste de Jammu y Cachemira, de la continua amenaza de China resulta imposible si no es a través de Jammu y Cachemira". Ver SHARMA, B.L. *The Kashmir Story*. Págs. 49 y 147, y GUPTA, S. Op.cit. Pág. 357

En esta ocasión, la actitud de los países occidentales reflejó una desconfianza creciente en las ventajas de la mediación. El presidente del Consejo señaló en su conclusión del 18 de mayo de 1964, para satisfacción de la delegación india, que no había existido unanimidad acerca de si la mediación podría dar algún fruto. La Unión Soviética y Checoslovaquia habían secundado la posición de la India, que consideraba que una resolución del Consejo en aquella coyuntura sólo contribuiría a complicar la situación y, aunque lo hubiera deseado, el Consejo se contuvo de elaborar un proyecto de resolución que, sin ninguna duda, se habría tenido que enfrentar al veto soviético.

Además, la opción de la celebración de conversaciones bilaterales para alcanzar una solución definitiva acababa de asumir mayor potencial con la excarcelación en abril de Sheikh Abdullah. El líder cachemiri había mantenido prolongadas conversaciones con el primer ministro indio que, antes de su muerte, parecía estar más ansioso que nunca por encontrar una solución para el problema indo-pakistaní.¹⁴⁰

Los disturbios comunales en el Valle de Cachemira que habían propiciado la nueva invocación de Pakistán a la ONU, y que serán analizados en el contexto de la evolución de las políticas cachemiris, habían supuesto un motivo de alarma para Nueva Delhi. La tradicional convivencia pacífica entre las distintas comunidades religiosas parecía no ser tan invulnerable como se había creído. Nehru, que siempre estuvo profundamente convencido de que los habitantes del Valle de Cachemira secundaban la integración en la India, vio en este episodio una evidencia de que la cuestión de Jammu y Cachemira, que hasta entonces se había manifestado como una disputa territorial indo-pakistaní, podía convertirse en una más complicada discordia a tres bandas en la que la insatisfacción de la población cachemiri convirtiera la resolución del problema en algo más embarazoso.

La evidencia sugiere que, a estas alturas, Nehru se había dado cuenta de que la mera repetición de los derechos morales de la causa india no iba a aportar ninguna solución para un problema que estaba drenando las economías de la India y Pakistán y acercando cada vez más a los dos países a las puertas de la guerra. Algunos influyentes líderes socialistas pedían que la India demostrara que realmente deseaba alcanzar la paz por medio de negociaciones en lugar de hacerlo por medio de la obstinación.

¹⁴⁰ Ver GUPTA, S. Op.cit. Pág. 359

Y para ello la India tenía una importante baza en la figura de Sheikh Abdullah. Teniendo en cuenta que Abdullah seguía siendo el principal líder político de los cachemiris, que era musulmán y que sus avenencias con el primer ministro indio no se había resentido a pesar de los muchos años pasados en cautiverio, su liberación se presentaba como una medida inaplazable. Nehru consideró que la trayectoria política de Abdullah, perfilada siempre en función de los que el líder cachemiri consideraba ser los intereses de su Estado, aunque ello le hubiera llevado a ser reprobado tanto en la India como en Pakistán, le convertía en la figura idónea para mediar entre ambos países sin olvidar la voluntad mayoritaria de los cachemiris.

Sheikh Abdullah fue liberado el 8 de abril de 1964 y, tras reunirse con Nehru, ambos acordaron que Abdullah viajaría a Pakistán e invitaría a Ayub Khan a Delhi con la intención de "*considerar todas las propuestas anteriores y también cualquier otra propuesta alternativa que pueda presentarse durante las conversaciones para llegar a un resultado justo, libre y mutuamente aceptable*". De forma simultánea, Ayub Khan dio su aprobación a la iniciativa e invitó a Abdullah a reunirse con él en Pakistán. El 24 de mayo Sheikh Abdullah llegó a Rawalpindi para conversar con el presidente pakistaní y sondear las posibilidades de alcanzar un acuerdo "que no produzca una sensación de derrota en ninguna de las partes, reforzando las bases del secularismo en la India y satisfaciendo la necesidad de libertad de la población de Cachemira".¹⁴¹

Estas garantías, según consideraron Sheikh Abdullah, Nehru y otros líderes indios, serían fácilmente alcanzables mediante el establecimiento de una confederación en el subcontinente, y esta fue la propuesta presentada ante Ayub Khan.¹⁴² De nuevo, las suspicacias impidieron que el presidente pakistaní accediera a conceder la más mínima atención a la oferta. Pakistán había mantenido hasta muy recientemente el temor de que la India estuviera intentando deshacer la partición del subcontinente

¹⁴¹ Ver MADHOK, B.R. Op.cit. Págs. 1301 y 1302

¹⁴² Ayub Khan relató en sus memorias: "Cuando Sheikh Abdullah y Afzal Beg vinieron a Pakistán en 1964, ellos también trajeron la absurda propuesta de una confederación entre la India, Pakistán y Cachemira. Les dije claramente que nosotros no aceptaríamos nada parecido. Resultaba curioso que, mientras nosotros estábamos buscando la salvación de los cachemiris, ellos se habían visto forzados a mencionar una idea que si prosperaba conduciría a nuestra esclavitud". KHAN, Ayub. Op.cit. Pág. 128, en BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 236. Ayub Khan afirma que Nehru obligó a los líderes cachemiris a llevar con ellos tal proposición, pero Sheikh Abdullah negó la exactitud de esta versión y afirmó que Nehru no les había forzado a sugerir ningún esquema particular. En PALIT & PALIT PUBLISHERS. *The Testament of Sheikh Abdullah*. Palit & Palit Publishers. Nueva Delhi 1974. Pág. 81-82

mediante la incitación de todo tipo de obstáculos para impedir su firme establecimiento. Esta propuesta fue considerada como un nuevo intento por introducir a Pakistán en el ámbito de control de la India, que como resalta S.M. Burke, en una confederación tripartita se habría erigido como el poder dominante.¹⁴³

Lo que sí acordaron los líderes cachemiri y pakistaní fue la reanudación de las conversaciones bilaterales directas entre los jefes de gobierno indio y pakistaní. Pero el 27 de mayo Abdullah, que se encontraba en la capital de Azad Kashmir, fue informado de la muerte de Nehru. Tras trasladarse a Nueva Delhi y reunirse con el nuevo primer ministro indio, Lal Bahadur Shastri, ambos acordaron retomar el procedimiento iniciado. No obstante, a medio plazo la muerte de Nehru se demostró como un obstáculo mayor en la consecución de una solución satisfactoria de lo que en su momento se pudo apreciar. Sólo una figura con el crédito y la autoridad de Nehru podía permitirse hacer concesiones en Jammu y Cachemira ignorando la creciente fuerza del nacionalismo hindú. La posibilidad de progresar en los esfuerzos conciliadores abordados desapareció con Nehru, y un año después de su muerte sobrevino la segunda guerra indo-pakistaní por Jammu y Cachemira.

¹⁴³ BURKE, S.M. y ZIRING, L. Op.cit. Págs. 321-322

CAPÍTULO IV: EL ESCENARIO POLÍTICO EN JAMMU Y CACHEMIRA DESPUÉS DE LA ADHESIÓN A LA INDIA Y LA REVOCACIÓN DEL PRINCIPIO DE AUTOGOBIERNO

1947-1953: El primer y único periodo de autogobierno y la derrota del nacionalismo cachemiri moderado frente a las presiones del nacionalismo hindú. 1954-1965. El principio del control político directo desde Nueva Delhi

El Estado indio de Jammu y Cachemira está compuesto de 14 distritos distribuidos entre sus 3 provincias, Cachemira, Ladakh y Jammu. En la mayoritariamente musulmana provincia de Cachemira, con una reducida pero influyente comunidad hindú, la de los *pandit*, se integran los distritos de Anantnag, Badgam, Baramullah, Kupwara, Pulwama y Srinagar. Jammu, mayoritariamente hindú pero con predominio de población musulmana en algunos de sus distritos, integra los hindúes Jammu, Kathua y Udhampur, y los musulmanes Doda, Poonch y Rajouri. La región de Ladakh se encuentra dividida en los dos distritos de Leh, budista, y Kargil, mayoritariamente musulmán. Estos son los territorios que permanecieron en el lado indio de la línea de alto el fuego después de la delimitación fronteriza que surgió del Tratado de Karachi del 27 de julio de 1949.

Desde entonces y hasta la actualidad, el Estado de Jammu y Cachemira ha presenciado una drástica transformación ideológica y social. Su escenario político interno ha pasado por distintas etapas que ilustran la forma en que la sociedad cachemiri ha ido reaccionando frente a los distintos enfoques desde los que Nueva Delhi ha tratado de encarar los problemas que presenta la región. Durante la primera etapa, desde la integración de Jammu y Cachemira en la India el 27 de octubre de 1947 hasta 1953, el emblemático líder cachemiri Sheikh Abdullah disfrutó de las garantías de autogobierno bajo las que consideraba que las necesidades y la identidad diferenciada de su Estado estarían a salvaguarda en el marco de la Unión India. Este es el único periodo de autogobierno, en el que apenas existió oposición a la adhesión a la India, pero en el que tampoco se pudo alcanzar la estabilización política interna.

4.1. 1948-1953. EL FRACASO DE SHEIKH ABDULLAH EN LA ESTABILIZACIÓN POLÍTICA DE JAMMU Y CACHEMIRA MEDIANTE EL EJERCICIO DEL AUTOGOBIERNO

El 27 de octubre de 1947, el día en el que el Ejército de la India intervino en Jammu y Cachemira para expulsar a las tropas invasoras provenientes de Pakistán, Jawaharlal Nehru aseguró que la decisión de ayudar a Cachemira en aquella situación de emergencia no pretendía conminar al Estado a anexionarse a la India. "La idea que hemos hecho pública repetidamente es que la cuestión de la adhesión en cualquier territorio en disputa o Estado debe ser decidida de acuerdo con los deseos de la población". Jawaharlal Nehru reiteró esta misma idea en múltiples ocasiones, lo que es interpretado por los autores pakistaníes como un reconocimiento de que la adhesión del Estado requería una ratificación popular para ser consumada. El gobierno indio también se comprometió a aceptar la supervisión del referéndum por parte de Naciones Unidas.¹ Esta oferta sería luego asumida por el Consejo de Seguridad, pero resulta importante señalar que la ONU sólo ratificó lo que Nehru había propuesto con anterioridad.

Sin embargo, desde el primer momento existió un círculo de opinión en Nueva Delhi contrario a otorgar tales concesiones a un Estado cuya integración se había formalizado con la firma de un Instrumento de Adhesión. Varios miembros del gobierno indio, encabezados por el viceprimer ministro Sardar Patel, argumentaban que la implicación de la ONU había sido un grave error, que la oferta del plebiscito era una complicación innecesaria, y que resultaría contraproducente otorgar el amplio grado de autogobierno que Nehru había garantizado a Sheikh Abdullah en el momento de la adhesión. Estos dirigentes mantuvieron un fuerte pulso con el primer ministro de la India que finalmente condicionó la transformación del enfoque político de Nueva Delhi. No obstante, durante la primera fase del conflicto la fuerza de la influencia de Nehru se dejó notar en los acuerdos alcanzados por Sheikh Abdullah y el gobierno indio, en especial desde el fallecimiento de Sardar Patel en diciembre de 1950.

Dando por hecho que Nehru había asumido un compromiso sincero con la celebración del plebiscito, surgían tres incógnitas que había que responder con urgencia para recuperar la estabilidad política y el funcionamiento ordenado en Jammu y

¹ Ver BEG, A. Op.cit. Págs. 52-54

Cachemira. Primero: durante esta etapa de transición, ¿cuáles serían los mecanismos utilizados para administrar el Estado? Esta cuestión no admitía incertidumbres. Una de las condiciones no escritas para la integración en la India había sido que el Marajá colocara a Sheikh Abdullah a la cabeza de la administración estatal en espera de la celebración del plebiscito. Por otro lado, la apuesta del Partido del Congreso por la democracia suponía una reducción de los poderes fácticos del Marajá, que, no obstante, tenía la garantía de permanecer como cabeza constitucional.

Segundo: ¿cuál iba a ser la relación constitucional entre Jammu y Cachemira y la Unión India? Desde la perspectiva de Nehru, la región se debía considerar como una especie de invitado temporalmente acogido bajo la protección de la India. Mientras se decidía su futuro, sólo se podían desarrollar medidas transitorias para lograr su estabilidad interna. La India corría el riesgo, al adoptar reformas políticas, por muy necesarias que fueran, de ser acusada de estar intentando cambiar el *statu quo* y de obstaculizar la consecución de una solución mediada.

Pero era necesario conceder legitimidad a la administración de Sheikh Abdullah por medio de la celebración de unas elecciones que no se podían efectuar en el marco de la antigua Constitución absolutista de 1939. En otro caso, el único fundamento legal con el que habría contado el gobierno de emergencia de Sheikh Abdullah habría sido el que le concedía haber sido instaurado por el Marajá. De esta forma, en 1951 los cachemiris eligieron por primera vez con un sistema de sufragio universal a los miembros de una Asamblea Constituyente que debía redactar una nueva Constitución democrática para el Estado. La nueva Constitución de Jammu y Cachemira sería finalmente promulgada en 1956, después de la destitución de Sheikh Abdullah, ratificando la integración definitiva en la India, haciendo oficial la retirada de la oferta para la celebración de un plebiscito, y reduciendo notablemente el nivel de autogobierno exigido por el líder cachemiri.

4.1.1. EL ESCENARIO POLÍTICO Y SOCIAL EN JAMMU Y CACHEMIRA TRAS SU INTEGRACIÓN EN LA INDIA

El gobierno de emergencia que Hari Singh nombró a finales de octubre de 1947 presentaba una forma peculiar de diarquía. Mahajan todavía era el primer ministro del Estado e intentaba gobernar con el Marajá desde Jammu. Pero el poder fáctico se dejaba en manos de un ministerio instaurado en Srinagar dominado por Sheikh Abdullah y sus

colegas de la Conferencia Nacional. Las relaciones de Srinagar con Mahajan y Hari Singh, que ya encabezaba un régimen agónico, nunca fueron fáciles.

El Marajá Hari Singh conservaba la esperanza de que, teniendo en cuenta que con su decisión de adherirse a la India había permitido que Sheikh Abdullah manejara las riendas del poder, quizás el líder cachemiri se mostrara más tolerante que en el pasado acerca de su reinado. Pero la animosidad de Sheikh Abdullah en contra de lo que representaba la permanencia de la dinastía Dogra superaba cualquier sentimiento de gratitud que hubiera podido existir en el líder cachemiri. Abdullah había aceptado el modelo de gobierno compartido con la convicción de que él sería el único y verdadero responsable político del Estado. Pero se tuvo que enfrentar con la realidad de que el Marajá no estaba dispuesto a renunciar a su control sobre la administración tan fácil ni tan rápidamente como él creía.

La rivalidad entre Abdullah y Hari Singh tenía mayores ramificaciones que la de un simple enfrentamiento personal. Por un lado, Abdullah representaba a aquella mayoritaria comunidad musulmana que había sido discriminada durante siglos y que veía por primera vez la posibilidad de decidir su propio destino. Por su parte, Hari Singh se erigía como el defensor de la elite hindú que había dominado todos los ámbitos de la vida pública durante un siglo y que manifestaba su aferramiento a sus antiguos privilegios respaldando al monarca. Esta rivalidad se convertía también en una tensión inter-regional, puesto que los musulmanes suponían más del 90% de la población en la provincia de Cachemira, y la región con mayor población hindú (alrededor de un 65%) era Jammu, la cuna de la dinastía Dogra.²

Pero en Jammu y Cachemira existían otros fraccionamientos ideológicos que también conllevaban cierta tensión inter-regional. Por un lado, los musulmanes de

² Este enfrentamiento personal, en consonancia con las implicaciones políticas y religiosas que lleva inherente, queda reflejado en el tratamiento que los distintos autores hacen de esta fase de la historia de Jammu y Cachemira. Así no es de extrañar que según Sheikh Abdullah y su biógrafo, R.N. Kaul, el Marajá movilizara a la población hindú para crearle problemas a su administración. Ver KAUL, R.N. Op.cit. Pág. 50, y ABDULLAH, S. Op.cit. Pág. 114. Otros adversarios del líder cachemiri sitúan toda la responsabilidad por estas desavenencias en Sheikh Abdullah, asegurando que siguió una política sistemática de desacreditación, humillación y denigración del monarca. Ver, por ejemplo, las dos partes de la biografía del hijo del Marajá, Karan Singh, *Heir Apparent. An autobiography*. Oxford University Press. Nueva Delhi 1982, y *Sadar-i-Riyasat. An autobiography. Vol. II, 1953-1967*. Oxford University Press. Nueva Delhi 1985, y RAINA, Dina Nath. *Unhappy Kashmir. The Hidden Story*. Reliance Publishing House. Nueva Delhi 1990. Pág. 121

Jammu, Mirpur y Poonch habían sido los principales valedores de la propakistani Conferencia Musulmana. Por el contrario, la Conferencia Nacional estaba dominada por los musulmanes del Valle de Cachemira. De esta forma, más allá de las diferencias ideológicas inherentes a dos partidos islámico y secular respectivamente, esta división también conllevó diferencias étnicas. Pero si Abdullah aún podía contar con algún apoyo en la región de Jammu, en lo que se refiere al budista Ladakh carecía de cualquier respaldo. Al igual que la mayoría de los hindúes de Jammu, Ladakh también se resentía de lo que consideraba un gobierno dominado por musulmanes.

Este complicado panorama ideológico-regional se vio perjudicado por el hecho de que Abdullah, aunque experto en los problemas y aspiraciones del Valle de Cachemira, carecía de un conocimiento equivalente de las otras regiones y se mostró torpe a la hora de aproximarse a ellas. La respuesta lógica fue que los líderes políticos de Jammu y Ladakh cuestionaran el derecho de los musulmanes del Valle a dominar el devenir de todo el Estado. De esta forma, la administración de Srinagar tuvo que hacer frente a este grave problema adicional de índole interna que a la larga supondría una de las principales razones de la destitución de Abdullah.³

Volviendo a las dificultades del gobierno compartido, el Marajá y su primer ministro intentaron desacreditar a Abdullah recurriendo a algunas acusaciones que hoy en día siguen sosteniendo los críticos indios de la figura del líder cachemiri. O.P. Kapoor y Dina Nath Raina son algunos de los autores que denuncian que Abdullah trató de islamizar la administración estatal y reflejó desde el principio actitudes anti-India.⁴ Desde la perspectiva del biógrafo de Abdullah, R.N. Kaul, cada nueva iniciativa que abordaba Srinagar era transmitida a Nueva Delhi de forma distorsionada. La inserción de musulmanes en la administración era una reacción lógica teniendo en cuenta la discriminación que había sufrido esta comunidad en todos los aspectos de la vida pública. Y las denuncias a propósito de supuestas actitudes anti-India, basadas en ciertos intentos por conseguir la colaboración de la Conferencia Musulmana, respondían

³ "Cuando Abdullah fue designado cabeza de la administración de emergencia en Cachemira, se introdujo en una función improvisada que habría requerido la experiencia de un granado administrador y la sutilidad de un diplomático. Él no era ninguna de esas dos cosas". BHATTACHARJEA, A. Op.cit. Págs. 168-169

⁴ KAPOOR, O.P. Op.cit. Págs. 18-20, 36-37, y 70-71, y RAINA, D.N. *Unhappy Kashmir*. Págs. 111-165

a la conveniencia de obtener el apoyo de los musulmanes de Jammu que se habían opuesto a la integración en la India.⁵

Estas desavenencias colocaban al gobierno de la India en una disyuntiva muy delicada. Antes de la Transferencia de Poderes había garantizado la permanencia de los príncipes como cabezas constitucionales de sus estados. Y el Marajá de Jammu y Cachemira no podía ser una excepción por mucho que Abdullah proporcionara una salida más democrática y más garante de la continuidad de la presencia india en el Estado. Ante esta situación, Nehru intentó alentar una necesitada colaboración, pero en términos generales asumió las tesis de Sheikh Abdullah. Finalmente, los dirigentes indios forzaron la destitución de Mahajan el 5 de marzo de 1948 y el nombramiento de Sheikh Abdullah como nuevo primer ministro del gobierno provisional.

Tras esta confirmación de la posición clave de Abdullah en la administración estatal, el gobierno de la India esperó que el líder cachemiri hiciera un esfuerzo por alimentar la convivencia política con el monarca. Sin embargo, Sheikh Abdullah no respetó la posición del gobierno de la Unión *vis-a-vis* los estados nativos y continuó pronunciándose públicamente en contra de la permanencia de la dinastía Dogra.⁶ En junio de 1949 Hari Singh se vio obligado a abandonar el Estado, alegando razones de salud pero rindiéndose, en realidad, a la presión ejercida por Abdullah. Le traspasó sus poderes como regente a su hijo y heredero, Yuvraj Karan Singh. En 1952 la Asamblea Constituyente de Jammu y Cachemira anunció el final de la dinastía Dogra. La figura del Marajá fue sustituida por una cabeza de Estado constitucional, el *Sadar-i-Riyasat*, cuyo puesto fue ocupado por Karan Singh, de manera que los Dogras conservaron parte de su posición en los círculos de poder e influencia dentro del Estado.

Sheikh Abdullah pretendió compensar con este gesto a los hindúes de Jammu. Pero la pérdida de privilegios de esta comunidad superaba con mucho las posibles ventajas que pudiera obtener de que un miembro de la dinastía Dogra siguiera conservando un puesto simbólico en las instituciones cachemiris. Los fundamentos para futuras complicaciones ya estaban asentados. Las fuerzas del nacionalismo hindú, que

⁵ KAUL, R.N. Op.cit. Págs. 49-50, y BHATTACHARJEA, A. Op.cit. Págs. 170-171

⁶ Ver KAUL, R.N. Op.cit. Pág. 55

habían sido alimentadas por el monarca,⁷ tomaron cuerpo entre los hindúes de Jammu, y los partidos nacionalistas indios comenzaron a dirigir su atención al Estado. Esto despertó las suspicacias de los musulmanes cachemiris con respecto a Nueva Delhi, donde Nehru se fue encontrando cada vez más aislado en su pulso con los nacionalistas. Y estas suspicacias se manifestaron en la persona de Abdullah con su creciente insistencia por consolidar la autonomía del Estado. Ello daba más razones a sus críticos para poner en entredicho su derecho a decidir el destino de los hindúes de Jammu, alimentándose de esta forma un círculo vicioso.

4.1.2. EL PROCESO DE REGLAMENTACIÓN DE LAS RELACIONES CONSTITUCIONALES ENTRE LA UNIÓN INDIA Y JAMMU Y CACHEMIRA

4.1.2.1. La extensión del reconocimiento del principio de autonomía en el Artículo 370 de la Constitución India de 1950

Después de que Mahajan abandonara el Estado en marzo de 1948, Abdullah se convirtió en un gobernante absoluto en el más amplio sentido de la palabra y, tanto para hacer frente a esta circunstancia como en su propio interés, el gobierno de la India se vio en la necesidad de introducir algunas reformas constitucionales. Esta revisión debía observar no sólo la estructura interna del gobierno estatal, sino también su relación formal con la Unión India.

Cuatro delegados cachemiris, entre los que se incluía Sheikh Abdullah, tomaron parte en el diseño de la Constitución de la India de 1950, que entre otros cometidos debía reglamentar la integración de los ex estados nativos. Para estas fechas, prácticamente todos los estados nativos habían dejado de detentar poderes reales y, eventualmente, todos serían integrados en la Unión sin ninguna prerrogativa adicional.⁸ Mientras que Hari Singh deseaba este tipo de estrecha vinculación con el Centro, que le garantizaba una mayor reserva de poderes en sus manos, Sheikh Abdullah dejó claro

⁷ BHATTACHARJEA, A. Op.cit. Pág. 166

⁸ Ver MENON, V.P. Op.cit. Pág. 295

que no aceptaría ningún modelo que negara al Estado el estatus de excepcionalidad que se le había garantizado en el momento de la adhesión.⁹

Finalmente, cuando la Constitución de la India entró en vigor en enero de 1950, después de que el Marajá Hari Singh hubiera sido compelido a abandonar el Estado, incluía una cláusula especial, el Art. 370, destinado a garantizar el particular estatus de Jammu y Cachemira dentro de la Unión y la amplia jurisdicción de su futura Asamblea Constituyente. Al margen de algunos preceptos centralizadores considerados necesarios para preservar la "seguridad nacional", la Constitución india supuso un sofisticado documento diseñado para establecer un sistema federal en el que las unidades estatales disfrutarían de una autonomía considerable. Pero a propósito de Jammu y Cachemira estos poderes fueron ampliados para reflejar las particularidades de su situación. Aunque el Art. 370 fue concebido con una naturaleza "provisional", en consonancia con el reconocimiento de que la soberanía de la India estaba pendiente de una ratificación popular, la forma en la que fue enfocado el espíritu del Art. 370 tendría amplias repercusiones.

La Constitución de la India reconoció al Estado una posición peculiar y única entre los estados indios. Mientras que Jammu y Cachemira se describía en el Art. 1 como parte integrante de la Unión India, en el Art. 370 se le asignaba un estatus especial que limitaba los poderes del Parlamento de la Unión a las tres "materias especificadas en el Instrumento de Adhesión que rige la adhesión del Estado al dominio de la India". De esta manera, la soberanía sobre Jammu y Cachemira quedó limitada a la contemplación de derechos substantivos en los campos de Territorialidad, Defensa, Asuntos Exteriores y Comunicaciones, y a una influencia indirecta en materia de Ciudadanía, Jurisdicción del Tribunal Supremo y Poderes de Emergencia. El Estado podía delegar cualquiera de sus poderes reservados al Centro, pero como poderes

⁹ Ver TENG, Krishen Mohan. *State Government and Politics. Jammu & Kashmir*. Sterling Publishers Private Limited. Nueva Delhi 1985. Págs. 4-12. El grado de compromiso de Abdullah con la obtención de la autonomía que le había prometido Nehru quedó de manifiesto cuando impidió que su administración hiciera frente con efectividad durante años a una grave crisis de alimentos que afectaba a todo el Estado. El rechazo se debía a que Abdullah consideraba que la dependencia económica conduciría con el tiempo a la dominación política y llegó a aconsejar a la población que comiera patatas en lugar de arroz "para salvar su honor". Hasta que la situación no alcanzó unas proporciones alarmantes en 1951, Abdullah no accedió a recibir la ayuda de Nueva Delhi. KAUL, R.N. Op.cit. Pág. 60

delegados que eran, su Asamblea Constitucional tenía la potestad de revocar unilateralmente la cesión.¹⁰

También a diferencia del resto de los ex estados nativos, Jammu y Cachemira conservó el derecho a retener expresiones como "primer ministro", en lugar de "ministro jefe" para las cabezas democráticas de gobierno, y cabeza de Estado (*Sadar-i-Riyasat*), en lugar de un gobernador nombrado por Nueva Delhi. Aún más relevante fue que los poderes residuales fueron adjudicados al Estado, de forma que el Parlamento indio no podía modificar sus fronteras sin consultar con el gobierno de Srinagar. Esto supuso una concesión muy significativa teniendo en cuenta que algunos círculos políticos consideraban que los problemas entre las distintas regiones de Jammu y Cachemira se debían solucionar dividiéndolo en sus partes constituyentes. De cualquier forma, la prerrogativa más extraordinaria de todas las contempladas por el Art. 370 fue la concesión a la Asamblea Constituyente cachemiri de tal grado de soberanía que virtualmente dejaba en sus manos la capacidad de revocar la adhesión a la India.

En palabras del autor indio Krishen Mohan Teng, "la doctrina de la autoridad compartida que desarrolló Sheikh Abdullah tenía dos serias implicaciones: Primero: la Asamblea Constituyente era independiente de la Constitución de la India y ejercía poderes inherentes, que no adquiría de la Constitución de la India. Segundo, la afirmación de que la Asamblea Constituyente poseía el derecho de determinar la consumación de la adhesión del Estado, equivalía virtualmente a repudiar la adhesión del Estado a la India".¹¹ La contemplación de este privilegio en el mismo principio legal que garantizaba la autonomía del Estado provocó que, a la larga, los dirigentes indios se vieran disuadidos a impedir un eventual desarrollo político que pudiera conducir a la independencia frenando el adyacente ejercicio del autogobierno.

El Art. 370 demostró que Nehru estaba dispuesto a llegar lejos para acomodarse a las sensibilidades de Sheikh Abdullah, pero ambos líderes interpretaban de distintas formas la naturaleza de este estatuto. Nehru estimaba que el Art. 370 no debía ser considerado como una provisión destinada a sobrevivir eternamente, pero su intención era que su alcance fuera reducido gradualmente en concierto con los dirigentes

¹⁰ TENG, K.M. *State Government and Politics*. Págs. 20-23

¹¹ TENG, Krishen Mohan. *Kashmir Article 370*. Anmol Publications. Nueva Delhi 1990. Pág. 96

cachemiris. Gopalaswami Ayyengar, uno de los artífices de la Constitución india, admitió que la intención era que, a su debido tiempo, Jammu y Cachemira estuviera "preparado para el mismo tipo de integración que ha tenido lugar en el caso de otros estados".¹² Estimulando esta interpretación se encontraban aquellos dirigentes indios que abogaban por una integración plena inmediata en la India.

Por su parte, Abdullah consideraba que el contenido del Art. 370 era inalterable. "El hecho de que el Art. 370 haya sido considerado como una provisión temporal en la Constitución, no significa que pueda ser derogado, modificado o reemplazado unilateralmente". De hecho, como señala A.G. Noorani, la razón de que se le confiriera esa condición de temporalidad radicaba en que la potestad de finalizar la relación constitucional entre el Estado y la Unión India había sido conferida a la Asamblea Constituyente cachemiri. Se estipuló que cualquier modificación que fuera necesario aplicar al Art. 370 o a cualquier otro artículo de la Constitución que afectara al estatus del Estado estaba sujeta a las decisiones de aquel cuerpo soberano.¹³

Esta última interpretación, sustentada sobre la convicción de que el Art. 370 garantizaba la autonomía necesaria para salvaguardar el beneplácito de los cachemiris a su integración en la India, ha acabado centrando el debate a propósito de la cuestión de Cachemira, especialmente desde el nacimiento de la sublevación iniciada en 1989. En la actualidad, algunos intelectuales indios como Balraj Madhok o Dina Nath Raina denuncian que el Art. 370 fue el precio que Abdullah le hizo pagar a Nehru por mantener a Jammu y Cachemira en la India. A pesar de que ya ha sido sometido a importantes recortes, insisten en su carácter temporal para solicitar que sea totalmente derogado y acabar así con la incertidumbre relativa a la integración del Estado.¹⁴ Otros analistas coinciden con Saifuddin Soz en que la única esperanza de recuperar la

¹² En palabras de Ayyengar, el Art. 370 fue incorporado en la Constitución de la India con la idea de que "Cuando la Asamblea Constituyente del Estado se haya reunido y haya tomado su decisión sobre la constitución del Estado y la extensión de la jurisdicción federal en el Estado, el presidente pueda, bajo recomendación de esa Asamblea Constituyente, promulgar una orden para que el Art. 370 deje de estar vigente o siga estando vigente sujeto sólo a tales excepciones y modificaciones que puedan ser especificadas por él". PURI, B. *Kashmir towards Insurgency*. Págs. 24 y 25

¹³ NOORANI, A.G. "Jammu and Kashmir Accords- II". The Statesman, 12 de diciembre de 1995

¹⁴ Ver MADHOK, B.R. Op.cit. Págs. 1806-1809, y RAINA, Dina Nath. *Kashmir. Distortions and Reality*. Reliance Publishing House. Nueva Delhi 1994. Pág. 27

confianza de los musulmanes cachemiris está en que la India devuelva al Art. 370 toda la fuerza con la que fue diseñado en el momento de su redacción en 1950.¹⁵

Los conceptos divergentes inherentes a las diferencias mencionadas a propósito del reconocimiento que debía merecer el Art. 370 supusieron el primer indicio de la ruptura que se produciría entre Abdullah y Nueva Delhi. Efectivamente, cuando la Asamblea Constituyente fue convocada en octubre de 1951 ya estaba claro que sus miembros no se limitarían a la redacción de una Constitución más para un Estado más de la Unión.¹⁶ Las dos resoluciones más relevantes adoptadas por la Asamblea cachemiri establecieron la finalización del sistema de monarquía hereditaria y la observación de que "la estructura y los vínculos futuros del Estado de Jammu y Cachemira" con la Unión India serían decididos por la Asamblea.

Este último principio entraba en clara contradicción con las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU que disponían para la celebración de un plebiscito auspiciado por la organización internacional. Pero las protestas del Consejo de Seguridad se tuvieron que enfrentar con la realidad de que, aún antes que Nehru,¹⁷ Sheikh Abdullah ya había descartado la conveniencia de realizar el referéndum. El líder cachemiri consideraba que el apoyo popular del que gozaba convertía en una medida innecesaria la celebración de un plebiscito auspiciado por una organización víctima de las intrigas internacionales. Tal procedimiento sólo serviría para abrir "las compuertas de la fragmentación y una era de incertidumbre en la que la India y Cachemira no debían tomar parte".¹⁸

¹⁵ Ver SOZ, Saifuddin. *¿Why Autonomy to Kashmir?* (Actas del debate sobre Cachemira celebrado en el Nehru Memorial Museum & Library el 6 de mayo de 1995). Saifuddin Soz. Nueva Delhi 1995

¹⁶ Documentos oficiales a propósito de la constitución y funciones de la Asamblea Constituyente en "Yuvraj Karan Singh's Proclamation Regarding Setting Up of Constituent Assembly (Dated 20 April, 1951). SINGH, Justice Jaswant. *Op.cit.* Págs. 202-233

¹⁷ Nehru todavía era partidario de confirmar la adhesión por medio de un plebiscito. MULLIK, B.N. *My Years with Nehru. Kashmir*. Allied Publishers. Nueva Delhi 1971. Pág. 11

¹⁸ Ver I.S. "The Sheikh on Plebiscite and Self Determination". *World Affairs*. Nueva Delhi, Diciembre de 1995

4.1.2.2. El Acuerdo de Delhi de 1952

Antes de que la Asamblea Constituyente de Jammu y Cachemira terminara de redactar la nueva Constitución, en una situación de pronunciada inestabilidad interna, el gobierno indio solicitó a Sheikh Abdullah que hiciera una definición temporal de las bases sobre las que se debía desarrollar la relación entre la Unión India y Jammu y Cachemira. De las negociaciones mantenidas por Abdullah y Nehru surgió un acuerdo que confirmó la excepcional situación de Jammu y Cachemira entre todos los estados de la Unión India y que terminó de perfilar algunos flecos que no habían sido concretados por el Art. 370.

El Acuerdo de Delhi ratificó que las competencias y la jurisdicción de Nueva Delhi en Jammu y Cachemira estaban limitadas en función de lo estipulado en el Instrumento de Adhesión.¹⁹ Ninguna ley que afectara a Jammu y Cachemira se podía alterar sin invocar primero la aprobación de su Asamblea Constituyente. Se reconocían la excepcional autoridad de las instituciones del Estado y ciertos privilegios únicos dentro de la Unión. El presidente de la India sólo podía declarar el estado de emergencia en Jammu y Cachemira, uno de aquellos preceptos contemplados en la Constitución india para preservar la "seguridad nacional", "por petición y con consentimiento del gobierno del Estado". Se conservaba la figura de la cabeza del Estado o *Sadar-i-Riyasat*, que sería recomendado por Srinagar al presidente de la India para su reconocimiento. Tanto el presidente de la India como el Tribunal Supremo tenían competencias en algunos campos, como los derechos fundamentales, aunque estas circunstancias especiales quedaban abiertas a diversas interpretaciones. El punto esencial era que en Jammu y Cachemira, al contrario que en los otros estados indios, aquellos "poderes remanentes" de la Constitución india no eran competencia del Centro, sino que debían ser definidos por su Asamblea Constituyente con el paso del tiempo.

Desde la perspectiva de Sheikh Abdullah, el Acuerdo de Delhi confirmaba que la Asamblea Constituyente debía determinar "la extensión del alcance de la adhesión del Estado a la India. La Asamblea puede decidir continuar su relación sobre las bases actuales o extender su alcance como quiera y como considere viable y apropiado...

¹⁹ Ver *Summary of The Eighth-Point Agreement between India and Sheikh Abdullah's Government Announced by Mr. Nehru on 24TH July 1952*. En BIRDWOOD, Lord. Op.cit. Págs. 223, GUPTA, S. Op.cit. Págs. 371-373, y KORBEL, J. Op.cit. Pág. 224

Cualquier intento por alterar unilateralmente estas bases de nuestra relación con la India no sólo constituiría un incumplimiento del espíritu y la letra de la Constitución, sino que tendría consecuencias negativas sobre la armoniosa relación de nuestro Estado con la India".²⁰

Por su parte, Nehru accedió a este acuerdo consciente de que la precariedad conceptual de los pactos alcanzados con Abdullah le permitía amortiguar la fuerza de las protestas de la ONU, a la vez que concedía al líder cachemiri aquellas garantías que exigía para preservar la adhesión a la India. El primer ministro indio mantenía la convicción de que su viejo amigo, con el que le unían tantos principios y objetivos ideológicos y políticos, acabaría optando por la adhesión definitiva. Sin embargo, en el escenario también tomaban parte otros muchos agentes que, por distintas razones, no veían con buenos ojos ni el grado de poder que había adquirido el líder musulmán ni el grado de autonomía que se le había concedido al Estado. Estos recelos, unidos a ciertos perfiles de la administración de Abdullah y a la ambigüedad a propósito de la consumación de la adhesión subyacente en algunas declaraciones del líder cachemiri, acabaron provocando su destitución y el comienzo del desentendimiento Centro-Estado.

4.1.3. LOS PRINCIPALES PROBLEMAS DEL GOBIERNO DE SHEIKH ABDULLAH Y LAS CAUSAS DE SU DESTITUCIÓN

Las principales acusaciones que sustentaron la destitución y encarcelamiento de Sheikh Abdullah en agosto de 1953 se basaron en ciertas evidencias que apuntaban a que Abdullah estaba manteniendo contactos desleales con algunos países hostiles a la India, que su forma de gobernar era autoritaria y arbitraria, y que estaba llevando a cabo una política comunal que lesionaba los intereses de aquellas comunidades no musulmanas del Estado, especialmente en Jammu y Ladakh.

Analizar la veracidad de estas acusaciones, y el grado en el que cada una de ellas tuvo suficiente peso como para determinar la destitución de Sheikh Abdullah, supone una medida indispensable teniendo en cuenta el irreversible golpe que la causa de la India en Jammu y Cachemira sufrió con este repentino cambio del escenario político.

²⁰ LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 195, y NOORANI, A.G. "Jammu and Kashmir Accords-II". The Statesman, 12 de diciembre de 1995

Jawaharlal Nehru presentó, en un principio, gran resistencia ante aquellos asesores que le proporcionaban informes que desmentían los valores por los que siempre había respaldado a Abdullah. Pero finalmente se rindió ante las múltiples denuncias de autoritarismo y comunalismo, y posibles anhelos independentistas, o incluso propakistaníes, en confabulación con poderes hostiles a la India. No es posible prever cuál habría sido el rumbo de Abdullah si Nehru hubiera ignorado las voces, provenientes de círculos nacionalistas hindúes, que insistentemente pedían su destitución. Pero en vistas de lo que ocurrió después, se puede afirmar que esta decisión supuso el primero de una larga serie de errores que explican, más que ningún otro factor, el inicio en 1989 de una sublevación secesionista en el Estado.

4.1.3.1. La tendencia dictatorial del régimen de Sheikh Abdullah

Aunque Abdullah no representaba a todas las facciones de la heterogénea población del Estado, la dominación demográfica del Valle de Cachemira con respecto a Jammu y Ladakh le permitía erigirse como el líder político con mayor respaldo popular. Esta certidumbre despertó en el líder cachemiri cierta tendencia totalitaria que a la larga le acarreó enemigos entre sus propios colaboradores y que fue utilizada por sus adversarios para desacreditarle ante los ojos de Nehru.

Abdullah y su equipo de entusiastas ministros, la mayoría de ellos musulmanes, intentaron utilizar su recién adquirido poder para mejorar las condiciones de la población del Estado, pero sus métodos no siempre correspondieron con las auténticas prácticas democráticas. Muchos autores y antiguos colaboradores del líder cachemiri acabaron criticando duramente su estilo de mando, acusándole de instaurar un gobierno autocrático de características feudales poco distinguible de la administración del anterior Marajá.²¹

²¹ SHARMA, B.L. *Kashmir Awakes*. Vikas Publications. Nueva Delhi 1971. Pág. 185. Ver también KORBEL, J. Op.cit. Págs. 207 y 208, y PURI, Balraj. "Kashmir's Exclusion from Indian Democracy". *Peace Initiatives*. Nueva Delhi, enero-febrero de 1997. Balraj Puri, otro miembro histórico de la Conferencia Nacional, ha relatado sus muchos intentos en aquellas fechas por promover reformas que acabaran con la arbitrariedad del gobierno de Abdullah y compensaran la falta de garantías democráticas en la Constitución del Estado. Su primera proposición fue que se separara a la Conferencia Nacional de la administración en el foro del partido, pero "estando bajo la influencia de los comunistas... (que) ostentaban cargos en la Conferencia Nacional, (Sheikh Abdullah) prefería el modelo soviético en el que el partido controlaba todas las ramas de la administración". En una carta enviada a Nehru, Puri prevenía que "la identificación del gobierno con la Conferencia Nacional conduciría al establecimiento de un régimen totalitario", pero Nehru consideraba que la sola presencia de Abdullah ya presentaba suficientes garantías democráticas.

En su primera fase de gobierno, la Conferencia Nacional administró el Estado sin ningún tipo de limitación o contrapeso constitucional, sin ninguna Asamblea o partido en la oposición, y sin tener que responder ante Nueva Delhi, lo que provocó numerosas situaciones de abuso de poder y deterioro moral. Existe unanimidad entre los investigadores de la cuestión de Cachemira a propósito de que las primeras elecciones para la Asamblea Constituyente en 1951 carecieron de plenas garantías democráticas.²² Sheikh Abdullah y sus compañeros de la Conferencia Nacional ganaron todos los escaños, 75 en total, por medios poco escrupulosos. La popularidad de Abdullah entre los cachemiris es un hecho suficientemente bien documentado,²³ pero las dificultades con las que se enfrentaba su gobierno le tentaron a impedir cualquier eventualidad que pudiera desestabilizar su administración o desviarle de los objetivos marcados.

Como cabeza del gobierno democrático, Sheikh Abdullah continuó con una actitud autoritaria que cada vez resultaba más difícil de ignorar. Su régimen adoptó una forma de exagerada arbitrariedad que se tradujo en arrestos indiscriminados de sus

²² Tanto la elaboración de las listas electorales como el registro de las nominaciones fueron supervisados con gran cuidado por los simpatizantes de Sheikh Abdullah. De un censo total de 2.950.975 personas sólo votaron 164.185, y 73 de los 75 escaños fueron adjudicados sin oposición. Por otro lado, todo el proceso fue boicoteado por el único partido que hacía oposición en el Estado, el *Praja Parishad* que representaba a los hindúes de Jammu y que contaba con cierto apoyo de los sijs, después de que se rechazara la candidatura de 41 de sus 46 aspirantes. La antigua Conferencia Musulmana, muy debilitada, no participó en las elecciones. Ver GUPTA, S. Op.cit. Págs. 365-366, TENG, K.M. *Kashmir Article* 370. Págs. 86-87, y PURI, Balraj. "Kashmir's Exclusion from Indian Democracy". *Peace Initiatives*. Nueva Delhi, enero-febrero de 1997. Acerca del desarrollo de las elecciones, Korbél afirma que "ningún dictador lo podría haber hecho mejor". KORBÉL, J. Op.cit. Pág. 222. Birdwood comenta el fraudulento procedimiento preguntándose si, en vistas de la enorme popularidad de la que gozaba Sheikh Abdullah, su Conferencia Nacional no podría haber salido victoriosa sin necesidad de eliminar a sus oponentes de la forma que lo hizo. BIRDWOOD, Lord. Op.cit. Pág. 152

²³ Algunos reporteros de periódicos indios afirmaron que "la popularidad de Sheikh Abdullah deslumbra" y hablaron de la "dispersa fuerza de la oposición" y de que las elecciones "constituyeron un gran triunfo" que demostró que "el régimen de Sheikh Abdullah se estaba ganando la buena voluntad de la población". Incluso el periódico pakistaní *Dawn* afirmó que Abdullah "obtiene el apoyo entre su pueblo". Taya Zinkin escribió en *Manchester Guardian* que "el dominio de Sheikh Abdullah sobre los cachemiris es único, probablemente sólo comparable a aquel del Mahatma Gandhi en la India". En BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 185. Michael Brecher obtuvo de una visita que realizó al Valle en 1951 la impresión de que los cachemiris no eran ni pro-India ni pro-Pakistán, pero que existía un "respeto y admiración universal por Sheikh Abdullah" y que la causa de la India se había visto reforzada por la violencia sufrida a manos de los invasores del Pathan y por las nuevas reformas del gobierno de la Conferencia Nacional. BRECHER, M. Op.cit. Págs. 167-168

adversarios políticos y en la censura de la prensa,²⁴ y que degeneró en prácticas de nepotismo y un alto de grado de corrupción en las instituciones.²⁵

4.1.3.2. La ambigüedad del posicionamiento de Sheikh Abdullah frente a la integración de Jammu y Cachemira en la India

Antes de la Transferencia de Poderes, la Conferencia Nacional, bajo el liderazgo de Abdullah, redactó el programa ideológico *New Kashmir* de 1944. Entre las cláusulas de este programa se incluía una defensa de la transformación de Jammu y Cachemira en un Estado secular independiente, al que a Abdullah le gustaba describir como la "Suiza del sur de Asia". No obstante, con el tiempo Abdullah llegó a la conclusión de que la independencia, aunque deseable, no proporcionaría un marco en el que el Estado pudiera garantizar su supervivencia. Sus tendencias ideológicas le llevaron a defender con tanto entusiasmo la integración en la India que el Consejo de Seguridad de la ONU pensó que su hostilidad hacia Pakistán desaconsejaban su permanencia en el poder durante la celebración de un plebiscito.

Sheikh Abdullah consideraba que los problemas con los que se enfrentaba Jammu y Cachemira merecían una respuesta y unas medidas urgentes para cuyo tratamiento la obtención de la independencia no suponía una alternativa favorable. No obstante, sus designios a largo plazo estaban menos claros. Abdullah ha sido criticado por numerosos investigadores de la cuestión de Cachemira por haber desarrollado un discurso demagógico y ambiguo.²⁶ Es cierto que el posicionamiento del líder cachemiri a propósito de la integración en la India o de la necesidad de celebrar un plebiscito varió considerablemente a lo largo del tiempo. Siempre defendió que la decisión final debía depender del deseo manifiesto de la población cachemiri. Pero como líder popular ampliamente reconocido se vio con el derecho de debatir distintas soluciones que

²⁴ BAZAZ, P.N. *Kashmir in Crucible*. Pág. 64

²⁵ Lamb denuncia que la India toleró este escenario para amparar a la figura sobre la que se asentaba su principal argumentación para mantener su presencia en el Estado. LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 184. Pero Blinkenberg, sin negar el carácter autoritario del líder cachemiri, le disculpa aludiendo a la situación a la que se tuvo que enfrentar: una atmósfera de emergencia en la que las amenazas de desestabilización provenían desde el interior (Jammu y Ladakh), desde Pakistán, y desde los integracionistas de la India. BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 182

²⁶ B.L. Sharma reitera en toda su obra esta particularidad de la trayectoria política de Abdullah. Ver, en concreto SHARMA, B.L. *Kashmir Awakes*. Capítulo 10. Págs. 124-137. Ver, también, HEWITT, V. Op.cit. Pág. 139, y LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 187

podieran responder a las necesidades de Cachemira en función de la evolución que fue percibiendo en el tratamiento que merecía desde Nueva Delhi. Aparentemente esto le llevó a defender ideas contradictorias, pero en realidad la posición del líder cachemiri estaba clara. Su defensa de la permanencia en la India estaba condicionada por el grado de compromiso de Nueva Delhi con aquellas garantías que él consideraba implícitas en el acuerdo de adhesión.

En 1948 el Comité de Trabajo de la Conferencia Nacional recomendó la adhesión definitiva a la India. En aquellos momentos, el partido de Abdullah veía con ojos críticos la intervención de la ONU en el conflicto.²⁷ Para la Conferencia Nacional la adhesión a Pakistán, la única alternativa que podía derivar de los instrumentos contemplados por la ONU en caso de que no se ratificara la integración en la India, era la única salida con la que jamás se mostraría de acuerdo. Dando por hecho que la India respetaría su compromiso con el autogobierno, de las distintas declaraciones realizadas por los políticos cachemiris en esta etapa se deduce que consideraban la adhesión como un hecho consumado, si no legalmente, sí políticamente.²⁸

No obstante, en 1950 se produjo la primera señal de alarma a propósito de las verdaderas intenciones del líder cachemiri. El embajador de Estados Unidos en la India, Loy Henderson, informó de que, en una reunión con Abdullah, el líder cachemiri había sido "rotundo a la hora de subrayar su opinión de que (Jammu y Cachemira) debería ser independiente; que la gran mayoría de la población deseaba su independencia; y que tenía razones para creer que algunos de los líderes de Azad Kashmir deseaban la independencia".

²⁷ El secretario de la Asamblea Constituyente manifestó en octubre de 1951: "Cachemira no estaba interesada en las Naciones Unidas, que era víctima de las intrigas internacionales. El camino de Cachemira y el de las Naciones Unidas van en distintas direcciones... es bien sabido que la Conferencia Nacional remitió al pueblo del Estado un programa de adhesión a la India y este programa fue ratificado por todos y cada uno de los votantes adultos del Estado". KORBEL, J. Op.cit. Pág. 222. Sheikh Abdullah también declaró en abril de 1951: "La experiencia de los últimos tres años ha demostrado que no se obtendrá de la ONU ninguna solución justa y equitativa. Ahora hemos puesto la iniciativa en nuestras propias manos". The Hindu, 3 de abril de 1951, en BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 184

²⁸ En noviembre de 1947 Abdullah declaró: "Cachemira se unirá a la India porque ahí radican los intereses del Estado. La población de Cachemira ha visto lo que es Pakistán y ya no creo que votará por Pakistán". A finales de 1948, la Conferencia Nacional aprobó una resolución en la que se establecía que "Cachemira, con su imperturbable fe en *New Kashmir*... no puede encontrar su sitio en Pakistán, que hoy se ha convertido en el principal baluarte del reaccionarismo y del feudalismo decadente". En mayo de 1949, Sheikh Abdullah le dijo a Nehru en un mitin público: "Quiero que sepa que Cachemira es suya. Cada cachemiri siente que es indio y que la India es su tierra natal". Ver KORBEL, J. Op.cit. Págs. 258 y 206, y BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 182

Esta polémica revelación ha sido interpretada por autores como Balraj Puri, M.J. Akbar o Hari Jaisingh, como una prueba de las intrigas de EEUU por incluir a Jammu y Cachemira en su ámbito de influencia.²⁹ El historiador británico Vernon Hewitt refuerza esta apreciación al introducir esta declaración en el marco de un escenario en el que EEUU, irritado por la política de no alineación de Nehru, dio lugar a las intrigas para convencer a Abdullah de la conveniencia de instaurar un Estado independiente. Dando por hecho, como Abdullah señaló a Henderson, que los cachemiris no optarían por Pakistán, una Cachemira independiente parecía erigirse como la segunda mejor opción posible para EEUU.³⁰

No obstante, Gowher Rizvi y Ajit Bhattacharjea, dos de los autores indios que se pueden incluir en la escuela "pro Abdullah" (el líder cachemiri cuenta en la India con fervientes defensores y acérrimos detractores), creen que la estrategia de Abdullah contemplaba dos alternativas. Según la exposición de Ajit Bhattacharjea, "la primera implicaba un proyecto para perpetuar el estatus especial de Cachemira. Pero (Abdullah) no estaba seguro de si el estatus especial sobreviviría, puesto que los líderes nacionales, incluido Nehru, lo contemplaban como una característica temporal... La segunda ramificación consistía en asegurar el apoyo internacional, fundamentalmente de EEUU, para una Cachemira independiente".³¹

En el discurso de inauguración de la Asamblea Constituyente en 1951, Abdullah realizó, en el marco de un análisis global de las distintas opciones que se presentaban para el Estado, una alusión a los beneficios o inconvenientes que podrían derivar de la independencia. Esta referencia, que estuvo acompañada por otras a las opciones de integración en la India o en Pakistán, se enmarcó en un discurso que supuso, en su conjunto y sin sacar ningún párrafo de contexto, un alegato a favor de la adhesión a la India.³² No obstante, este análisis de la opción de la independencia dio pie a que algunos

²⁹ PURI, B. *Kashmir towards Insurgency*. Orient Longman. Nueva Delhi 1993. Págs. 20-21, AKBAR, M.J. *Kashmir: Behind the Vale*. Viking. Penguin Books India. Nueva Delhi 1991. Pág. 147, y JAISINGH, H. Op.cit. Págs. 174-176

³⁰ HEWITT, V. Op.cit. Págs. 125-126

³¹ Ver BHATTACHARJE, A. Op.cit. Págs. 196-198, y RIZVI, Gowher. "India, Pakistan, and the Kashmir Problem, 1947-1972". En THOMAS, R.G.C. Op.cit. Pág. 75

³² Ver GUPTA, S. Op.cit. Págs. 367-370, AKBAR, M.J. *Kashmir: Behind the Vale*. Págs. 140-142, y BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 186

políticos indios percibieran síntomas de que el líder cachemiri estaba paulatinamente retomando los objetivos del programa ideológico *New Kashmir* de 1944.

Abdullah también insistió en que la Asamblea Constituyente era la autoridad soberana del Estado y que cualquier decisión que tomara tendría "la fuerza irrevocable de la ley". Abdullah concebía la Asamblea Constituyente como una institución que garantizaba que el Estado nunca se convertiría en un Estado más de la India. Una Constitución adecuada aseguraría que el estatus especial contemplado en el Art. 370 de la Constitución india se transformara en una cláusula definitiva. Pero este artículo no cerraba el paso a la posibilidad de que, algún día, la Asamblea optara por la independencia.

Según Alastair Lamb, este es el significado que la palabra "adhesión" tenía para Sheikh Abdullah, lo que explica muchas de las aparentes contradicciones de sus declaraciones públicas a lo largo de los años.³³ Abdullah había apoyado la adhesión de Jammu y Cachemira a la India para evitar que fuera anexionado por Pakistán, y hasta que los cachemiris indicaran lo contrario, los guardianes indios del Estado tendrían derecho a permanecer en su suelo. La opinión de Alastair Lamb estaba presente en la mente de algunos políticos en Nueva Delhi que solicitaban la abrogación del Art. 370 con el temor de que la integración del Estado pudiera volver a ser materia de discusión, en un futuro próximo o en uno lejano.

En la actualidad no existen datos concluyentes que puedan aclarar hasta qué punto se sentía atraído Sheikh Abdullah por la idea de la independencia. Abdullah volvería en el futuro a encabezar el gobierno de Jammu y Cachemira desde una asunción plena de la definitiva integración en la India, bien porque ese fue su objetivo desde el principio, o bien porque de otra forma no se le habría permitido volver a administrar el Estado. S.M. Burke y Hari Jaisingh, entre otros, coinciden con Lamb en que el líder cachemiri dio muestras incontestables de haber aceptado la adhesión a la India con el objetivo de hacer frente a una crisis coyuntural. Pero su intención era instaurar, en cuanto fuera posible, un Estado independiente.³⁴ Por el contrario, M.J.

³³ LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 193

³⁴ Ver, por ejemplo, BURKE, S.M. y ZIRING, L. Op.cit. Págs. 42-43, LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 193, y JAISINGH, H. Op.cit. Págs. 83-85

Akbar y Y.D. Gundevia sostienen que su deseo era garantizar que el Estado obtuviera el grado de autonomía que se había pactado en el momento de la adhesión. Una autonomía que se hizo aún más necesaria cuando Abdullah comprobó que en la India existía un influyente círculo político de ideología nacionalista hindú que podría eventualmente poner en riesgo el bienestar de la comunidad musulmana cachemiri. Abdullah sólo consideraba la independencia como un recurso que debía estar disponible en caso de que la evolución política en la India llegara a suponer una amenaza para Jammu y Cachemira.³⁵

De cualquier forma, en aquellas fechas la mera existencia de cierta incertidumbre a este respecto fue enarbolada por los enemigos del líder cachemiri, en especial por los miembros del *lobby* nacionalista hindú, para sembrar dudas en Nehru a propósito de los verdaderos intereses del que hasta entonces había sido un fiel aliado. Los servicios de inteligencia de la India, cuyo responsable de Asuntos Internos, B.N. Mullik, fue uno de los asesores de Nehru que insistieron en la necesidad de destituir al primer ministro cachemiri, proporcionaron todo tipo de pruebas incriminadoras para relacionar a Abdullah con actividades antinacionales.

Algunos de los informes proporcionados por los servicios de inteligencia, sin ser concluyentes, se han demostrado ciertos con el tiempo. Pero otros, en especial los que implicaban a Abdullah en supuestas intrigas propakistaníes, no sólo eran inconsistentes, sino que interpretados en el marco de la biografía política de Abdullah resultan claramente descartables. Ello demuestra, como poco, que el líder cachemiri fue objeto de una clara campaña de acoso y derribo que no siempre estuvo justificada por las razones que se enarbolaron ante la opinión pública y ante el propio Nehru. Si todas las pruebas utilizadas para implicar a Abdullah en actividades antinacionales hubieran tenido una base sólida, el líder cachemiri podría hoy ser elogiado por su gran capacidad para desarrollar complicadas cabriolas diplomáticas.

Por un lado, se le acusó de planear, en unión con los líderes de Azad Kashmir, un proyecto de reunificación y establecimiento independiente de todos los territorios del

³⁵ Ver, por ejemplo, AKBAR, M.J. *India: The Siege Within*. UBSPD. Nueva Delhi 1996. Págs. 241-243 y *Kashmir: Behind the Vale*. Págs. 141-142; y Gundevia, Y.D. en PALIT & PALIT PUBLISHERS. *The Testament of Sheikh Abdullah*. Palit & Palit Publishers. Nueva Delhi 1974. Págs. 70 y 91

anterior Reino Dogra.³⁶ Por otro, de estar manteniendo contactos con diplomáticos pakistaníes para lograr la adhesión a la nación islámica.³⁷ Y por último, de buscar el apoyo de EEUU para instaurar un Estado independiente protegido por el bloque occidental.³⁸

Como se ha indicado, muchos investigadores de la cuestión de Cachemira consideran que Sheikh Abdullah no puede ser elogiado por haber desarrollado un pensamiento político profundo y rigurosamente lógico. Pero quienes hacen estas afirmaciones parecen considerar que sólo existían dos salidas para el Estado, la integración total en la India o la adhesión a Pakistán. No obstante, la opción de Abdullah siempre había sido alcanzar una solución intermedia entre la adhesión a la India y la independencia. Su deseo era que Jammu y Cachemira tuviera una forma de gobierno autónomo, socialista, democrático y secular, y Pakistán no proporcionaba un esquema para la consecución de este modelo. Pero la India no debió dar por hecho que ello supondría la sumisión del líder cachemirí a los dictados de Nueva Delhi, en especial

³⁶ El régimen de Muzaffarabad no se puede clasificar fácilmente. Aunque dependía de Pakistán para su supervivencia militar y económica, no se podía considerar un Estado satélite. En cierta forma era considerado como una especie de gobierno de Cachemira en el exilio, por lo que proporcionaba un foro para los políticos cachemiris que representaban ideologías divergentes a las de los gobernantes de Jammu y Cachemira. Al mismo tiempo, era inevitable que Pakistán interviniera activamente en su proceso político puesto que sin su ayuda económica, política y militar no había esperanzas de supervivencia. En cualquier caso, se producía un conflicto entre los intereses pakistaníes en un contexto más amplio y los intereses y las actitudes de los líderes locales de Azad Kashmir, algunos de los cuales estaban dispuestos a considerar soluciones para el problema de Cachemira aunque no coincidieran con las propuestas en Pakistán. Pero el desarrollo de la vida política en Azad Kashmir también era causa de gran preocupación en el lado indio de la línea de alto el fuego. Mientras existiera Azad Kashmir existiría la tentación de los nacionalistas cachemiris en Srinagar de buscar alguna fórmula para la reunificación del dividido Estado. Sheikh Abdullah, aunque a veces hacía duras declaraciones en contra de la existencia de Azad Kashmir, mantenía correspondencia clandestina con algunos de sus líderes, a los que había tenido la oportunidad de conocer desde los años 30. Efectivamente hay pruebas, por ejemplo, de que en 1951 Abdullah estuvo en contacto con Chaudhri Ghulam Abbas, el presidente de Azad Kashmir. Pero la naturaleza de estos contactos nunca ha visto la luz. Algunos autores han señalado el interés de Abdullah por obtener el apoyo de los musulmanes de la Conferencia Musulmana para afianzar el camino hacia la obtención de una autonomía plena, pero el desarrollo de estos contactos con los mismos líderes de Azad Kashmir constituía un paso más susceptible a la sospecha. Ver LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 189, y HEWITT, V. Op.cit. Pág. 127

³⁷ Ver ABDULLAH, S. Op.cit. Págs. 125 y 127

³⁸ En mayo de 1953 los servicios de inteligencia informaron de que Abdullah había repetido al líder demócrata norteamericano Adlai Stevenson prácticamente las mismas ideas de las que anteriormente había informado el embajador Henderson. MULLIK, B.N. *My Years with Nehru. Kashmir*. Pág. 9. Hubo otros contactos con diplomáticos de otros países en los que Abdullah insistió en la idea de que, aunque prefería la independencia, si esta opción era inviable la mejor alternativa posible era la permanencia en la India. Ver BHATTACHARJEA, A. Op.cit. Págs. 196-197

cuando el compromiso de los dirigentes indios con el secularismo y con la autonomía de Jammu y Cachemira comenzó a verse debilitado.

Las manifestaciones y actitudes adoptadas por Abdullah que despertaron más irritación en Nueva Delhi se produjeron en 1952 en un marco de tensión considerable. El primer ministro cachemiri comenzó a percibir que la autonomía de acción de la que había creído gozar no era tal, y que eran los defensores de políticas comunales los que estaban consiguiendo reducir su margen de maniobra.

Así, la ambigüedad de Abdullah es fácilmente comprensible a la luz de las tensiones divergentes que presionaban a un dirigente que, reconociendo la inviabilidad de la independencia, optó por la nación que parecía más habilitada para concederle el modelo de autogobierno deseado. Abdullah tuvo que contrarrestar estas tensiones y otras complicaciones añadidas, y ante lo que consideró injerencias indebidas en su forma de enfrentarse a estos retos reaccionó adoptando una actitud de desafío. El líder cachemiri recordó a Nueva Delhi que el Estado se había anexionado a la India por voluntad propia a cambio de ciertas garantías. Si esas garantías eran revocadas, la Asamblea Constituyente estaba capacitada para revisar sus relaciones con el Centro,³⁹ y lo que sí está demostrado es que Abdullah tanteó las ayudas que podría recibir desde el exterior en caso de que fuera necesario desvincular a Jammu y Cachemira de la India.

Resulta imposible determinar, puesto que en 1953 Abdullah fue destituido de su cargo, si sus amenazas reflejaban o no con justicia el límite hasta el que era capaz de llegar para conservar el autogobierno. Pero lo que quedó claro es que Abdullah no mentía cuando con tanta insistencia negaba las acusaciones de Pakistán de ser un títere en manos de los dirigentes indios. Por el contrario, no se caracterizaba por el tipo de mansedumbre que Nueva Delhi consideraba necesaria en el primer ministro de un Estado tan problemático.

³⁹ Esta fue la idea expuesta por *Maulana* Mohammed Syed Masoodi, secretario general de la Conferencia Nacional y uno de sus líderes más respetados, en un comunicado enviado a la prensa de Nueva Delhi pocos días antes de que Abdullah fuera destituido. Ver BHATTACHARJEA, A. Op.cit. Pág. 200

4.1.3.3. Los "desequilibrios regionales"

Entre las tensiones divergentes a las que se tuvo que enfrentar Abdullah hubo una que, más que ningún otro factor, resultó determinante a la hora de impedir que consiguiera llevar la estabilidad política al Estado y acabara adoptando un hasta entonces inédito discurso de confrontación con el Centro: la existencia de los denominados "desequilibrios regionales". Estos desequilibrios regionales, que combinaban un conflicto de naturaleza comunal con unas reclamaciones de carácter nacionalista regional,⁴⁰ supusieron la principal causa de la destitución de Sheikh Abdullah.

Abdullah estaba convencido, y había conseguido convencer a Nehru, de que a pesar de las diversidades regionales y culturales dentro de Jammu y Cachemira, la ideología secular inherente a la Conferencia Nacional podría acomodar cualquier heterogeneidad sin peligro de caer en favoritismos. El hecho de que su partido obtuviera todos los escaños para la Asamblea Constituyente en las elecciones de 1951 escondió la realidad de que su apoyo electoral se circunscribía al Valle de Cachemira, realidad que fue además ocultada por la mencionada carencia de plenas garantías democráticas en la forma que fue desarrollado el ejercicio electoral.

Abdullah estaba legítimamente determinado a devolver a la mayoría musulmana la representación y el protagonismo en todos los niveles de la sociedad que siempre se les había negado. Pero careció de la perspicacia y la sensibilidad necesarias para llevar a cabo esta tarea sin provocar suspicacias en hindúes, sijs y budistas, a los que acabó desplazando de las principales corrientes políticas de Jammu y Cachemira. En definitiva, Abdullah se comportó como el primer ministro del Valle de Cachemira, y no apreció los problemas de las otras dos regiones, que tenían sus peculiaridades étnicas, religiosas y lingüísticas y formaban unas entidades geográficas y culturales distintivas que requerían un tratamiento peculiar.⁴¹

⁴⁰ Birdwood considera que el detonante fue el rabioso sentimiento hindú de los hindúes de Jammu que querían dominar Srinagar. BIRDWOOD, Lord. Op.cit. Pág. 166. Balraj Puri defiende que el movimiento de oposición a Sheikh Abdullah se basó en exigencias que no estaban relacionadas con el comunismo sino con el nacionalismo regional. PURI, Balraj. *Jammu. A Clue to Kashmir Tangle*. Balraj Puri. Nueva Delhi 1966. Pág. 33

⁴¹ KAUL, R.N. Op.cit. Págs. 56-58

El enfoque del primer ministro no era en ningún caso comunal, pero su esfuerzo por compensar el tradicional relegamiento de los musulmanes, unido a un desconocimiento de las particularidades de las otras regiones, ha llevado a autores como O.P. Kapoor, D.N. Raina o B.L. Sharma a denunciar que puso en práctica políticas comunales y discriminatorias.⁴²

La mayoría de los ladakhis, budistas de la rama tibetana, comenzaron a percibir muy pronto que Sheikh Abdullah, la fuerza dominante de su universo político, no entendía su idiosincrasia. Es más, el sabor islámico del nuevo orden favorecía a la pequeña minoría musulmana que controlaba gran parte de la economía de Ladakh, y que sólo era demográficamente importante en una parte de la región, Kargil. Ya en 1949 el presidente de la Asociación Budista de Ladakh había solicitado la disociación de Ladakh de Srinagar y su vinculación a Jammu, con la que tenía mayores vínculos históricos, para convertirse bien en un Estado indio por propio derecho, o bien en parte del Estado de Punjab Oriental. En 1952, Kushok Bakula, reconocido popularmente como el principal líder político de Ladakh (siendo miembro de la Asamblea Constituyente de Jammu y Cachemira), retomó este argumento y denunció los perjuicios que la región estaba sufriendo a causa de su sometimiento al régimen de Srinagar.⁴³ Bakula llegó a amenazar con que Ladakh buscaría su secesión de la India y su unión con el Tíbet si la situación no experimentaba alguna mejora.

En Jammu, donde el anterior equilibrio entre hindúes y musulmanes había desaparecido después de la muerte o emigración de numerosos musulmanes durante la crisis de integración del Estado, se desarrolló un movimiento aún más asertivo de oposición a Sheikh Abdullah.⁴⁴ El movimiento estuvo liderado, especialmente, por el partido político *Jammu Praja Parishad*, cuyo primer revés fueron las elecciones manipuladas de 1951. Otro golpe fue la abolición de la monarquía hereditaria, que contaba con un gran apoyo en Jammu. Las numerosas reformas destinadas a favorecer a

⁴² Ver RAINA, D.N. *Kashmir. Distortions and Reality*. Págs. 9 y 66, KAPOOR, O.P. Op.cit. Págs. 66-106, SHARMA, B.L. *Kashmir Awakes*. Cap. 11. Págs. 138-155, y MULLIK, B.N. *My Years with Nehru. Kashmir*. Pág. 20,

⁴³ Ver KAUL, R.N. Op.cit. Págs. 55-56 y SINGH, Karan. *Heir Apparent*. Op.cit. Pág. 139-141

⁴⁴ Se puede encontrar un estudio pormenorizado sobre los desequilibrios regionales en PURI, Balraj. *Jammu & Kashmir. Triumph and Tragedy of India Federalisation*. Sterling Publishers Private Limited. Nueva Delhi 1981, PURI, Balraj. *Simmering Volcano. Study of Jammu's Relations with Kashmir*. Sterling Publishers Private Limited. Nueva Delhi 1983. Y PURI, Balraj. *Jammu. A Clue to Kashmir Tangle*.

los grupos sociales más desfavorecidos perjudicaron enormemente a la clase hindú, propietaria de importantes latifundios y protagonista de la vida económica del Estado. Esta comunidad reaccionó con indignación ante un histórico plan de abolición de las grandes propiedades que concedió las parcelas superiores a 23 acres a los arrendatarios sin ningún tipo de compensación a los propietarios expropiados.⁴⁵ La decisión de no indemnizar las confiscaciones y la anulación de las deudas de las personas con pocos recursos supusieron un duro golpe para esta comunidad, que no pudo hacer nada en contra de estas medidas al encontrarse dentro del ámbito de decisión estatal.⁴⁶

El *Praja Parishad*, concebido a finales de 1947 en el entorno del Marajá, tenía vínculos estrechos con los cuerpos políticos comunales hindúes de fuera del Estado, especialmente con el *Jana Sangh*. El *Praja Parishad* y sus socios en la India defendían la integración definitiva de Jammu y Cachemira en la India como cualquier otro Estado de la Unión. El punto de vista del *Praja Parishad* era que la evolución política en Jammu y Cachemira se acercaba inexorablemente a la creación de lo que podía denominarse un mini Pakistán, un Estado autónomo, si no totalmente independiente, con una base islámica. El *Praja Parishad* convocó manifestaciones en contra del Art. 370 que provocaron una conmoción general en el área contigua a las llanuras del Norte de la India, donde los partidos nacionalistas habían adquirido una fuerza considerable.⁴⁷

Las campañas del *Praja Parishad* en Jammu, las señales de apoyo provenientes de determinados círculos políticos en la India, y la creciente insistencia de algunos importantes dirigentes indios por "normalizar" Cachemira irritaron a Sheikh Abdullah. Muy especialmente, el líder cachemiri adoptó una actitud desafiante ante el anuncio de que se estaba estudiando la posibilidad de reducir las prerrogativas del Art. 370. Abdullah se expresó con rabia en contra de estas injerencias acusando a la India de

⁴⁵ Sheikh Abdullah se situaba a la izquierda de Nehru y muchos de sus colaboradores, como G.M. Sadiq y B.P.L. Bedi, habían pertenecido al Partido Comunista. La ideología de la Conferencia Nacional, reflejada en el programa *New Kashmir*, cantaba las alabanzas de un sistema de partido único en Jammu y Cachemira dedicado a llevar a cabo reformas sociales influidas por la ideología liderada por la Unión Soviética, especialmente en el campo de la educación, las comunicaciones, la irrigación y la salud. Ver KORBEL, J. Op.cit. Págs. 210 y 254, BIRDWOOD, Lord. Op.cit. Pág. 163, y BRECHER, M. Op.cit. Pág. 153

⁴⁶ Ver SINGH, Narinder. *Political Awakening in Kashmir*. H.K. Publications. Nueva Delhi 1992. Págs. 130-133

⁴⁷ Ver MADHOK, B.R. Op.cit. Pág. 1106

comunalismo y avisando de que no permitiría que se llevara a cabo la propuesta de ampliar las competencias de la Constitución de la India en Cachemira.⁴⁸

Por primera vez, Sheikh Abdullah se pronunció con ira en contra de la India, dirigiendo sus críticas a la nación y reconociendo los esfuerzos de Nehru por contrarrestar a las fuerzas políticas comunales.⁴⁹ Abdullah fue reaccionando con mayor rotundidad a medida que las presiones iban creciendo. Unas cuantas declaraciones que cuestionaban la consumación de la integración de Jammu y Cachemira y ponían en tela de juicio el carácter secular de la India despertaron la indignación de muchos círculos de opinión indios.⁵⁰ Abdullah, al rebelarse de esta forma ante las presiones estaba dando los primeros síntomas de haber perdido la batalla en contra de aquellas fuerzas determinadas a crearle problemas y acabar con su régimen.⁵¹

Las protestas ante esta serie de provocadoras declaraciones convencieron a Nehru de la necesidad de llamar al orden a Abdullah.⁵² Pero el entendimiento y la coincidencia ideológica entre ambos dirigentes todavía era grande, y de sus contactos surgió el mencionado Acuerdo de Delhi de 1952 que revalidó el espíritu del Art. 370. El primer ministro indio ratificó su confianza en Abdullah y criticó con dureza a los nacionalistas hindúes. No obstante, la presión se hizo insostenible, y Nehru no supo actuar con contundencia en contra de una campaña política orquestada con un doble

⁴⁸ Abdullah calificó el proyecto de "poco realista, infantil y con un toque de locura" añadiendo: "nadie puede negar que en la India existe un espíritu comunal". KORBEL, J. Op.cit. Pág. 223

⁴⁹ "Muchos cachemiris están preocupados por lo que podría pasarles a ellos y a su situación si, por ejemplo, le pasara algo a *Pandit* Nehru... si se produce un resurgir del comunalismo en la India, cómo vamos a convencer a los musulmanes de Cachemira de que la India no pretende engullir a Cachemira... Aquellos que están levantado el eslogan de la aplicación total de la Constitución de la India en Cachemira están debilitando la adhesión. Son las mismas personas que han masacrado a los musulmanes de Jammu". KAUL, R.N. Op.cit. Pág. 59

⁵⁰ Sheikh Abdullah subrayó en marzo de 1952 que si la población de Cachemira no ratificaba su adhesión a la India, "esto no significaría que como consecuencia Cachemira se convertiría en parte de Pakistán... Recuperaría el estatus del que disfrutaba inmediatamente antes de la adhesión". *Times of India* escribió: "Sheikh Abdullah mete la pata. Cada vez que Sheikh Abdullah abre la boca, sus amigos rezan para que no meta la pata mientras sus enemigos se regocijan. La última serie de declaraciones del Sheikh en Jammu subieron un nuevo grado sus indiscreciones". *Times of India*, 13 de abril de 1952, en BLINKENBERG, L. Op.cit. Págs. 167-189. Ver también AKBAR, M.J. *India: The Siege Within*. Op.cit. Pág. 246

⁵¹ Muchas crónicas describen al líder cachemiri en esta coyuntura como un hombre desconcertado que había acabado por perder el control y la confianza en sí mismo y se había dejado llevar por los nervios hacia una actitud intolerante e irreflexiva. Ver KORBEL, J. Op.cit. Pág. 233, BIRDWOOD, Lord. Op.cit. Pág. 162, y KAUL, R.N. Op.cit. Pág. 66

⁵² Ver BHATTACHARJEA, A. Op.cit. Pág. 193

objetivo. Por un lado, lograr la destitución de Abdullah, y por otro, debilitar al propio primer ministro indio colocando en una posición de fuerza en el gobierno a representantes de las tendencias políticas nacionalistas.⁵³

La ruptura definitiva entre Sheikh Abdullah y la India se produjo durante el invierno de 1952-53 a causa de la conmoción suscitada por una fuerte campaña extraparlamentaria de oposición a Abdullah y al Acuerdo de Delhi promovida por *Praja Parishad* en la provincia de Jammu.⁵⁴ Abdullah reaccionó con una doble maniobra de fuerte represión policial, que provocó un recrudecimiento de la crisis, y un anuncio de reformas administrativas federales que fueron tachadas de insuficientes por los líderes de Jammu y Ladakh.⁵⁵ La crisis alcanzó su punto álgido cuando el presidente del *Jana Sangh*, una figura pública de primer rango en la India, murió por causas naturales en Srinagar el 23 de junio de 1953 mientras estaba detenido por las autoridades estatales. Este episodio suscitó una ola de indignación en la India, donde los asuntos del Estado se estaban convirtiendo en objeto de debate público, y hubo voces que apuntaron a la posibilidad de que el político nacionalista hindú hubiera sido asesinado.⁵⁶

Hasta aquel momento Nehru se había resistido a claudicar ante las presiones de aquellos que exigían la destitución de Abdullah, pero los últimos acontecimientos le hicieron sentir por primera vez "dudas sobre el futuro de Cachemira".⁵⁷ Nehru terminó por ser convencido de que tan drástica medida era ya inaplazable.

4.1.3.4. La destitución de Sheikh Abdullah

El 8 de agosto de 1953 Sheikh Abdullah fue sustituido en su puesto de primer ministro por su antiguo colaborador Bakshi Ghulam Mohammed, y al día siguiente fue arrestado y encarcelado.⁵⁸ La destitución de Abdullah llevaba tiempo siendo proyectada

⁵³ Ver AKBAR, M.J. *India: The Siege Within*. Págs. 244-245 y *Kashmir: Behind the Vale*. Págs. 144-145, y BHATTACHARJEA, A. Op.cit. Pág. 194

⁵⁴ Ver MULLIK, B.N. *My Years with Nehru. Kashmir*. Págs. 29, y KORBEL, J. Op.cit. Pág. 232-233

⁵⁵ KAUL, R.N. Op.cit. Págs. 64-65

⁵⁶ Ver MADHOK, B.R. Op.cit. Pág. 1107, BHATTACHARJEA, A. Op.cit. Pág. 195 y MULLIK, B.N. *My Years with Nehru. Kashmir*. Págs. 38-39

⁵⁷ MULLIK, B.N. *My Years with Nehru. Kashmir*. Pág. 30

⁵⁸ Ver memorándum de destitución de Abdullah en GUPTA, S. Op.cit. Pág. 264

por un círculo de personalidades entre las que se encontraban miembros de la Conferencia Nacional de Jammu y Cachemira y del Partido del Congreso de la India.⁵⁹

Desde la perspectiva de los miembros de la Conferencia Nacional que apoyaron la destitución y el arresto de Abdullah,⁶⁰ esta medida era indispensable para frenar el proceso emancipador y totalitario emprendido por el líder cachemiri.⁶¹ La destitución de Abdullah llegó después de una crisis de diez semanas en el gobierno estatal y en la Conferencia Nacional a causa de las discrepancias de tres ministros, entre ellos Bakshi, con las últimas iniciativas políticas abordadas por Abdullah. Aunque algunos de los disidentes también aprovecharon para promocionarse apoyando a aquellos dirigentes indios a los que les disgustaba la ambigüedad sobre el estatus legal de Cachemira.⁶²

El detonante que acabó por convencer a Nehru de la conveniencia de esta medida no está muy claro. Desde la perspectiva de Korbelt, R.N. Kaul o Battacharjea, la destitución de Abdullah se debió a que en los días anteriores a su sustitución reincidió más que nunca en la idea de la independencia.⁶³ Según las memorias de Mullik y Mir Qasim, uno de los disidentes de la Conferencia Nacional, Jawaharlal Nehru accedió a

⁵⁹ El *Sadar-i-Riyasat* tomó medidas de precaución como la puesta en alerta de las Fuerzas Armadas del Estado y la infiltración de la noticia a algunos periódicos indios para que incluyeran referencias a posibles actividades antinacionales que Abdullah podría estar llevando a cabo. No obstante, la cobertura que la mayoría de los periódicos indios dio a la noticia el 10 de agosto demuestra que sorprendió enormemente. Ver BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 192, y ABDULLAH, S. Op.cit. Pág. 125

⁶⁰ Bakshi ordenó el arresto de Abdullah, Mirza Afzal Beg y otros 33 de sus más estrechos colaboradores exponiendo que era una medida necesaria para poder conducir su administración con una calma relativa. AKBAR, M.J. *India: The Siege Within*. Pág. 248, y BHATTACHARJEA, A. Op.cit. Pág. 202

⁶¹ KAUL, R.N. Op.cit. Págs. 66-67. La razón alegada por G.M. Sadiq para retirar su apoyo a Abdullah fue que la amplia autonomía exigida por el líder cachemiri no implicaba necesariamente una mayor libertad política, y mucho menos una mayor libertad económica, y que ello había quedado de manifiesto durante su gobierno, en el que el Estado había gozado de una autonomía substancial pero a la población se le habían negado los derechos fundamentales. En SHARMA, B.L. *Kashmir Awakes*. Pág. 183

⁶² Cuando Sheikh Abdullah propuso a sus compañeros de la Conferencia Nacional "una revisión de la adhesión del Estado a la India", la mayoría de los miembros del partido rechazaron la propuesta de Abdullah y firmaron una resolución que apoyaba la adhesión del Estado a la India. Más tarde, Abdullah solicitó a uno de los ministros disidentes, Sham Lal Saraf, que dimitiera bajo una acusación de corrupción. Sham Lal Saraf, Bakshi Ghulam Mohammed y un tercer ministro contestatario presentaron un memorándum al *Sadar-i-Riyasat* en el que acusaban a Abdullah de adoptar decisiones arbitrarias y de ser el responsable del deterioro de la administración por nepotismo, incompetencia y despilfarro de los recursos públicos. Ver GUPTA, S. Op.cit. Págs. 263-264. Ver también ABDULLAH, S. Op.cit. Pág. 126

⁶³ Ver KORBEL, J. Op.cit. Págs. 237-240, KAUL, R.N. Op.cit. Págs. 66-67, BHATTACHARJEA, A. Op.cit. Págs. 198-199. Narinder Singh matiza que "la tragedia fue que Sheikh Abdullah fue mal interpretado y su reclamación de mayor autonomía para el Estado fue interpretado como (una reclamación) por la independencia". SINGH, Narinder. Op.cit. Págs. 145-146

adoptar esta medida después de considerar que su posicionamiento era ya claramente independentista.⁶⁴ Sheikh Abdullah también señaló en sus memorias que los factores desencadenantes fueron que algunos agentes hicieron creer a Nehru que, por un lado, se disponía a mantener una reunión desleal con un emisario de Pakistán, y, por otro, que estaba introducido en una conspiración con EEUU para establecer a Jammu y Cachemira como un Estado independiente.⁶⁵ No obstante, algunas personalidades cercanas a Nehru, como Y.D. Gundevia, S. Gopal o el general Kaul, han sostenido que Nehru nunca creyó las acusaciones de actividades antinacionales y se opuso a que la destitución de Abdullah fuera seguida de su arresto y encarcelamiento.⁶⁶

Por lo que respecta a las denuncias a propósito de supuestos acercamientos a Pakistán, lo cierto es que el pasado del líder cachemiri, y su futuro, supusieron una muestra irrefutable de que si había algo que Abdullah tenía claro era que nunca renunciaría a sus principios seculares y que Pakistán presentaba la peor de las opciones posibles para el Estado. Lo más probable es que, efectivamente, el primer ministro indio hubiera necesitado otra argumentación más creíble que ésta para apoyar la destitución y el encarcelamiento del líder cachemiri.

Por otro lado, no había nada de nuevo en que Abdullah jugueteara con la idea de la independencia, que incluso fue debatida durante el discurso de inauguración de la Asamblea Constituyente. Más bien parece que las acusaciones de actividades antinacionales no fueron más que instrumentos incorporados por los enemigos del líder cachemiri para minar la confianza de Nehru y para presentar una justificación firme de la medida adoptada de cara a la opinión pública. En pleno período de Guerra Fría, un año antes de que Pakistán hiciera oficial su inclusión en el bloque militar occidental,

⁶⁴ MULLIK, B.N. *My Years with Nehru. Kashmir*. Págs. 40-42, y QASIM, Mir. *My Life and Times*. Allied. Nueva Delhi 1992. Pág. 162, en BHATTACHARJEA, A. Op.cit. Pág. 199

⁶⁵ ABDULLAH, S. Op.cit. Págs. 125 y 127

⁶⁶ Y.D. Gundevia, secretario para la Commonwealth en el Ministerio de Asuntos Exteriores y estrecho colaborador del primer ministro, declaró que "Nehru no tomó parte en el arresto de Sheikh Abdullah y ciertamente no lo autorizó... fue envenenado y silenciado a conciencia- hasta que el golpe fuera un hecho consumado-... Me resulta extremadamente difícil creer... que Nehru fuera alguna vez convencido, en ningún momento, de que Sheikh Abdullah era un comunalista y estaba conspirando en contra de la India en coalición con Pakistán y los elementos propakistaníes de Cachemira". GUNDEVIA, Y.D, en PALIT & PALIT PUBLISHERS. Op.cit. Págs. 114-116. Esta es también la opinión defendida por el biógrafo de Nehru, S. Gopal, y el general Kaul, que según sus memorias jugó un papel decisivo en la destitución de Sheikh Abdullah. KAUL, B.M. *The Untold Story*. Bombay 1967. Págs. 140-146, en BLINKENBERG. Op.cit. Pág. 192, y GOPAL, S. Op.cit. Pág. 133, en BHATTACHARJEA, A. Op.cit. Pág. 211

eran comunes las denuncias sobre supuestas injerencia de poderes externos en la no alineada India. Los rumores a propósito de los planes de EEUU en Cachemira en confabulación con Sheikh Abdullah corrieron libremente y fueron explotados por la prensa.

Lo más probable es que la verdadera intención de los principales hacedores de la destitución del primer ministro cachemiri fuera evitar el desarrollo de las posibilidades inherentes al Art. 370. Este artículo no sólo concedía a Jammu y Cachemira un amplio grado de autonomía, sino que daba tales poderes a su Asamblea Constituyente que la consumación de la adhesión a la India quedaba virtualmente en el aire.

B.N. Mullik, que en sus memorias reconoció que no creía que Abdullah estuviera tentado ni por Pakistán ni por la independencia total, admitió que el problema se centraba en la cuestión del autogobierno. Cualquier nueva concesión en materia autonómica sólo se habría podido justificar sobre la base de que se trataba de un Estado de mayoría musulmana, y eso no se podía hacer en una India secular.⁶⁷ Además, las demandas de separación de Jammu y Ladakh se habrían vuelto insostenibles. En efecto, la destitución de Sheikh Abdullah aportó unos cuantos años de relativa calma para el gobierno de la India sobre el problema de los desequilibrios regionales.

Las condiciones de inestabilidad en Jammu y Ladakh también parecen haber sido la principal causa de que Nehru decidiera finalmente destituir a Abdullah. Nehru acabó siendo inoculado con la sospecha, pero nunca con la certeza de que Abdullah estuviera llevando a cabo actividades antinacionales. Pero los desórdenes suscitados por los desequilibrios regionales y las desafiantes manifestaciones de Abdullah podían tener a largo plazo unas consecuencias más profundas de ámbito nacional. En esta ocasión se dejaron notar dos realidades que siempre habían estado presentes pero que nunca se había manifestado con tanta rotundidad. Primero, que mientras que para Sheikh Abdullah los intereses de Cachemira eran lo principal, para Nehru los intereses de la India estaban primero. Y segundo, que las fuerzas del nacionalismo hindú habían adquirido un vigor que incluso el primer ministro indio encontraba difícil de controlar.

⁶⁷ B.N. Mullik afirma que lo que realmente buscaba era un estatus de semi independencia en el que la India actuara como protectora mientras su Estado se beneficiaba económicamente, gracias a la industria turística y otras fuentes de riqueza cachemiris, libre de la interferencia de lo que consideraba un gobierno central dominado por los hindúes. Ver MULLIK, B.N. *My Years with Nehru. Kashmir*. Págs. 39 y 47

Pero ni Nehru ni el resto de los dirigentes indios parecieron entender el significado que derivaba de este suceso. Lo acontecido supuso el peor golpe para la estructura básica de la posición de la India en Jammu y Cachemira. Esta posición se asentaba, sobre todo en su proyección internacional, sobre el argumento de que Sheikh Abdullah debía ser considerado como la expresión viva del deseo de la población cachemiri. La voluntad de los cachemiris, expresada a través de Sheikh Abdullah, había pedido que Jammu y Cachemira permaneciera dentro, o estrechamente vinculado, a la India. Si Sheikh Abdullah era un falso profeta, como sugería lo ocurrido la noche del 8 al 9 de agosto de 1953, se podía decir que Nehru había interpretado mal el deseo de los habitantes de Jammu, Ladakh y el Valle de Cachemira. En otras palabras, Pakistán, cuya reclamación territorial había tenido hasta entonces como única base su defensa de la Teoría de las Dos Naciones, tenía ahora argumentos para defender que la India no se encontraba en el Estado como libertadora y garante de la democracia, sino como otro dominador colonial.

4.2. 1954-1965. EL COMIENZO DEL CONTROL POLÍTICO DIRECTO DE JAMMU Y CACHEMIRA DESDE NUEVA DELHI Y SUS TÍMIDAS REPERCUSIONES SOCIALES

En 1954 Pakistán firmó un pacto diplomático y militar con EEUU y en la India se cerraron las puertas, aunque aún no se reconociera oficialmente, a la posibilidad de celebrar un plebiscito de autodeterminación en Jammu y Cachemira. A Nueva Delhi se le presentaban entonces dos alternativas para hacer frente a la inestabilidad política que se había visto agravada durante el gobierno de Sheikh Abdullah. Primero: podía permitir que la administración estatal continuara guiando el destino del Estado dentro de los límites fijados por el Art. 370 de la Constitución de la India, limitando la jurisdicción de Nueva Delhi a los campos de Territorialidad, Defensa, Asuntos Exteriores y Comunicaciones, y a una influencia indirecta en materia de Ciudadanía, Jurisdicción del Tribunal Supremo y Poderes de Emergencia. Segundo: la India podía derogar el Art. 370 e incorporar Jammu y Cachemira como un Estado más de la Unión ignorando los compromisos adquiridos con Abdullah.

Nueva Delhi se enfrentaba con dos problemas fundamentales a la hora de aproximarse a ambas soluciones. Primero: el desarrollo de las posibilidades inherentes al Art. 370 implicaba que dentro de Jammu y Cachemira, tal y como estaba constituido, algunos de sus territorios serían dominados por otros. Por razones demográficas el Ladakh budista y el Jammu hindú y sij tendrían que aceptar la hegemonía política de los musulmanes del Valle de Cachemira. Pero ninguna de las dos regiones no musulmanas estaba dispuesta a aceptar esta situación. Por lo tanto, la ratificación del Art. 370 suponía la mejor opción para responder a las reclamaciones del Valle de Cachemira, pero en Jammu y Ladakh era susceptible de dar origen a fuerzas desestabilizadoras.

Segundo: la abolición del Art. 370, que habría sido bien recibida en Jammu y Ladakh, provocaría el malestar en el Valle de Cachemira donde, con toda seguridad, se producirían disturbios y se dificultaría la labor de gobierno. Además, también daría lugar a las protestas de la ONU y de Pakistán. Aunque la India ya no se sentía obligada por las resoluciones de la ONU, prefería evitar una condena pública.

La mayoría de los dirigentes indios se inclinaba ya claramente por esta segunda opción. Pero la presencia de Nehru, las reclamaciones de la población del Valle y la perseverancia de la disputa territorial impidieron que la anulación del derecho de autogobierno de los cachemiris se realizara de forma descubierta y rotunda. Mediante la designación de los primeros ministros del Estado y la celebración de elecciones sólo simuladamente democráticas que ratificaran estos gobiernos, Nueva Delhi intentó disfrazar el proceso de integración definitiva con el halo de la democracia. Sin embargo, desde Bakshi Ghulam Mohammed todas las personalidades escogidas por el Centro para encabezar el gobierno estatal no fueron más que comparsas del Partido del Congreso. El único líder que podía representar los intereses de la población musulmana cachemiri, Sheikh Abdullah, permaneció encarcelado o exiliado durante la mayor parte de este proceso integrador que se tradujo en la reducción material del alcance del Art. 370.

4.2.1. LA PRIMERA ETAPA DE REDUCCIÓN DEL ALCANCE DEL ART. 370 Y LA RENUNCIA DEL PLEBISCITO

4.2.1.1. 1953-1963. Bakshi Ghulam Mohammed. El principio de la intervención de Nueva Delhi en las políticas del Estado

Después de haberle dado a Sheikh Abdullah la oportunidad de administrar Jammu y Cachemira en solitario desde 1948 hasta 1953, el gobierno indio consideró que la experiencia no había salido como esperaba y que era hora de tomar las riendas y dirigir el Estado desde Nueva Delhi. El líder cachemiri había puesto al gobierno de Nehru en una difícil situación al provocar las iras de las comunidades no musulmanas y al reaccionar antes las críticas recordando que la integración del Estado no era una cuestión cerrada. Aprovechando la división interna en la Conferencia Nacional, Nueva Delhi se escudó en uno de los principales colaboradores de Sheikh Abdullah, Bakshi Ghulam Mohammed, para presentar lo que era un cambio radical en su enfoque del problema de Jammu y Cachemira como un simple cambio en la cabeza del gobierno. Pero con la destitución de Sheikh Abdullah no se pretendió sólo acabar con un momento de inestabilidad transitorio, se tomaron medidas para garantizar la definitiva integración del Estado en la India y se despejó el camino para dejar a un lado el prometido autogobierno.

El escenario político también varió sensiblemente tras el arresto de Sheikh Abdullah. A partir de 1953 salieron a la luz numerosos políticos que, aunque eran conocidos en el Valle, habían pasado desapercibidos y permanecido a la sombra de la figura del líder cachemiri. Estos políticos, que habían participado en la misma lucha democratizadora durante los últimos años del régimen monárquico, tuvieron después problemas para seguir unidos bajo un mismo programa ideológico porque entre ellos existían grandes diferencias a tres niveles.

Por un lado, ocupaban un amplio abanico de opciones ideológicas que partían desde la defensa del marxismo, pasando por el pragmatismo y acabando en el más puro conservadurismo. Por otro lado, diferían en el grado de independencia/autonomía que el Estado debía adquirir y en el extremo hasta el que consideraban que el Estado se debía asociar a la India o a Pakistán. Los que estaban básicamente interesados por el desarrollo económico y social optaban por la integración en la India. Pero mientras que algunos no ponían condiciones para esta unión, otros la supeditaban a la concesión de un amplio grado de autogobierno. Estas diferencias fueron las que dieron lugar a la división de la Conferencia Nacional entre los partidarios de Bakshi y los de Abdullah.

Tras el encarcelamiento de los seguidores de Abdullah, la facción dominante en la Conferencia Nacional transformó el partido, a todos los efectos, en la rama en Srinagar del Partido del Congreso. La respuesta de los nacionalistas "autonomistas" fue la creación de un nuevo partido fundado por Mirza Afzal Beg en agosto de 1955, el Frente por el Plebiscito. Este partido respondió a la evidencia de que la India no iba a cumplir su compromiso por el autogobierno exigiendo que los cachemiris pudieran decidir la instauración y vínculos de Jammu y Cachemira mediante la celebración de un plebiscito de autodeterminación.

Sheikh Abdullah, que anteriormente no había visto ninguna ventaja en la celebración del plebiscito, concedió públicamente su apoyo al Frente. Esta fue una estrategia con una clara intención conminatoria. Abdullah continuaba considerando que la adhesión a Pakistán presentaba la peor opción posible para su Estado. Pero si Jammu y Cachemira iba a permanecer dentro de la India debía hacerlo manteniendo siempre una reafirmación de sus derechos y presentando resistencia frente a los elementos más

centralizadores del gobierno indio. No obstante, como era de esperar, su decisión fue interpretada como un nuevo ejemplo de sus anhelos propakistaníes.¹

Por último, aquel grupo minoritario de políticos más sensibles a los fundamentos religiosos, y que defendían la integración en Pakistán o la instauración de Jammu y Cachemira como un Estado islámico independiente, habían cruzado al otro lado de la frontera, habían sido encarcelados o, de alguna forma, se habían visto obligados a mantenerse al margen de la actividad política.

Entre todos estos políticos, los musulmanes Bakshi Ghulam Mohammed, G.M. Sadiq y Syed Mir Qasim, los miembros de la Conferencia Nacional que se sucedieron en el cargo de primer ministro desde 1953 hasta que en 1975 Abdullah pudo recuperar el cargo, representaron al jefe de gobierno ideal para Nueva Delhi. Todos habían participado con Sheikh Abdullah en los movimientos nacionalistas de democratización y en la resistencia a la invasión pakistaní en 1947-1948. No obstante, sus perspectivas políticas eran mucho menos radicales que la de Abdullah, y estaban más en la línea de los políticos más moderados del Partido del Congreso indio. Del mismo modo, ninguno de ellos gozó, en ningún momento de sus mandatos, de un respaldo popular semejante al de Abdullah. Todos ellos fueron hombres fuertes instaurados por Nueva Delhi en Srinagar con la intención de someter a Jammu y Cachemira a una relación de estrecha dependencia con la India.

Pero no todos llevaron a cabo su tarea con el mismo talante. En especial Bakshi Ghulam Mohammed fue un político de gran autoridad y eficacia administrativa, pero de pocos principios, poco respeto por las libertades y, sobre todo, muy inclinado hacia ciertas prácticas corruptas que le permitieron amasar una fortuna considerable.² Bakshi ocupó el puesto de primer ministro hasta 1963, diez años durante los que los vínculos de Cachemira con la India se consolidaron más allá del punto de no retorno.³ Para evitar obstáculos, el nuevo primer ministro cachemiri llevó a cabo una altamente represiva

¹ Ver I.S. "The Sheikh on Plebiscite and Self Determination". World Affairs. Nueva Delhi, diciembre de 1995

² Ver BHATTACHARJEA, A. Op.cit. Pág. 205, y SHARMA, B.L. *Kashmir Awakes*. Pág. 207

³ Nada más ocupar su puesto, Bakshi declaró que Cachemira era definitivamente parte de la India y que "ningún poder sobre la tierra puede separar las dos naciones". KORBEL, J. Op.cit. Pág. 244

política de obstaculización a cualquier partido político o líder que supusiera una amenaza para los intereses de Nueva Delhi.⁴

No obstante, la estabilidad de la nueva administración no se vio en ningún momento a lo largo de estos diez años seriamente amenazada. Desde el gobierno de Bakshi, la situación económica y la educación en el Estado comenzaron a progresar espectacularmente gracias a las importantes contribuciones económicas enviadas desde Nueva Delhi. Pocos años después del arresto de Sheikh Abdullah, Jammu y Cachemira estaba presenciando una actividad económica y una vivificación cultural desconocidas hasta el momento. Todo con la intención de subrayar los beneficios que proporcionaba la relación del Estado con la India. Las duras políticas represivas y la substancial aportación económica de Nueva Delhi permitieron que Jammu y Cachemira viviera un período de "normalidad", y Bakshi fue erróneamente considerado como un "héroe" y un "eficaz administrador" por el gobierno central.⁵ La caótica situación política de Pakistán, que culminó con el comienzo de la dictadura militar en 1958, favoreció la imagen de la administración cachemiri. Se había levantado una estructura que parecía fuerte, popular y bien construida, y muchos políticos indios creyeron erróneamente que Cachemira ya estaba a salvo y vinculada a la India de forma irreversible.⁶

Sin embargo, la tranquilidad que prevalecía en el Estado sólo era ilusoria.⁷ El desarrollo económico y social mantuvo a la población serena, pero no conforme con la

⁴ Bakshi "continuó los métodos dictatoriales de Abdullah y aparentemente estaba muy lejos de desear que la población de Cachemira decidiera su destino libremente. Contaba con la confianza de Nehru, que inexplicablemente cerró sus ojos ante los métodos totalitarios aplicados en la política de Cachemira-métodos que nunca habría tolerado en la propia India". KORBEL, J. Op.cit. Pág. 245. Ver también GUPTA, S. Op.cit. Pág. 383, SINGH, Narinder. Op.cit. Pág. 87, ABDULLAH, S. Op.cit. Pág. 126, y AKBAR, M.J. *India: The Siege Within*. Págs. 252-253. Nehru se justificó de la siguiente forma: "Es cierto que la libertad política no existe aquí en igual medida que en el resto de la India. Al mismo tiempo hay mucha más de la que solía haber". AKBAR, M.J. *Kashmir: Behind the Vale*. Pág. 159

⁵ Cuando el 5 de octubre de 1953 la Asamblea Constituyente cachemiri concedió un voto de confianza unánime a Bakshi Ghulam Mohammed, Nehru declaró: "es realmente sorprendente como Bakshi Ghulam Mohammed y sus colegas en el ministerio han cambiado todo el panorama y perspectiva en el Estado en dos meses gracias a su política y duro trabajo". Ver BHATTACHARJEA, A. Op.cit. Pág. 207

⁶ El primer ministro de la India visitó Cachemira en abril de 1954 y declaró que "la historia y el entendimiento mutuo habían cimentado los antiguos vínculos entre Cachemira y la India hasta tal punto que cualquier ruptura en las relaciones era inconcebible". KORBEL, J. Op.cit. Pág. 247. Ver también BAZAZ, P.N. *Kashmir in Crucible*. Pág. 72

⁷ El impacto del desarrollo económico en la opinión pública fue desigual. Mir Qasim, que entonces era ministro en el gobierno de Jammu y Cachemira, señala que "la gente estaba contenta con nuestro trabajo, pero no nos perdonaba por la situación de Sheikh (Abdullah) y por ello no cooperaba completamente con nuestros proyectos de desarrollo". BHATTACHARJEA, A. Op.cit. Pág. 207. P.N. Bazaz también destaca

situación política. La inconclusa disputa territorial con Pakistán y las ansias de autogobierno de la población cachemiri fueron ignoradas, tolerándose un escenario proclive al desarrollo de un núcleo de oposición que en el futuro minaría la posición de la India en el Estado.⁸

Con Bakshi Ghulam Mohammed en el poder, el Estado se fue introduciendo cada vez más en la órbita de la India, cambiando así el rumbo que había tomado el anterior gobierno. En febrero de 1954, la Asamblea Constituyente de Jammu y Cachemira, aunque reafirmó la vigencia del Art. 370, confirmó la consumación de la adhesión a la India. Y cuando la nueva Constitución de Jammu y Cachemira entró en vigor el 26 de enero de 1957 formalizó la irrevocabilidad de la adhesión y marcó el comienzo del fin del estatus especial que Sheikh Abdullah había conseguido establecer en sus acuerdos con el gobierno de Nehru.⁹ A pesar de que se conservaba el Art. 370, la mayoría de las provisiones de la Constitución de la India se extendieron a Jammu y Cachemira, reduciendo en la práctica las prerrogativas de su relación con Nueva Delhi.¹⁰

Ni las protestas del Frente por el Plebiscito ni las reclamaciones de Pakistán en el seno de la ONU sirvieron para modificar un planteamiento que ya era inexorable y definitivo. No obstante, resulta interesante considerar estas reformas desde un enfoque opuesto indicado por Vernon Hewitt: "Nueva Delhi... perdió una oportunidad de oro para abolir el Art. 370 y, en un período de relativa calma, integrar sin reservas el Estado, al margen de los inconvenientes que ello hubiera causado internacionalmente. Por el contrario, al igual que la misma promesa del plebiscito, el Art. 370 se convirtió en un

que "estos elogiados logros fueron contrarrestados por la salvaje represión desplegada en el período". BAZAZ, P.N. *Kashmir in Crucible*. Pág. 69. R.N. Kaul considera que la corrupción de la administración de Bakshi y la sensación entre los cachemiris de que se estaba comprando su derecho al voto determinaron que "la juventud se convirtiera en la primera víctima de la degeneración moral e intelectual, y la integridad se convirtió en un bien muy escaso". KAUL, R.N. Op.cit. Pág. 76

⁸ Ver HEWITT, V. Op.cit. Pág. 144

⁹ Afzal Beg y otros miembros del Frente fueron excarcelados para participar en las deliberaciones sobre la nueva Constitución, pero boicotearon los debates denunciando que Sheikh Abdullah continuaba en prisión, que la Cámara había perdido su carácter representativo, y que el proyecto de Constitución era inaceptable. Al día siguiente volvieron a ser encarcelados. Ver SINGH, Narinder. Op.cit. Pág. 150. Un estudio sobre la progresiva erosión del estatus especial de Jammu y Cachemira en TENG, Krishen Mohan y KAUL, S. *Kashmir Special Status*. Oriental Publishers and Distributors. Nueva Delhi 1975. Págs. 35-81

¹⁰ Texto de la Constitución y sus enmiendas en SINGH, Justice Jaswant. Op.cit. Págs. 247-355. Ver también TENG, K. M. *State Government and Politics*. Págs. 46-159

yugo en el cuello del Congreso y en el cuello de cualquier político suficientemente valiente como para encabezar el gobierno de Srinagar".¹¹

La calma social que continuaba prevaleciendo, a pesar de la absoluta carencia de libertades políticas y de la renuncia definitiva a la celebración del plebiscito, permitió que Nehru, que no había roto sus estrechos vínculos con Abdullah, consiguiera su excarcelación entre el 8 de enero y el 30 de abril de 1958.¹² Pero a su vuelta, Abdullah demostró que su temporada en prisión había mellado su ánimo y su actitud. Tras su excarcelación, en un ambiente de gran devoción popular, alentó un más explícito rechazo al régimen de Bakshi, y denunció que la Asamblea Constituyente de Jammu y Cachemira ya no era representativa y que todas sus decisiones habían sido nulas. Abdullah consideró urgente la celebración de un plebiscito de autodeterminación que devolviera la representatividad a la Asamblea y revelara la voluntad de los cachemiris con respecto a la adhesión.¹³

Estas "desafiantes" declaraciones públicas, en las que en ningún momento se introdujo ninguna alusión a una posible integración en Pakistán,¹⁴ fueron utilizadas por los tradicionales enemigos de Abdullah para dar consistencia a su teoría de que el líder cachemiri estaba recibiendo dinero de Pakistán para organizar un grupo de actividades subversivas en contra del dominio indio en Jammu y Cachemira.¹⁵ El *lobby* nacionalista

¹¹ HEWITT, V. Op.cit. Pág. 144

¹² Abdullah mantuvo un contacto ininterrumpido con Nehru durante sus años en cautividad. El líder cachemiri nunca durante toda su vida se pronunció públicamente en contra de Nehru, aunque sí lamentó en contactos privados que el primer ministro hubiera sucumbido a las presiones de los que deseaban su aislamiento. En su biografía y en diversas entrevistas, el líder cachemiri presentaba al primer ministro indio como una víctima más de las intrigas de los "elementos reaccionarios". Ver GUNDEVIA, Y.D. en PALIT & PALIT PUBLISHERS. Op.cit. Págs. 47, 48, 107, 114 y 116, ABDULLAH, S. Op.cit. Caps. 18 y 19, y AKBAR, M.J. *India: The Siege Within*. Págs. 253-254

¹³ Como declaró a la prensa el 17 de febrero de 1958: "Uno de los principales objetivos presente en todo el movimiento político en el Estado... ha sido garantizar el derecho de autodeterminación para la población del Estado. La expresión del deseo del pueblo a través de un plebiscito es la única fórmula en que han coincidido todas las partes implicadas, y en un conjunto de desacuerdos puntuales, este denominador común ha mantenido la unión hasta el momento... La población del Estado considera la fórmula del plebiscito como una interpretación clara de sus largamente deseadas aspiraciones y como una solución definitiva para el complicado problema con el que se enfrenta". Ver LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 203, y AKBAR, M.J. *India: The Siege Within*. Págs. 254

¹⁴ AKBAR, M.J. *India: The Siege Within*. Págs. 254-256

¹⁵ Por ello, en palabras de Mullik, "como las cosas estaban llegando a su clímax y estaba claro que Sheikh estaba haciendo todo lo posible para unir sus fuerzas a Pakistán y darle una razón a Pakistán para intervenir directamente creando desórdenes en el Estado, volvió a ser arrestado el 30 de abril de 1958".

consiguió que Abdullah volviera a ser arrestado y procesado junto a otros 26 acusados por un presunto caso de conspiración.

Al igual que había ocurrido durante el proceso que culminó con su primera destitución y arresto, las pruebas que se presentaron para sostener la acusación, reproducidas por B.N. Mullik en su narrativa, son copiosas pero en ningún caso concluyentes,¹⁶ y nunca se pudo demostrar ninguna de las imputaciones.¹⁷ Hasta 1964, seis años después de su segundo arresto, no fructificaron los intentos de Nehru por liberar a Abdullah.¹⁸ Algunas personalidades, como Mullik y Bakshi, frenaban sistemáticamente cada nueva tentativa afirmando estar a punto de contar con las pruebas necesarias para demostrar su culpabilidad.¹⁹

Dando por descartado que Abdullah hubiera acabado dirigiendo sus intereses hacia Pakistán, las razones de que permaneciera tanto tiempo encarcelado son evidentes. Por un lado, perseveraban todos aquellos temores a propósito de permitir un desarrollo político autónomo en un Estado dotado de tales prerrogativas como las contempladas en el Art. 370. Por otro, el nuevo núcleo dirigente en Jammu y Cachemira presenció con temor que la presencia de Abdullah en el Valle alimentaba el rechazo popular hacia Bakshi. Y por último, la India ya no tenía la certeza de que un plebiscito en el Valle de Cachemira le fuera a resultar favorable.

En este escenario, la India pretendió interpretar, y continúa interpretando, la amplia victoria de la Conferencia Nacional de Bakshi en las dos elecciones para la

MULLIK, B.N. *My Years with Nehru. Kashmir*. Pág. 84-85. Vernon Hewitt considera probado que Abdullah aceptó la ayuda de Pakistán para financiar el Frente por el Plebiscito. HEWITT, V. Op.cit. Pág. 127. También se implicó a Abdullah en las reyertas que había suscitado su presencia en Srinagar. Según Mir Qasim, más tarde se supo que "las algaradas habían sido ideadas por los colaboradores del Sr. Bakshi para proporcionar una justificación para volver a arrestar al Sr. Sheikh". BHATTACHARJEA, A. Op.cit. Pág. 213

¹⁶ MULLIK, B.N. *My Years with Nehru. Kashmir*. Págs. 279-313

¹⁷ Ver AKBAR, M.J. *India: The Siege Within*. Págs. 250 y 257

¹⁸ En 1964, durante una reunión celebrada en Srinagar al más alto nivel, ante la insistencia de algunos de sus colaboradores que se obstinaban en la culpabilidad del líder cachemiri, Nehru acabó golpeando la mesa y declarando irritado: "Si una maldita cosa no puede ser demostrada en cuatro años ni en seis años, entonces obviamente es que no hay nada que demostrar". BHATTACHARJEA, A. Op.cit. Págs. 211-212. Ver también AKBAR, M.J. *India: The Siege Within*. Pág. 259

¹⁹ AKBAR, M.J. *India: The Siege Within*. Pág. 257

Asamblea Legislativa de 1957 y 1962, con Abdullah todavía en la cárcel, como una ratificación popular de la adhesión que le eximía de su compromiso con el plebiscito.²⁰ No obstante, los investigadores de la historia política de Jammu y Cachemira coinciden en señalar que todas las elecciones desde 1951 hasta 1962 fueron fraudulentas y que de ellas no se puede obtener un testimonio del panorama ideológico en el Estado.²¹ Con toda probabilidad, en cualquier consulta libre Abdullah, al margen de las siglas del partido bajo el que se presentara, y puede que incluso de la opción política que defendiera, habría obtenido la victoria, por lo menos, en el Valle de Cachemira.

El 4 de octubre de 1963 acabó el gobierno de Bakshi Ghulam Mohammed supuestamente en el marco de un plan destinado a revitalizar el Partido del Congreso retirando a la vieja guardia y poniendo en cabeza políticos más jóvenes.²² No obstante, generalmente se ha considerado que Nehru propició su caída por dos razones fundamentales. Por un lado, la prensa nacional ya se estaba haciendo eco de la corrupción enquistada en el régimen de Bakshi.²³ Pero fundamentalmente, Nehru experimentó durante los últimos meses de su vida un cambio en su enfoque de la cuestión de Jammu y Cachemira y se esforzó por encontrar una solución tanto para la latente insatisfacción popular como para la disputa territorial con Pakistán.

Bakshi había supuesto un obstáculo en los intentos de aproximación a la nación islámica. Y en la Conferencia Nacional existía un núcleo crítico encabezado por G.M. Sadiq que defendía la restauración de las libertades civiles, las prácticas democráticas y la limpieza de la administración.²⁴ Este grupo contaba con el apoyo de Nehru.²⁵

²⁰ En abril y mayo de 1957 se celebraron las primeras elecciones para la Asamblea Legislativa desde 1947. La Conferencia Nacional ganó 68 de los 75 escaños existentes, siendo los siete restantes ocupados por miembros de partidos hindúes (5 por el *Praja Parishad* en Jammu), que se veían representados por primera vez y recibían con agrado la tendencia pro-India de Bakshi. En estas elecciones votó un 62,1 % de la población. GUPTA, Sisir. Op.cit. Pág. 385. En 1962 se volvieron a celebrar elecciones generales y la Conferencia Nacional afianzó hasta tal punto su posición, al obtener 70 de los 75 escaños posibles, que Nehru se vio obligado a aconsejar a Bakshi: "De hecho, su posición se veía mucho más reforzada si concediera algunos escaños a oponentes con buena fe". BHATTACHARJEA, A. Op.cit. Pág. 213

²¹ Ver BHATTACHARJEA, A. Op.cit. Pág. 213, y AKBAR, M.J. *Kashmir: Behind the Vale*. Pág. 159

²² Ver MULLIK, B.N. *My Years with Nehru. Kashmir*. Pág. 110

²³ La opinión pública fue informada de "los métodos vergonzosos con los que los cachemiris han sido gobernados por la Conferencia Nacional" hasta aquel momento, aunque sin reconocer que detrás de ellos se encontraba el Partido del Congreso de la India. BAZAZ, P.N. *Kashmir in Crucible*. Pág. 75

²⁴ Este grupo abandonó desde 1957 hasta 1960 la Conferencia Nacional y fundó un nuevo partido, la Conferencia Nacional Democrática. Sadiq discrepaba, fundamentalmente, de las prácticas abusivas y

Antes de analizar el nuevo período de gobierno de Sadiq, resulta necesario mencionar un episodio que marcó un punto de inflexión en la evolución política interna en Jammu y Cachemira. A finales de diciembre de 1963 desapareció de la mezquita de Hazratbal, cerca de Srinagar, una reliquia sagrada supuestamente perteneciente al Profeta Mahoma, el *Moe-i-Muqaddas*. El robo de la reliquia provocó graves disturbios en el Valle de Cachemira que perduraron hasta febrero de 1964, después de que la reliquia reapareciera misteriosamente y se certificara su autenticidad. Como hemos visto en el capítulo anterior, Pakistán informó al Consejo de Seguridad de la ONU definiendo de forma excesiva los desórdenes como el inicio de una sublevación popular en contra del dominio de la India.

La autoría de este sacrilegio continúa siendo un enigma. M.J. Akbar y P.N. Bazaz aseguran que en el Valle se creyó que Bakshi lo había orquestado con la intención de recuperar las riendas de la administración del Estado. Aunque puede que esta teoría tenga como objetivo negar una oposición firme a las autoridades indias.²⁶ Josef Korbel apunta que pudo tratarse de una artimaña ingeniada por algún "musulmán políticamente consciente" que deseaba llamar la atención del mundo sobre la "olvidada nación" de Cachemira y su destino.²⁷ B.N. Mullik responsabilizó directamente a Pakistán,²⁸ señalando que había fracasado en su estrategia de provocar enfrentamientos comunales.²⁹ Por su parte, Ayub Khan acusó al gobierno de la India como responsable directo.³⁰ Lo cierto es que si alguna vez se llegara a demostrar que la iniciativa partió de

corruptas que estaban proliferando durante el régimen de Bakshi. Al abandonar el partido, Sadiq declaró que era imposible para los "miembros honestos trabajar dentro de la Conferencia Nacional". GUPTA, S. Op.cit. Pág. 386

²⁵ MULLIK, B.N. *My Years with Nehru. Kashmir*. Pág. 112

²⁶ Mullik rechaza esta insinuación como "inconcebible" y afirma que el propio ex primer ministro había solicitado su destitución. MULLIK, B.N. *My Years with Nehru. Kashmir*. Pág. 121. Según P.N. Bazaz, todas las iras de la población se dirigieron en contra de los círculos relacionados con Bakshi. BAZAZ, P.N. *Kashmir in Crucible*. Pág. 74, también en AKBAR, M.J. *Kashmir: Behind the Vale*. Pág. 160

²⁷ KORBEL, J. Op.cit. Pág. 321

²⁸ Ver MULLIK, B.N. *My Years with Nehru. Kashmir*. Págs. 155-156, y PALIT & PALIT PUBLISHERS. Op.cit. Pág. 120

²⁹ Ver BAZAZ, P.N. *Kashmir in Crucible*. Pág. 75, y SHARMA, B.L. *Kashmir Awakes*. Pág. 115

³⁰ Ayub Khan señaló que la India ordenó el robo para "someter a los musulmanes de la Cachemira ocupada a más y más atrocidades". SHARMA, B.L. *Kashmir Awakes*. Pág. 114. Según Lamb, los cachemiris sospechaban que existía un complot inspirado desde Nueva Delhi con la intención de fortalecer el control de la India sobre la región. LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Págs. 206-207

alguna autoridad india, ello supondría el reflejo de una mal calculada acción política. No era difícil de prever el problema que el robo de la reliquia conllevaría para el gobierno de Nueva Delhi. El movimiento religioso de protesta, que dirigió sus iras más hacia las autoridades estatales que hacia unas autoridades centrales volcadas en la recuperación de la reliquia, asumió rápidamente "una inconfundible complejidad política".³¹

Maulana Mohammed Sayeed Masoodi, uno de los fundadores de la Conferencia Musulmana, organizó un Comité de Acción dedicado a la investigación de las causas de la pérdida de la reliquia y a su recuperación cuyo secretario era el joven líder religioso, el *Mirwaiz-i-Kashmir*, *Maulvi* Mohammed Farooq. Muy pronto, el Comité asumió un activismo político y defendió la liberación de Sheikh Abdullah. Desde los seguidores de Sheikh Abdullah y el Frente por el Plebiscito hasta los simpatizantes de *Mirwaiz* Mohammed Farooq, todos los grupos políticos musulmanes del Estado se reunieron en una coalición de los partidos de la oposición.³²

No obstante, las diferencias ideológicas entre ambos líderes impidieron que la alianza se mantuviera después de la liberación de Sheikh Abdullah en abril de 1964. La vuelta de Abdullah al escenario político estimuló la división entre su facción y un nuevo partido fundado por *Mirwaiz* Mohammed Farooq, el Comité de Acción *Awami*. Este partido, construido sobre una pronunciada base islámica, heredó de la antigua Conferencia Musulmana la tradición de oposición al secular Abdullah.³³ En el centro del programa ideológico del Comité de Acción *Awami* también se encontraba el compromiso del partido con la celebración de un plebiscito. Pero le distinguía del Frente una velada inclinación propakistani. La formación de este núcleo de oposición musulmán, potencialmente fundamentalista, al dominio electoral de Abdullah en el Valle supone el punto de partida para entender el lento proceso que derivó en la islamización de las políticas cachemiris.

³¹ BAZAZ, P.N. *Kashmir in Crucible*. Pág. 74

³² Un movimiento que "asumió proporciones formidables. Nunca desde 1932 habían presentado los cachemiris un frente unido por una causa como en el invierno de 1963-1964". BAZAZ, P.N. *Kashmir in Crucible*. Pág. 74

³³ SINGH, Narinder. Op.cit. Págs. 93-94

4.2.1.2. 1964-1965. G.M. Sadiq. La muerte de Nehru y el triunfo del nacionalismo hindú

La crisis del *Moe-i-Muqaddas* también supuso un acicate en los círculos políticos de Nueva Delhi. El episodio demostró que los habitantes del Valle, generalmente dóciles y aparentemente dispuestos a someterse a cualquier gobierno que la India y la Conferencia Nacional les impusieran, eran susceptibles de manifestar con rotundidad su desencanto ante el menor estímulo. Y en esta ocasión, lo que resultaba aún más preocupante, el estímulo había sido de naturaleza religiosa y había tenido sus secuelas en otros territorios de la Unión donde había suscitado desórdenes comunales. La situación que vivía el antiguo Reino Dogra podía frustrar cualquier perspectiva de mejora de las relaciones indo-pakistaníes y dañar la imagen internacional de la India, cuya defensa de los principios seculares quedaría en entredicho.

Un círculo de intelectuales y políticos en la India llamó la atención sobre la responsabilidad de Nueva Delhi por haber sido la causa de que en 15 años un panorama ampliamente favorable a la India se hubiera transformado en una de las mayores vergüenzas nacionales. Ninguno de aquellos grandes ideales sobre los que los padres de la nación habían basado las estructuras fundamentales de la construcción nacional: la democracia, las libertades, el secularismo, el socialismo incorrupto, eran observados en Jammu y Cachemira. Lejos de aquellos que responsabilizaban a Pakistán de la crisis,³⁴ estos políticos consideraban que las causas de lo que estaba ocurriendo se encontraba dentro de sus propias fronteras y pedían cambios.³⁵

Nehru, atormentado ante la evidencia de que la cuestión de Jammu y Cachemira no estaba, como había creído, resuelta, abordó una estrategia de doble ramificación.³⁶ En primer lugar destituyó a Shamsuddin, el primer ministro que Bakshi había impuesto

³⁴ Los desórdenes comunales que tuvieron lugar en Bengala en respuesta a la crisis en Cachemira son interpretados por Mullik como una prueba de la implicación de Pakistán en la desaparición de la reliquia con la intención de promover una sublevación dentro del Valle. MULLIK, B.N. *My Years with Nehru. Kashmir*. Págs. 144 y 151

³⁵ Uno de estos hombres fue Jayaprakash Narayan, el veterano líder indio del *Praja Socialist Party*, considerado durante algún tiempo como sucesor de Jawaharlal Nehru, que definió la cuestión de Cachemira en un artículo de prensa ampliamente difundido como "una cuestión moral y política" y no como una disputa sobre tecnicismos legales. Ver "Nuestra gran oportunidad en Cachemira". Artículo recuperado en The Radical Humanist. Noviembre de 1990

³⁶ Ver MULLIK, B.N. *My Years with Nehru. Kashmir*. Pág. 172

para sucederle, por G.M. Sadiq. Desde el primer momento, el nombramiento de Sadiq redujo la agitación popular, los cachemiris no ignoraban la relación que existía entre Shamsuddin y Bakshi y recibieron con satisfacción su destitución.³⁷ En segundo lugar, impulsó la liberación de Sheikh Abdullah en abril de 1964 y solicitó al líder cachemirí que mediara en un proyecto de reconciliación con Pakistán.³⁸ En esta ocasión, Abdullah hizo un esfuerzo por no dar alas a las críticas y las intrigas evitando hacer pronunciamientos inequívocos sobre la adhesión de Jammu y Cachemira hasta reunirse con el que denominó como su "querido amigo y camarada" Nehru.³⁹

Abdullah y Nehru coincidieron en un aspecto fundamental: Pakistán no debía seguir siendo ignorado y se debía buscar una solución de la cuestión de Cachemira que reconciliara sus reclamaciones con las de la India y Cachemira. Se acordó que Abdullah viajaría a Pakistán para ofrecer a Ayub Khan la posibilidad de establecer una confederación entre la India, Cachemira y Pakistán.⁴⁰ La liberación de Sheikh Abdullah se produjo en un período en el que parecía existir la posibilidad de llegar a algún acuerdo negociado sobre el conflicto de Cachemira entre la India y Pakistán. El propio Consejo de Seguridad, después de que Pakistán informara sobre los disturbios producidos por la desaparición de la reliquia de la mezquita de Hazratbal, había aconsejado la celebración de negociaciones bilaterales a la luz del que consideraba un ambiente propicio.

No obstante, la muerte de Nehru el 27 de mayo de 1964, mientras Abdullah estaba desarrollando su viaje por Pakistán y Azad Kashmir, marcó el final de una esperanzadora fase de relaciones indo-pakistaníes y de reconciliación entre Abdullah y Nueva Delhi. Aunque las negativas consecuencias de su pérdida no fueron evidentes

³⁷ La personalidad del nuevo primer ministro cachemirí era muy distinta a la de Sheikh Abdullah y a la de Bakshi. Reservado y sin autoridad directa sobre las masas no educadas de Cachemira, gozaba no obstante de la fama de ser un hombre honesto cuya integridad podía ayudar a devolver la normalidad política a Cachemira. Ver BAZAZ, P.N. *Kashmir in Crucible*. Págs. 76 y 77, y GUPTA, S. Op.cit. Pág. 389. Alastair Lamb considera que el nombramiento de Sadiq se decidió para ser mejor aceptado por la opinión pública cachemirí y para, al mismo tiempo, colocar en el gobierno de Jammu y Cachemira un político enérgico y leal a los intereses de Nueva Delhi. LAMB, A. *Kashmir. A Disputed Legacy*. Pág. 207. Por el contrario, Blinkenberg defiende que sólo respondió a la sincera voluntad de Nehru de dar una orientación radicalmente nueva al tratamiento de Cachemira. BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 293

³⁸ Ver GUPTA, S. Op.cit. Pág. 391, y AKBAR, M.J. *Kashmir: Behind the Vale*. Pág. 166

³⁹ KORBEL, J. Op.cit. Pág. 325

⁴⁰ AKBAR, M.J. *India: The Siege Within*. Págs. 260-261

hasta algún tiempo después, con Nehru desapareció una figura cardinal en las políticas indias que había conseguido, no sin numerosos obstáculos, defender una firme construcción nacional, que tantos habían considerado improbable, sobre una base secular, federal y democrática, tanto en el interior de su propio partido como en los distintos territorios de la Unión. La única asignatura pendiente era Jammu y Cachemira.⁴¹

A finales de octubre de 1964 las relaciones indo-pakistaníes volvieron a su forma habitual de intolerancia después de una serie de conversaciones estériles entre el presidente Ayub Khan y el nuevo primer ministro indio, Lal Bahadur Shastri. Después de este nuevo fracaso, los ultranacionalistas hindúes reaccionaron con mayor firmeza, desaprobando airadamente los cuestionamientos de Abdullah de la consumación de la integración de Jammu y Cachemira. Tal y como subraya M.J. Akbar, "el elemento comunal hindú en la estructura de poder que Nehru había mantenido bajo cierto control, revivió entonces".⁴²

La actitud de Abdullah no suponía ninguna sorpresa, su inclinación por buscar una solución definitiva por medio de la celebración de un plebiscito había sido constante desde su excarcelación en 1958. Y muchos de los argumentos que sugería para encontrar una solución definitiva a esta disputa tripartita habían sido anteriormente consensuados con el propio Nehru. Pero después de la muerte del primer ministro, Abdullah tuvo que tratar con una nueva generación de dirigentes en Delhi con la que no le unían unos vínculos tan estrechos. El nuevo primer ministro indio Lal Bahadur Shastri se había propuesto seguir en la línea marcada por Nehru durante los últimos meses de su vida, pero le faltaba su carisma y autoridad para hacer frente a la creciente fuerza del nacionalismo hindú.⁴³

⁴¹ Sheikh Abdullah declararía más tarde que había notado un cambio de actitud muy positivo en Nehru y que si no hubiera fallecido se habría llegado a una solución definitiva del conflicto. PALIT & PALIT PUBLISHERS. Op.cit. Págs. 79 y 80

⁴² AKBAR, M.J. *India: The Siege Within*. Pág. 264

⁴³ Según Abdullah, "Shastri era muy cordial y parecía estar deseoso por completar el trabajo iniciado por Jawaharlal Nehru... pero le faltaba la capacidad de convocatoria popular de Nehru y no tenía la fuerza para congregarse a sus colegas alrededor de sus puntos de vista". ABDULLAH, S. Op.cit. Pág. 157

Y esta fuerza creció tanto que el 20 de noviembre de 1964 la mayoría de los miembros del Parlamento indio apoyó la propuesta de abolir el Art. 370. No obstante, G.M. Sadiq, que había adquirido cierta reputación fuera de las fronteras de Jammu y Cachemira y mucho más respeto dentro de ellas que su predecesor, consiguió convencer al gobierno indio de las graves repercusiones que tal medida podría acarrear en el Valle de Cachemira. Sadiq y el gobierno indio llegaron a un acuerdo alternativo para ejecutar una reducción gradual de su alcance.

Entre las medidas adoptadas, las más polémicas fueron la desaparición de la figura del *Sadar-i-Riyasat* y la instauración de un gobernador nombrado por Nueva Delhi; la transformación del cargo de primer ministro en "ministro jefe"; y la extensión al Estado de las provisiones de los artículos 356 y 357 de la Constitución india. Los artículos 356 y 357 autorizaban al gobierno de Nueva Delhi a decretar la *Presidential Rule* por la que el gobierno de la Unión, a través del gobernador, adquiriría las funciones del gobierno local en caso de que éste se viera incapacitado para ejercer su labor (por cualquier razón).⁴⁴ Otro paso en el proceso de estrecha vinculación del Estado con Nueva Delhi fue la controvertida transformación oficial de la Conferencia Nacional en una rama del Partido del Congreso, cambiando su nombre por el de *Pradesh Congress* (el Congreso Estatal).⁴⁵

La totalidad de los partidos musulmanes de la oposición reaccionaron con indignación ante la reducción del alcance del Art. 370 y la disolución de la Conferencia Nacional. Sheikh Abdullah convocó un "boicot social" en contra de los musulmanes que se habían unido al Congreso "hindú" y los primeros meses de 1965 presenciaron el fin de la política democratizadora iniciada por G.M. Sadiq. Este escenario propició un

⁴⁴ Algunas de estas medidas "eran manifiestamente democráticas... Pero la forma en la que se adoptaron estos pasos y el contexto en el que los artículos fueron aplicados en el Estado alimentaron el temor y las suspicacias de los musulmanes del Estado". BAZAZ, P.N. *Kashmir in Crucible*. Pág. 85

⁴⁵ Nehru siempre se había opuesto a esta medida. Algunos observadores entendieron que la disolución del principal partido nacionalista de Cachemira suponía un grave error político y muchos periódicos indios se mostraron escépticos ante la medida adoptada. En palabras de un estrecho colaborador de Sadiq, Mir Qasim, "en lugar de convertirse en una fuente de fortaleza para nosotros, el Congreso se convirtió en un conducto para el vertido de toda la basura política del país en Cachemira". Con el tiempo, Qasim acabó denunciando que "siempre que Nueva Delhi siente que un líder en Cachemira está creciendo demasiado, emplea métodos maquiavélicos para cortarle las alas". BHATTACHARJEA, A. Op.cit. Pág. 220. Ver también BLINKENBERG, L. Op.cit. Pág. 294, y BAZAZ, P.N. *Kashmir in Crucible*. Págs. 81 y 82

aumento de la tensión social dentro de Jammu y Cachemira, del que algunos elementos dentro del gobierno de la India no dudaron en culpar a la influencia del líder cachemiri.

Estos elementos consideraron que Abdullah había retomado sus actividades antinacionales cuando en marzo de 1965 mantuvo una reunión con Chou-En-lai en la que recibió el apoyo de Pekín para la causa de autodeterminación de Cachemira. Anteriormente, Sheikh Abdullah se había negado a condenar la relación diplomática que Pakistán había iniciado con China, un hecho que había causado gran irritación en la India. El apoyo chino a la autodeterminación de Jammu y Cachemira, la reunión de Abdullah con el jefe de gobierno del principal enemigo de la India, y sus frecuentes visitas a las embajadas pakistaníes, fueron interpretados por los nacionalistas indios, y continúan siendo interpretados por autores como B.L. Sharma, en el mejor de los casos, como un ultraje, y en el peor, como algo extremadamente preocupante.⁴⁶

Sheikh Abdullah y Afzal Beg volvieron a ser arrestados y obligados a exiliarse al sur de la India. La reacción en Cachemira fue el comienzo de una campaña de desobediencia civil que fue suprimida de forma brutal y provocó el encarcelamiento de numerosos miembros del Frente por el Plebiscito.

Esta situación de inestabilidad se vio introducida en una crisis aún mayor con el comienzo de la segunda guerra indo-pakistaní durante el verano de 1965. Cuando Pakistán comprobó que los cachemiris no iban a gozar del autogobierno en asociación con la India que se les había garantizado en el momento de la adhesión, consideró que no sentirían tantos recelos ante la idea de su unión con la nación islámica. Algunos hombres de fuerza en Pakistán alimentaron esta convicción y decidieron que era necesario intervenir para dar aliento a la supuestamente incipiente rebelión popular.

Pero por el contrario, como Pakistán descubrió demasiado tarde, la mayoría musulmana del Estado no estaba a punto de sublevarse para librarse del yugo indio, menos aún, se podría decir, si ello significaba su transvase al yugo pakistaní. Si se hubiera producido una revuelta masiva en contra del dominio indio en 1965, a Nueva Delhi le habría resultado imposible mantener el control sobre Jammu y Cachemira. Sin embargo, cuando los *mujahidin* cruzaron la línea de alto el fuego no se encontraron con

⁴⁶ Una amplia exposición de las incriminaciones que provocó este encuentro en SHARMA, B.L. *Kashmir Awakes*. Págs. 148-153

un ambiente de apoyo popular a las operaciones de las guerrillas. La nula colaboración de los cachemiris con los infiltrados dejó en evidencia que los anhelos propakistaníes eran prácticamente inexistentes, y que la sensibilidad islámica que Pakistán había intentado exacerbar todavía no suponía un estímulo fuerte en las políticas estatales.

P.N. Bazaz destaca que "el enigmático comportamiento de los cachemiris, resentidos en contra de la India, pero reacios a fraternizar con los infiltrados desde Pakistán, desconcertó a los indios".⁴⁷ pero sobre todo debió sorprender a aquellos políticos e intelectuales conscientes de que la población musulmana no estaba ni mucho menos satisfecha con la situación política. Con toda seguridad, el sentimiento entre los cachemiris en esta coyuntura era de una frustración total. La India había vuelto a arrestar a su líder, y Pakistán quería forzar una solución militar en Cachemira. El Estado llevaba demasiado tiempo siendo objeto de un conflicto que no consideraban propio, y cada vez que la tensión entre los dos poderosos países vecinos se acrecentaba, los cachemiris se daban cuenta de que los principales perjudicados eran ellos.

Pero aunque la invasión de las tropas pakistaníes no consiguió provocar la sublevación de la población, cambió la dialéctica de la disputa indo-pakistaní en un aspecto fundamental. Al diseñar la Operación Gibraltar, Pakistán puso el énfasis en el derecho de autodeterminación de la población cachemiri por dos vías diferentes. En primer lugar, al escoger la metodología de una guerra de guerrillas en la que el recurso a las armas se expone como la expresión del deseo popular en un escenario en el que existe un régimen injusto y opresivo. Y en segundo lugar, en una reacción imprevisible para los pakistaníes, al negarse los cachemiris a colaborar con la invasión ante la creciente percepción de que ellos no habían sido nunca consultados sobre un conflicto que les afectaba directamente.

Por otro lado, la guerra de 1965 y el fracaso de Pakistán a la hora de ganarse el apoyo de los cachemiris durante la invasión supuso un aliento y una coartada para aquellos indios partidarios de la firmeza y el inmovilismo como vehículo para la normalización del Estado. Ante la creciente inestabilidad política interna y la renovada amenaza de Pakistán, Nueva Delhi estaba obligada a reorientar su enfoque de la problemática. Esta reorientación podía basarse, como había sido la intención de Nehru

⁴⁷ BAZAZ, P.N. *Kashmir in Crucible*. Pág. 103

durante los últimos meses de su vida, en la adopción de medidas políticas destinadas a dar respuesta a las reclamaciones tanto de los nacionalistas cachemiris como de los pakistaníes.

Pero a la muerte de Nehru Abdullah se quedó sin ningún firme valedor para continuar en la dirección iniciada. La problemática fue enfocada como un asunto de seguridad e integridad nacional y no como lo que realmente era: un conflicto de naturaleza política. En Nueva Delhi prevaleció la opinión de aquellos convencidos de que el inmovilismo y la resistencia eran las únicas vías para derrotar a nacionalistas cachemiris y pakistaníes. A finales de 1965, los líderes de las principales ramas de oposición al régimen de G.M. Sadiq en el Valle de Cachemira se encontraban todos encarcelados.

ABRIR TERCERA PARTE

